

**UNIVERSIDAD DE MATANZAS  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y MARXISMO-LENINISMO**



**La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)**

**Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas**

**Autora: Prof. Aux., Lic. Patricia Olga Rodríguez Lemane, MSc.**

**Matanzas, 2018**

**UNIVERSIDAD DE MATANZAS**  
**DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y MARXISMO-LENINISMO**



**La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)**

**Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas**

**Autora: Prof. Aux., Lic. Patricia Olga Rodríguez Lemane, MSc.**

**Tutores: Prof. Tit., Lic. Yuseli Pestana Llerena, Dr. C.**

**Prof. Tit., Lic. Luis Ernesto Martínez González, Dr. C.**

**Matanzas, 2018**

## PENSAMIENTO



A handwritten signature in dark ink on a light-colored background. The signature is written in a cursive style and appears to read "O. Portuondo".

“...Portuondo es un maestro *con mayúscula*; nunca reniega de su magisterio...”

(Almodóvar, 2010, p.602)

## **AGRADECIMIENTOS**

*Esta investigación es fruto de un resultado individual y colectivo, y aunque por espacio no sea posible mencionar a todos los que contribuyeron, espero sepan comprender y aceptar mi eterna gratitud por los consejos, el interés y la confianza depositada para ello, pero en particular deseo agradecer a:*

*Yuseli y Luis Ernesto, tutores que en todo momento mostraron y enseñaron el camino a seguir con extraordinaria profesionalidad y sin los cuales hubiese sido imposible llegar al resultado final.*

*Al claustro y compañeros del doctorado curricular colaborativo, en especial a los doctores Inés Salcedo, Zenaida Ponce, Bárbara Fierro, Enrique Soto.*

*Victoria Sueiro por su incondicional y sistemático apoyo y preocupación.*

*Olga Cabrera, Mildred de la Torre, Alicia Conde, Rolando Buenavilla, Elmys Escribano, José Antonio Rodríguez, cuyos criterios e intercambios han sido de gran valía en la consecución de esta investigación.*

*Mis profesores y compañeros de departamento de la antigua Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta, por la fortaleza que tienen.*

*Mis estudiantes por su acompañamiento y mis compañeros de departamento de la Universidad de Matanzas.*

*Fide, Imandra y Emilex, por su apoyo logístico.*

*El Instituto de Literatura y Lingüística, la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, la Biblioteca de Estudios Históricos Cubanos y Americanos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, la Biblioteca Nacional José Martí, la Biblioteca y Archivo de la Universidad de La Habana, el CDIP de la UCP Enrique José Varona, los compañeros de la imprenta de la Universidad de Matanzas.*

*Y por último y no menos importante: a Juan Carlos, Marcia, Cynthia por sus esfuerzos y comprensión y también a toda mi familia.*

*A todos, mis más sinceras gratitudes.*

## DEDICATORIA

*A Darío y Carlos Alejandro, en aras de que valoren la importancia del empeño y el sacrificio para ser mejores.*

*A Juan Carlos, principal impulsor y animador de esta obra.*

*A las familias Molinert y Lemane, en particular a Esperanza, maestra partícipe en la experiencia de los primeros maestros cubanos que concurrieron a los cursos de Harvard, la abuela Dorila y sus hijas Julieta, Regina, Olga y Georgina, maestras normalistas y del hogar que aún hoy son recordadas, queridas y respetadas por sus alumnos.*

*A los jóvenes de la familia: Julio César, Rafael y Cynthia.*

*A los maestros y profesores cubanos y en particular a quienes con devoción y pasión contribuyen a la enseñanza de la historia.*

## SÍNTESIS

El reconocimiento de la existencia de una obra histórico-pedagógica en Fernando Portuondo del Prado como figura destacada del pensamiento educativo cubano, insuficientemente investigada, y la necesidad de fundamentar la contribución que realizó a la educación cubana, permitió elaborar la tesis que responde al problema científico ¿Cuál fue la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana? De ahí la estructuración de una lógica interna para fundamentar la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana, a partir de una sistematización como resultado científico. La investigación se sustentó en el método dialéctico-materialista para orientar el desarrollo de métodos científicos generales del nivel teórico, entre ellos: histórico-lógico, analítico-sintético e inductivo-deductivo. Se emplearon diferentes técnicas de investigación histórica, según las características de la investigación: análisis documental, fichado bibliográfico, crítica de las fuentes y entrevistas históricas.

<b>ÍNDICE</b>		<b>Pág.</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....		1
<b>CAPÍTULO I. FERNANDO PORTUONDO DEL PRADO: LA ÉPOCA, EL HOMBRE, LA OBRA</b>		
<b>1.1.</b> Referentes teórico-metodológicos que sustentan el estudio de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.....		11
<b>1.2.</b> Condicionamiento histórico-social de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.....		19
<b>1.3.</b> Fuentes que influyeron en la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.....		28
<b>1.4.</b> Periodización de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.....		42
<b>CAPÍTULO II. CONTRIBUCIÓN DE LA OBRA HISTÓRICO-PEDAGÓGICA DE FERNANDO PORTUONDO DEL PRADO A LA EDUCACIÓN CUBANA. SU SIGNIFICACIÓN</b>		
<b>2.1.</b> Contribución de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana como historiador .....		58
<b>2.1.1.</b> Líneas temáticas historiográficas.....		59
<b>2.1.2.</b> La divulgación histórica.....		66
<b>2.1.3.</b> Los conocimientos históricos.....		72
<b>2.2.</b> Contribución de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana como pedagogo.....		79
<b>2.2.1.</b> Las ideas pedagógicas.....		80
<b>2.2.2.</b> La historia de la pedagogía cubana.....		86
<b>2.2.3.</b> La enseñanza de la historia de Cuba.....		92
<b>2.2.4.</b> El libro de texto de <i>Historia de Cuba</i> .....		99
<b>2.3.</b> Significación de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado para la educación cubana.....		109
<b>CONCLUSIONES</b> .....		118
<b>RECOMENDACIONES</b> .....		120
<b>NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>		
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>		
<b>ANEXOS</b>		

## INTRODUCCIÓN

En la tradición progresista del pensamiento educativo cubano y la práctica pedagógica que lo sustenta, el proceso de formación del ser humano se identifica con la preparación por y para la vida. Esta cualidad, inherente a las ideas pedagógicas fundacionales de finales del siglo XVIII y principios del XIX, se ha enriquecido y consolidado como resultado del sentir y hacer la educación en aras de contribuir a la transformación social.

El desarrollo educativo alcanzado por Cuba, constituye uno de los logros más importantes de la Revolución. En este empeño sobresalen de manera significativa maestros y profesores, quienes, desde escuelas y comunidades, hasta el nivel nacional, han sido ejemplos de abnegación y sacrificio. Igualmente, destacan aquellos cuyas contribuciones a la ciencia, en particular a la Pedagogía y la Didáctica, permiten identificarlos como parte del ideario educativo cubano. De ahí la necesidad de estudiar y reconocer a todos los implicados en la labor de formación del ciudadano al que aspira el país. Con este objetivo numerosas indagaciones se han dirigido al conocimiento de figuras destacadas de la educación y la pedagogía en el siglo XX, por la significación teórica y práctica de los aportes realizados.

Relacionadas con el estudio del pensamiento educativo de diferentes figuras, se encuentran, entre otras, las siguientes investigaciones: *La obra pedagógica de Alfredo Miguel Aguayo* (1998), de María E. Sánchez-Toledo; *Ideas acerca de la misión del maestro en la obra educativa de Raúl Ferrer: su contribución a la educación cubana* (2004), de Elia M. Fernández; *La fundamentación filosófica del pensamiento histórico, sociológico y pedagógico del profesor Elías Entralgo Vallina*



*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

(2006), de María O. Paredes; *Contribución de la obra educativa de Herminio Almendros al desarrollo de la educación cubana* (2006), de Diosvany Ortega; *La filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970)* (2007), de Yuseli Pestana; *Concepción de la educación en la obra de Medardo Vitier Guanche (1886-1960)* (2008), de Jorge L. Balceiro; *La obra político-educativa de Julio Antonio Mella*, de Edmundo de la Torre (2011) y *El pensamiento pedagógico de Juan Marinello Vidaurreta* (2012), de Niurka Palmarola, entre otras.

No obstante la calidad de estos resultados, especialistas de la investigación educativa en el país consideran insuficiente el desarrollo de los estudios teóricos sobre el devenir histórico de la pedagogía en Cuba. Lo anterior es mucho más evidente cuando se trata de investigaciones sobre la educación en el período de la primera ocupación militar norteamericana (1899-1902) y la República Burguesa<sup>1</sup> (1902-1958). En tal sentido, Eduardo Torres-Cuevas ha expresado: “Aún estamos en deuda con el magisterio cubano de aquellos tiempos, con aquellos profesores de origen humilde que predicaban con su ejemplo una dignidad moral y un patriotismo llevados a la práctica.”. (Torres-Cuevas, 2002, p.23)

Este criterio permite reflexionar sobre la necesidad de abordar el estudio de figuras como parte de las investigaciones relacionadas con la historia de la pedagogía en Cuba, con énfasis en el siglo XX, etapa menos estudiada. Una de las figuras de la pedagogía cubana en esta centuria, con mayor contribución a la formación intelectual y patriótica de los cubanos desde diversos contextos educativos y mediante el ejemplo personal, fue el historiador y pedagogo Fernando de la Cruz Portuondo del Prado (1903-1975). Desde hace varios años la autora profundiza en esta figura como

parte de la línea *Estudios monográficos acerca de la contribución de relevantes figuras de la educación cubana*, perteneciente al proyecto de investigación *Estudios históricos acerca de la educación y el pensamiento educativo en Cuba y Matanzas*, que funciona en la Universidad de Matanzas dirigido por la Dr. C. Yuseli Pestana Llerena, así como en la relativa al *Estudio de personalidades*, como parte del proyecto de investigación *La enseñanza-aprendizaje de las lenguas y la literatura en la formación de la personalidad*, bajo la dirección de la Dr. C. Bárbara Fierro Chong, de la misma institución.

Fernando Portuondo desarrolló una ardua labor educativa por más de cuarenta años en diferentes contextos: maestro primario, inspector de escuelas, profesor y director de la Escuela Normal para Maestros de La Habana y del Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora, y como profesor en la Universidad de La Habana y el Instituto Pedagógico Enrique José Varona. La dedicación al magisterio le permitió ser un profundo conocedor de las problemáticas educacionales existentes en la República Burguesa, las cuales analizó y criticó, con énfasis en la enseñanza de la historia de Cuba en los Institutos de Segunda Enseñanza. Al triunfar la Revolución desempeñó importantes tareas en la esfera educacional, algunas de ellas vinculadas de manera más específica a la enseñanza de la historia.

Tuvo una amplia producción teórica de interés para la historia de la educación y la pedagogía en Cuba, en particular para la didáctica de la historia. Sobresalen los textos *Historia de Cuba* (1941) y *Estudios de historia de Cuba* (1973), entre otras obras, junto a una sistemática labor como profesor. Este desempeño evidenció potencialidades educativas que le permitieron ejercer una influencia positiva en

estudiantes, trabajadores e intelectuales. La misma fue genuina continuadora del pensamiento y las ideas pedagógicas del siglo XIX, lo cual se sustentó en la importancia de la educación para la formación del ser humano y el conocimiento de su pasado histórico. Además, mediante ella defendió la importancia de una educación científica acorde a los avances de la ciencia histórica, la pedagogía y la enseñanza de la historia en su época.

La significación de la obra de Fernando Portuondo ha sido reconocida en múltiples ocasiones. El investigador Jorge Ibarra, Premio Nacional de Ciencias Sociales 1996, al comentar sobre los historiadores más influyentes en él, expresó: "...al único que conocí fue a Fernando Portuondo y debo decirte que fue un gran cubano, a quien no se le ha hecho suficiente justicia aún". (Rodríguez, 2002, p.4) Por otro lado, la historiadora Olga Cabrera, quien fuera una colaboradora cercana, planteó: "Fernando Portuondo fue un destacado profesor e investigador apasionado, que no tuvo el reconocimiento que merecía...". (Cabrera, 2016, s/p).

Igualmente, durante el proceso investigativo se consultaron trabajos que hacen referencia a los aportes de Fernando Portuondo como historiador y pedagogo. Así fue reconocido por Carmen Almodóvar, quien en el texto *Antología crítica de la historiografía cubana (período neocolonial)* (2010), incluyó un análisis titulado: "Fernando Portuondo: su maestría pedagógica al servicio de la historiografía", donde ofreció un análisis crítico del texto *Historia de Cuba*, al revelar los aspectos menos logrados por el autor en esta obra y destacó su producción investigativa en sentido general. El investigador José A. Rodríguez también se ha referido a este aspecto, especialmente su contribución a la enseñanza de la historia de Cuba, en los ensayos

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

*Estudio histórico crítico de la enseñanza oficial de la Historia de Cuba, desde el contenido y los métodos de enseñanza (1842-1958)* (2007), en el que estudió el texto *Historia de Cuba* en el contexto de la enseñanza de esta asignatura antes de 1959, y *La enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958). Un “contra el olvido” necesario* (2009).

Por su parte, Olga Cabrera, en el “Prólogo” a *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos* (1982) proporcionó una panorámica, la más profunda entre las diversas fuentes consultadas hasta el momento, del quehacer magisterial de Portuondo desde su etapa de estudiante de la Escuela Normal para Maestros de Oriente, con un recuento de la labor que realizó en favor de la educación y la enseñanza de la historia de Cuba durante la República Burguesa y hasta las primeras décadas del triunfo revolucionario. Otros autores, como Aida Mesa, Matilde Salas y Mercedes Santos Moray, en sus respectivos artículos: “Fernando Portuondo del Prado: semblanza de un maestro” (1980); “Fernando Portuondo, un historiador cubano” (s/f) y “La historia como pasión: el maestro Fernando Portuondo. A 35 años de su desaparición física” (2010), acotan cuestiones relacionadas con el ejercicio de su magisterio.

También en el prólogo a la novena edición del texto *Historia de Cuba* (2000), de la autoría de Fernando Portuondo Pichardo, se incluyó una semblanza de la labor profesoral que acometió, con una enumeración de las acciones que realizó en favor de la educación y la enseñanza de la historia, así como el mérito de estas. El historiador Francisco López Segrera (1973), destacó el valor del texto *Estudios de historia de Cuba*, mientras que Oscar Zanetti (2005) resaltó las cualidades del texto *Historia de Cuba*. Por último, con motivo de la muerte de Fernando Portuondo en

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

1975, se publicaron varios artículos periodísticos en los que se analizó la labor desarrollada como historiador y pedagogo y se valoró la importancia de la misma dentro de la República nacida en 1902.

Sin embargo, aunque existen estos acercamientos desde el punto de vista historiográfico y pedagógico, la obra histórico-pedagógica de este intelectual no ha sido sistematizada para determinar su contribución a la educación cubana. Lo anterior, permitió precisar la contradicción que origina la investigación, entre: el reconocimiento de la existencia de una sólida obra histórico-pedagógica en Fernando Portuondo del Prado, insuficientemente investigada, y la necesidad de fundamentar su contribución a la educación cubana.

Para resolverla, se formuló el siguiente problema científico: ¿Cuál fue la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana? El objeto de investigación asumido es: la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado, mientras el campo de acción queda circunscrito a: la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana. El objetivo de la investigación es: fundamentar la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana.

Para dar respuesta al problema científico formulado y cumplimentar el objetivo de la investigación se formularon como preguntas científicas:

1. ¿Qué referentes teórico-metodológicos sustentan el estudio de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado?

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

2. ¿Qué factores influyeron en el desarrollo de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado?
3. ¿Cuáles son los aspectos más relevantes de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado?
4. ¿Qué significación posee la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado para la educación cubana?

En correspondencia con las preguntas científicas se precisaron las siguientes tareas investigativas:

1. Determinación de los referentes teórico-metodológicos que sustentan el estudio de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.
2. Identificación de las fuentes e influencias que determinaron el desarrollo de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.
3. Caracterización de los aspectos más relevantes de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.
4. Valoración de la significación que posee la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado para la educación cubana.

La investigación se sustenta en la dialéctica materialista como enfoque para orientar el desarrollo de métodos científicos generales del nivel teórico, entre ellos:

El método histórico-lógico para estudiar la vida y obra de Fernando Portuondo, así como su contribución a la educación cubana, lo cual permitió analizar la evolución y desarrollo del objeto de estudio para establecer los momentos de ruptura y continuidad producidos en la lógica interna y determinar las etapas caracterizadas.

El analítico-sintético para estudiar la contribución de la obra histórico-pedagógica de

## *La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

Fernando Portuondo a la educación cubana, mediante el análisis de sus aspectos fundamentales y sintetizar las ideas esenciales de la misma.

El inductivo-deductivo para establecer las características generales de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo en cada etapa, a partir de la relación con el contexto histórico y la práctica pedagógica, en aras de determinar desde estas las particularidades de cada período.

El estudio del texto *Metodología de la investigación histórica*, de Aleida Plasencia, entre otros autores<sup>2</sup>, permitió asumir el empleo de diferentes técnicas de investigación de las ciencias históricas, según las características de la investigación histórico-pedagógica realizada, las cuales son las siguientes:

- Análisis documental. Permitió el análisis de la vida y obra de Fernando Portuondo, a partir de la consulta de libros, artículos y conferencias, así como documentos normativos de la actividad educacional durante la República Burguesa y las primeras décadas de la Revolución. En esta técnica se incluye la utilización de una guía para el análisis del libro de texto *Historia de Cuba* (1941).
- Fichado bibliográfico. Se utilizó para la búsqueda y caracterización temática de la información relacionada con la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo y la contribución que realizó a la educación cubana.
- Crítica de las fuentes. Se dirigió a determinar la esencia de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo, desde el análisis crítico de las fuentes consultadas, en relación con el contexto histórico y las principales influencias recibidas. Además, facilitó la valoración de la contribución realizada a la educación cubana sin descuidar las limitaciones presentes.

- Entrevistas históricas. Para la recopilación de información cualitativa mediante el testimonio directo de ex discípulos y/o compañeros de trabajo de Fernando Portuondo, en su variante de entrevista no estructurada.<sup>3</sup>

Ante la complejidad del tema de investigación se realizó una amplia consulta bibliográfica. La mayor parte de las fuentes para estudiar y analizar la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo, se localizó en instituciones como la Biblioteca Nacional José Martí, la Biblioteca de la Universidad de La Habana, la Biblioteca de Estudios Históricos Cubanos y Americanos y el Instituto de Literatura y Lingüística. Fue muy importante la consulta de los trabajos de Portuondo incluidos en el libro *Estudios de historia de Cuba* (1973), de las conferencias que impartió en la Universidad del Aire, así como de las diferentes ediciones del texto *Historia de Cuba*, desde 1941 hasta el año 2000.

En la investigación se asumieron los referentes teórico-metodológicos del equipo de investigadores rectorados por Selva D. Pérez y Rolando Buenavilla, para establecer la lógica del proceso investigativo, así como los fundamentos filosóficos, histórico-sociales, psicológicos y pedagógicos, los principios, categorías, la metodología cienciológica y la sistematización como resultado científico. Estas fueron cuestiones necesarias para la investigación, al constituirse en pautas para el logro del objetivo propuesto. El resultado obtenido consiste en una sistematización que fundamenta la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo a la educación cubana.

La contribución teórica se precisa en las nuevas relaciones de integración entre la producción intelectual y el desempeño profesional de Fernando Portuondo del Prado,



*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

derivadas de la aplicación de la metodología científica. Esto quedó expresado en el vínculo entre investigación y enseñanza de la historia de Cuba, la divulgación histórica con un carácter pedagógico social e institucional, así como la formación de un pensamiento reflexivo y cuestionador, lo que favorece el desarrollo teórico-metodológico de los estudios sobre historia de la pedagogía en Cuba.

La significación práctica radica en la utilización de los resultados alcanzados en la investigación como referente teórico-metodológico para el desarrollo de investigaciones sobre figuras representativas del pensamiento educativo cubano del siglo XX y sus aportes al desarrollo de la educación cubana. Constituye una fuente de información sobre el desarrollo de los estudios histórico-pedagógicos en Cuba. También permite la inclusión curricular en los programas de Historia de Cuba de pregrado y posgrado, al abordar el desarrollo de la historiografía cubana y sus hitos fundamentales.

La tesis se estructuró en introducción, dos capítulos, conclusiones, recomendaciones, notas bibliográficas, bibliografía y anexos.

## **CAPÍTULO I. FERNANDO PORTUONDO DEL PRADO: LA ÉPOCA, EL HOMBRE, LA OBRA.**

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos en la determinación de los fundamentos teórico-metodológicos de la investigación. Se exponen las especificidades de la metodología cientiológica que se asume, a partir de las cuales se aporta una definición de obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo. También se analizan las condiciones histórico-sociales, articuladas con la formación profesional, las fuentes que influyeron en su conformación y una periodización de los hitos más representativos de esta obra.

### **1.1. Referentes teórico-metodológicos que sustentan el estudio de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.**

La intelectual cubana Graziella Pogolotti expresó: “La renovación del pensamiento pedagógico y su incorporación a las corrientes fundamentales de la filosofía y la cultura constituye una de las prioridades del momento actual, tan complejo en lo nacional y en lo internacional.”. (Pogolotti, 2015, p.3) La idea anterior permite comprender cómo en un mundo cada vez más complejo, caracterizado por la implantación de modelos neoliberales, la pérdida de la identidad y el desarraigo

cultural, entre otros elementos, es de vital importancia la educación. En este sentido, urge rescatar y preservar la historia de la pedagogía como ciencia. De ahí la necesidad de dignificar y nutrir la historia de la educación mediante el estudio de la vida y obra pedagógica de maestros, profesores y educadores.

En Cuba se ha emprendido el estudio y rescate del pensamiento pedagógico del siglo XX, el cual forma parte del patrimonio de la nación y es, además, heredero del pensamiento electivo cubano del siglo XIX. Existen resultados científicos, socializados en textos y tesis doctorales y de maestría, cuyas contribuciones permiten conformar los referentes teórico-metodológicos que sustentan las investigaciones en la historia de la educación cubana. La historia de la Pedagogía, “...estudia el proceso histórico de desarrollo de las concepciones acerca de la educación, en un sentido estrecho, es decir, vinculado al proceso docente.”. (Chávez, 2005, p.18) Esta ciencia permite conocer e investigar el legado acumulado en relación con la educación, así como la impronta de los educadores, expresado a través de teorías, programas, aportaciones a la didáctica, entre otros elementos.

Entre las investigaciones realizadas se destacan las siguientes: *Legado histórico educacional de nuestros pueblos: experiencias teórico metodológicas de la investigación histórica en la educación cubana* (Sánchez-Toledo & Buenavilla, 2007); *La investigación de educadores destacados en el siglo XX en Cuba. Concepción teórico-metodológica en la sistematización de sus aportes a la educación* (González, Calzado & Lannes, 2009); *Alternativas metodológicas para estudios históricos y de figuras representativas de la educación* (Guzmán, Pérez & Buenavilla, 2009); *Aportes de los educadores destacados del siglo XX a la pedagogía cubana* (González,

Torres, Calzado, Lannes & Bernabé, 2011); y como concreción de los referentes generales en el estudio de figuras la *Plataforma teórico-metodológica para el estudio de Simón Bolívar como educador social* (Sánchez, Buenavilla, Fernández & De la Torre, 2013) y la *Concepción teórico metodológica para el estudio de Fidel Castro Ruz como educador social* (De la Torre, Buenavilla, Alonso & Egea, 2017).

Estas investigaciones cumplen con la encomienda de revelar las más avanzadas experiencias educacionales del pasado, como fundamentos de la educación del siglo XXI. Además, son reflejo de la idea expresada por José Martí cuando afirmó: “El pasado es raíz de lo presente. Ha de saberse lo que fue porque lo que fue está en lo que es...”. (Martí, 1976, p.196) El rescate de la historia de la educación cubana responde a la necesidad de estudiar la misma a partir de referentes teórico-metodológicos específicos para resaltar la importancia de estos estudios desde la ciencia.

Constituyen una fortaleza los estudios históricos realizados sobre la educación en Cuba, como: *Bosquejo histórico de la educación en Cuba* (1978), de Gaspar Jorge García Galló; *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba* (1996), de Justo Chávez; *Historia de la pedagogía en Cuba* (1995) y *La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada* (1995), de Rolando Buenavilla; *Historia de la educación en Cuba* (1997-2004, 6t.), de Enrique Sosa y Alejandrina Penabad; *Predominio de las formas no escolares de educación en Cuba* (2004), de Manuel Curbelo y un colectivo de autores; así como *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)* (2012), de Yoel Cordoví, entre otras.

Se asume el criterio de Selva D. Pérez y Rolando Buenavilla, quienes definen el concepto de figuras de la Pedagogía como: "...la personalidad ejemplar que por sus aportes teóricos y/o prácticos en el campo de cualquiera de las ciencias que profese contribuya al desarrollo y bienestar de la sociedad en que se contextualiza". (Pérez & otros, 2009, p.44) Y especifican sobre las figuras representativas del pensamiento cubano: "...con la misma acepción anterior, pero teniendo en cuenta desde la perspectiva de la historia del pensamiento educativo y pedagógico, es aquella cuya obra pedagógica o educacional ya sea o no escrita tiene presencia y trascendencia en la escuela y en la sociedad como un todo...". (Pérez & otros, 2009, p.44)

En lo concerniente a la investigación de figuras, Selva D. Pérez y Rolando Buenavilla, junto a un equipo de investigadores, han elaborado el texto *Figuras representativas del pensamiento educativo cubano: una alternativa para su estudio* (2009). Los referentes teórico-metodológicos expuestos, constituyen una sistematización sobre los estudios de la historia de la educación y de manera particular en lo concerniente a las figuras representativas del pensamiento educativo cubano, al ofrecer un amplio aparato categorial y conceptual, útil en el ordenamiento histórico-lógico del objeto a investigar, a partir de las complejidades y particularidades del tipo de investigación realizada.

El estudio de este referente permite considerar que sus autores asumen el enfoque dialéctico materialista y definen los principios por el cual se rige, al determinar la naturaleza de los fundamentos filosóficos, histórico-sociales, psicológicos y pedagógicos en interrelación dialéctica, a partir de los nexos, interconexiones y relaciones establecidas durante el proceso investigativo. Abordan de manera crítico-

reflexiva las regularidades y tendencias existentes en las diferentes investigaciones dedicadas al estudio de figuras, evidencian que los estudios vinculados a la vida de figuras representativas del pensamiento educativo cubano no son rígidos ni estereotipados y se pueden realizar desde diferentes objetos de investigación.

Realzan la significación de estas investigaciones, al tener en cuenta la historia social como resultante de un proceso, lo cual facilita una mejor comprensión de la realidad educativa de un contexto histórico determinado, lo que demuestra la necesidad del análisis de la obra investigativa realizada por estudiosos de este tema en Cuba, quienes aportan ideas básicas para el estudio de los fenómenos socio-educativos. Establecen tres fases para este tipo de estudios: descriptiva-valorativa, analítica-valorativa y comparativa-valorativa, y defienden la necesidad de comprender la metodología cienciológica a partir de las carencias detectadas en las investigaciones sobre historia de la educación, especialmente en el estudio de figuras representativas del pensamiento educativo cubano, por lo que establecen premisas, propósitos, fases, lo que permite exponer integralmente la interacción entre lo caracterológico de la figura y la contextualización de la misma.

Se asume la metodología cienciológica para el estudio de figuras del pensamiento educativo cubano, como: "...un proceso de elaboración que desde un enfoque filosófico, histórico, psicológico y pedagógico del problema, partiendo de un aparato cognitivo y un aparato instrumental, nos revela un estudio sistemático de la situación socio-educativa, abordando en su relación dialéctica tres contextos: presente, pasado (con sus elementos positivos y negativos) y futuro, partir del análisis de la situación socioeducativa actual, para buscar qué experiencias pasadas aporta la

figura estudiada a dicha situación; cómo la retomamos en el presente y sobre esa base cómo se proyecta hacia el futuro.”. (Pérez & otros, 2009, p.38)

En esta definición se establece la existencia de un proceso de elaboración en el cual se relacionan de manera dialéctica un enfoque de tipo filosófico, histórico, psicológico y pedagógico, que se expresa mediante un aparato cognitivo y un aparato instrumental, lo cual permite revelar un estudio sistemático del presente, pasado y futuro para determinar el aporte de la figura estudiada, su actualidad y proyección de futuro. Estas cuestiones poseen un alto valor gnoseológico y metodológico, pues permiten realizar un análisis integral. Al tener en cuenta estos postulados, lo científico radica en el estudio integral de la figura objeto de estudio y su interacción con el contexto, sustentado en los principios de la filosofía.

Para el análisis de los fenómenos o hechos histórico-educativos o histórico-pedagógicos, según el criterio de los autores de este texto, es necesario considerar dos principios metodológicos básicos: el partidismo y el historicismo. Por tanto, es necesario analizar los fenómenos, figuras o hechos histórico-pedagógicos desde posiciones históricas concretas, a partir del enfoque objetivo al tener en cuenta los momentos de ascenso, contradicciones y descensos como parte del desarrollo.

Al asumir en la investigación la dialéctica materialista, es necesario tomar partido y definir posiciones ante lo que se fundamenta o critica con argumentos lógicos. Se defiende la condición de historiador y pedagogo de Fernando Portuondo, cuya obra histórico-pedagógica contribuyó a la educación cubana y fue consecuente con el pensamiento cubano precedente, así como con las problemáticas económicas, políticas y sociales del país. El historicismo permite estudiar el contexto histórico-

social en el cual vivió y desarrolló su obra, así como la concatenación entre hechos y procesos influyentes. Por ello, es necesario tener presente el papel de las grandes figuras en la historia. Vladimir I. Lenin expresó al respecto: “Los méritos históricos de las personalidades históricas no se juzgan por lo que no hayan hecho en relación con las exigencias de la actualidad sino por lo que dieron de nuevo en relación con sus antecesores.”. (Lenin, 1958, p.554)

La metodología científica pondera lo pedagógico dentro de lo histórico. Es necesario analizar a la figura objeto de estudio de manera íntegra. Por ello se tienen en cuenta los rasgos psicológicos, para establecer la influencia de estos en la obra histórico-pedagógica.

Fernando Portuondo no fue un hombre ajeno ni indiferente al tiempo que le correspondió vivir, ni a las condiciones histórico-sociales concretas de la época. Desde su desempeño como historiador y pedagogo influyó de manera concreta en diferentes contextos particulares y en sentido general en la sociedad. Lo expuesto concuerda con lo expresado por Oscar Zanetti: “Estamos condicionados por el tiempo vivido y por las experiencias adquiridas en una sociedad organizada sobre pautas temporales, pero somos también constructores del tiempo, tanto al aceptar los valores temporales impuestos como cuando optamos por proyectar futuros distintos.”. (Zanetti, 2014, pp.19-20)

Desde los fundamentos pedagógicos, la metodología científica revela un conjunto o sistema de preceptos, principios, postulados y categorías que conforman el acervo de la escuela cubana. Estos hacen factible la construcción del conocimiento científico, esencialmente la teoría, “.....en una ciencia y derivan el



diseño o estrategia metodológica para las investigaciones en la ciencia pedagógica, específicamente en la Historia de la Educación, dirigida a la definición y sistematización del estudio de figuras representativas del pensamiento educativo cubano.”. (Pérez & otros, 2009, p.33) En el plano pedagógico el tratamiento metodológico-cienciológico permite determinar la contribución que Fernando Portuondo realizó a la formación de diferentes generaciones de cubanos en variados contextos, así como al fomento de valores identitarios, patrióticos, antimperialistas y de justicia social, mediante un sistema de influencias educativas mediante su desempeño profesional y desde su obra histórico-pedagógica.

En esta investigación se tomó como otro referente conceptual la categoría obra pedagógica formulada por Rolando Buenavilla, aspecto que le permitió a la autora contextualizarla a la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo y a la contribución que realizó a la educación cubana. Estos constructos constituyen la guía teórico-metodológica esencial de la investigación.

En primer lugar, lo referido a obra pedagógica es asumido por la autora como “...el proceso y resultado cronológico de producción y publicación científica de un maestro o educador en la que revela intencionada y explícitamente resultados gnoseológicos y formativos sobre cómo educar al ser humano desde una concepción del mundo coherente y previamente asumida que contribuye al ejercicio de un magisterio ético y comprometido con la sociedad.”. (Buenavilla, 1995, p.5)

Esta definición fue un punto de partida imprescindible para la investigación por las pautas teórico-metodológicas que aporta, que permitieron contextualizarla a la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo, la cual fue definida como: el proceso y

resultado que integra la producción intelectual y desempeño profesional dirigidos a la investigación histórica y la reflexión pedagógica, expresada en una teoría y práctica que se sustentó en el ejercicio de la enseñanza de la historia de Cuba como eje central de la contribución que realizó a la educación cubana como historiador y pedagogo.

Lo anterior es esencial al estudiar la contribución de esta figura a la educación cubana, en lo cual deben considerarse dos aristas que conforman una unidad: como historiador y como pedagogo. Ambas constituyen procesos y resultados de su producción intelectual y desempeño profesional, que revelan de manera intencionada su esencia gnoseológica y formativa, encaminada a la educación del ser humano, que contribuyen al desarrollo de un magisterio comprometido con la sociedad.

Existen fundamentos para considerar a Fernando Portuondo una figura representativa del pensamiento educativo cubano, por el reconocimiento que ha recibido de contemporáneos y estudiosos.<sup>4</sup> El estudio de estos referentes teórico-metodológicos (**Anexo 1**) demuestra la necesidad de fundamentar la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo a la educación cubana, para lo cual se requiere profundizar y establecer las relaciones necesarias en el análisis del condicionamiento histórico-social.

## **1.2. Condicionamiento histórico-social de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.**

El investigador mexicano Carlos Aguirre ha expresado: “El estudio de la vida de una personalidad histórica exige ubicarlo en un determinado contexto, dentro y como parte de él y tener la noción de que una persona es tanto fruto de un contexto como

creador del mismo.”. (Aguirre, 1999, p.103) Para analizar el condicionamiento histórico-social de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo, se ha considerado la relación de esta con los acontecimientos más importantes de la educación, la cultura, la economía y la vida política del país. **(Anexo 2)**

Fernando Portuondo vivió en el período comprendido entre los inicios del siglo XX y la primera mitad de los años 70. En Cuba esta centuria abarcó dos importantes etapas: la República Burguesa (1902-1958) y la Revolución en el poder (1959-hasta la actualidad). La primera de ellas caracterizada por ser uno de los momentos más convulsos y decisivos en la historia de Cuba, aunque, como planteó Eusebio Leal: “En ese período hay una serie de cosas de una importancia tal, que no podríamos entender la Revolución sin la República.”. (Leal, 2001, p.2) La segunda, identificada por importantes y profundas transformaciones revolucionarias, en medio del asedio y la amenaza constante del imperio más poderoso del mundo. En ambas etapas se sucedieron procesos que consolidaron el desarrollo de la nacionalidad cubana, que quedaron reflejados en la obra histórico-pedagógica de este profesor.

Fue en el primer período de ocupación militar norteamericana (1899-1902), donde los Estados Unidos sentaron las bases económicas, políticas y jurídicas del modelo neocolonial de dominación impuesto a Cuba. Estos años marcaron las pautas de la economía cubana en las décadas siguientes, caracterizada por la dependencia con respecto a la nación norteamericana y la deformación provocada por la monoproducción, la monoexportación y la importación múltiple de materias primas y productos manufacturados a precios altos.

En la esfera de la educación pública el gobierno interventor<sup>5</sup> dirigió los esfuerzos a lograr la preparación de la fuerza de trabajo manual e intelectual necesitada por las empresas norteamericanas y la oligarquía, para una provechosa explotación del país. Con ese fin, se reorganizó el sistema de enseñanza a todos los niveles, se hizo obligatoria la enseñanza para los niños de 6 a 14 años de edad, se estableció un sistema de calificación para los maestros y se impartieron cursos de verano para maestros en universidades estadounidenses.

Toda esta penetración cultural e ideológica se concibió para promover actitudes, valores y patrones de conducta compatibles con los intereses norteamericanos y como vía para obstaculizar el desarrollo de una cultura cubana de la emancipación. Como reconoció Fernando Portuondo: "...el Gobierno de ocupación concedió la mayor importancia a la formación de futuros «norteamericanos» en Cuba, y efectuó en el corto período de tres años y medio que duró del 1 de enero de 1899 al 20 de mayo de 1902, una profunda revolución en el campo de la enseñanza en Cuba.". (Portuondo, 1973, p.324).

Correspondió al pedagogo cubano Enrique J. Varona<sup>6</sup> la responsabilidad de reformar las enseñanzas secundaria<sup>7</sup> y universitaria. El plan de estudios para la segunda enseñanza se caracterizó por ser breve pero intensivo, con una duración de cuatro años, con predominio de las ciencias. Entre los cambios positivos estuvo además la creación de la carrera de Pedagogía en la Universidad de La Habana, cuyos graduados poseían título idóneo para desempeñarse como profesores de segunda enseñanza. Se consideraban aptos por el nivel de instrucción, pero carecían de una idónea preparación pedagógica especializada para ese nivel educativo y solo la

adquirían mediante la autosuperación, pues no existía una institución encargada de prepararlos a tales efectos.

El nacimiento de la República en 1902, estuvo signado por una precaria situación económica, social y política, caracterizada por la corrupción y el entreguismo, a lo cual no fue ajeno el contexto educativo. La aprobación, bajo amenaza y coerción, de la Enmienda Platt por la Constituyente de 1901, fue la faceta más visible, desde lo político, de la situación de dependencia creada. En una primera etapa, los gobiernos de Tomás Estrada Palma (1902-1906), José M. Gómez (1909-1913), Mario García-Menocal (1913-1921), Alfredo Zayas (1921-1925) y Gerardo Machado (1925-1933), aunque con algunos matices, se caracterizaron en esencia por la corrupción, el nepotismo, la sumisión al coloso del norte y el abandono u olvido de las necesidades educacionales del país, con la práctica alternativa de la demagogia y la tiranía. La segunda ocupación militar norteamericana (1906-1909), no hizo sino agravar esos males, en particular la corrupción administrativa.

La infancia y adolescencia de Fernando Portuondo coincidió con los primeros gobiernos republicanos y la implementación de los cambios educacionales mencionados, muchos de los cuales fracasaron por la desatención oficial hacia la escuela pública. Sin embargo, fue muy importante la labor de los maestros en la formación de las primeras generaciones republicanas, pues, según el historiador Yoel Cordoví, estuvo dirigida a construir y reconstruir "...los imaginarios nacionalistas con base en la ideología del independentismo.". (Cordoví, 2012, p.1) Así sucedería, en el caso de Portuondo, en las escuelas santiagueras donde cursó los primeros estudios.

A partir de los años veinte la situación de crisis nacional fue insostenible. Para Portuondo, que participaría de forma directa en los esfuerzos por transformar el país, estos acontecimientos "...evidencian un cambio de los tiempos; en los comienzos de la época, tuvimos la danza de los millones, el mayoralato de Menocal y el apogeo de la importación de braceros antillanos. Un hecho económico, un hecho social y un hecho político que por lados distintos presionaron nuestra sociedad y la dislocaron. Luego, muy luego, se presentó la crisis del azúcar y quebrantó la estructura económica del país, que en lo adelante cayó más y más en manos de los monopolios norteamericanos.". Más adelante advirtió: "Apareció descaradamente la ingerencia imperialista en nuestra vida política y se hizo más profunda y visible la lucha de clases.". (Portuondo, 1973, p.163)

La respuesta de los sectores progresistas del país no se hizo esperar. Desde varios frentes: mujeres, intelectuales, veteranos, obreros, se propusieron soluciones a los males del país. La mayoría no comprendía la necesidad de cambios sociales profundos, pero coincidían en la dependencia neocolonial como una de las principales causas de la situación de crisis continua. El papel de la juventud estudiantil, tanto de la Universidad de La Habana como de los Institutos de Segunda Enseñanza, fue muy activo.

Así se demuestra, en el caso de Fernando Portuondo con su participación en la fundación de la agrupación Juventud Nacionalista de Oriente, que realizó múltiples actividades patrióticas, entre ellas reunirse "...todos los sábados, junto a la tumba de José Martí...", para estudiar su obra. (Cabrera, 1982, p.X) También estuvo entre los que se vincularon al Grupo Minorista<sup>8</sup>, nacido en 1923 tras la célebre Protesta de los

Trece para agrupar a los intelectuales de avanzada preocupados por la situación del país, y al Movimiento de Veteranos y Patriotas.

Acerca de su participación en este último hecho, refiere Olga Portuondo: “Los jóvenes orientales, vinculados al movimiento de Veteranos y Patriotas, se prepararon para la insurrección armada, tal como había orientado Rubén Martínez Villena. El desenlace del movimiento por la traición de sus dirigentes, sumió a Portuondo en el desencanto, pero ni aun en esos momentos se apartó de la lucha. Participó en la campaña anticlerical que se extendió a toda Cuba sobre todo después de la visita de Belén de Zárrega. En Oriente esta campaña estuvo dirigida a desenmascarar la labor antinacional de los colegios religiosos.”. (Cabrera, 1982, p.X-XI).

En 1923, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes adoptó resoluciones sobre los derechos y deberes estudiantiles, la revolución universitaria, la reforma de la enseñanza, la democratización del país, la unificación del estudiantado latinoamericano, contra el imperialismo en general y contra el yanqui en particular, por la autodeterminación de los pueblos y por las plenas independencia y soberanía de Cuba, entre otras. Además, estimuló la fundación de la Universidad Popular José Martí. Al evocar estos sucesos Fernando Portuondo, quien participó en el evento, los consideró “...un legítimo antecedente de la Revolución...”. (Portuondo, 1973, p.180)

Se produjo igualmente el surgimiento de figuras de un pensamiento antimperialista, que reconocieron el rescate de la identidad y la cubanía sobre la base de la movilización y lucha de las masas por las transformaciones económicas, políticas y sociales. En el caso de la educación la vía expedita era la formación de conciencias y valores. Entre estas figuras desempeñaron un papel protagónico Julio A. Mella,

Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras. Cabe destacar que Fernando Portuondo conoció a los dos primeros y compartió con ambos la lucha estudiantil.

La crisis se agudizó durante el machadato, pues se radicalizó la lucha estudiantil y también de muchos profesores universitarios y de los Institutos. El propio Portuondo fue acusado por su digna actitud ante la dictadura. Como resultado de la lucha revolucionaria, fueron clausurados varios centros educacionales en el país, entre ellos los Institutos de Segunda Enseñanza.

Fracasada la lucha revolucionaria, en 1935 se inició una etapa de reajustes para la estabilización del sistema neocolonial, que incluyó también la educación. En 1939 se inició el Plan Guzmán, el cual sustituyó al Plan Varona. Para Portuondo su principal virtud fue que "...por primera vez después de cuarenta años de República, los alumnos que ingresaran a partir del curso 1939-1940, aprenderían en los Institutos Historia y Geografía de Cuba.". (Portuondo, 1973, p.337)

Debido a las luchas revolucionarias durante los años 30 y como una transacción entre las diferentes fuerzas políticas participantes, además de ser una aspiración popular, se convocó a la Asamblea Constituyente y en 1940 fue aprobada una nueva Constitución, en su momento la más avanzada socialmente de América Latina. Fueron incluidas demandas educacionales como la gratuidad de la enseñanza elemental y secundaria impartida estatalmente, la lucha contra el analfabetismo, la autonomía universitaria, entre otras.

En 1940, después de la inestabilidad política existente desde 1933, se inició una etapa de relativo equilibrio. El gobierno de Fulgencio Batista (1940-1944) y los gobiernos auténticos de Ramón Grau (1944-1948) y Carlos Prío (1948-1952), no



obstante algunos logros sociales relacionados con la educación, no hicieron sino profundizar males existentes desde los inicios de la República. La corrupción administrativa tuvo ribetes escandalosos y en muchos casos se vinculó al manejo del presupuesto educacional. El gansterismo y la criminalidad se extendieron, se profundizó el analfabetismo y la dependencia económica y política de los Estados Unidos fue más patente.

En la etapa se consolidó un amplio movimiento de lucha por una escuela cubana, democrática y progresista, protagonizado por diferentes sectores del movimiento obrero, estudiantil y campesino. Intelectuales de avanzada como Emilio Roig de Leuchsenring, Juan Marinello y Fernando Ortiz, estuvieron entre sus líderes. Al respecto Graziella Pogolotti señaló: “No puede olvidarse, por intangible, el pertinaz laboreo de la pedagogía cubana empeñada en conceder prioridad a la formación ciudadana y representada por miles de maestros anónimos, modestísimos trabajadores intelectuales, cuerpo de creciente presencia femenina y mestiza, trasmisor de valores éticos y patrióticos.”. (Pogolotti, 2015, p.1)

El golpe de estado de Fulgencio Batista en 1952 agravó la situación política, económica y social del país, en particular de la educación. Esta situación fue denunciada por Fidel Castro, en el histórico alegato *La historia me absolverá*, con motivo del juicio celebrado a raíz del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, de Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente. Según señaló, en una población de 6,5 millones de habitantes existían: “Más de medio millón de niños sin escuelas, más de un millón de analfabetos, una enseñanza primaria que llegaba sólo a la mitad de la población escolar, la enseñanza media y superior para minorías,

ofrecida solamente en grandes núcleos de población urbana, 10 mil maestros sin trabajo.”. (Castro, 1965, p.10)

Esta crítica situación fue heredada por la Revolución al triunfar en 1959, que de manera inmediata se propuso su transformación, para lo cual contó con profesores e intelectuales de la talla de Fernando Portuondo, entre otros, quienes optaron por quedarse, entregarse y confiar en los nuevos cambios. En el XIII Congreso Nacional de Historia, realizado en 1960, del cual fue presidente, expresó en un acto de confraternización entre historiadores y campesinos realizado en la cooperativa Cuba Libre, de Jovellanos, en Matanzas: “Os habla un hombre que no ostenta ningún puesto ejecutivo del gobierno, un simple intelectual que ama entrañablemente la libertad y no la ha humillado nunca ante nadie. Y con esa independencia os digo que tengo confianza en la Revolución, que la considero encaminada a la realización completa de la patria que soñaron los fundadores, porque esta revolución pudiera inscribir en nuestra bandera el lema que propuso Martí: «Con todos y para el bien de todos».”. (Cabrera, 1982, p.XXIII)

Otra opinión suya en esta ocasión, fue la siguiente: “Esta transformación que la revolución crea en Cuba es, a mi juicio, la maravilla mayor en este mundo de maravillas que estamos viviendo. A mí no me empaña el gozo de mirar las amenazas que se ciernen sobre el país; que el cubano ha vivido tradicionalmente familiarizado con el peligro [...]. Tenemos nuestro propio destino y vamos a realizarlo. Lo que cueste no importa. Ya bastante padecemos por lograr la independencia de la corrupción pública y los privilegios económicos. Ahora estamos luchando por rescatar la soberanía absoluta y el derecho a una vida en que prevalezca de veras la

justicia, y la felicidad esté al alcance de todo el que la busque uniendo su trabajo al trabajo de todos los demás.”. (Cabrera, 1982, p.XXIII)

La revolución triunfante, en enfrentamiento continuo con enemigos internos y externos, dio respuesta a los grandes problemas heredados de la República Burguesa. En 1961 se incorporaron miles de maestros voluntarios a la Campaña de Alfabetización.<sup>9</sup> Vendrían los días de la reforma universitaria y la fundación de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana y el Instituto Pedagógico Enrique José Varona. En estas y otras actividades, dejó una huella Fernando Portuondo. El estudio y análisis del condicionamiento histórico-social de su obra histórico-pedagógica demuestra la necesidad de indagar en las principales fuentes que influyeron en ella.

### **1.3. Fuentes que influyeron en la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.**

La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo se nutrió de ideas, conocimientos, experiencias y enseñanzas que, en interacción dialéctica, constituyeron fuentes esenciales de su génesis y desarrollo. Para su determinación han sido importantes los criterios de Rolando Buenavilla en *Influencias educativas: factores objetivos y subjetivos. Dialéctica de su desarrollo* (2006), así como los referentes metodológicos de Jorge L. Balceiro en la investigación *Concepción de la educación en la obra de Medardo Vitier Guanche (1886-1960)* (2009).

De acuerdo a estos criterios y al propio estudio de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo se asume que todo ser humano recibe influencias. Sin embargo, el conjunto de ellas que recepciona cada individuo es de disímil

procedencia y su naturaleza no es fácil de determinar con precisión. Al mismo tiempo, el medio social donde desarrollaron actividades las personalidades también es receptor de esas influencias y de manera particular las educativas son entendidas como enriquecedoras de la personalidad.

El análisis de las fuentes que influyeron en la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo formó parte de la metodología cientiológica para el estudio de esta figura. Él mismo, a sus 70 años, reconoció e identificó un conjunto de influencias que había recibido. Sin embargo, en su obra también se evidencian otros influjos. La integración de estos elementos permitió determinar las fuentes fundamentales (**Anexo 3**) que influyeron en la obra de este intelectual, enmarcándolas de manera lógica y coherente en cuatro tipos:

Fuentes de carácter filosófico. Se asumieron como tales las diversas corrientes filosóficas contemporáneas que se despliegan en la época y penetran en Cuba.

Fuentes de carácter sociohistórico y cultural. Se identifican en este sentido lo relativo a su formación familiar, el contexto social particular y general en que vivió y se formó, el conocimiento de la realidad cubana, entre otros aspectos.

Fuentes de carácter pedagógico. Se incluyen aquí los principales estudios que realizó acerca de diferentes tendencias pedagógicas y el conocimiento del pensamiento pedagógico universal y nacional.

Fuentes de carácter afectivo, vivencial y profesional. Entre estas aparecen sus relaciones personales con destacados intelectuales, las motivaciones que determinaron las investigaciones que realizó y el influjo de acontecimientos notables de la historia de Cuba.

Sobre las fuentes de carácter filosófico se considera que conoció las ideas filosóficas presentes en el escenario finisecular cubano, así como los aportes del pensamiento filosófico en las primeras décadas del siglo XX. En la República Burguesa ejercieron influencia disímiles corrientes, en particular el positivismo de Augusto Comte y Herbert Spencer, el pragmatismo norteamericano de John Dewey y el marxismo-leninismo. Cada una de ellas fueron adaptadas con sentido creador a las especificidades e intereses como pueblo y nación en el pensamiento cubano.<sup>10</sup>

Dentro de las corrientes referidas se destacó el positivismo. Intelectuales de la talla de Enrique J. Varona, Ramiro Guerra y Fernando Ortiz, entre otras tantas figuras de la cultura nacional, lo asumieron, pero en la reflexión se "...acentuaba el carácter progresista y sui géneris de esta corriente filosófica en el contexto nacional.". (Guadarrama, 2000, p.23) Fernando Portuondo también asumió esta posición<sup>11</sup>, lo cual es palpable, sobre todo, en los primeros aportes que realizó como historiador y pedagogo.

Sin embargo, en su obra existió una evolución caracterizada por la defensa del nacionalismo y el antimperialismo, bajo los influjos de Emilio Roig de Leuchsenring, y de acercamiento al marxismo. La asunción del marxismo es un aspecto polémico y digno de futuras y más profundas indagaciones, aunque en su obra se localizan aspectos que permiten sustentar esta idea. Por ejemplo, en los años de estudiante en Santiago de Cuba adquirió una versión española de *El Capital*, de Carlos Marx (Portuondo, 1973, p.287), mientras que en 1966 hizo un llamado a trabajar por la preservación del legado de las generaciones anteriores como "...leales marxistas...". (Portuondo, 1973, p.283)

Múltiples fueron los factores que favorecieron esa aproximación, entre ellos la lectura y estudio de libros marxistas de circulación en Cuba, como *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, bajo el título: *El comunismo de izquierda*, de Vladimir I. Lenin; así como también *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, entre otros. En este sentido fue importante conocer a Julio A. Mella y Rubén Martínez Villena, así como pertenecer a una generación intelectual comprometida con el conocimiento y los destinos de la patria. Especial mención requiere en este sentido la obra de la Revolución Cubana, que definió su compromiso con la causa del socialismo hasta la muerte.

Entre las fuentes de carácter socio-histórico y cultural se reconoce que el origen humilde, las necesidades y el trabajo desde temprana edad para ayudar al sostén familiar, le permitieron conocer la pobreza, pero también la honradez y la honestidad que le caracterizaran como personalidad y que son evidentes en toda la obra que dio a conocer.

También el entorno familiar fue decisivo en la conformación de su carácter, al proceder de una familia de estirpe mambisa, tanto por vía materna como por la paterna. El abuelo materno, Silverio del Prado, quien marchó a la manigua junto a toda la familia, alcanzó el grado de General de Brigada por acuerdo del gobierno de Baraguá. El ejemplo de este patriarca familiar fue importantísimo en la vida de Portuondo, a quien incluso dedicó un trabajo de investigación. Su padre obtuvo el grado de comandante. Se reconoce, por tanto, que "...su familia se encarga de transmitirle las vivencias de la guerra que despiertan en él una gran curiosidad por conocer profundamente nuestro pasado histórico.". (Almodóvar, 2010, p.598)

Haber nacido en Santiago de Cuba, ciudad de profundas tradiciones patrias y cuna de importantes patriotas a lo largo del proceso independentista y revolucionario cubano, fue un factor clave y una influencia que siempre le llenó de orgullo. Los estudios realizados en la Escuela Normal para Maestros de Oriente<sup>12</sup>, en esa ciudad, donde inició sus actividades políticas, fue otra influencia positiva. En este centro publicó la revista *Juventud*<sup>13</sup>, donde dio a conocer los primeros escritos. La participación activa en el movimiento estudiantil de este centro fue importante en su formación patriótica.

Las impresiones de la realidad norteamericana durante los cursos de verano en la Universidad de Columbia, se considera un influjo trascendente en la formación de una concepción sobre la educación, así como en el conocimiento sobre la situación educacional en el mundo, las corrientes, tendencias, movimientos y novedades didácticas. En tal sentido, se señala también su desempeño como inspector de escuelas en la jurisdicción de Gibara, Banes y Puerto Padre. Allí logró penetrar en los predios de la compañía estadounidense United Fruit Co., vivencia esencial para el desarrollo de una proyección nacionalista, pues, según declaró, le demostró que "...no debía quedar en manos de un extranjero la importante tarea de formar a las nuevas generaciones...". (Cabrera, 1982, pp.XI-XII)

El desempeño de una sistemática labor educativa como maestro, directivo (ocupó diferentes responsabilidades: inspector de escuelas en diferentes regiones del país, director de la Escuela Normal de La Habana y del Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora, de la cual también sería secretario) y profesor, le aportó variadas experiencias para la comprensión del contexto educativo cubano, sus raíces socio-

históricas y carencias. Cada aspecto le permitió conformar criterios acerca de los problemas educativos más acuciantes del país y las alternativas de solución.

La lectura constituye uno de los medios más importantes para la adquisición de la cultura, lo cual es palpable en Fernando Portuondo. Esto fue determinante en el desarrollo de una amplia cultura histórica. Como reconoció en una ocasión, entre las satisfacciones vividas por él estaba: “Haber recibido sus primeras orientaciones intelectuales de un gran animador de la cultura: Max Henríquez Ureña.” (Portuondo, 1973, p.XIV) Este intelectual dominicano, hombre de excelsa erudición<sup>14</sup>, fue su profesor de Literatura, director del periódico *El Sol*, en el cual colaboró Portuondo y “amigo orientador de sus lecturas”. (Cabrera, 1982, p.VIII) Junto a él asistió a algunas reuniones del Grupo Minorista, atraído e influenciado por el programa del mismo.

Otra influencia lo constituyó haber recibido cursos con los profesores españoles Claudio Sánchez Albornoz<sup>15</sup> y Ramón Menéndez Pidal.<sup>16</sup> Del primero asumió el apego y amor por la historia, la búsqueda del pasado a partir de todo tipo de fuentes documentales y el interés por la investigación histórica y la aportación a la cultura histórica de alcance universal. La huella del segundo se hizo presente en la valoración de la cultura histórica, el disfrute por la buena literatura y el estilo de redacción claro. El influjo positivo de ambos distinguió al historiador y pedagogo cubano.

Haber integrado diferentes asociaciones como la Sociedad Económica de Amigos del País, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, la Sociedad de Amigos de la Biblioteca Nacional, el Colegio Nacional de Doctores en Ciencias y en



Filosofía y Letras, la Junta Nacional de Arqueología y Etnografía, así como la participación en los Congresos Nacionales de Historia, fueron elementos importantes para su obra histórico-pedagógica. Estas instituciones desempeñaron un importante papel en la sociedad civil de la República Burguesa, a partir de los propósitos concretos de cada una de ellas, pues fueron vehículos para la defensa de la cultura, la historia y la identidad de la nación.

El acervo cultural<sup>17</sup> emergido y desarrollado durante la República Burguesa, el cual tuvo un sello distintivo de cubanidad y humanismo en contrapunteo con los patrones culturales imperiales y neocoloniales, fue otra fuente de influencia de forma significativa en este intelectual. Lo mismo sucedió con la realidad educacional existente en Cuba. Desempeñarse como inspector en diferentes entornos geográficos del país, el tránsito por varios tipos de enseñanza y el ejercicio docente por largos años, fueron también fuentes esenciales.

El año 1923 estuvo lleno de acontecimientos que marcaron pautas en Portuondo. Fueron los tiempos de la Reforma Universitaria y del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, al cual asistió como delegado y donde conoció a Julio A. Mella y Rubén Martínez Villena, a quienes consideró "...los jóvenes más sobresalientes de su generación...". (Portuondo, 1973, p.XIV). Acerca del líder estudiantil llegó a plantear: "...sus luchas, su vida, son importantes porque se consagraron a formar una vanguardia revolucionaria en la cual empezaron a fundirse los estudiantes, con su entusiasmo juvenil y su descontento generacional, y el proletariado, con su necesidad de justicia y su fuerza como agente de la producción.". (Portuondo, 1973,

p.285) Estar cerca de Mella le permitió reconocerlo como líder y valorar el compromiso con su generación y la influencia que ejerció en los jóvenes.

Entre las fuentes de carácter pedagógico se asumen los estudios pedagógicos, el conocimiento del pensamiento pedagógico universal y nacional con énfasis en el pensamiento cubano del siglo XIX, así como de figuras contemporáneas que influyeron en él. Al respecto se ha apuntado: “Los estudios pedagógicos dejan en él imborrables huellas que asoman en sus trabajos, especialmente en la *Historia de Cuba* (1941).”. (Almodóvar, 2010, p.598) El estudio de la obra corrobora lo anterior. Pocos como él fueron capaces de escribir y dejar una huella didáctica con estilo propio resultado de un activo quehacer profesional.

Fernando Portuondo cursó el doctorado en Pedagogía en la Universidad de La Habana. En esta carrera estudió contenidos psicológicos, pedagógicos y didácticos de gran significado para su obra histórico-pedagógica. Deben mencionarse las asignaturas de Psicología General, Psicología Pedagógica, Historia de la Pedagogía, Metodología Pedagógica e Higiene Escolar. (**Anexo 4**) Profundizar en estas materias le otorgó a sus escritos pedagógicos un sustento científico, corroborado además por la calidad de los profesores que las impartieron, entre ellos Alfredo M. Aguayo y Luciano R. Martínez.

El estudio sobre el pensamiento pedagógico universal, significativamente lo relacionado con la obra de figuras de la historia de la pedagogía, como Johann H. Pestalozzi, el conocimiento de diferentes tendencias y movimientos pedagógicos, dentro de ellos el método lancasteriano y el movimiento pedagógico norteamericano vinculado al pragmatismo y su transformación en instrumentalismo y

experimentalismo, le permitieron tener una visión global de la educación. Debe citarse además el Movimiento de la Escuela Nueva, del cual fue seguidor. Aquí fue importante el contacto con publicaciones extranjeras, como por ejemplo la *Revista Española de Pedagogía* editada en Madrid y textos de pedagogía moderna.

Conoció la herencia educativa colonial y profundizó en el estudio del pensamiento cubano del siglo XIX, en tal sentido acotó: “Siempre es incitante volver sobre los escritos de los pensadores cubanos del siglo XIX. Son, por antonomasia, pensadores políticos. Ellos muestran, cómo se fue hilando y tejiendo esa obra de arte y artesanía que es una nacionalidad.” (Portuondo, 1973, p.351) Dentro del pensamiento cubano del siglo XIX no podía faltar la vida y obra del presbítero Félix Varela. Reconoció Portuondo que: “A la generación educada en el iluminismo tardío de nuestro país, el educador revolucionario era lo más admirable en Varela...” (Portuondo, 1973, p.348) y agregó: “...sin desdeñar al pedagogo, subrayamos en Varela su valor como «forjador de la conciencia cubana», abriéndola a las corrientes universales de la libertad y el humanitarismo.” (Portuondo, 1973, p.348) Destacó igualmente a José A. Saco, como el más importante de esos pensadores “...hasta la aparición de José Martí.” (Portuondo, 1973, p.351)

Una palpable influencia ejerció en su obra histórico-pedagógica la vida e ideario de José Martí, al cual calificó de “...hombre extraordinario...” (Portuondo, 1973, p.120) y “fundador” (Portuondo, 1973, p.122), quien “...desde sus días de estudiante fue maestro. Y no cesó de serlo nunca.” (Portuondo, 1973, p.305) Otros pensadores de influencia notable en él fueron los pedagogos Enrique J. Varona y Alfredo M. Aguayo. Sobre el primero expresaría: “Era un pensador de ideas muy definidas. Afiliado a la

escuela positivista.”. (Portuondo, 1973, p.324) En relación con Aguayo reflexionó: “Nadie que se formara en Cuba en materias de Educación durante la primera mitad del siglo XX puede negar la parte de herencia que recibió de Aguayo ya directa, ya indirectamente.”. (Portuondo, 1973, p. 283)

Deben incluirse como otras fuentes que influyeron en la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo las de carácter afectivo, vivencial y profesional. Se agrupan en ellas influencias muy particulares, como el estudio del legado de Carlos M. de Céspedes, las relaciones con Fernando Ortiz, Ramiro Guerra y Emilio Roig de Leuchsenring, la identificación sentimental y profesional con su esposa Hortensia Pichardo y su hijo Fernando Portuondo Pichardo, así como la Revolución Cubana y la enseñanza de la historia.

Desde temprana edad dio muestras de admiración hacia la figura de Carlos M. de Céspedes, el Padre de la Patria, pues en una crónica publicada en la revista *Juventud* en 1919, titulada: “En peregrinación a Tierra Santa (La Demajagua)”, expresó sus emociones durante la visita a este histórico lugar. Por tal razón se reconoce que: “El compromiso con Céspedes lo había perseguido desde la adolescencia. Su ruta, que culminaba en el martirio de San Lorenzo, ya había sido seguida por él.”. (Cabrera, 1982, p.20) Desde la década del cuarenta el matrimonio Portuondo-Pichardo se dedicó a recopilar documentación sobre esta importante figura de la historia de Cuba y el primer monumento erigido al Padre de la Patria en La Habana, fue un modesto busto colocado en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora a instancias de ambos, en 1950.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

Destacadas figuras de la época en el ámbito sociocultural y profesional desempeñaron un papel decisivo en su vida y obra. Entre ellos tres historiadores relevantes, como lo ratificó Carmen Almodóvar al plantear: “No podemos considerar baldíos los esfuerzos realizados por Ramiro Guerra, Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, en aras de revitalizar los estudios históricos en Cuba; por el contrario, un nutrido grupo de historiadores asimila las nuevas directivas y cada uno de ellos, desde su trinchera de trabajo contribuye en menor o mayor grado a superar nuestro subdesarrollo historiográfico. Estos historiadores (Elías Entralgo, Fernando Portuondo, José Luciano Franco y Raúl Cepero Bonilla, entre otros) que dejarán atrás la crónica, procuran superar sus métodos de investigación y asumen una actitud crítica ante el pasado histórico cubano, intentando reconstruirlo con honestidad; están conscientes de que es preciso cubrir los vacíos historiográficos existentes y trabajan en esa dirección.”. (Almodóvar, 2010, p.599)

La influencia de la obra histórica de Ramiro Guerra, al cual consideró su maestro, fue evidente. A él le debió la iniciación como profesor universitario y la colaboración en la redacción de planes de estudio de la enseñanza primaria, puestos en vigor en 1927. Alternó el trabajo de la cátedra de Historia de la Escuela Normal con las funciones de instructor de Historia de la Colonización Española en América y de Historia de Cuba, curso dirigido por Ramiro Guerra en la Universidad de La Habana. Ante las múltiples ocupaciones profesionales de este, impartía su docencia y lo ayudaba en la búsqueda de materiales para el libro de historia de Cuba que escribía. Por estas razones valoró como una de las grandes satisfacciones de su vida: “Haber tenido la

oportunidad de aprender cómo debe estudiarse y escribirse la historia, al lado de Ramiro Guerra Sánchez.”. (López, 1973, p.XIII)

La obra cultural de Fernando Ortiz y dentro de ella los estudios sociales y etnográficos, hizo posible un mejor conocimiento de las raíces de la cultura popular cubana, especialmente el componente africano, lo cual dejó huella en quien fuera un estudioso y admirador de la cultura cubana. Por eso consideró entre sus mayores dichas: “Haber sido invitado por Fernando Ortiz a colaborar en las tareas culturales de la Sociedad de Amigos del País en la época anterior a la Revolución.”. (Portuondo, 1973, p.XIV)

La fraternal amistad con Emilio Roig se expresó en el esfuerzo conjunto por transformar la enseñanza de la historia de Cuba, el cuidado del patrimonio, la superación de los maestros, la impartición de ciclos de conferencias y cursos sobre temas históricos y actividades cívico-patrióticas, ya fuera mediante la Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales o en los Congresos Nacionales de Historia, entre otras actividades de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. **(Anexo 5)** Así reconoció “Haber aprendido a emplear la historia como instrumento ideológico a la sombra fraternal de Emilio Roig de Leuchsenring.”. (López, 1973, p.XIII) Sobre esta influencia se ha planteado: “No se aparta nunca del camino que se impone recorrer, la historia de Cuba y tiene la oportunidad de recibir la influencia directa de los hombres que han iniciado el movimiento de renovación de los estudios históricos de nuestro país; especialmente de Ramiro Guerra y Emilio Roig de Leuchsenring. Esto último redundará en beneficio de su labor docente-

educativa e historiográfica que lleva a cabo Portuondo durante muchas décadas.”.

(Almodóvar, 2010, p.599)

Desde el plano afectivo y vivencial tuvo gran impacto la relación profesional y conyugal entre Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, por lo cual declaró la satisfacción de: “Haberse casado muy joven con una mujer de igual vocación que la suya.”. (Portuondo, 1973, p.XIV) Para hacer referencia al significado que tuvo su esposa para él, debe mencionarse la dedicatoria que incluyó en varias ediciones del libro de texto *Historia de Cuba*. De esta relación nació su hijo Fernando Portuondo Pichardo<sup>18</sup>, quien por su labor profesional y revolucionaria, también fue un motivo de satisfacción para su padre, pues uno de sus orgullos fue “Haber tenido un hijo trabajador y estudioso, empleado a fondo al servicio de la Revolución.”. (Portuondo, 1973, p.XIV)

En Portuondo primó además el amor por Cuba, por encima de todas las cosas. Este sentimiento le fue inculcado por la familia, el entorno de nacimiento y el contexto de vida. Esta influencia, a más de cuatro décadas de su desaparición física aún es palpable cuando se profundiza en la obra y en el ejemplo que representa su vida. Al respecto aseveró Olga Cabrera: “El gran amor a Cuba explica su total entrega a la Revolución.”. (Cabrera, 1982, p.XXIII)

Tenía más de medio siglo de vida cuando se produjo un hecho de trascendental envergadura para el pueblo cubano: el triunfo revolucionario de 1959. Fernando Portuondo no escogió el camino del exilio, ni abandonó el país como muchos intelectuales cubanos. Por el contrario, permaneció aquí, fiel a las convicciones revolucionarias, junto a la familia. Como cubano orgulloso de la herencia nacional y

familiar, se sintió comprometido con la naciente Revolución y se entregó a ella, y a las tareas que le fueron asignadas, en días sin descanso, de reorganización y transformaciones: la Reforma Universitaria de 1962, la creación de la Escuela de Historia en la Universidad de La Habana y el Instituto Pedagógico Enrique José Varona. En todos ellos estuvo presente, por lo cual declaró que había "...podido ver realizados los sueños de sus antepasados y los suyos de la vida entera con el triunfo de la Revolución, cuando ya desesperaba de que siguieran siendo sueños cuando él se acostara a dormir su último sueño.". (Portuondo, 1973, p.XIV)

Por último, debe reconocerse en Portuondo el interés por el conocimiento de la historia patria desde muy joven. Por esto se deben considerar entre estas influencias la situación de la enseñanza de la historia de Cuba en su tiempo, la cual conoció y luchó por transformar. Amó la historia, la sintió, defendió y disfrutó, e hizo entrega de un sustancial legado a varias generaciones de cubanos. Hay un sello particular que le caracteriza e identifica: el desvelo permanente por la historia de Cuba y su enseñanza, a la cual contribuyó con su obra histórico-pedagógica. Gracias a él fueron miles los que aprendieron a amarla.

Estas fuentes, reconocidas a partir del estudio de la producción intelectual de Fernando Portuondo, influyeron de forma significativa en la conformación de su obra histórico-pedagógica. Las mismas identifican una vocación permanente como historiador y pedagogo, el compromiso social ante los problemas de la educación y en particular en lo concerniente a la enseñanza de la historia de Cuba, lo cual se constata en la periodización realizada.



#### **1.4. Periodización de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.**

En las investigaciones relacionadas con figuras representativas del pensamiento educativo cubano, se hace necesario periodizar la faceta estudiada, lo cual contribuye a la conformación de una visión general del legado que aportó, así como a la sistematización de la misma. La periodización se define como “...un instrumento metodológico que facilita el análisis histórico y a su vez, como un resultado de ese análisis, para el establecimiento de la división en períodos.”. (Rodríguez, 2007, p.7) Otros autores aportan fundamentos importantes que han sido tenidos en cuenta, como Plasencia, 1985; Curbelo, 2004; Monal, 2007 y Guadarrama, 2008.

Estos criterios constituyeron referentes indispensables para la periodización de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo, pues conforman una guía metodológica para el acercamiento, análisis y síntesis de la obra en estudio, donde es necesario establecer la relación dialéctica entre lo general y lo particular, lo lógico y lo histórico, los momentos de continuidad y discontinuidad. **(Anexo 6)** Estos elementos también se consideraron para elaborar la cronología correspondiente.

A diferencia de otras figuras del pensamiento educativo cubano, en este caso, hasta donde se ha investigado, no se conoce la existencia de una periodización de la obra, de ahí la necesidad de proponerla para comprender la evolución de la misma, delimitar los períodos y etapas que la conforman y determinar la contribución realizada a la educación cubana.

La periodización contempla la evolución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo desde las primeras décadas del siglo XX, cuando se iniciaron las

inclinaciones de este profesor por la escritura y el compromiso social, hasta el año 1975, cuando ocurrió su fallecimiento. Se destaca la sistemática contribución de este historiador y pedagogo a la educación cubana y en particular a la enseñanza de la Historia de Cuba.

Se asume el concepto de período, donde se "...sintetizan varios lapsos en los cuales se resuelven determinados problemas históricos que poseen fundamentalmente significación para la realización de la tendencia de desarrollo de una determinada época histórica.". (Plasencia, 1985, p.41) Igualmente resultó necesario el acercamiento a la conceptualización de la etapa, de menor amplitud temporal, pero no de menor significación, pues "...dentro de los períodos históricos particulares existen progresos y retrocesos, lapsos donde el movimiento histórico se hace más lento o, por el contrario, se acelera.". (Plasencia, 1985, p.42) Se denominan como hitos históricos los hechos o momentos más relevantes ocurridos en cada uno de los períodos o etapas, que indican un salto cualitativo en el desarrollo de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo.

Se declaran como antecedentes de su obra histórico-pedagógica los siguientes:

- El nacimiento el 24 de julio de 1903 en Santiago de Cuba, ciudad caracterizada por sus tradiciones patrióticas y revolucionarias,
- la formación de valores y la influencia patriótica desde el contexto familiar y social,
- el inicio de los primeros estudios en una escuela pública,
- el ingreso en la Escuela Normal para Maestros de Oriente, único centro de enseñanza donde no se exigía el pago de la matrícula,

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- la incorporación al Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba en la modalidad de enseñanza libre, estudios realizados al mismo tiempo que los de la Escuela Normal, y
- la impartición de clases en el Instituto de Segunda Enseñanza, ante la falta de personal docente y de recursos económicos.

Para la periodización de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo se establecieron tres períodos, subdividido el segundo de ellos en dos etapas. **(Anexo**

**7)** Estos son:

- Primer período: génesis y formación (1919-1924).
- Segundo período: desarrollo y sistematización (1925-1959).
  - Primera etapa: vinculación a diferentes contextos educativos (1925-1941).
  - Segunda etapa: aportaciones a la historia de Cuba y su enseñanza (1942-1959).
- Tercer período: consolidación (1960-1975).

Primer período: génesis y formación de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1919-1924).

En este período las direcciones principales de la obra se encaminaron al acercamiento a cuestiones sobre la educación y sus problemas, los primeros trabajos sobre aspectos históricos del pasado, las primeras inquietudes políticas en defensa de la dignidad humana y la formación pedagógica inicial para desempeñarse como maestro y profesor.

Este período comenzó cuando era estudiante del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba y, además de vincularse a la docencia, lo cual aportó una vivencia

fundamental para su obra histórico-pedagógica, fundó la revista *Juventud*. También cursó estudios en la Universidad de La Habana, donde se tituló como Doctor en Pedagogía en 1924, momento de cierre este período, el cual abarcó cinco años.

El primer hecho histórico relevante de este período es la fundación en 1919, con 16 años, de la revista *Juventud*<sup>19</sup>, de la cual fue director, lo que constituye el hito inicial del período. En ella publicó crónicas, testimonios, artículos relacionados con las experiencias de avanzada de la época en el plano de la pedagogía, el movimiento estudiantil santiaguero, acontecimientos sociales y costumbristas de la ciudad, la heroicidad y valores de los cubanos, entre otros temas. Esta publicación defendió el papel protagónico de la juventud en la transformación de la situación cubana: “En ella, Portuondo, convencido como estaba de la necesidad de inculcar y desarrollar la conciencia nacionalista de nuestro pueblo, postuló la existencia de una nación con una rica y heroica tradición que la hacían grande, frente a los criterios en boga del fatalismo geográfico y la inferioridad del cubano.”. (Cabrera, 1982, p.VIII)

En este período también demostró una constante preocupación por los problemas de la educación, lo cual mantendría el resto de su vida. Desde la revista *Juventud* protestó contra la medida dictada por el gobierno de efectuar exámenes de maestros a pesar de estar prohibidos por la Ley de Escuelas Normales. En el año 1920 comenzó a colaborar en la revista literaria *Actualidades*, fundada en esa fecha. También comenzarían sus contactos con literatura de carácter marxista.

En 1921, después de cuatro años de estudios, se graduó de maestro normalista y luego de bachiller. Inició la carrera profesional como maestro de enseñanza primaria en la Escuela de Enfermeras del Hospital de Santiago de Cuba, clases que impartía

de noche. Por el día ofrecía lecciones en planteles particulares o a alumnos morosos, hijos de personas pudientes, lo cual le permitió ayudar a la familia, comprar libros y pagar la matrícula universitaria de Pedagogía, en la Universidad de La Habana, por modalidad de curso libre.

En octubre de 1923, en vísperas de la preparación de la tesis para obtener el grado de doctor, la Asociación de Estudiantes de Oriente le solicitó que formara parte de la representación del estudiantado oriental en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Este fue un hecho trascendente, momento de ascenso en las luchas estudiantiles, sumamente significativo para Fernando Portuondo y en el cual recibió la influencia de la figura y el pensamiento revolucionario de Julio A. Mella. Por esos días, llevado por Max Henríquez Ureña, quien fuera su profesor y amigo, visitó la redacción de *El Fígaro*, donde conoció a Enrique J. Varona.

El 28 de junio de 1924 se graduó de Doctor en Pedagogía con la presentación de la tesis titulada *Nuevas orientaciones de la enseñanza de la literatura en las escuelas secundarias de Cuba*. Estos estudios en la Universidad de La Habana le permitieron profundizar en la teoría pedagógica, así como en las tendencias más significativas del momento. Recibiría además el ejemplo profesional del reconocido pedagogo Alfredo M. Aguayo, entre otros destacados profesores.

Este año fue nombrado inspector de escuelas del distrito de Gibara, Banes y Puerto Padre, a lo cual accedió por ser el único candidato en la provincia de Oriente con título idóneo. Desde este puesto trató de convertir la inspección escolar en una cátedra de magisterio, impartió clases modelo, animó a los maestros para la construcción de medios de enseñanza y la impartición de la asignatura *Estudios de la*

*naturaleza* de manera práctica, fuera del aula, en el campo, como resultado del entusiasmo y la dedicación puesta en el trabajo.<sup>20</sup> Además conoció de primera mano la miseria campesina y las consecuencias del latifundio y la penetración económica extranjera.

Los principales trabajos de esta etapa, exponentes de la génesis y formación de una obra histórico-pedagógica, fueron los artículos “El carnaval de Santiago” (1919), “En peregrinación a Tierra Santa (La Demajagua)” (1919), “La visita a Oriente del doctor Aróstegui” (1920) y “Los funerales de Bacardí” (1922), así como la tesis de doctorado ya citada.

Segundo período: desarrollo y sistematización de la obra histórico-pedagógica (1925-1959).

En la vida y la trayectoria profesional de Fernando Portuondo, el período que se extiende entre 1925 y 1959 fue de gran importancia, ante todo, por la intensa labor historiográfica y pedagógica realizada durante 34 años. Se divide en dos etapas. Las direcciones fundamentales de la obra histórico-pedagógica se centran en: la denuncia de los males de la República, el desarrollo de una sistemática obra historiográfica, la crítica a la educación y la defensa del carácter científico y nacionalista de la misma, la defensa de la enseñanza de la historia de Cuba desde una posición nacionalista y antimperialista de acercamiento al marxismo, en contra del verbalismo y el reduccionismo existentes.

Al comenzar este período ya es Doctor en Pedagogía y había realizado diferentes actividades como maestro, inspector y profesor. Conoció a Ramiro Guerra y comenzó a trabajar con él. Más tarde ejerció el magisterio en diferentes contextos,

### *La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

como la Universidad de La Habana, la Escuela Normal para Maestros de La Habana y el Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora. Alcanzó el doctorado en Filosofía y Letras. Fue relevante la publicación del libro de texto *Historia de Cuba* (1941), donde evidenció avanzadas concepciones didácticas. Mantuvo una intensa relación con otros intelectuales del país y tuvo un rol protagónico en los Congresos Nacionales de Historia.

Es evidente la filiación positivista y la defensa de una posición nacionalista y antimperialista. Aparecen las primeras publicaciones dedicadas a la historia de la pedagogía en Cuba. El período terminó en 1959, año en que triunfó la Revolución Cubana y se iniciaron grandes e importantes transformaciones en el país, lo cual constituye el hito de cierre de este período y de la segunda etapa correspondiente al mismo.

#### Primera etapa: vinculación a diferentes contextos educativos (1925-1941).

Transitar por diferentes contextos educativos fue una experiencia definitoria en la vida y en el desarrollo y sistematización de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo. También influyó el conocimiento de disímiles lugares del país: Oriente, La Habana, Pinar del Río, lo cual le permitió conocer de cerca el panorama socioeducativo. Por último, conocer a Ramiro Guerra y colaborar con él fue otro acontecimiento de suma importancia en su vida y una influencia perdurable en su obra histórico-pedagógica.

En 1925 pasó a trabajar con este historiador en la Superintendencia General de Escuelas y en la Cátedra de Historia de Cuba que había inaugurado en la Universidad de La Habana, lo cual constituye el hito inicial de esta etapa y del

período, donde tuvo lugar un ascenso profesional y científico en la vida del profesor santiaguero. En 1926 se trasladó a la inspección escolar en La Habana y colaboró en la redacción de planes de estudio de la enseñanza primaria, los cuales entraron en vigor en 1927.

Debe destacarse, por su importancia para el desarrollo posterior de la obra histórico-pedagógica de Portuondo, que contrajo matrimonio con Hortensia Pichardo el 5 de octubre de 1927, lo cual marcó el inicio de una fructífera relación afectiva y profesional, de gran importancia para la historiografía y la cultura cubanas.

En ese mismo año comenzó a asistir a los cursos libres de la Escuela de Derecho Público de la Universidad de La Habana. Más tarde, entre 1929 y 1933, se desempeñó como director y secretario de esta Escuela. En 1928 se presentó a concurso de oposición en la Escuela Normal de La Habana y alternó el trabajo de la Cátedra de Historia de este centro con las funciones de instructor de Historia de la Colonización Española en América y de Historia de Cuba. También asistió a consultas científicas con Fernando Ortiz, así como a cursos de verano sobre Historia y Pedagogía en la Columbia University, Estados Unidos.

La incorporación al profesorado universitario se produjo en un momento histórico complejo. En los años entre 1920-1930, caracterizados por Juan Marinello como década crítica<sup>21</sup>, el país se conmovió por inquietudes profundas. Fernando Portuondo no fue ajeno a esta situación económica, social y política. Siempre estuvo al lado de los sectores progresistas en las demandas para transformar la patria y a eso respondió su actuación contra el gobierno de Gerardo Machado. Se destacó por una labor política en contra de la corrupción y la dependencia extranjera, hasta tal



punto que el *Heraldo de Cuba*<sup>22</sup> lo acusó de incitar tánganas estudiantiles en la Escuela Normal para Maestros, por predicar desde la cátedra la diferencia entre la realidad política existente y los postulados martianos de una república independiente. En 1933 fue cesanteado y junto a Hortensia se trasladó a Santiago de Cuba, donde obtuvo un puesto de inspector escolar a cargo del distrito Baracoa-Sagua de Tánamo. De esta responsabilidad fue separado manu militari<sup>23</sup> al fracasar la huelga de marzo de 1935.<sup>24</sup> Más tarde fue restituido en esas responsabilidades como inspector en Pinar del Río y se le comisionó para organizar e inspeccionar las escuelas primarias superiores en este territorio. Trabajó incansablemente en aras de propiciar el desarrollo de la educación y experimentó nuevos métodos para la enseñanza de la lectura, impartió clases prácticas a los maestros y preparó lecturas acordes a los intereses y vivencias de los niños campesinos del lugar.

En 1937 se restableció la normalidad académica en Cuba con la reapertura de los centros de segunda enseñanza y de la Universidad de La Habana. Este mismo año obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Letras. Los estudios que realizó en esta carrera le posibilitaron conocer acerca de las ideas filosóficas presentes en la tradición del pensamiento cubano, así como en los representantes más significativos del pensamiento filosófico universal durante las primeras décadas del siglo XX.

En 1938 Fernando Portuondo asistió a clases impartidas por los profesores españoles Claudio Sánchez Albornoz y Ramón Menéndez Pidal en la Institución Hispano Cubana de Cultura, lo cual representó una valiosa actualización de los conocimientos acerca de la ciencia histórica y sus fuentes, entre otros temas

importantes para su labor como historiador. En el mismo año fue nombrado profesor titular de Historia del Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora.

En el año 1941 inició junto a otros profesores, por primera vez en Cuba, un curso de bachillerato por radio en la CMQ. Sin embargo, la intransigente actitud demostrada contra el bonchismo<sup>25</sup> le atrajo numerosos enemigos y ante las reiteradas amenazas de los pandilleros de asaltar la emisora, se debió clausurar el curso.

En este año se publicó por primera vez el texto de *Historia de Cuba*, con el título de *Curso de Historia de Cuba*, que se reeditó varias veces durante el período y respondió al nuevo programa oficial de la materia en los Institutos de Segunda Enseñanza. Este acontecimiento, junto a las clases impartidas por la radio, puede considerarse el hito de cierre de esta primera etapa y permite evidenciar el desarrollo ascendente de una obra histórico-pedagógica. Otro libro relevante publicado en la etapa fue *Datos sobre historia y riqueza de Cuba. Apéndice al Portafolio Geográfico Cubano* (1937).

#### Segunda etapa: aportaciones a la historia de Cuba y su enseñanza (1942-1959).

Esta segunda etapa, dentro del período de desarrollo y sistematización de su obra histórico-pedagógica, se enlaza con la publicación del libro de *Historia de Cuba* (1941) y el comienzo del vínculo y la participación en los Congresos Nacionales de Historia, en 1942, hitos iniciales de la misma. Fue intensa, lo cual se reflejó en una amplia y rica producción intelectual, pues se incrementan los trabajos dedicados a la historia la pedagogía en Cuba. Se hizo evidente el compromiso con la situación política del país. Como historiador y pedagogo defendió la necesidad de renovar la enseñanza de la historia de Cuba y que esta ocupara un lugar digno en la educación

de los cubanos. También profundizó y aportó a la ciencia histórica, lo cual repercutió en la enseñanza de la asignatura y se demostró en las diferentes ediciones del libro de texto *Historia de Cuba*.

En esta etapa asistió de forma sistemática a los Congresos Nacionales de Historia, donde presentó valiosos trabajos vinculados a su labor como historiador y pedagogo y, además, desempeñó diferentes funciones. **(Anexo 8)** En el primero de ellos defendió la ponencia “El tiempo y el programa de Historia de Cuba en los institutos” (1943), que constituyó una crítica a la lamentable situación de la enseñanza de la historia de Cuba en los Institutos de Segunda Enseñanza. También presentó ponencias donde profundizó en aspectos no develados o poco esclarecidos, con lo cual contribuyó al desarrollo de la ciencia histórica en el país. Estos aportes historiográficos quedaron incorporados en las diferentes ediciones del texto *Historia de Cuba* (1941).

Se destacan en esta etapa las relaciones profesionales y personales que estableció con grandes figuras de la intelectualidad cubana. Colaboró con los esfuerzos de Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring y Fernando Ortiz, en aras de elevar la calidad de los estudios historiográficos desde una posición nacionalista y antimperialista, así como en lo relativo a la defensa de la escuela cubana y, en particular, de la enseñanza de la historia de Cuba.

Por elección unánime del claustro del Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora fue nombrado director en 1942, cargo que ocupó hasta 1948 y desde allí se distinguió por el apoyo al estudiantado revolucionario. Como profesor formó patriotas luego integrados a la lucha revolucionaria, defensores de una República soñada por

los mambises. Defendió activamente las reformas de la enseñanza en el bachillerato y en particular en la enseñanza de la historia de Cuba, al abogar por una mayor cantidad de horas docentes para la asignatura y que se impartiese por lo menos en un curso completo o dos medios cursos.

Fue elegido en 1947 miembro titular de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales (**Anexo 9**) y en 1948 presidente del Colegio Nacional de Doctores en Ciencias y Filosofía y Letras. Era asimismo miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Junta Nacional de Arqueología. Asistió en calidad de conferencista a diferentes programas de la Universidad del Aire. Este hecho es ejemplo de la labor sistemática de divulgación histórica en la etapa.

El golpe militar del 10 de marzo de 1952 tuvo una gran repercusión en Cuba. Fernando Portuondo criticó y combatió al régimen impuesto por la fuerza. Invitado por la Universidad del Aire, dictó la conferencia “Provisionalidad y militarismo”, donde puso de manifiesto la antipatía hacia el régimen, a pocos días del golpe de estado.

Debido a sus conocimientos acerca de la vida y obra de José Martí le fue encargada la tarea de seleccionar los textos martianos relacionados con la educación y escribir el prólogo de la compilación *José Martí. Educación*, que se publicó en conmemoración del Centenario de José Martí como parte de la Colección del Centenario, en 1953. Dos años más tarde, en 1955, (**Anexo 10**) comenzó a trabajar como profesor de Historia de Cuba en la Universidad de La Habana, donde sostuvo estrechas relaciones profesionales con el también profesor e historiador Elías Entralgo.

### *La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

Otros de los trabajos más significativos de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo en este período son: “El tiempo y el programa de Historia de Cuba en los institutos” (1943), “Antonio Maceo, hombre representativo” (1950), “Servicio y estrago de la ocupación norteamericana” (1952), “La Sociedad Económica de Amigos del país y los primeros pasos de la educación pública en Cuba” (1954) y “La enseñanza secundaria en los primeros cincuenta años de república” (1954), así como las diferentes ediciones del texto *Historia de Cuba* hasta el año 1957.

Los años que abarca este período, comprendidos entre 1925 y 1959, coincidieron con una intensa labor pedagógica en la Escuela Normal para Maestros de La Habana, el Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora y la Universidad de La Habana, tiempo que fue testigo de su accionar teórico-práctico en aras del desarrollo de la ciencia histórica, la pedagogía y la enseñanza de la historia de Cuba. Como fruto de su producción científica intelectual elaboró artículos, conferencias, ponencias, ensayos y un texto escolar que es reeditado en diferentes ocasiones durante este período, lo que patentiza el ascenso en la conformación de la obra histórico-pedagógica.

#### Tercer período: consolidación de la obra histórico-pedagógica (1960-1975).

Fernando Portuondo tenía 55 años cumplidos cuando triunfó la Revolución. En plena madurez intelectual, se entregó por completo a ella. En este contexto político y socioeconómico se consagró para contribuir en todo lo demandado por el nuevo momento histórico. Este período se extiende en el tiempo por 15 años. La obra histórico-pedagógica evidenció tres direcciones en este período: la implementación de la Reforma Universitaria y la defensa de la obra educacional de la Revolución, la

divulgación de la historia de Cuba en diferentes espacios, así como la formación y superación de historiadores y profesores de historia. Este período se inició en 1960 y finalizó el 27 de junio de 1975, con la desaparición física de Fernando Portuondo, lo que constituye el hito de cierre del período. Ni aún aquejado de penosa enfermedad dejó de defender la enseñanza de la historia y la educación cubana.

En el año 1960 se vivieron importantes momentos cargados de efervescencia revolucionaria, caracterizados por la puesta en práctica del Programa del Moncada. Refiere Olga Cabrera: “En aquellas circunstancias, se marcharon del país numerosos profesores universitarios, Entralgo y él mantuvieron con algunos pocos compañeros, las actividades en la Escuela de Filosofía y Letras, y acometieron la Reforma Universitaria. La depuración de los profesores maculados y el acondicionamiento de los cursos acorde con los nuevos ideales, fue realizado por Portuondo sin abandonar la docencia universitaria.”. (Cabrera, 1973, p.XVIII)

En esta fecha presidió el XIII Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana, hecho que marca el hito inicial del período. Este evento, último celebrado en vida de Portuondo, reflejó el apoyo irrestricto de los historiadores cubanos a la obra revolucionaria. En las intervenciones que realizó dejó claro sus puntos de vista y la felicidad experimentada al ver convertidos en realidad muchos sueños.

Tras la creación de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana en 1962, se desempeñó en ella como vicedirector, impartió enseñanza de posgrado y atendió trabajos de investigación. Poco tiempo después pasó a dirigir la Sección de Humanidades del Instituto Pedagógico Enrique J. Varona, donde compartió las tareas de dirección con la docencia. Publicó en diferentes espacios los resultados de

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

las investigaciones históricas realizadas. Se presentó en programas radiales y televisivos donde hizo referencia a la historia de Cuba y su importancia.

La obra histórico-pedagógica, en estos años, estuvo caracterizada por la asunción del marxismo como referente metodológico y se manifestó más allá del aula debido al aprovechamiento de otros espacios para la enseñanza. Asesoró actividades históricas, formó parte de jurados y esclareció hechos relativos a la formación ideológica de trabajadores y estudiantes, entre otros aspectos.

En investigaciones, conferencias y artículos, esclareció determinadas inexactitudes de la historiografía, preparó el volumen *Estudios de historia de Cuba* (1973), que recogió treinta y dos trabajos suyos escritos entre 1943 y 1972. También atendió la publicación de nuevas ediciones de su libro de texto. Fruto de largas horas de estudio, análisis y búsqueda, compiló junto a Hortensia Pichardo valiosos materiales para la obra *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos* (1974), labor iniciada desde los años cuarenta, pero la enfermedad le impidió terminar el último de los tres tomos. Olga Cabrera refiere que “Hortensia terminó la obra, inspirada en su ejemplo, y ayudada en el recuerdo.” (Cabrera, 1982, p.XXII)

Dirigió la publicación de los Cuadernos Cubanos por la Universidad de La Habana y estuvo a cargo de la dirección del *Diccionario Biográfico Cubano* en el Vicedecanato de Investigaciones de la Facultad de Humanidades, obra que quedó inconclusa. También compartió tareas de dirección en el Instituto Nacional de Superación Educativa (ISE).

Algunos de los trabajos más importantes publicados en este período fueron: “De la colonia a la colonia. La gran recurva de nuestra historia” (1960), “La enseñanza de la

historia de Cuba en la época republicana” (1960), “La cultura entre los mambises del 68” (1968), “Aguayo: el hombre, el escritor, el activista pedagógico” (1966) y “La agonía de Martí en la preparación de la guerra necesaria” (1972).

Por la vasta experiencia adquirida en el desempeño de variadas funciones y la labor en diferentes instituciones educativas de nivel superior, Portuondo fue un ferviente defensor de los cambios operados en la enseñanza de la historia de Cuba y asumió la docencia de la misma con pasión y fervor. La relevancia de la obra realizada en este período se evidenció en los diversos trabajos que surgen como resultado de su labor historiográfica, en particular los concernientes a la historia de la pedagogía en Cuba, que evidencian la presencia de una obra histórico-pedagógica consolidada.

Como conclusiones parciales del capítulo puede plantearse que, en correspondencia con los aportes realizados en Cuba al estudio de figuras de la historia de la educación, la metodología cientiológica es el referente teórico-metodológico esencial para fundamentar la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo y su contribución a la educación cubana. Esta obra se formó y desarrolló en el contexto de la República Burguesa y los primeros años de la Revolución Cubana, recibió diferentes influencias y se nutrió de diversas fuentes, las cuales favorecieron la correspondencia con las necesidades de la educación cubana y los avances de la historiografía como ciencia en el país. La periodización propuesta recoge los hechos y acontecimientos fundamentales de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo, así como las direcciones en las cuales se expresó.



## **CAPÍTULO II: CONTRIBUCIÓN DE LA OBRA HISTÓRICO-PEDAGÓGICA DE FERNANDO PORTUONDO DEL PRADO A LA EDUCACIÓN CUBANA. SU SIGNIFICACIÓN**

Este capítulo contiene la caracterización de los aspectos más relevantes de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado y la valoración de su significación, lo cual permitió fundamentar la contribución que realizó a la educación cubana. Se estructuró en tres epígrafes. El primero aborda la contribución realizada como historiador, después desde el punto de vista pedagógico y por último se valora su significación. Esta contribución se manifestó, fundamentalmente, en el segundo período (1925-1959) de su obra histórico-pedagógica, declarado como de Desarrollo y sistematización, así como en el tercer período (1960-1975), considerado de Consolidación.

### **2.1. Contribución de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana como historiador.**

Fernando Portuondo desarrolló una acuciosa y sistemática labor investigativa como historiador durante más de cinco décadas. Durante el transcurso de la misma se evidencia la huella de las diferentes fuentes que influyeron en la conformación y

ascenso de la obra histórico-pedagógica realizada. En ella evidenció el dominio de los componentes del proceso histórico, relaciones de integración e interconexión. Para fundamentar la contribución a la educación cubana como historiador, se tienen en cuenta las líneas temáticas de la obra historiográfica, la labor de divulgación histórica y los conocimientos históricos aportados a la enseñanza. **(Anexo 11)**

### **2.1.1. Líneas temáticas historiográficas.**

La obra historiográfica de Fernando Portuondo se realizó durante la República Burguesa y el triunfo de la revolución.<sup>26</sup> La misma no ha sido estudiada en toda su dimensión.<sup>27</sup> Los historiógrafos que más se han acercado a ella son Zanetti (2005) y Almodóvar (2010). No obstante, un buen número de historiadores han analizado algunas aristas, lo cual, a pesar de no ser generalizador, contribuye al conocimiento y comprensión.<sup>28</sup> Estos estudios no siempre profundizan de manera valorativa-argumentativa en los juicios emitidos.

Respecto a la corriente historiográfica de filiación, se tienen en cuenta dos criterios. De acuerdo al primero, Carmen Almodóvar defiende la inclusión en la corriente de renovación de los estudios historiográficos. Según el segundo criterio, Mildred de la Torre<sup>29</sup> señala la pertenencia a la corriente liberal y progresista que no abrazó las ideas del marxismo leninismo y se derivó de una combinación del positivismo tradicional e izquierdista. Estos criterios ofrecen una visión abarcadora e integral de la obra historiográfica de Fernando Portuondo, razón para decidir la generalización y reagrupación de estos criterios a la hora de sustentarla.

Se declara a Fernando Portuondo como exponente de la corriente defensora de la renovación de los estudios historiográficos, desde un positivismo tradicional e

izquierdista de carácter liberal y progresista, en evolución, sobre todo en los años finales de la vida, con puntos de contacto y acercamiento con el marxismo-leninismo. Estos elementos están presentes en el segundo y tercer períodos de la periodización de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo y fueron determinantes en la conformación de la misma la influencia de la corriente positivista y la defensa del nacionalismo y el antimperialismo desarrollados durante la República Burguesa. Asumió pautas de las corrientes historiográficas que se desarrollaron en el siglo XX cubano, entre ellas: la necesidad de ruptura con las corrientes tradicionalistas del siglo XIX, el influjo de Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring, el hurgar en el pasado histórico desde su reconstrucción con sentido progresista, nacionalista y antimperialista y la búsqueda del conocimiento a través del dato histórico.

Las líneas temáticas presentes en la obra historiográfica de este autor fueron puntos de partida para la obra histórico-pedagógica y expresaron la contribución realizada a la educación cubana. En ellas es palpable la influencia de los cuatro grupos de fuentes declaradas en el primer capítulo. Para la determinación de estas líneas se consideró como referente metodológico el estudio realizado por Almodóvar (2010) en el texto *Antología crítica de la historiografía cubana (período neocolonial)*, específicamente en el acápite titulado: “Fernando Portuondo: su maestría pedagógica al servicio de la historiografía”. Los fundamentos que ofrece permitieron determinar las líneas temáticas siguientes:

- Los estudios relacionados con Carlos M. de Céspedes.
- Los estudios relacionados con José Martí.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- El esclarecimiento de inexactitudes de la historia de Cuba.
- La crítica historiográfica.
- Los estudios referidos a la historia de la educación.

Además, se considera que están presentes en su obra estas otras:

- Los estudios sobre las Guerras de Independencia.
- El estudio de próceres y figuras destacadas.
- El análisis de hechos de la historia universal.
- Las reflexiones teóricas sobre el método histórico.

Como resultante de la labor investigativa desarrollada por Fernando Portuondo dentro de su producción historiográfica se encuentran los estudios relacionados con la figura de Carlos M. de Céspedes, personalidad que ejerció una fuerte influencia afectivo-vivencial en su obra histórico-pedagógica. Aparecen trabajos como: “Céspedes, el prócer incomprendido” (1948), “Carlos Manuel de Céspedes, el hombre, el revolucionario” (1974), “Carlos Manuel de Céspedes al frente de la República en Armas” (1974), la compilación *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*<sup>30</sup> (1982) y “La deposición del presidente Carlos Manuel de Céspedes” (1989). Estas investigaciones se plantean el objetivo de reivindicar al Padre de la Patria y colocarlo en el justo lugar como iniciador de las gestas independentistas.<sup>31</sup>

En lo concerniente a los estudios relacionados con José Martí publicó “Martí y el Partido Revolucionario Cubano” (1968), “La agonía de Martí en la preparación de la guerra revolucionaria” (1972), “Martí, Gómez y el alzamiento del 95 en Camagüey” (1973), entre otros. Los escritos dedicados a profundizar en el Partido Revolucionario Cubano<sup>32</sup> y la Guerra de 1895, son de obligatoria consulta para conocer mejor los

avatares de la contienda, la tenacidad y labor del Apóstol José Martí para lograr la incorporación de los patriotas de Camagüey a la lucha y en sentido general la organización de la guerra.<sup>33</sup>

También se destaca la línea temática dedicada al esclarecimiento de inexactitudes de la historia de Cuba, como se evidencia en los trabajos: “El primitivo asiento de Trinidad” (1944), “Tres temas en torno a la conquista de Cuba” (1947), escrito en colaboración con Hortensia Pichardo, y “Un episodio vulgar que aclara un gran suceso histórico: el primer presentado de la revolución de 1868” (1948). En ellos abordó cuestiones de relevancia esclarecedora, consideradas hechos probados, pero que en el período en que fueron publicados no estaban suficientemente esclarecidos ni abordados. Varios de estas nuevas evidencias fueron incluidas en las sucesivas ediciones de su libro de texto *Historia de Cuba* (1941). Pueden citarse además el artículo “Contorno del 10 de octubre de 1868” (1965) y las notas al texto de Antonio Zambrana titulado *La República de Cuba* (1969).

Dentro de la producción historiográfica de Portuondo se incluye la crítica historiográfica.<sup>34</sup> En ella se ubican los artículos *El padre Varela biografía del forjador de la conciencia cubana* (1950), *Papeles sobre Cuba* (1960), *Biografía de la Revista de Cuba* (1965), *Hombres del 68. Rafael Morales y González* (1972), así como el preámbulo a la octava edición de *El 27 de noviembre de 1871* (1972). En ellos se distinguió por el conocimiento profundo de los temas, la síntesis y el análisis riguroso, la indagación histórica, el dominio del género biográfico, la mirada crítica ante hechos ocurridos en el período colonial, la cubanidad, la eticidad y el compromiso con la historia.

Debe destacarse el análisis del libro *Hombres del 68. Rafael Morales y González* (1972), de Vidal Morales, que apareció como prólogo al mismo. Constituye un referente para el análisis historiográfico de un autor y su obra. En el mismo acentuó la necesidad de sustentar en fuentes documentales y en la consulta de diferentes autores cada investigación histórica para defender entonces un criterio propio.<sup>35</sup>

Entre los estudios relacionados con las Guerras de Independencia, otra de las líneas temáticas declaradas, aparecen en los trabajos: “El pensamiento político en los guerreros de 1895” (1952), “Raíces de la Guerra del 95” (1960), “Dos días grandes: 10 y 11 de octubre” (1968) y “La cultura entre los mambises del 68” (1968), así como “De la colonia a la colonia, la gran recurva de nuestra historia” (1960). En ellos develó aspectos poco conocidos de las gestas independentistas y sus protagonistas, que facilitan una mejor comprensión de los hechos del pasado.

“El pensamiento político...” es un acercamiento sintético y escasamente conocido a las proyecciones políticas de Máximo Gómez, Calixto García y Antonio Maceo, a los que consideró “...espejo y suma del pueblo libertador...”. (Portuondo, 1952, p.357)<sup>36</sup>

En “De la colonia a la colonia...”, analizó la situación de la guerra de independencia reiniciada en 1895, a la cual calificó como guerra netamente popular, valoró que hacia el año 1897 era evidente la victoria mambisa y cómo Estados Unidos aprovechó esta situación para intervenir en el conflicto. También analizó la Resolución Conjunta y la Enmienda Platt como burla a las aspiraciones cubanas para obtener su soberanía, al reseñar la política de la nación nortea hacia Cuba.<sup>37</sup>

El estudio de próceres y figuras destacadas como línea temática se evidenció en los trabajos sobre: “José María Sánchez Iznaga” (1948), “Joaquín de Agüero y sus

compañeros de Camagüey” (1951), “Domingo del Monte en su tiempo” (1952), “Silverio del Prado” (1956), “Antonio Maceo, hombre representativo” (1957), “Julio Antonio Mella” (1972) y el prólogo al *Epistolario*, de Francisco Vicente Aguilera (1974). En ellos combinó elementos poco conocidos con una fuerte compilación documental y se apoyó en el elemento vivencial, como sucedió en los ensayos sobre Silverio del Prado<sup>38</sup> y Julio A. Mella.<sup>39</sup>

En el análisis de hechos de la historia universal trabajó varios temas, entre ellos: “Las grandes invasiones bárbaras” (1951), “Exploradores y aventureros” (1951), “La revolución de las colonias inglesas” (1951) y “La expansión imperial en el siglo XIX” (1951), donde puso de manifiesto una vasta cultura histórica al abordar temas generales y otros más específicos, la mayoría de estos con una notable incidencia en la historia de Cuba. Lo mismo sucedió en trabajos sobre temas y obras universales: “Plutarco, el padre de la biografía” (1954), “*La cultura del Renacimiento en Italia*, de Jacob Burckhardt” (1954), “Franklin y su *Autobiografía*” (1954) y “En torno a *La democracia en América*, de Alejandro de Tocqueville” (1955).

En cuanto a las reflexiones teóricas sobre el método histórico, los trabajos de Portuondo donde se agrupan los criterios para reconocer esta línea temática, son: “Para una historia de Cuba mejor” (1953), discurso en la clausura del Décimo Congreso Nacional de Historia en 1952 y en el cual se refirió a las grandes corrientes historiográficas<sup>40</sup>, y el “Discurso al tomar posesión de la presidencia del Decimotercer Congreso Nacional de Historia” (1960), donde patentizó el compromiso de los historiadores al lado de la revolución triunfante. En esta última alocución expresó: “Si hay algo que dignifique a este congregado de estudiosos de la Historia,

es su propósito de contribuir a la obra de la Revolución analizando los hechos que la precedieron y la justifican.”. (Portuondo, 1973, p.400)

En estos trabajos se destaca la definición del historiador, al expresar que: “Un historiógrafo caracteriza a los mejores historiadores contemporáneos porque además de hacer vivir el pasado tratan de hacerlo comprender.”. (Portuondo, 1973, p.400)

También aseveró: “Todo historiador digno de este nombre se caracteriza por la probidad y el ahínco con que persigue una recta interpretación del pasado. Lograr esto requiere un dominio de la técnica de la investigación y una actitud vigilante para no beber en fuentes dañadas, lo que a pocos es dable alcanzar con cierta perfección.” (Portuondo, 1973, p.398), lo cual constituye una pauta para los investigadores. También criticó a los historiadores que investigan el pasado basados en la pura objetividad, el desapasionamiento y la imparcialidad, con lo cual demostró la profundidad de sus estudios relacionados con las corrientes historiográficas y los más importantes historiadores desde la antigüedad hasta el siglo XX en la historiografía burguesa, al señalar las características más sobresalientes de sus respectivas producciones.

El conjunto de la obra historiográfica de Fernando Portuondo evidencia una especialización temática de interés para historiadores y pedagogos. **(Anexo 12)** En cada una de las líneas analizadas es palpable el análisis y exposición de los hechos, donde prevalece lo factológico a partir de un contexto determinado, elaborado con un enfoque epistemológico y didáctico. La larga trayectoria docente e investigativa se evidencia en esas líneas y en el conjunto de la obra. Cada una demuestra la coherencia lógica y actualizada del autor en correspondencia con los avances de la



ciencia histórica en la época en que vivió, así como una clara intención de divulgación histórica, acerca de lo cual se profundizará en el próximo epígrafe.

### **2.1.2 La divulgación histórica.**

Como parte de su obra histórico-pedagógica, Fernando Portuondo realizó una sistemática labor de divulgación histórica. La misma se dirigió tanto a alumnos de diferentes niveles educativos, como al pueblo en general, en lo cual se incluyó un público especializado de profesores, estudiantes universitarios e intelectuales, tuvo un matiz propio y sobresalió por la intencionalidad educativa, con un fundamento pedagógico y didáctico.

Esa faena divulgativa fue puesta al servicio del conocimiento de la historia. En ella se combinaron, según el testimonio de quienes le conocieron, la fluidez y amenidad, la carga expresiva, las habilidades comunicativas como orador y la sencillez, para que lo expresado fuese entendible por todo tipo de público. Por estas razones despertó sentimientos de respeto y amor por el pasado histórico, así como de repulsa hacia los enemigos del pueblo cubano. Fue una labor de gran trascendencia por la finalidad educativa y cultural que la caracterizó.

Para divulgar la historia con sistematicidad aprovechó los medios de comunicación existentes. Mediante ellos dio a conocer aspectos relevantes de la historia universal y de Cuba, con el fin de instruir, educar y desarrollar la cultura histórica de los cubanos. Para cumplir ese objetivo utilizó diferentes vías: el desempeño docente, la participación en diferentes instituciones, los eventos científicos, las publicaciones y las conferencias, charlas e intervenciones en la radio, los actos conmemorativos y la televisión. Fue ejemplo de lo que reconoció en el pedagogo Alfredo M. Aguayo

cuando expresó que no desdeñó "...ningún medio publicitario: el diario, la revista — propia o ajena—, el libro, el prólogo, la conferencia, el discurso, la correspondencia, el informe, la ponencia, la radio.". (Portuondo, 1973, p.276)

Fue capaz de combinar la investigación histórica con la difusión de manera amena y asequible, sin apartarse de la rigurosidad científica. Se aprecia en esta multiplicidad la búsqueda de la mejoría entre cada una de ellas, es decir la investigación concebida en aras de divulgar para dar a conocer, transformar, romper con criterios tradicionales sobre el pasado histórico, para educar al pueblo y fortalecerlo cultural e ideológicamente. Consideró una necesidad divulgar los avances y resultados de la ciencia histórica y su enseñanza, al informar sobre los progresos, limitaciones y obstáculos de ambas. Desde esta concepción, en calidad de fuente transmisora de conocimientos por diferentes vías, su obra es ejemplo de ello en la actualidad.

En Fernando Portuondo la divulgación histórica estuvo muy vinculada al desempeño docente. En el Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora, junto a Hortensia Pichardo, estimuló por diferentes vías el conocimiento de la historia. Así lo demuestran la promoción de la colocación de un busto de Carlos M. de Céspedes, la participación en la conmemoración de efemérides y la conformación de la biblioteca Enrique J. Varona en este centro docente.

Especial mención merece la introducción de prácticas innovadoras en la enseñanza, entre ellas la dirigida al conocimiento de textos martianos en 1953. Deben mencionarse además, según el testimonio de sus ex alumnos, el vínculo de la enseñanza con el museo de la institución, el empleo de los medios audiovisuales como aspecto novedoso para la época, el vínculo entre la historia y la literatura, la

inclusión de costumbres y anécdotas en la impartición de las clases con vistas a motivar a los alumnos hacia el conocimiento de la historia, el abordaje de las figuras de la gesta independentista con sus luces y sombras y la demostración de que fueron seres humanos con pasiones, virtudes y defectos.

Aprovechó igualmente los espacios creados por las instituciones a las que perteneció, particularmente la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. Allí impartió el tema “Independencia y anexión en las conspiraciones de 1848-1849”, como parte del cursillo *Los primeros movimientos revolucionarios del General Narciso López (1848-1849)*, al cual asistieron estudiantes, profesores y público interesado. También fue el orador principal en el acto organizado por el centenario de la pedagoga cubana María Luisa Dolz, en 1954.

Colaboró ampliamente con la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, mediante la participación en actividades y la publicación de trabajos históricos en ediciones que tenían un afán divulgativo, dirigido a la educación en las mejores tradiciones patrias. Algunos de estos aparecieron en los *Cuadernos de Historia Habanera*, así como en la compilación *José Martí. Educación* (1953), y en los volúmenes colectivos *Facetas de la vida republicana* (1954) y *María Luisa Dolz. La liberación de la mujer cubana por la educación. Homenaje de la ciudad de La Habana en el centenario de su nacimiento, 1854 -4 de octubre- 1954* (1955).

Otra vía utilizada fueron los eventos científicos, especialmente los Congresos Nacionales de Historia<sup>41</sup>, donde fue una figura protagónica, no solo por la participación en todos los que se celebraron, sino porque en ellos fue ponente, miembro del jurado del concurso de las logias masónicas<sup>42</sup> y de la comisión de

admisión de trabajos, presidente de la sección de Historia de Cuba general, conferencista, presidente del Décimo Tercer Congreso, entre otras disímiles actividades que demuestran el aporte a estos encuentros.

Muy sistemática fue la publicación de artículos históricos en publicaciones seriadas. Es amplia la lista de órganos de prensa en los cuales colaboró. Aparecen entre ellos los de intereses generales como los periódicos *El Sol*, *El Fígaro* y *Granma*, así como las revistas *Juventud*, *Revista Bimestre Cubana*, *Bohemia*, *Actualidades*, *Inter Journal of America*, *Cuba*, y *Verde Olivo*, entre otras. También publicó en revistas de carácter pedagógico, como *Universidad de La Habana*, *Educación Municipal*, *Revista del Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora*, *Islas*, *Cuba en la UNESCO* y la *Revista de la Federación de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras*.

Debe destacarse que -aunque será objeto de análisis en un próximo epígrafe-, su texto de *Historia de Cuba* (1941) constituyó también una expresión concreta de divulgación histórica, pues a pesar de ser concebido para los alumnos de los Institutos de Segunda Enseñanza, trascendió este marco para llegar a otros contextos y lectores durante largos años. En sus últimos años Portuondo fue responsable de la publicación de la serie *Cuadernos Cubanos*, por la Universidad de La Habana, que incluyó libros como *La República de Cuba* (1969), de Antonio Zambrana, del cual redactó las notas al texto, y *El 27 de noviembre de 1871* (1969), de Fermín Valdés Domínguez, donde fue autor del preámbulo.

Las intervenciones orales también fueron aprovechadas en función de la divulgación histórica. Las conferencias en la Universidad del Aire son un ejemplo. La contribución realizada en este programa radial es otra evidencia de un interés permanente por la

educación del pueblo mediante el aprendizaje del conocimiento histórico. Las conferencias impartidas, excepto las del curso X, fueron publicadas en los *Cuadernos de la Universidad del Aire*. **(Anexo 13)** Nueve de estas conferencias trataron sobre historia universal y cuatro se relacionaron con la historia de Cuba.

Una de estas últimas abordó de manera indirecta la situación política del momento. Fue en el curso “Provisionalidad y militarismo”, impartido a solo diez días del golpe de estado de Fulgencio Batista. En él analizó la situación cubana tras la caída de Gerardo Machado en 1933, la posición mediadora del gobierno norteamericano, los acontecimientos ocurridos más tarde y el papel de Fulgencio Batista. Evidentemente esta impartición no fue casual. Tuvo la intención de educar e instruir al pueblo, para que no estuviera ajeno ni indiferente a los problemas del país. Fue, en aquellos momentos, una valiente denuncia contra las arbitrariedades e injusticias cotidianas, así como un ejemplo del aprovechamiento de la historia para la educación política de las masas.

La impartición de conferencias en diversos contextos fue otra vía utilizada en la sistemática labor de divulgación histórica. Entre ellas aparecen:

- “Antonio Maceo, hombre representativo” (1950), en el programa radial de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, estación CMZ.
- “La Sociedad Económica de Amigos del País y los primeros pasos de la educación pública en Cuba” (1954), en el acto conmemorativo de su fundación.
- “Raíces de la Guerra del 95” (1960), en el programa Ciclos, por Televisión Revolución.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- “De la colonia a la colonia. La gran recurva de nuestra historia” (1960), en el programa Ciclos, por Televisión Revolución.
- “Biografía de la Revista de Cuba” (1965), en un ciclo organizado por la Cátedra de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana.
- “Aguayo: el hombre, el escritor, el activista pedagógico” (1966), en el Instituto Nacional de Superación Educativa (ISE).
- “La cultura entre los mambises del 68” (1968), en la Unión de Periodistas de Cuba.
- “La revolución universitaria de los años veinte. Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes (Evocación personal)” (1971), en el Instituto Mella de la Universidad de La Habana.
- “Carlos Manuel de Céspedes” (1974), el hombre, el revolucionario, en la velada conmemorativa por el centenario de la muerte del Padre de la Patria.

Después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la labor desarrollada por Fernando Portuondo se intensificó en correspondencia con la nueva etapa histórica. Estuvo entre los intelectuales comprometidos que comprendieron la necesidad de dedicar los mejores esfuerzos a la construcción de una nueva sociedad, en lo cual el conocimiento de la historia debía jugar un papel trascendental. Se consagró incansablemente a la divulgación histórica con mayores bríos y fue ejemplar la contribución a la educación del pueblo en centros laborales, escuelas, Comités de Defensa de la Revolución, entre otros contextos.

Con su ejemplar actitud evidenció las potencialidades educativas, pedagógicas e ideológicas del conocimiento histórico. Por esta razón reconocería que entre sus

mayores satisfacciones estaba haber sido invitado "...por los más variados organismos de la Revolución a asesorar actividades históricas, formar jurados, esclarecer hechos que conciernen a la formación ideológica de trabajadores y estudiantes...", lo cual asumió como "...el simple reconocimiento a una conducta de perenne entrega a los mejores intereses de su pueblo.". (López, 1973, p.XIV)

El análisis de la labor de divulgación histórica desarrollada por Fernando Portuondo y las vías que utilizó en este sentido, permite revelar:

- El carácter educativo, con un sustento pedagógico y didáctico.
- La estrecha interrelación entre investigación histórica, divulgación y docencia.
- La demostración del compromiso con la socialización de los resultados investigativos, para que trasciendan, lleguen a las aulas y al pueblo.
- El reconocimiento de la necesidad de divulgar para conocer el pasado histórico en el camino hacia la verdad histórica y su interpretación.
- Su concepción del historiador como educador del pueblo.
- El aprovechamiento de variadas vías para divulgar la historia.
- El compromiso permanente con la realidad política y social cubana.

La labor de divulgación histórica desarrollada por Fernando Portuondo estuvo sustentada en bases científicas y éticas, como herramienta poderosa para dar a conocer la historia, con una marcada intención pedagógica, en la cual demostró con creces las cualidades que poseía como maestro.

### **2.1.3. Los conocimientos históricos.**

Dentro de la contribución de Fernando Portuondo a la educación cubana como historiador, se incluyen los conocimientos históricos aportados a la enseñanza de la

historia desde la labor investigativa. Estos son evidencias de un legado perdurable en el tiempo y acentúan la relación directa entre la labor de Portuondo como historiador y pedagogo. Varios resultados de las investigaciones que realizó pasaron a ser conocimientos históricos empleados en la enseñanza. Para determinar cuáles fueron algunos de estos conocimientos se asumieron los siguientes criterios:

- Los que son resultados de investigaciones para rectificar errores históricos y fueron divulgados a partir de artículos, trabajos presentados en eventos, conferencias, entre otras vías.
- Los relacionados con acuerdos aprobados en los Congresos Nacionales de Historia y por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, a los cuales dio cumplimiento de alguna forma.

Y como criterio generalizador la presencia, de alguna manera, en el libro *Historia de Cuba* (1941), lo cual permite considerar en qué forma se adaptaron a la enseñanza. Para este análisis se tuvo en cuenta la quinta edición del texto (1953).<sup>43</sup> Es significativo, a partir de los conocimientos históricos aportados en las investigaciones, cómo Portuondo brindó nuevos análisis, estudios, indagaciones, fuentes de consulta o hechos, que esclarecían temáticas concernientes a los mismos y que constituyeron aportes de valor gnoseológico para la ciencia y la enseñanza en constante renovación, ampliación y contextualización. Los mismos se centraron, fundamentalmente, en el período colonial de la historia de Cuba.

Se incluyen aspectos relacionados con la conquista y colonización española en Cuba, expuestos en los trabajos “La fecha de la arribada de Velásquez”, “Dónde desembarcó Velásquez en Cuba” y “La ruta de Velásquez hacia occidente en 1513”,



agrupados en el libro *Tres temas en torno a la conquista de Cuba* (1946), publicado con Hortensia Pichardo. En el primero de ellos esclareció: "...debe descartarse la posibilidad de que la conquista fuera iniciada con anterioridad al año 1510.", y, además, que "No hay hasta la fecha datos que permitan señalar concretamente en qué fecha del año 1510, anterior al 11 de Junio, dio comienzo la conquista de Cuba; pero existen razones que autorizan conjeturar que ese suceso ocurrió al finalizar la primavera del referido año 1510.". (Portuondo, 1973, p.10) En el libro de texto, esta importante cuestión se incluyó en el epígrafe "Partida y arribo de la expedición", dentro del tercer capítulo "La ocupación de Cuba por los españoles", de la siguiente forma: "En una fecha que hasta ahora no ha sido posible precisar con exactitud, pero que necesariamente se encuentra a mediados del año 1510, pasaron los expedicionarios a Cuba.". (Portuondo, 1953, p.63)

En el trabajo sobre "Dónde desembarcó Velásquez en Cuba", concluyó que, según los datos más antiguos, el jefe conquistador había desembarcado por el puerto de Palmas, el cual, debido a los documentos cartográficos existentes, se ubica "...en la costa sur de la actual provincia de Oriente, entre Santiago de Cuba y Maisí.". Además, agregó que era "...probable que el llamado puerto de Palmas estuviera en la bahía de Guantánamo.". (Portuondo, 1973, p.17) Esto fue incorporado en el libro de texto, al expresar que los conquistadores habían desembarcado "...en un puerto de la costa Sur, cerca del extremo oriental, que fué nombrado de *Palmas*, y comenzaron la ocupación de la Isla.". (Portuondo, 1953, pp.63-64)

La aclaración contenida en "La ruta de Velásquez hacia occidente en 1513" (1946), posibilitó reconocer cómo este recorrido "...fue hecho a tramos por tierra y a tramos

por mar.”, y que “En dicho recorrido Velázquez navegó en canoas desde Baracoa hasta la región de Banes; y de la misma hizo rumbo al suroeste por tierra hasta Bayamo...”, y, por último: “Después de escoger asiento a la villa de San Salvador, en la comarca india de Bayamo, Velázquez hizo rumbo al litoral, y saliendo al golfo de Guacanayabo volvió a emplear canoas para seguir hacia el oeste y llegar hasta el puerto de Jagua, con escala en el ahora llamado de Trinidad.”. (Portuondo, 1973, p.23) Este conocimiento histórico fue expuesto en el libro mediante un mapa, figura 47, en el cual se señaló la ruta de Velázquez hacia el occidente de Cuba. Al pie de la figura se planteó que se representaba como mismo la había descrito su protagonista: “...de Baracoa a Banes —por mar—, de Banes a Bayamo; de allí a la boca del Cauto; de este lugar, en canoa, al pueblo indio de Manzanilla, en la región de Guamuhaya, y de dicho punto a Jagua.”. (Portuondo, 1953, p.67)

Otro aspecto relacionado con la conquista y colonización de Cuba lo dilucidó en el trabajo titulado “El primitivo asiento de Trinidad” (1944), cuando rectificó antiguos criterios y expuso: “¿Dónde estuvo, pues, el primer asiento de Trinidad? A una legua o cosa así del puerto de Jagua, a orillas del Arimao. El punto coincide con la distancia que del pueblo a la principal de las minas por allí descubiertas, daba Velázquez: cinco leguas.”. (Portuondo, 1973, pp.26-27) Dentro del libro de texto, en el epígrafe “Las primeras villas”, al comentar los cambios en los lugares de asentamiento, excepto Baracoa, planteó: “Trinidad, fundada según el decir de Velázquez a una legua del puerto de Jagua, en la ribera del Arimao, fué mudada, muy posiblemente a donde hoy está, pocos meses después de su fundación (según

lo demuestra una real cédula aprobando el cambio comunicado por el gobernador en diciembre de 1514).”. (Portuondo, 1953, p.73)

Debe incluirse también la forma de enfocar la figura de Narciso López. En el trabajo “Independencia y anexión en las conspiraciones de 1848-1849” (1950), lo reconoció “...como un gran hombre profundamente enamorado de la libertad y de Cuba...”, aunque confesó no considerarlo “...definitivamente independentista...” (Portuondo, 1973, p.83), como sostenía el historiador Herminio Portell Vilá. Efectivamente, en el libro *Historia de Cuba*, incluyó a esta figura en el capítulo XXI, dentro de la tendencia anexionista, declarado como “...el más notable luchador al servicio de la libertad de Cuba antes de la Guerra del 68.” (Portuondo, 1953, p.358), fiel al criterio de que “...haber sido anexionista a mediados del siglo XIX no es un cargo, sino una forma de patriotismo, si no se era por un móvil impuro...”. (Portuondo, 1973, p.83)

Entre los conocimientos incorporados a la docencia de la historia de Cuba, se destacaron los sucesos del 10 de octubre de 1868 y el ataque a Yara, sobre todo detalles no aclarados y reflexiones sobre la significación de estos hechos históricos. Esto fue presentado en diferentes trabajos: “Yara, 11 de octubre de 1868” (1944), “Contorno del 10 de octubre” (1965) y “Dos días grandes: 10 y 11 de octubre” (1968). El tema central estuvo vinculado a la intención de “...restablecer la verdad de algunos incidentes relacionados con los comienzos de nuestra Guerra Grande.”, así como “...romper con la falsedad tradicional de conmemorar el 10 de octubre de cada año «El Grito de Yara».”. (Portuondo, 1973, p.30)

Consecuentemente, en el libro de texto se opuso a la conmemoración de esta efemérides el mismo día del alzamiento en Demajagua. Así se reflejó en el epígrafe

“Yara, aviso y símbolo de rebeldía”: “Por el encuentro de Yara se supo en el mundo que la revolución de Cuba era ya un hecho. De ahí que se tomara a Yara como punto de referencia del movimiento iniciado, desde días cercanos al de la refriega que allí tuvo lugar. Yara se convirtió en el símbolo de la rebeldía cubana.”, aunque reconoció que con el paso del tiempo, se confundieron “...en un mismo recuerdo dos sucesos desarrollados en fechas diferentes como son el pronunciamiento de La Demajagua del 10 de octubre y lo ocurrido en Yara al día siguiente; originando la tradición de festejar «El Grito de Yara» los días 10 de octubre.”. (Portuondo, 1973, p.400)

Esta cuestión la esclareció definitivamente en el trabajo “Un episodio vulgar que aclara un gran suceso histórico: El primer presentado de la Revolución de 1868” (1948), donde mostró los detalles de la causa instruida al desertor Pedro Celestino Muñoz, uno de los sublevados con Carlos M. de Céspedes, y lo informado por este al tribunal, según una copia fotostática del documento. En esta investigación reveló los detalles del ataque a Yara por los revolucionarios cubanos después del alzamiento. Pudo demostrar que “...el 11 de octubre de 1868 al oscurecer entraron las fuerzas cubanas que acaudillaba Carlos Manuel de Céspedes en el pueblo de Yara.” (Portuondo, 1973, p.67), con lo cual desmintió definitivamente la creencia de que este hecho había ocurrido el día anterior, justo después del pronunciamiento. Expuso datos sobre la cantidad de hombres junto a Céspedes y las primeras bajas en ambos bandos. En el texto *Historia de Cuba*, el epígrafe “Yara, aviso y símbolo de rebeldía”, señaló “...el domingo 11 de octubre salió Céspedes de La Demajagua, con unos «200 hombres», muy pocos de los cuales portaban armas de fuego, hacia el pueblo

de Yara.” También expuso parte del “...testimonio dado por un actor al día siguiente de estos sucesos...”. (Portuondo, 1953, p.399)

Dentro de los conocimientos históricos aportados no podía faltar la mención a la figura de Carlos M. de Céspedes, tema central de sus investigaciones durante largos años, como se demuestra en “Céspedes, el prócer incomprendido” (1949) y *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos* (1974). En el texto de *Historia de Cuba* hay dos momentos significativos al respecto. El primero es la sinopsis de la vida de Céspedes antes de la guerra, epígrafe “Carlos Manuel de Céspedes”, donde destacó sus antecedentes revolucionarios y cualidades personales. Y el segundo el epígrafe “Origen de la deposición de Céspedes”, donde expuso los detalles de este hecho histórico. Son llamativas las consideraciones acerca de los móviles legales de la Cámara para tomar esa resolución y los errores del Padre de la Patria que aceleraron el desenlace, con lo cual dio muestras de honradez profesional.

Los sucesos del 24 de febrero de 1895, en especial los levantamientos ocurridos en diferentes lugares de Cuba, fueron también investigados por Fernando Portuondo. Se preocupó por esclarecer lo concerniente al denominado Grito de Baire. Con ello cumplimentó un acuerdo del Segundo Congreso Nacional de Historia relativo a la correcta denominación de la Guerra del 95.<sup>44</sup> En el libro de texto puede leerse en el epígrafe “El 24 de febrero en Oriente”: “...fue el «grito de Baire» el acto que, por circunstancias que la historia no ha esclarecido aún suficientemente, había de monopolizar la gloria del 24 de febrero. Y es justo reconocer que nada particularmente heroico tuvo el «grito de Baire»: en este pueblo no había soldados españoles el 24 de febrero; desde el día anterior habían evacuado el lugar para

concentrarse en la cabecera de la comarca, que era Jiguaní.”. (Portuondo, 1973, p.513) A pesar del tiempo transcurrido y de las aclaraciones realizadas, los medios de difusión masiva, cuando hacen referencia a tan importante fecha se refieren a Grito de Baire y no a Grito de Independencia.<sup>45</sup>

Otro acuerdo vinculado con el esclarecimiento de hechos de la historia de Cuba, en este caso del Segundo Congreso Nacional de Historia, fue la utilización del nombre de Guerra Hispanocubanoamericana, para la contienda de 1898, pues, como afirmara Emilio Roig de Leuchsenring: “...se comete enorme falsedad denominándola, como hasta ahora se ha venido haciendo, guerra hispanoamericana, porque el nombre que en justicia le cuadra es el de guerra hispano-cubanoamericana...” (Roig, 1943, pp.7-8) En las ediciones del texto de Portuondo, el capítulo XXVIII se tituló “La Guerra Hispano-Cubanoamericana y la primera intervención”, en cumplimiento de este acuerdo.

Los aspectos antes señalados en relación con el vínculo entre investigación y enseñanza de la historia, expresados en los conocimientos históricos que aportó Portuondo y que quedaron reflejados en su libro de texto, fueron reconocidos por Emilio Roig de Leuchsenring. Para este historiador, debía reconocerse que “...el autor de esta obra, ha aceptado y hecho suyos los acuerdos y conclusiones de los Congresos Nacionales de Historia.”. (Toro, 1989, p.143)

## **2.2. Contribución de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana como pedagogo.**

Una vez analizada la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo a la educación cubana desde su labor como historiador, se hace

necesario considerar otra arista esencial, la realizada como pedagogo. Para ello se han tenido en cuenta cuatro aspectos básicos: las ideas pedagógicas que defendió, los estudios realizados sobre la historia de la pedagogía en el país, las consideraciones sobre la enseñanza de la historia de Cuba y los aportes del libro de texto que publicó. **(Anexo 14)**

### **2.2.1. Las ideas pedagógicas.**

Como intelectual dedicado a la tarea de enseñar, con cargos y responsabilidades vinculadas a la educación, además de ser un amplio conocedor de la historia educacional cubana, Fernando Portuondo expuso en varios escritos las ideas pedagógicas que sustentaron su obra histórico-pedagógica. La determinación de su contribución a la educación cubana, debe considerar cuál fue la esencia de esas ideas y cómo se entrelazaron con el resto del quehacer realizado. Estas ideas no aparecieron de forma sistematizada, pues no escribió ningún libro o ensayo dedicado exclusivamente al tema, sino están dispersas dentro de su obra. Esto implicó una búsqueda acuciosa, pero además permitió corroborar, sin ánimo de comparación, que, cómo él dijera de José Martí, esta cualidad "...no quita unidad ni solidez a la estructura.". (Portuondo, 1973, p.306)

Un primer elemento es evidente: siempre consideró y defendió el carácter de ciencia de la Pedagogía, aunque utilizó diferentes términos para referir las formas en que se manifiesta esta disciplina. Tal fue el caso de: "ideas pedagógicas" (Portuondo, 1973, p.301, p.306), "ideario pedagógico" (Portuondo, 1973, p.242, p.306), "obra educativa" (Portuondo, 1973, p.243), "estudios pedagógicos" (Portuondo, 1973, p.274), "activismo pedagógico" (Portuondo, 1973, p.274, p.278), "pensamiento pedagógico"

(Portuondo, 1973, p.299) y “doctrina pedagógica”. (Portuondo, 1973, p.313) El avance en el desarrollo de las ciencias pedagógicas y de las ciencias de la educación en general, otorgó diferentes significados a estos términos, pero, de acuerdo a la época, él los consideró y aprovechó en sus reflexiones.

Por otra parte, según las particularidades de la relación existente a mediados del siglo XX entre la Pedagogía y la Didáctica, y entre estas y otras ciencias pedagógicas o ciencias de la educación, puede establecerse que sus ideas pedagógicas agrupan en un todo único las reflexiones sobre aspectos teóricos y prácticos acerca de la educación y la enseñanza, donde se incluyen los relacionados con la Didáctica. Esta es la razón por la cual, para el lector de estos tiempos, pueden confundirse categorías bien delimitadas en el objeto de estudio de estas ciencias, aunque las mismas, y así se reflejó en su obra, tienen como denominador común la “...educación humana.”. (Portuondo, 1973, p.306)

En una postura consecuente con la convicción de considerar la Pedagogía como una ciencia, resaltó la necesidad de “...dar carácter científico a los estudios pedagógicos en Cuba y divulgar nuevas ideas...” (Portuondo, 1973, p.274), así como estudiar “...nuevas concepciones y técnicas pedagógicas...”. (Portuondo, 1973, p.280), pues significaba dominar los “...avances de la pedagogía.”. (Portuondo, 1973, p.281) Valoró además como virtud estar actualizado “...sobre lo que pasaba en el mundo de la pedagogía y las ciencias afines...” (Portuondo, 1973, p.274), lo cual le permitió criticar duramente a los que consideraban este saber como “...menester de gente intelectualmente inferior, disciplina de maestros y funcionarios técnicos de la enseñanza primaria.”. (Portuondo, 1973, p.331)



En los escritos se evidenció el conocimiento de los aportes de diversos pedagogos, como es el caso de Jean-Jacques Rousseau, Johann Heinrich Pestalozzi, en quien alabó "...sus métodos revolucionarios de enseñanza." (Portuondo, 1973, p.71), así como Johann F. Herbart, Joseph Lancaster, Friedrich Froebel, María Montessori, Édouard Claparède y John Dewey. También estuvo al tanto de los planteamientos de la escuela nueva y, después del triunfo de la Revolución Cubana, conoció la pedagogía soviética. Además, profundizó en la obra de figuras de la pedagogía cubana: José A. Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, Enrique J. Varona, María L. Dolz, Alfredo M. Aguayo y Ramiro Guerra, entre otros.

Entre los aspectos de mayor recurrencia en las ideas pedagógicas de Portuondo estuvo la necesidad de la educación de tener "...objetivos bien definidos..." (Portuondo, 1973, p.294), pues reconoció que esta era una de las principales deficiencias de la escuela cubana durante la República Burguesa. Al respecto planteó: "...el desbarajuste de la organización escolar de nuestro tiempo se debe principalmente a la carencia de una filosofía directriz que, planteando los propósitos de la Educación, sirva de guía para la creación y el funcionamiento de los instrumentos llamados a realizarlos.". (Portuondo, 1973, p.295) Consideró que entre los fines de la educación se ubicaba en un lugar central el ideal de la "...preparación para la vida..." (Portuondo, 1973, p.241) y que debía estar imbuida de "...espiritualidad y sano patriotismo.". (Portuondo, 1973, p.333) Al responder a los que criticaban a José de la Luz y Caballero por no haber sido un revolucionario activo, argumentó: "Como si una educación humanista, como si la integración de la cultura no llevara al hombre a rebelarse contra un régimen retrógrado e injusto.".

(Portuondo, 1973, p.99) Para Portuondo los fines y objetivos de la educación debían proponerse la liberación espiritual del ser humano y la vocación de ser útil a la patria, en lo cual se observa la influencia martiana y de la pedagogía revolucionaria cubana. Otras ideas pedagógicas se relacionan con el papel de la escuela. Sobre este tema defendió que "...las escuelas tienen como objetivo perpetuar los patrones de la sociedad que las sostiene..." (Portuondo, 1973, p.284), lo cual lo alejó de cualquier consideración idealista. Acerca de la relación entre la escuela y la comunidad, reflexionó basado en el rol social de la primera: "...no es cosa independiente del medio circundante, sino por el contrario responde al mismo en gran medida...". (Portuondo, 1973, p.332) Convencido además de la influencia social de la escuela y de que los alumnos debían asistir a ella por placer y con deseos de aprender, las concibió como "...comunidades alegres y útiles...". (Portuondo, 1973, p.313) Hizo valiosas consideraciones acerca del papel del profesional de la educación. Concibió el verdadero maestro con cualidades y "...ansias de forjador." (Portuondo, 1973, p. 320) y no ser "...recitadores o conferencistas más o menos eruditos..." (Portuondo, 1973, p.331), sino defensores leales, a tono con la tradición del pensamiento pedagógico cubano, de la misión que implicaba el "...deber de enseñar...". (Portuondo, 1973, p.307) Al defender la libertad de cátedra, consideró la obligación de "...enseñar lo que creían sinceramente que era lo verdadero, y despertar inquietudes fecundas en sus alumnos." (Portuondo, 1973, p.320), pues solo así podían ejercer una influencia perdurable en los discípulos.

También valoró la necesaria preparación para el cumplimiento del papel formativo de los maestros y profesores, tanto desde el punto de vista pedagógico, como desde el

contenido de la asignatura, que no podía ser insuficiente ni improvisada. La educación no debía estar "...en manos de individuos sin preparación ni dotes para el magisterio.", sino en "...maestros expresamente preparados para serlo...". (Portuondo, 1973, p.302) En el caso específico de la segunda enseñanza, a la cual dedicó tantas reflexiones esclarecedoras, defendió como indispensable una "...preparación pedagógica previa...". (Portuondo, 1973, p.330)

Siempre valoró la significación del aprendizaje, especialmente por la "...condición formativa de la capacidad intelectual.". (Portuondo, 1973, p.310) Esta es la razón que lo impulsó a proponer cambios en la educación cubana y buscar nuevos métodos y vías para perfeccionar la enseñanza de la historia. La escuela debía priorizar la formación de hábitos permanentes de estudio que le permitieran al individuo "...continuar la obra de su propia educación." (Portuondo, 1973, p.241) mediante "...el cultivo de sí mismo...". (Portuondo, 1973, p.247) Para lograrlo era necesario el aprovechamiento de aquellos "...medios de enseñanza que activan el aprendizaje y despiertan el interés del alumnado.". (Portuondo, 1973, p.332) Esto explica el esmero con que concibió las ilustraciones y otros recursos incluidos en el libro de texto de *Historia de Cuba* (1941). Se debían aprovechar, según planteó, el "...laboratorio, el museo, la naturaleza misma...", los cuales, junto a la biblioteca, consideró como "...primerísimos medios de que el alumno aprenda por sí mismo algo.". (Portuondo, 1973, p.331)

Esta intención debía tener en cuenta "...la teoría de la educación individual o a la medida..." (Portuondo, 1973, p.71), para atender las diferencias individuales de los alumnos en el proceso pedagógico. Sobre esta idea argumentó más ampliamente al

decir: "...la Educación es para el niño y no puede desenvolverse puramente al gusto de quien la dirige, sino acomodarse a la capacidad de trabajo, a la inteligencia y al temperamento del alumno.". (Portuondo, 1973, p.299) Definió además la educación integral como la que "...trata de acomodar el trabajo de la formación del individuo al antiquísimo pensamiento de «mente sana en cuerpo sano»; bien entendido desde luego, que el concepto de mente sana envuelve por igual entendimiento hábil y claro sentido de la conducta moral." (Portuondo, 1973, p.242)

Por último, se debe reconocer la identificación de las ideas pedagógicas de Fernando Portuondo con la obra educativa de la Revolución Cubana. Para quien había entendido el analfabetismo y el escaso o nulo desarrollo político de las masas como "...otras formas de esclavitud..." (Portuondo, 1973, p.101), fue grato corroborar los avances logrados desde 1959, con los cuales colaboró de forma entusiasta desde diversos frentes. Se materializaban los anhelos centenarios de varias generaciones de educadores cubanos. La transformación inicial llevada a cabo por la Revolución en la educación, lo llevó a sostener: "En todo el sistema de la Educación se trabaja con lealtad y se pone al servicio de los educandos cuanto puede contribuir a su progreso. ¿Qué es la politecnización al cabo sino el desarrollo de la vida?" (Portuondo, 1973, p.282) y a defender que los institutos pedagógicos se proponían "...formar profesores que sepan el cómo, además del qué." (Portuondo, 1973, p.283) y que las universidades se consagraban a la "...preparación de los propios profesores de enseñanza superior y de investigadores científicos.". (Portuondo, 1973, p.283)

Estas ideas pedagógicas, materializadas en la práctica educativa, pueden considerarse, como parte de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo y uno de sus aportes a la educación cubana. Varias de las que se han expuesto no han perdido vigencia, forman parte de aspiraciones seculares del magisterio cubano y ocupan por derecho propio un lugar en el pensamiento educativo nacional.

### **2.2.2. La historia de la pedagogía cubana.**

Los estudios de Fernando Portuondo en relación con la historia de la pedagogía cubana evidenciaron la preocupación por la situación de la educación en el país y en particular, la búsqueda histórica de los referentes para encarar la reforma educativa necesaria y la conformación de un sistema educativo tendiente al desarrollo de la nación. Los trabajos que publicó fueron una contribución a la historiografía pedagógica en el país y aporte de la obra histórico-pedagógica que desarrolló.

En el texto *Estudios de historia de Cuba* (1973), que recopiló una parte importante de la obra histórico-pedagógica, se incluyó la sección “Cuestiones de educación”, con cuatro trabajos<sup>46</sup>, aunque en otras secciones aparecen otros ocho que también abordan cuestiones relacionadas con la historia de la pedagogía. Estos trabajos enriquecen el patrimonio documental de esta disciplina en el país. Los mismos se pueden agrupar en tres líneas principales de investigación:

- la historia de la pedagogía y de las ideas pedagógicas,
- la historia de la instrucción pública, y
- las biografías de pedagogos y educadores.<sup>47</sup>

En la primera de estas líneas se deben incluir los estudios realizados acerca de la evolución histórica de la pedagogía en Cuba y de las ideas pedagógicas de figuras

representativas del magisterio cubano. Se debe resaltar la permanente intención de destacar los valores patrios y nacionales defendidos por la corriente democrática y progresista de la educación cubana desde la época colonial.

Así se evidenció en el trabajo sobre “La cultura entre los mambises del 68” (1968), donde destacó la educación recibida por los gestores de la contienda independentista. Resaltó en este trabajo la permanente oposición del gobierno colonial a la educación de los cubanos, así como la labor educativa desarrollada por figuras participantes en esta contienda, particularmente el caso de Rafael Morales y González. Acerca de la Ley de Instrucción Pública propuesta por este y aprobada en 1869, la consideró “...una respuesta revolucionaria a la negación del régimen colonial a la superación del pueblo.” (Portuondo, 1973, p.105), mientras que sobre los patriotas -maestros en plena guerra-, reconoció que “...merecen ser recordados como pioneros del magisterio revolucionario cubano.” (Portuondo, 1973, p.106) Por la publicación de este trabajo en 1968, a propósito del Centenario de los Cien Años de Lucha, se incluyó entre los iniciadores de los estudios sobre la pedagogía revolucionaria cubana, la que se expresó en los campos de batalla de las contiendas libertadoras y continuarían Julio A. Mella en los años veinte y el Ejército Rebelde en la Guerra de Liberación.

Dentro de los estudios sobre la historia de las ideas pedagógicas, sobresalió el dedicado al pensamiento educativo de José Martí<sup>48</sup>, con lo cual contribuyó al estudio de esta arista de la vida y obra del Apóstol. Así se demuestra en los cincuenta y dos escritos seleccionados para la compilación *José Martí. Educación* (1953)<sup>49</sup>, los cuales permiten un acercamiento necesario a las ideas educativas martianas. El

prólogo, titulado “Martí y la educación”, es un verdadero ensayo en el que comentó sobre la significación educativa de estos textos y comparó el ideal contenido con la realidad vivida en el país: “¿Qué resonancia han tenido las ideas de Martí sobre Educación en el «país nuevo» que le sirvió de cuna y al cual dio lo mejor de su espíritu y de su actividad de «hombre integral»? Muy poca o ninguna. (...) En la práctica esta es una realidad al cabo de medio siglo de vida republicana.”. (Portuondo, 1973, p.313) Casi al finalizar reconoció la intención esencial: “La publicación de esta colección de artículos sobre educación, del maestro por antonomasia de los cubanos, en ocasión de celebrarse el centenario de su nacimiento, aspira a colaborar al logro en Cuba de algunos postulados fundamentales del ideario contenido en sus escritos...”. (Portuondo, 1973, p.313)

Fue en la historia de la instrucción pública en Cuba donde realizó las mayores contribuciones. Entre los trabajos de esta línea de investigación estuvo “La Sociedad Económica de Amigos del País y los primeros pasos de la educación pública en Cuba” (1954), donde reconoció el trascendente papel de esta institución en la educación pública durante el período colonial, así como de sus miembros, que estudiaron y analizaron la situación de la enseñanza en la isla. Por ejemplo, llamó la atención sobre las ordenanzas para las escuelas públicas, redactadas por José A. Caballero en 1794, que consideró “...el primer documento de importancia en la historia de la Educación Pública cubana.”. (Portuondo, 1973, p.296) También revalorizó los informes sobre la educación en Cuba, elaborados por Nicolás Ruiz en 1817, Domingo del Monte en 1836 y Alfredo M. Aguayo en 1924.

Otro aspecto de la instrucción pública estudiado en su obra fue lo referido a la evolución histórica de la segunda enseñanza. Esto se constata, principalmente, en “La enseñanza secundaria en los primeros cincuenta años de república” (1954)<sup>50</sup>, trabajo que contenía además una fuerte denuncia a la crítica situación educacional en lo concerniente a los Institutos de Segunda Enseñanza.

Al referirse a los estudios secundarios en el período colonial trató entre otras cuestiones el carácter casi privado, el ínfimo número de alumnos con acceso a cursarlos, las prácticas segregacionistas y excluyentes, así como la creación de los primeros Institutos de Segunda Enseñanza según el Plan General de Estudios para la Isla de 1863, con lo cual ofreció datos para el conocimiento de este tipo de instituciones, en particular el de La Habana. Develó cómo, aunque las pocas escuelas existentes en 1867 estaban en una situación precaria, los maestros contribuyeron a fomentar sentimientos en contra de la metrópoli, en particular en las escuelas laicas privadas. Fue de los primeros historiadores que estudió el aporte de los grandes colegios privados cubanos del siglo XIX.

Resaltó los aspectos positivos y aquellos menos logrados por el plan Varona durante su puesta en práctica, tras un análisis crítico revelador de la experiencia como profesor, estudioso y seguidor del tema e igualmente refirió otras reformas que se llevaron a cabo en el bachillerato y demás enseñanzas.<sup>51</sup> Brindó igualmente un acucioso análisis sobre la organización, los medios disponibles y recursos de los institutos, lo cual constituye un valioso referente para futuras investigaciones relacionadas con este tipo de planteles.



No menos importante resultan los estudios realizados sobre la educación durante el período de la primera ocupación militar norteamericana y la labor realizada por los superintendentes Alexis E. Frye y Matthew E. Hanna.<sup>52</sup> Al llamar la atención acerca de las diferencias entre la labor realizada por ambos, expuso criterios en relación con la obra del primero de ellos que deben ser tenidos en cuenta al estudiar la polémica obra de esta figura en Cuba.

Los trabajos biográficos agrupados en la tercera de las líneas de investigación, son: “Para un capítulo de la historia de la cultura en Cuba: María Luisa Dolz y la educación de la mujer” (1954) y “Aguayo: el hombre, el escritor, el activista pedagógico” (1966), entre los fundamentales. En ellos Portuondo se separó del género biográfico tradicional para entregar dos estudios críticos que valoran de forma integral el aporte de estas figuras del pensamiento pedagógico cubano.

El primero de ellos puede considerarse un acercamiento a los estudios de género desde la historia de la pedagogía, al valorar el aporte de esta educadora y analizar desde una perspectiva crítica la educación de la mujer en el período colonial. Es significativa la realización de este estudio en una época en que no era frecuente abordar estos temas, relacionados con la historia social de la educación y con el papel de la mujer en la sociedad.

Del segundo se debe señalar la contribución en la revalorización de la obra de Aguayo y la determinación del alcance de sus aportes a la pedagogía en Cuba, pues lo consideró “...uno de esos valores permanentes de la cultura cubana que, como leales marxistas, tenemos que preservar.”. (Portuondo, 1973, p.283) Después de 1966 esta figura desapareció de las historias de la pedagogía cubana y se le negó

cualquier influencia positiva. Años después, en la investigación *La obra pedagógica de Alfredo Miguel Aguayo* (1998), María E. Sánchez-Toledo hizo un análisis justo e integral de este pedagogo y reconoció a Portuondo como autor de una valoración objetiva al respecto. (Sánchez-Toledo, 1998, p.5)

En estos estudios Portuondo acotó elementos que constituyen aportes a los métodos para escribir la historia de la pedagogía cubana. Están caracterizados por la objetividad, el predominio del análisis y la síntesis, el sustento en diferentes fuentes documentales y la crítica. Es muy amplia, por ejemplo, la consulta de fuentes bibliográficas, en particular los escritos de reconocidos pedagogos cubanos. También es notable el conocimiento sobre figuras de la pedagogía universal.

Entre otros aportes metodológicos estuvo la vinculación de la historia de la pedagogía en la Cuba colonial y los acontecimientos educativos a nivel mundial. Al respecto escribió: “No puede interpretarse la situación docente de Cuba al finalizar el siglo XVIII sin compararla con la de algunos países del mundo en la misma época. Al hacerlo puede sorprendernos descubrir que no era muy distinta que la nuestra.”. (Portuondo, 1973, p. 297) También, la relación entre el estado de la educación cubana y la situación política del país. Reconoció la necesaria revolución en la forma de hacer política y gobernar el país, para revertirla. Al respecto apuntó: “La revolución iniciada en 1930, y que tenía a todas luces objetivos mucho más ambiciosos que el derrocamiento de la tiranía machadista, promovió a discusión sobre la urgencia de ir a una reforma total de la enseñanza en Cuba”. (Portuondo, 1973, p.341)

Los trabajos citados son ejemplo del desarrollo de la historia de la pedagogía como ciencia durante la República Burguesa y los primeros años de la Revolución, así como de la riqueza, diversidad y desarrollo perspectivo de esta disciplina. Se suma el tratamiento que dio al tema en el libro de texto *Historia de Cuba* (1941). **(Anexo 15)** En ellos plasmó la lucha y los esfuerzos del magisterio y el pueblo cubano por una escuela democrática, popular y progresista. Los diferentes estudios socializados en artículos y ensayos, aunque dispersos y escritos en años diferentes, evidencian el lugar dedicado a la historia de la pedagogía en el contexto de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo. En ellos se encuentra como hilo conductor la necesidad de conocer la historia de la pedagogía cubana como aspecto esencial para aspirar al perfeccionamiento y consolidación de la educación nacional.

### **2.2.2. La enseñanza de la historia de Cuba.**

En el análisis de la concepción de Fernando Portuondo sobre la enseñanza de la historia de Cuba es indispensable tomar como base el influjo recibido mediante el conocimiento de esta disciplina, los aportes realizados a la misma y la sensibilidad con respecto a la situación de su impartición. La forma particular en que la concibió sustenta las críticas que formulara y permite comprender las soluciones que propuso y defendió al respecto.

De igual modo, favorecen el acercamiento a una de las esencias de su contribución de la obra histórico-pedagógica a la educación cubana: cómo concibió y ejerció un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en el predominio de la reflexión y el cuestionamiento y por tanto, en el desarrollo de un pensamiento lógico con un profundo sentido crítico. Lo anterior se expresó en la forma de concebir la

enseñanza, las ideas sobre el currículo, los métodos de aprendizaje, el acercamiento a los intereses cognoscitivos de los alumnos, la valoración acerca del tiempo dedicado al aprendizaje de la historia, la repercusión en la formación ciudadana, la motivación por el estudio, entre otros aspectos.

Entre las vías utilizadas para exponer la concepción acerca de la enseñanza de la historia de Cuba estuvieron los Congresos Nacionales de Historia, eventos en los que se analizó este tema y se sugirieron renovaciones y rectificaciones al Ministerio de Educación. En ellos presentó ponencias relacionadas con este asunto para discutir algunas propuestas y adoptar mociones, acuerdos y resoluciones.<sup>53</sup> Entre los temas abordados estuvo la crítica a los problemas tradicionales de la enseñanza de la asignatura: la deficiente organización, rigidez y dogmatismo del programa; los contenidos, los libros de texto, la manera de enseñar, el abuso memorístico para aprender y la despreocupación de la clase política del país ante esta situación.

El análisis que realizó Portuondo rebasó el contexto de los Institutos de Segunda Enseñanza, pues también razonó sobre el tema en las Escuelas Normales y los centros de educación profesional y vocacional: "...desde 1915 la Historia de Cuba figura en los cursos de estudios de las Escuelas Normales; pero su posición allí siempre ha sido accesoria, con tan reducido tiempo en el horario que los normalistas se gradúan sin poseer un conocimiento de la materia más cabal y profundo que el adquirido en la enseñanza primaria. Cosa análoga ocurre en los establecimientos de educación profesional y vocacional fundados contemporáneamente o con posterioridad a las Normales.". (Portuondo, 1943, p.141)

Esta concepción sobre la enseñanza de la historia de Cuba constituye una contribución al desarrollo de una posición nacionalista, que abogó por desterrar posiciones tradicionalistas y mecanicistas. Por esta razón intentó incorporar las experiencias pedagógicas y didácticas más avanzadas del contexto internacional. Estos criterios quedaron expuestos con mayor significatividad en: “El tiempo y el programa de Historia de Cuba en los institutos” (1943)<sup>54</sup>, “La enseñanza secundaria en los primeros cincuenta años de república” (1954) y “La enseñanza de la historia de Cuba en la época republicana” (1960).<sup>55</sup>

Desde el punto de vista pedagógico realizó una defensa de la enseñanza de la historia de Cuba con una posición nacionalista y antimperialista, de acercamiento al marxismo, en crítica contra el verbalismo y el reduccionismo de la enseñanza. Esta concepción, con un componente ético-humanista, estuvo avalada por más de 30 años de experiencia como profesor de historia. Aspecto que condicionó el desarrollo de un trabajo docente-metodológico, en el cual mostró preocupación por el lugar de la enseñanza de la asignatura en el currículo, la organización y estructura del programa, a lo que sumó el abordaje de los contenidos y medios de enseñanza, en particular los libros de texto.

En lo relativo al currículo se refirió a la organización de la asignatura, al denunciar la ignorancia de la cual era objeto en los institutos: “Hasta el curso escolar de 1941-1942 no empezó a enseñarse Historia de Cuba en nuestros Institutos de Segunda Enseñanza. Millares y millares de jóvenes cursaron el Bachillerato durante 39 años de vida republicana sin conocer, con la amplitud que cabe en los estudios secundarios la historia de su país.”. (Portuondo, 1973, p.315) Este análisis tiene gran

valor por cuanto es resultado de un profundo estudio del currículo, unido al hecho de dar a conocer cómo los políticos percibieron la situación. Hacia ellos también fue dirigida la crítica: "...nuestros gobernantes pensaron que al hombre moderno hay que darle una educación antihistórica, (...). Sencillamente pasó que la Historia de Cuba fue considerada disciplina ínfima, indigna de figurar en la categoría de las tradicionalmente destinadas a formar al bachiller cubano (...). En el fondo prevaleció el concepto de que esa era asignatura propia solamente de la escuela elemental." (Portuondo, 1973, p.315)

La enseñanza de la historia de Cuba es un sistema de conocimientos científicos que deben estar presentes a lo largo de la educación general. De ahí la preocupación mostrada sobre el tiempo que ocupaba en el currículo de estudio. Solo se disponía de medio curso en tercer año, tanto en el bachillerato elemental como en el preuniversitario, con dos horas semanales, de las cuales se descontaban los días de conmemoraciones nacionales y estudiantiles.<sup>56</sup> El sentido de la reflexión crítica le hace pensar en dos polos opuestos que, en tanto esbozo de contradicción, pueden generar posibles soluciones: "O se amplían los estudios de Historia de Cuba, o seguirá siendo privilegio de grupos minoritarios —historiadores, profesores de letras y autodidactas— el conocimiento más o menos perfecto de cómo y cuándo vinimos los cubanos a ser lo que somos." (Portuondo, 1973, p.317) Esta declaración fue medular en el planteamiento de la defensa de la enseñanza de la historia de Cuba para niños, adolescentes y jóvenes.

En consecuencia, se preocupó por la estructura del programa de la asignatura Historia de Cuba para los alumnos de segunda enseñanza.<sup>57</sup> Fue una de las

cuestiones internas del currículo, las cuales motivó nuevas críticas. Al respecto, identificó la marcada influencia que tenía la obra de Jacobo de la Pezuela en el programa y precisó las cuestiones más sobresalientes, entre ellas: la forma de crónica, la hiperbolización de las cuestiones analíticas, el dogmatismo y carecer de propósito definido. Para Portuondo, el programa "...retrotrae desde su inicio la nueva enseñanza a los métodos que prevalecían en España a mediados del siglo XIX...". (Portuondo, 1973, p.318) En la quinta edición del libro de texto *Historia de Cuba* (1953), precisó aún más al respecto: "...el autor estima insuficiente dicho programa, aunque no olvida que fué redactado para servir meramente a un medio curso; y por otra parte y de manera fundamental a una consideración de orden pedagógico: la de que el libro de texto no se destina hoy, como en otros tiempos, a ser memorizado íntegramente por el alumno.". (Portuondo, 1953, p.1)<sup>58</sup>

Sentir la necesidad de la transformación de la enseñanza, lo llevó a considerar la presencia de métodos y procedimientos de carácter memorístico y verbalístico tradicional, sustentados en la narración y por tanto no le era permitido al alumno pensar ni crear, sino que debía reproducir los contenidos. Bajo la influencia de la Escuela Nueva, argumentaba que el alumno debía aprender por sí mismo, ser capaz de investigar y hurgar en las fuentes documentales de la historia. Sostuvo sobre el tema: "La Historia de Cuba ofrece, como ninguna otra disciplina, amplio taller al maestro con ansias de forjador. Dentro de ella cabe —distinguiendo lo fundamental de lo accesorio—, destacar los progresos del pueblo cubano, a través de innúmeras vicisitudes, sacando previsores avisos de los errores y peligros pasados; para formar en los jóvenes estudiantes la noción exacta de la posición histórica de Cuba y la

conciencia de que a ellos, como a las generaciones anteriores, les toca alguna parte de gloria y trabajo en la construcción o el engrandecimiento de la nacionalidad.”. (Portuondo, 1973, p.320)

Al valerse de la ejemplificación y tomar como base los contenidos del programa, esbozó su rigidez, la imposición de juicios<sup>59</sup> y lo apologético de los mismos. Era casi imposible desarrollar por el profesor relaciones de causalidad y síntesis periódicas. Desde el programa no era posible potenciar la valoración y el empleo de métodos que permitieran dar cumplimiento a los fines del mismo. Este análisis revela un sentido y alcance del proceso pedagógico, así como la necesidad de conocer los mecanismos necesarios para concebirlo con carácter de sistema. Dio a conocer cómo en el caso particular de los contenidos, era posible encontrar la falta de análisis histórico-lógico, así como de los nexos necesarios entre los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. En esencia, el programa no ofrecía una visión integral de la historia.

En relación con los medios de enseñanza, criticó los tradicionales en la impartición de la historia y destacó el aprovechamiento de las potencialidades del museo y la biblioteca. (Portuondo, 1973, p.331) Este aspecto fue de suma importancia. La intención de vivenciar la historia mediante las potencialidades didácticas que se ofrecen desde un museo, por ejemplo, acerca a los alumnos a un caudal de conocimientos, a la formulación de interrogantes sobre el contenido y acentúan la necesidad de aprender e indagar como complemento de la información visual que reciben. La insistencia en la utilización de las bibliotecas se corresponde con la



importancia que concedió al documento histórico como fuente de conocimiento, así como al sentido creador de la lectura.

En lo concerniente a los libros de texto, defendió que del contenido de estos el profesor debía "...señalar aquellas cosas que deben ser estudiadas con detenimiento.", por lo cual le correspondía "...seleccionar las cuestiones que a su juicio merezcan mayor atención, seguro de que los alumnos tienen a la mano un libro en el cual las cuestiones están desarrolladas con la extensión necesaria para formarse idea adecuada de ellas.". (Portuondo, 1953, p.1)

Sobre el profesorado, enfocó la problemática en estrecha relación con el desarrollo de métodos de enseñanza. Aunque no reveló explícitamente una estructura de ideas respecto a los métodos, sin embargo, se infiere que reconoció la necesidad de métodos potenciadores de la actividad cognoscitiva de los alumnos, que ofrecieran niveles de ayuda para aprender a estudiar y a organizar las ideas. También defendió, como había sido recogido en la Constitución del 40, que la asignatura fuera impartida exclusivamente por profesores cubanos, lo cual garantizaba "...el amor que hace útil en el orden cívico esta disciplina.". (Portuondo, 1960, p.139)

Sobre la evaluación tampoco se localizan ideas específicas, pero es posible reconocer en esta concepción la intención de incluir actividades complementarias en los programas para estimular la profundización en diversos temas y que también sirvieran de guía a los maestros para la ejercitación de los alumnos y propiciaran la solidez de los conocimientos históricos. Otro aspecto importante a considerar es la incorporación a los programas, además de los contenidos históricos tradicionales —

políticos, sociales y económicos—, “...la obra creadora del pueblo de Cuba y de los fundadores de la patria.”. (Portuondo, 1960, p.140)

La concepción de Fernando Portuondo acerca de la enseñanza de la historia de Cuba, en la cual es evidente el ejercicio de la crítica, forma parte de la contribución que realizó a la educación cubana como pedagogo. De forma general, puede resumirse de la siguiente forma: que la asignatura contara con el tiempo suficiente para lograr sus fines educativos, así como con la ubicación adecuada en el currículo; la oposición al enfoque tradicionalista y mecanicista de la enseñanza, la necesidad de resaltar las tradiciones patrióticas y éticas del pueblo cubano, la formulación de objetivos bien definidos en la asignatura, el desarrollo de una enseñanza activa, que propiciara las ansias de aprender; la importancia de aprovechar diferentes espacios y contextos, la significación del libro de texto como medio de enseñanza, la correcta preparación de los profesores y el vínculo de la ciencia histórica con la enseñanza.

#### **2.2.4. El libro de texto de *Historia de Cuba*.**

El libro de texto *Historia de Cuba*, escrito por Fernando Portuondo, se publicó por vez primera en 1941, conformado por varios cuadernos, con el título de *Curso de Historia de Cuba*. **(Anexo 16)** En el subtítulo se planteó que estaba de acuerdo con el nuevo programa oficial de la materia en los Institutos. Con posterioridad, se publicaron nuevas ediciones durante varios años **(Anexo 17)** y se le consideró uno de los libros más vendidos en Cuba. **(Anexo 18)** Este texto, avalado por una tradición de varias décadas de utilización en la enseñanza de la asignatura, irrumpió en el escenario escolar de los Institutos de Segunda Enseñanza cuando se introdujo en este nivel la enseñanza de la historia de Cuba. Para analizar el contenido del mismo se utilizó una

Guía para el análisis de los libros de texto (**Anexo 19**), la cual permitió realizar un examen teórico-metodológico de esta obra.

Un análisis comparativo entre la segunda, quinta<sup>60</sup> y sexta<sup>61</sup> ediciones (**Anexo 20**), pues las posteriores fueron reproducciones de estas dos últimas, permite considerar que no fue un texto estático en el tiempo, aunque básicamente contó con 31 capítulos. (**Anexo 21**) En el análisis realizado la mayoría de los criterios se refieren a la quinta (1953) y sexta ediciones (1957), ambas reimpresas en más de una ocasión. Debe destacarse la incorporación al texto de varios resultados de la labor investigativa del autor, como ya fue analizado en un epígrafe anterior. Además, se añadieron contenidos derivados de nuevos hallazgos y descubrimientos, como fue el caso de los arqueológicos<sup>62</sup>, por lo cual fue un fiel reflejo de los avances de la ciencia histórica en Cuba durante esos años.

En la concepción del texto *Historia de Cuba* se revela una interacción dialéctica de las concepciones filosóficas, históricas, pedagógicas y didácticas del autor. Se evidencia una unidad de pensamiento en la búsqueda de la verdad histórica, en la presentación de los hechos desde una visión de lo general a lo particular, el análisis de causas y consecuencias, la logicidad, así como la toma de partido ante hechos y procesos de connotación axiológica. Se evidencia una cercanía a la concepción dialéctico materialista del desarrollo, sobre todo en el tratamiento de categorías de forma implícita y/o explícita: causa y efecto, esencia y fenómeno, y necesidad y casualidad. Es palpable el rol protagónico de las grandes figuras en la historia para cohesionar los grupos de seres humanos en la defensa de las causas justas. Un lugar importante en el sistema de fundamentos del texto lo constituyen los de

carácter científico. Ellos se revelan al abordar, organizar, interpretar y presentar los contenidos históricos con un sentido educativo y didáctico.

El autor desarrolla un enfoque didáctico de forma consciente, así lo planteó en el prólogo cuando reconoció la "...naturaleza esencialmente didáctica..." del libro. (Portuondo, 1974, p.X) Este aspecto se aprecia en la selección de contenidos al distinguir lo fundamental de lo secundario, la forma de presentarlos y la presencia de un carácter interdisciplinar. Otro aspecto importante fue la utilización de métodos, procedimientos y medios en el acercamiento del contenido al estudiante, a partir del empleo de las fuentes documentales de la historia y un índice analítico para profundizar e investigar. Desde las primeras páginas se distingue el sentido de favorecer la independencia cognoscitiva al estudiar la asignatura y con ello estimular el interés por el conocimiento histórico, lo cual se corresponde con la concepción del autor acerca de la enseñanza de la historia de Cuba.

Desde el punto de vista pedagógico<sup>63</sup> se destaca la intención de alejarse del memoricismo, transformar la enseñanza, así como estimular el aprendizaje y la interacción entre profesores y alumnos, con una marcada influencia educativa. Constituye un medio para educar en el amor a la patria, en las costumbres y tradiciones, el respeto a los héroes y sus gestas. Contribuye a formar mejores seres humanos desde una lectura sistemática, cautivante y orientada a un fin. Se demuestra la identificación del autor con el movimiento de la Escuela Nueva como tendencia pedagógica, cuando promueve la reflexión, el pensamiento crítico y el papel activo de los alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se constata la utilización de diferentes recursos para motivar hacia la lectura. En primer lugar, gracias al estilo asequible y ameno en que está escrito, resulta de fácil comprensión. En segundo lugar, el empleo de la narración, el testimonio, los anecdotarios, el costumbrismo y las tradiciones como motivación. En tercer lugar, aprovechar la literatura y el periodismo para la formación histórica de los alumnos y en cuarto lugar, no menos importante, la combinación de elementos textuales y paratextuales al destacar las imágenes, mapas, gráficos, figuras, entre otros.

Respecto a la organización didáctica del texto, no se explicita el objetivo como componente didáctico. Sin embargo, se declara cómo contribuye "...a desarrollar en algunos jóvenes cubanos de hoy, la comprensión de los hechos de otras generaciones que vivieron en Cuba y el sentimiento de solidaridad con un pasado común.". (Portuondo, 1957, p.1) El sentir del autor apunta al encargo social del texto y su esencia formativa. Otro aspecto refuerza lo anterior: la exposición lógica en la presentación del contenido evidencia una unidad de pensamiento en torno al proceso de formación y desarrollo de la identidad nacional. Se cumple el cometido no solo por el orden en los planteamientos, sino por la profundidad en el análisis y el sistema de relaciones establecidas, ofreciéndole nuevos niveles de desarrollo al empleo de los contenidos de la ciencia y la enseñanza. **(Anexo 22)**

Se evidencia en el texto el cumplimiento de las reconocidas posteriormente como funciones didácticas. Esto demuestra la formación pedagógica del autor y la presencia de una concepción didáctica propia. De ahí la presencia de aspectos relacionados con las siguientes funciones didácticas: motivación, secuencialidad,

orientación, cognoscibilidad, sistematización, axiológica y evaluativa. (Torres, 2013, pp.28-66)

Se motiva hacia la búsqueda del saber histórico interdisciplinar, las características de los hechos, las tendencias en los procesos y el protagonismo de las figuras destacadas. En cada caso, con un orden temporal para articular los contenidos desde los más simples a los más complejos. Aspecto que permite ubicar en cada lección qué hacer y consultar para facilitar el camino hacia el conocimiento mediante el contacto con la ciencia histórica, desde la sistematicidad para facilitar además la educabilidad del sujeto desde una proyección cultural. De esta forma se fomentan y desarrollan los valores como el patriotismo, la identidad y el antimperialismo.

En este libro no se aprecian recomendaciones para los métodos de trabajo del profesor en la enseñanza. No obstante, en sus páginas es posible considerar la presencia de métodos como el explicativo-ilustrativo, la búsqueda parcial y, sobre todo, el investigativo. Se proyecta en este sentido la intención de priorizar la labor del profesor, aunque aparecen actividades para los alumnos, como parte de la sección “Temas particulares de estudio”, al final de cada capítulo.

En relación con los medios didácticos, se emplean en forma de sistema con amplitud y variedad. Entre los medios de enseñanza presentes se encuentran cartas, testimonios, diarios de campaña, noticias de la prensa, documentos, crónicas, grabados, pinturas, gráficos, mapas, entre otros.<sup>64</sup> Los recursos paratextuales, en calidad de medios de enseñanza, están entre los méritos más importantes del texto y contribuyen a realzar el valor de este libro como patrimonio histórico-educativo.

Resulta novedoso el empleo de recursos para estimular el estudio individual. En la mayoría de las lecciones se consignan al final algunos temas particulares de estudio, los cuales cuentan de forma orientadora con una serie de referencias de autores y obras de contenido histórico y literario. **(Anexo 23)** Se sugiere el estudio comparativo de hechos, la lectura y comentario de novelas y discursos, poemas, la interpretación de mapas y su trazado, la formación de noticias biográficas, entre otras. Se observa el tratamiento a procesos lógicos del pensamiento como análisis, síntesis, abstracción, comparación, generalización y a determinadas habilidades intelectuales: explicar, definir, demostrar, valorar, caracterizar, localizar, identificar, entre otras. La realización de las actividades propuestas con los diferentes documentos históricos y los medios correspondientes, contribuyen de una forma u otra al desarrollo de estas habilidades. **(Anexo 24)**

Es evidente el empleo de métodos y técnicas de investigación de la ciencia histórica, mediante el análisis, interpretación y valoración de documentos históricos. Son concebidas técnicas de investigación bibliográfica y documental, el trabajo con mapas para el aprendizaje histórico-geográfico, la narración y la argumentación, así como el papel del testimonio como fuente oral, el empleo del comentario de textos, gráficos y en algunos momentos la crítica bibliográfica. Posibilita en gran medida la formación de un pensamiento creador y una conciencia crítica, al promover la reflexión, el análisis, el debate de hechos, procesos y figuras. La interacción del estudiante con textos escritos, documentos, imágenes, datos, mapas, notas, anécdotas y testimonios, entre otros elementos, intencionan y contribuyen al desarrollo del aprendizaje.

Se constata la contribución al desarrollo de una conciencia crítica en contra de la injusticia, el maltrato, la explotación y cualquier forma de opresión, así como de tiranía y dominación. El significado de los contenidos, en un período crucial del proceso histórico cubano, avalan de por sí esa toma de conciencia. Los métodos y medios para enseñarlos refuerzan la capacidad creadora y avivan el interés por el conocimiento en los alumnos.

Es recurrente el abordaje de temáticas relacionadas con la historia de la cultura cubana. Desde las primeras lecciones se aporta información para conocer la evolución histórica, las raíces y la riqueza de la historia cultural de la nación. Justo es reconocer el enfoque empleado para hacer comprender el proceso de transculturación. En esencia, no se desliga la historia de la cultura de la historia patria, al destacar que la primera es componente esencial de la segunda y el papel que ha desempeñado la cultura en la gestación de la nacionalidad y la nación cubanas. En lo relativo a la presencia de criterios sobre temas y acontecimientos polémicos<sup>65</sup>, se abordan en ocasiones mediante la formulación de interrogantes<sup>66</sup>, en citas y testimonios o como parte de la información del texto. Se utiliza un lenguaje apropiado a las características psicopedagógicas de la edad de los alumnos y de otros potenciales lectores. Predomina la sencillez de lo escrito, pues lo coloquial facilita la comprensión. Se observa una notable presencia del uso de cubanismos, de manera particular la influencia lingüística de los indígenas.<sup>67</sup>

No descuida resaltar la presencia de la mujer y del enfoque de género de manera sintética al referirse a la condición social de las féminas en las comunidades aborígenes<sup>68</sup>, durante las gestas independentistas<sup>69</sup> y en la República<sup>70</sup>, con



apuntes sobre el feminismo, para evidenciar el tratamiento de problemáticas avanzadas en la época. Aunque no se incluyó un análisis a fondo sobre el tema, es evidente la preocupación por el rol social de la mujer y la necesidad del reconocimiento de los aportes al proceso de conformación de la nacionalidad.

En cuanto a la calidad tipográfica, en cada una de las ediciones se puso de manifiesto la esmerada labor llevada a cabo por las editoriales que publicaron esta obra. Predomina el papel saturado<sup>71</sup> lo cual facilita la visualización de los elementos paratextuales. La generalidad de las ediciones del texto<sup>72</sup> se hicieron con encuadernación cartoné<sup>73</sup> y la novena con encuadernación blanda.<sup>74</sup> Se combinan tres tipos de puntaje de letra (para el texto fundamental, el complementario y el de los pies de grabados, mapas y gráficos), con la intencionalidad pedagógica de resaltar o destacar aspectos determinados.<sup>75</sup> También se utilizó la letra cursiva para resaltar conceptos y determinadas frases.

Investigadores como Zanetti (2005), Almodóvar (2010) y Rodríguez (2012), han referido las principales limitaciones del texto. Aunque se coincide plenamente, como parte este análisis se acotan otras limitantes pedagógicas, didácticas y de contenidos históricos, no abordadas con anterioridad. Entre ellas que el libro respondió a los patrones dictados por la Junta Técnica de Directores de los Institutos de Segunda Enseñanza, encargada de revisarlo y aprobarlo, de acuerdo a los criterios filosóficos y políticos oficiales, los cuales eran estrictos. De ahí que los contenidos concernientes a la República no reflejen fielmente la realidad de este período, al no ver los matices y contradicciones del proceso histórico cubano en su complejidad. Debe tenerse en cuenta la incorporación, como expresó el propio Portuondo, de la

parte correspondiente al período republicano “...por el autor al texto primitivo, a contrapelo del editor, pues *no era materia de los programas oficiales y por tanto no entraba en exámenes*.”. (Portuondo, 1974, p.XI)

No siempre las citas aparecen referenciadas, lo cual limita las fuentes consultadas e impide profundizar en los contenidos. En cuanto al desbalance en el tratamiento de los contenidos<sup>76</sup>, sobresale la profundización en las gestas independentistas, pero se dio más fuerza a la Guerra de los Diez Años (1868-1878) que a la contienda del 95.<sup>77</sup> El propio autor declara la presencia de los contenidos de la República en solo 41 páginas. El investigador José A. Rodríguez señala el tratamiento apologético de este período histórico<sup>78</sup>, pero en determinados contenidos de la colonia esto también ocurre.<sup>79</sup> De igual modo existen algunas frases de carácter peyorativo, como sucede en relación con una de las figuras claves de la independencia de América, Toussaint Louverture<sup>80</sup>, lo cual distorsiona la valoración histórica sobre este héroe y también de hechos históricos concretos.<sup>81</sup> En la exposición del contenido histórico predominan elementos de carácter expositivo, y no se establece en todo momento la crítica<sup>82</sup> correspondiente, lo que pudiera favorecer el desarrollo de tergiversaciones de la historia patria.

José A. Rodríguez también señaló que en la sexta edición (1957), aunque la información llega hasta la Constitución de 1940, en el último tema se exponen hechos y procesos acaecidos en los primeros años de la década de 1950<sup>83</sup>, lo cual se mantuvo en otras ediciones. En los últimos capítulos dedicados a la República Burguesa la interrelación entre hechos, procesos y acontecimientos de la historia universal, regional y nacional está poco lograda. Debe reconocerse la honestidad del

autor al aprobar para la edición de 1974 la supresión de los contenidos sobre la República, que se mantuvieron en las ediciones posteriores. Sobre la razón para este cambio señaló: “Hoy las cosas han cambiado —¡y de qué modo!—; es criterio indisputado que la llamada época republicana debe ser estudiada con el mayor detenimiento. Creyéndolo, el autor de este libro optó por dejar a otros la tarea de historiarla con la amplitud y la dignidad requeridas.” (Portuondo, 1974, pp.XI-XII)

Este libro, además, ha sido parte de la batalla entre los revolucionarios cubanos y los defensores del pasado burgués. Sin un conocimiento real de la labor de rescate de las mejores tradiciones de la historiografía cubana, se ha escrito que “...las autoridades educacionales han desechado casi toda la historiografía surgida antes de 1959, acusándola de ser un mero compendio de hechología burguesa.” y entre los “valiosos textos” que consideran “...languidecen en oscuros anaqueles, o sus páginas se convirtieron en materia prima para la industria.” (Freire, 2017), mencionan erróneamente el texto escrito por Portuondo, el cual ha sido superado por el desarrollo de la historia como ciencia en el país, pero siempre se ha considerado un valioso referente de consulta para alumnos y profesores. Libro al cual, sin mencionar las palabras del autor al respecto, le achacan la existencia de “...capítulos censurados...” (Manrique, 2017), cuando se refieren a los dedicados a los últimos años de la República Burguesa.

El texto *Historia de Cuba* (1941) tuvo aciertos y desaciertos. A la luz de los años y del desarrollo de la ciencia histórica, la didáctica de la historia y las tendencias del proceso de enseñanza-aprendizaje en el siglo XXI, mucho se puede decir, pero marcó un momento de ruptura en la concepción de libros de texto y sobre historia de

Cuba en particular. No por gusto fue considerado un texto subversivo por la tiranía batistiana, que intentó secuestrar la sexta edición en 1957, lo cual fue imposible “...por haberse agotado cuando la policía se personó en la casa editora.”. (Portuondo, 1974, p.IX)

Con este libro Fernando Portuondo ofreció una contribución a la educación cubana, expresada en una obra en respuesta a las necesidades de la didáctica de la historia de la época. La lectura de sus páginas permite estructurar un cuadro del mundo, del hecho, proceso, fenómeno o figura analizados, lo cual refuerza la pertinencia de la obra y rompe, en gran medida, con las características de los textos producidos anteriormente. La calidad del mismo se demuestra en el interés y agradecimiento mostrado por los cubanos que aprendieron historia en él, se hicieron mejores patriotas y sobre todo seres humanos de bien.

### **2.3. Significación de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado para la educación cubana.**

En el discurso de clausura del Décimo Congreso Nacional de Historia, en una frase magistral, Fernando Portuondo expresó: “...nosotros mismos vamos tornándonos en Historia...”. (Portuondo, 1973, p.392) No se equivocó el profesor. Su legado, con probada vigencia, es una herencia cultural, histórica y pedagógica que los cubanos deben conocer y preservar para las nuevas generaciones. Valorar la significación que tiene la obra histórico-pedagógica de este autor implica reconocer, en primer lugar, a una de las figuras cimeras del pensamiento educativo cubano del siglo XX, cuya contribución a la enseñanza de la historia de Cuba merece respeto, divulgación y sobre todo aprehensión de las esencias. En el curso escolar 2017-2018 esto posee

un valor añadido pues se elevan las expectativas sobre el rol educativo de la escuela cubana. En tal sentido, desde el Ministerio de Educación, se da a conocer una proyección organizativa, científica y metodológica para mejorar y transformar la educación en aras del tercer perfeccionamiento.

Desde el punto de vista metodológico, se asumen las ideas del investigador Rolando Buenavilla para valorar la significación de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo. Además, se incorporaron otros aspectos en correspondencia con los fines y objetivos de la investigación realizada. Estos constituyen pautas para el análisis a partir de un ordenamiento lógico. De ahí la declaración de tres puntos de partida:

-Constituye una savia permanente, atractiva y emotiva, para comprender el pasado histórico con aciertos y desaciertos, avances y retrocesos, en la que se descubre algo nuevo y se aprende bajo el sustento de la ciencia histórica, la pedagogía y la didáctica. En el estudio de diferentes figuras de la cultura y de la historia del país, constituye una expresión del dominio del método biográfico, del testimonio, el anecdotario y un referente de cómo abordarlos desde el punto de vista teórico y metodológico.

-Fue defensor de la importancia de la investigación, de la pedagogía y de la enseñanza de la historia. Un análisis contemporáneo, a la luz de lo entendido en el siglo XXI sobre los procesos educativos, permite identificar una contribución en la formación de jóvenes con motivaciones investigativas, con amor por el conocimiento de la historia patria y con afán de superación. De igual modo, desarrolló un esfuerzo decisivo en la formación de profesionales de la educación.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

-Fue historiador y pedagogo en uno de los períodos más complejos de la historia patria y después, se entregó plenamente al proceso revolucionario, prácticas que le permitieron convertirse en un singular impulsor de la investigación histórica y sagaz defensor y renovador de la enseñanza de la historia de Cuba.

Al profundizar en la significación que tiene la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo, es necesario acudir a las direcciones fundamentales de la misma como historiador y como pedagogo. Solo se separan para la interpretación y presentación de las regularidades, pero todas se articulan y complementan. En el rol como historiador se identifica:

El compromiso con una generación de destacados intelectuales e investigadores, de la cual formó parte, caracterizada por la ruptura con el enfoque tradicionalista que le antecedió en el campo historiográfico, esencialmente dirigido a rescatar y renovar el glorioso pasado histórico del pueblo cubano. Conformó una obra que forma parte de la historiografía cubana, y como tal, contribuyó al enriquecimiento de la cultura nacional y a esclarecer hechos y procesos esenciales de la nacionalidad.

La presencia de referentes teórico-metodológicos en la concepción y desarrollo de investigaciones, doctorados, maestrías, monografías, ensayos y artículos científicos, donde se citan fragmentos de la obra, se analizan opiniones y se trabaja con los datos históricos recopilados por él, refuerzan su significación. Además, aportó razonamientos sobre la historia de Cuba y el deber de preservarla con objetividad. Estos elementos constituyen motivo de satisfacción personal para la autora<sup>84</sup>, pues ello prueba el reconocimiento hacia un hombre amante de la patria y su historia.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

Los criterios sustentados acerca de la importancia de la investigación, la consulta de fuentes documentales diversas, la búsqueda de la verdad y la interpretación como aportes esenciales en el aprendizaje de la historia. En su obra histórico-pedagógica aparece un adecuado balance entre el texto y el sistema referencial empleado como elemento probatorio. Constituye una importante fuente documental para historiadores y pedagogos, porque aún pueden identificarse nuevos campos de investigación de gran utilidad para la ciencia histórica, la pedagogía y la enseñanza de la historia de Cuba.

Es un ejemplo de divulgación histórico-pedagógica y cultural en aras de que los conocimientos históricos trasciendan el contexto de las aulas, lleguen al pueblo y de manera sistemática contribuyan al fomento de la educación cultural y axiológica. Tanto los escritos como las acciones prácticas acometidas a lo largo de su vida, constituyen un punto de reflexión acerca de cuánto se puede hacer para conocer y divulgar la historia en un contexto caracterizado por el empleo de nuevas tecnologías. Como historiador comprendió que las investigaciones históricas no se archivan, ni se estancan, necesitan ser divulgadas, socializadas, debatidas y contextualizadas por diferentes vías, deben conocerse para facilitar el camino hacia nuevas investigaciones, búsquedas y revisiones.

Propició el esclarecimiento de importantes hechos de la historia de Cuba, poco conocidos y otros no abordados con suficiente profundidad, que permiten ser comprendidos y valorados desde la ciencia. Es un referente para el estudio de aspectos medulares del condicionamiento económico, social e ideológico-cultural, con énfasis en la educación, durante la República Burguesa.

Realizó aportaciones a la historiografía cubana del siglo XX desde los estudios históricos sobre figuras, hechos y procesos de la historia universal, nacional y local; la interrelación entre la investigación histórica, la enseñanza de la asignatura y su divulgación; la crítica historiográfica y el pensamiento nacionalista y ant imperialista.

En el rol como pedagogo se identifica:

El compromiso con el desarrollo de las ideas y el pensamiento pedagógico cubano progresista, a partir de comprender la importancia y la necesidad de abogar por una enseñanza de la historia comprometida, viva, crítica, despojada del memoricismo y el academicismo, caracterizada por una concepción humanista y por la ruptura con la enseñanza tradicional de la historia y su didáctica.<sup>85</sup>

La crítica sistemática a la educación de la época. Demostró el lastre y la herencia de la colonia, así como la desidia de los gobernantes ante el caótico panorama educativo del país. Estudió concepciones e ideas de avanzada y propuso cambios y nuevas reformas en la enseñanza, más afines con las experiencias pedagógicas y didácticas desarrolladas en el mundo, lo cual es expresión de una proyección progresista, cuya finalidad se expresó en el concepto de mejoramiento profesional y humano.

La comprensión de la realidad educacional en la Cuba colonial, durante la época republicana y las primeras décadas de la Revolución, en relación con las luchas del magisterio cubano por impedir la colonización cultural de la nación, como expresión genuina de la corriente democrática y progresista de la escuela cubana.

El estímulo a la puesta en práctica de nuevas concepciones didácticas sobre la enseñanza de la historia. Su obra es expresión, esencia, de una concepción de la



enseñanza de la historia interdisciplinar, identificada con lo que en el siglo XXI se conoce como el holismo y lo multifactorial, al poner de manifiesto el carácter científico y cultural de la historia, y además la pasión. Esto permitió dar un salto cualitativo en la didáctica de la asignatura, sustentado en la investigación histórica, la relación en el trabajo con hechos, procesos y fenómenos, entre otros aspectos.

La defensa del rol protagónico del alumno junto al profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje, cuestión acendrada en el magisterio cubano a través del tiempo. Promovió en los profesores en formación el ejercicio de la reflexión rigurosa acerca de la actividad científica en la historia y la vinculación con los procesos de divulgación, enseñanza y la práctica profesional.

El impacto que tuvo en su formación el encuentro con Julio A. Mella, la participación en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes y el enfrentamiento al bonchismo estudiantil, fueron vivencias plasmadas en la obra y que enriquecen la historia de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), del movimiento estudiantil cubano y latinoamericano en uno de los períodos más convulsos de la historia de Cuba, urgido de estudio, debate y comprensión en las universidades cubanas.

El libro de texto de *Historia de Cuba* (1941) no solo constituye un valioso material de estudio para conocer la historia, también contó con elementos que permiten el abordaje de la historia desde la esfera afectivo-cognitiva. Por las potencialidades didácticas y educativas que posee, esta obra debe ser parte de la bibliografía complementaria en la formación de profesionales de la educación. Fue expresión consecuente de la identificación del autor con las corrientes pedagógicas y didácticas más avanzadas de la época y puso de manifiesto su experiencia magisterial e

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

investigativa, lo cual fue un significativo aporte a la enseñanza de la historia y a la educación cubana. Además, es un referente para futuras investigaciones históricas relacionadas con los textos escolares en Cuba.

Su labor favoreció el desarrollo del pensamiento histórico desde la enseñanza, con una impronta particular en la formación de historiadores cubanos. Contribuyó a la formación de profesionales de la educación, maestros de historia, amantes de las aulas, de la clase de historia y sus amplias posibilidades para educar y contribuir a la formación humanista de niños, adolescentes y jóvenes, defensores anónimos del arte de enseñar con gran prestigio en las comunidades cubanas.

En la educación posgraduada contribuyó de manera sistemática a la elevación del nivel científico de los docentes en ejercicio, mediante cursillos, conferencias, charlas, cursos de superación y artículos. Consideró la necesidad que tiene todo profesor de estar actualizado y superarse de manera constante, como vía para el ejercicio docente de calidad.

Fernando Portuondo legó a la posteridad una obra histórico-pedagógica que contribuyó sólidamente a la formación de la conciencia nacional patriótica y revolucionaria de los cubanos. En sus escritos se evidencia el amor y defensa de la historia de Cuba, la justicia social y la certeza y confianza en un futuro mejor, idea concretada con el triunfo revolucionario. En la obra histórico-pedagógica de este historiador y maestro cubano, se reveló la finalidad de comprender los hechos del pasado y educar a las nuevas generaciones en el conocimiento de los mismos. Forma parte del legado de quienes como él, al triunfar la Revolución, se entregaron

por entero a esta causa, permanecieron y contribuyeron a desarrollar la obra educacional del pueblo cubano.

Demostró cuánto es capaz de hacer un profesor comprometido con su país y con las más genuinas tradiciones de la nación. Evidencia la evolución de un pensamiento pedagógico patriótico-nacionalista, de profunda vocación martiana y antimperialista, que en sus últimos años se comprometió fielmente con la causa del socialismo. Los entrevistados revelaron, desde el recuerdo agradecido, el respeto, la admiración, las enseñanzas y el reconocimiento hacia la labor desarrollada por Fernando Portuondo.

**(Anexos 25 y 26)**

Puso de manifiesto la importancia de la labor investigativa y pedagógica en aras del desarrollo científico y cultural de la nación, con un acentuado sentido ético-humanista y nacionalista. Las aportaciones a la ciencia histórica y a la didáctica de la historia de Cuba, permiten ubicarlo entre los grandes educadores cubanos. Su obra constituye un arma ideológico-cultural de la nación cubana y un ejemplo a partir de las potencialidades educativas, pedagógicas, didácticas y axiológicas que posee.

**(Anexo 27)**

La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado fue una genuina continuación de la tradición progresista del pensamiento educativo y pedagógico cubano, lo cual se sustenta en la importancia de la educación para la formación del ser humano y el conocimiento del pasado histórico nacional. En este sentido representó una aplicación creadora de la pedagogía cubana a las condiciones histórico-concretas en que le correspondió vivir. Abogó porque la instrucción y la educación no fueran privilegios de minorías, sino de la mayoría, criticó el

analfabetismo y defendió la necesidad de la reforma educacional durante la República Burguesa y de manera particular clamó con sistematicidad por profundos cambios en el programa y la enseñanza de la historia de Cuba en los Institutos de Segunda Enseñanza. Además, defendió la importancia de una educación científica acorde a los avances en la pedagogía, la educación y la enseñanza de la historia, sobre la base de una educación con un marcado sentido humanista, patriótico, nacionalista y antimperialista.

Al valorar la significación de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado para la educación cubana, se evidencia la existencia de una estrecha e indisoluble relación entre investigación, divulgación y enseñanza, lo cual le imprimió un sello distintivo y singular en su época, que trasciende y es un ejemplo para los profesionales cubanos dedicados a la investigación y la enseñanza de la historia.

A modo de conclusiones parciales se puede referir que la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo se caracterizó por la presencia de diferentes líneas de trabajo historiográfico, a partir de las cuales desarrolló su labor investigativa. Estos resultados aportados como historiador favorecieron un sistemático ejercicio de divulgación histórica de carácter educativo, manifestados igualmente en la incorporación a la docencia de la asignatura. Entre sus fundamentos estuvieron ideas pedagógicas en correspondencia con la tradición del pensamiento pedagógico cubano. Por último, la concepción de la enseñanza de la historia en el país y la elaboración del libro de texto *Historia de Cuba* (1941), forman parte de la contribución que realizó a la educación cubana, lo cual permitió valorar su significación.

## **CONCLUSIONES**

Una vez concluida la investigación se arriba a las siguientes conclusiones:

La aplicación de la metodología científicológica en el análisis de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado, permitió elaborar una definición que lo identifica como una figura representativa del pensamiento educativo cubano, de acuerdo al reconocimiento de rasgos, características y desempeños que fueron el resultado de reflexiones críticas y valoraciones.

Para la comprensión del desarrollo de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado, se tuvieron en cuenta las condiciones histórico-sociales, articuladas con las fuentes de carácter filosófico, sociohistórico y cultural, pedagógico, afectivo, vivencial y profesional que influyeron en su obra, unido a una periodización de los momentos más representativos de la evolución que se sistematiza.

En el reconocimiento de los aspectos que fundamentan la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana, se consideró la contribución realizada como historiador desde la labor investigativa, a partir de las líneas temáticas historiográficas que desarrolló, la divulgación y la producción de conocimientos históricos. Desde el punto de vista pedagógico, fueron reconocidas las ideas pedagógicas que defendió, los estudios realizados sobre la historia de la pedagogía en el país, las consideraciones sobre la enseñanza de la historia de Cuba y los aportes del libro de texto que publicó.

La significación de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado para la educación cubana, se revela en una práctica investigativa y pedagógica en

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

defensa de la historia patria. Corresponde interpretarla y asumir las esencias viables en nuevos contextos. Los cubanos del XXI y de las futuras generaciones, deben concientizar que la memoria histórica legada por el magisterio cubano es patrimonio de la nación y debe defenderse y enriquecerse.

## RECOMENDACIONES

Como recomendaciones se precisan las siguientes:

1. Continuar el estudio de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo desde el proyecto de investigación *Estudios históricos acerca de la educación y el pensamiento educativo en Cuba y Matanzas*, en los aspectos siguientes:
  - a. Valoraciones realizadas sobre las grandes figuras del pensamiento educativo cubano.
  - b. Aportaciones que realizó a la didáctica de la historia de Cuba.
  - c. Estudios comparativos del texto *Historia de Cuba* (1941) con otros utilizados en la asignatura.
2. Desarrollar las siguientes acciones dirigidas a la introducción y generalización de los resultados de esta investigación:
  - a. Considerar esta tesis como bibliografía de consulta en las disciplinas *Formación Pedagógica General, Didáctica de las Ciencias Sociales, Historia de Cuba y Práctica Laboral Investigativa*, en la carrera Marxismo-Leninismo e Historia, así como en la formación postgraduada de profesores de historia de Cuba.
  - b. Elaborar, sobre la base de los resultados alcanzados, el Curso del currículo propio *Historia de la enseñanza de la Historia de Cuba*.
  - c. Elaborar monografías para la presentación en eventos y la publicación como artículos en revistas científicas.

## NOTAS

<sup>1</sup> Aunque en los textos y programas escolares se utiliza el término república neocolonial, se asume este criterio por su actualidad a partir de las investigaciones y criterios más recientes. Así aparece en: Cairo, A. *20 de mayo, ¿fecha gloriosa?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002; en Guanche, J. C. *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques de la República Burguesa*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004, y en Martínez, F. *La revolución cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

<sup>2</sup> Dentro del análisis documental se revisaron diferentes textos sobre metodología de la investigación histórica procedentes de España, Venezuela y México. La tendencia en los mismos es hacer referencia a las fuentes de investigación histórica y submétodos de investigación, no a técnicas, por lo que la autora asume el término de Aleida Plasencia sobre técnicas de investigación histórica.

<sup>3</sup> Al ser asumido el criterio de clasificación de Aleida Plasencia, la entrevista histórica forma parte de las técnicas de recogida de información oral, entre las cuales se incluyen además la encuesta de contenido histórico y la historia oral.

<sup>4</sup> Desde sus inicios la obra de Fernando Portuondo ha sido reconocida. Historiadores e investigadores como Emilio Roig de Lechsenring, Manuel I. Méndez y Antonio Martínez Bello hicieron referencia a algunos elementos de la misma. Personalidades de la cultura cubana, dentro de las que se destacan Ana Cairo, Eduardo Torres-Cuevas, Eusebio Leal, Jorge Ibarra, Mildred de la Torre, Carmen Almodóvar, María del Carmen Barcia, Oscar Zanetti, Olga Portuondo, todos ellos premios nacionales de Historia, junto a Mercedes Santos Moray y Matilde Salas, se formaron y/o en algún momento fueron discípulos de Fernando Portuondo del Prado o han estudiado su obra. Pedagógicos como Susana Callejas y Perla Cartaya fueron sus alumnas y reconocen su huella en su formación. Rolando García Blanco incluyó a Fernando Portuondo en el texto *Cien figuras de la ciencia en Cuba* (2002) y en el texto *Historia de la ciencia y la tecnología en Cuba* (2006) de Pedro M. Pruna se hace alusión a él. Fuera del país el español Francisco López Segrera, Olga O'Connor y Olga Cabrera, también se han referido a su magisterio y su contribución como docente e historiador. El sitio Web *En Caribe*, de República Dominicana, reconoce a Portuondo y divulga aspectos de su vida y obra. Historiadores jóvenes de prestigio como Félix J. Alfonso y Yoel Cordoví han estudiado su contribución en el plano historiográfico. Su obra forma parte de la herencia educativa del siglo XX y en disímiles ensayos, monografías, libros, revistas, artículos de investigación, tesis de grado entre otros, se citan aspectos o fragmentos de sus trabajos, que permite determinar su relevancia como autor en la ciencia histórica, en la pedagogía y en la didáctica. Esta obra trasciende la época que le correspondió vivir por su contenido, sus valores historiográficos, pedagógicos, didácticos, formativos y axiológicos. En 2006, en una carta escrita a Eusebio Leal el Héroe de la República de Cuba Antonio Guerreño, reconocía la utilidad e importancia del texto *Historia de Cuba* de Fernando Portuondo para la realización de sus dibujos relacionados con personalidades de la historia patria. Aunque en vida no recibió los reconocimientos que merecía, le fue otorgada postmortem la medalla XX Aniversario de las FAR, la cual es entregada a personalidades que hayan acumulado méritos en el desarrollo y defensa de Cuba, entre otros fundamentos. Como parte del sistema de diplomas que confiere la Unión Nacional de Historiadores en reconocimiento a la labor meritoria desarrollada —territorial o nacionalmente— por sus afiliados, se encuentra el Fernando Portuondo el cual se otorga a profesionales de relevante labor en la enseñanza de la Historia, se concede también a autores de libros de texto para el estudio de la Historia en los distintos niveles de enseñanza, cuyo contenido demuestre una alta calidad científica, tanto histórica como pedagógica. La quinta graduación de la Licenciatura en Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural, del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, en el curso 2016-2017, estuvo dedicada al destacado historiador y pedagogo cubano Fernando Portuondo. Entre de las personalidades que fueron reconocidas de estas forma estuvieron anteriormente Emilio Roig de Leuchsenring, Hortensia Pichardo, José Luciano Franco y Enrique Gay-Calbó.

<sup>5</sup> El control y supervisión de la enseñanza bajo la intervención norteamericana, que funcionó en sus inicios como un departamento de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, se transformó posteriormente en una secretaría de despacho supeditada al Gobernador General. La enseñanza primaria elemental quedó bajo la responsabilidad de Mr. Mathew E. Hanna, como comisionado que atendía la dirección administrativa y de Mr. Alexis E. Frye, a cargo de la asesoría técnica. Mediante la Orden Militar N° 368 de 1900, modificada posteriormente por las Órdenes 4, 19, 29 y 43 de 1902, se inició la reestructuración del sistema de enseñanza en Cuba, que propició la creación de 3 000 nuevas aulas en todo el país. Estas aumentaron a 3594 al finalizar 1901, con una matrícula de 172 273 niños, aún con grandes limitaciones materiales, atenuadas por la labor abnegada de los maestros cubanos.

<sup>6</sup> Alega Fernando Portuondo que en un principio se le dio la encomienda de la reorganización de la educación secundaria y universitaria al jurisconsulto José A. González Lanuza y posteriormente a Enrique J. Varona, "...a quien correspondió la reforma completa y definitiva." (Portuondo, 1973, p.324)

<sup>7</sup> Durante la República Burguesa la enseñanza secundaria comprendía a los Institutos de Segunda Enseñanza, Escuelas Normales para Maestros, Escuelas Normales de Kindergarten, Escuelas del Hogar, Escuelas de Comercio, Escuela Profesional de Periodismo, Escuelas Técnicas, Escuelas de Artes y Oficios, Escuelas Politécnicas, Escuelas de Bellas Artes y el Instituto Nacional de Educación Física.

<sup>8</sup> "El Grupo Minorista sembró ideales culturales y políticos. Sus miembros fueron renovadores. Se consideraron revolucionarios. Y así se precisa evaluarlos en el contexto en que desencadenaron su acción pública de rescate y renovación. Si en varios hubo, posteriormente, pobreza de espíritu y falta de valentía para continuar la lucha, su accionar en ese momento histórico merece respeto y juicio ponderado a las circunstancias. Minoristas en número, fueron, a la vez, mayoría, porque se constituyeron en portavoces de ideales, porque trataron de ser intelectuales



## *La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

nuevos, vale decir, distintos.”. Tomado de: Cuba Literaria: Los Minoristas. <http://www.google.com/search?q=%3F&sourceid=ie7&rls=com.microsoft:en-S&ie=utf8&oe=utf8>.

<sup>9</sup> Refiere Armando Hart que: “Se organizaron 300 000 cubanos entre los cuales estaban más de 100 000 estudiantes brigadistas “Conrado Benitez”; 121 000 alfabetizadores populares; 35 000 maestros integrados como cuadros y especialistas; 15 000 obreros agrupados en las brigadas “Patria o Muerte”, a las que hay que agregar un sinnúmero de trabajadores de distintas ramas; así como personal administrativo y de servicios, cuya labor también resulto indispensable para el aseguramiento material y organizativo de la Campaña.”. (Hart, 2001, p.X)

<sup>10</sup>El filósofo cubano Pablo Guadarrama planteó al respecto: “Ya iniciado el siglo XX, la mayor parte de las principales corrientes filosóficas que circulaban en la esfera internacional durante la primera mitad del siglo XX tuvieron algún espacio en Cuba en diferente grado en esa época. Tanto la filosofía de la vida, la fenomenología, el existencialismo, el neotomismo y el marxismo así como en menor medida la filosofía de la ciencia encontraron cultivadores en la Isla.”. (Guadarrama, 2000, p.4)

<sup>11</sup>El filósofo Pablo Guadarrama, en el ensayo *La valoración en Cuba de la herencia filosófica cubana y latinoamericana* (2000), dentro de los elementos que esboza del positivismo en América Latina se destacan: su concepción sui géneris, el desarrollo de elementos del materialismo, la comprensión de la existencia de la realidad objetiva independientemente de la conciencia humana, el reconocimiento del extraordinario papel que juegan las ciencias bien orientadas en manos del progreso social, el estímulo a la divulgación científica y el desarrollo cultural de todo el pueblo. Refiere además que el positivismo penetró en la pedagogía, la sociología, las ciencias, la cultura. Fernando Portuondo se doctoró en Filosofía y Letras, aunque no sería la filosofía el eje principal de sus preocupaciones intelectuales, sino la ciencia histórica, la enseñanza de la asignatura, la pedagogía, de ahí que no dejó una obra que permita sistematizar sus concepciones filosóficas, las cuales se encuentran bien dispersas en su obra a través de artículos, ensayos y discursos. Al particularizar en esta se considera oportuno acotar los elementos presentes en la misma que permiten identificar su filiación positivista, no marxista entre los que se destacan: el apego a la verdad histórica, al descubrimiento de datos en fuentes documentales, a los resultados de la ciencia, el profundo sentido humanista, ser partidario activo de las luchas independentistas, estimular la enseñanza laica, a fin de liberar al pueblo de la ignorancia, la consolidación de una conciencia nacional cada vez más avanzada, el estímulo a la divulgación científica, el reconocimiento del papel que juegan las ciencias bien orientadas en manos del progreso social, y como se encargan de situar al hombre en niveles más altos de su condición humana, la postura crítica ante las injusticias que trae consigo el colonialismo y el capitalismo, y en especial la corruptela de la sociedad y la política cubanas, le inscriben en el legado progresista y de mayor valor de la herencia filosófica cubana. Autores como Olga Cabrera y Mildred de la Torre también reconocen su filiación positivista.

<sup>12</sup> La Escuela Normal para Maestros de Oriente constituyó un centro pedagógico emblemático en Cuba, que contó con un claustro de profesores sobresalientes que ocupan un sitio en la historia de la pedagogía cubana. Fundada en 1916, en sus predios se formaron destacados intelectuales y patriotas que con su accionar se inscribieron en los anales de la historia patria, y muchos alcanzaron allí el título de maestros.

<sup>13</sup> Fernando Portuondo tuvo a su cargo además la redacción de la sección de “Curiosidades”. A pesar de la efímera vida de la publicación fue una revista representativa de lo más avanzado de los años veinte del pasado siglo.

<sup>14</sup> Fue profesor de literatura de la Escuela Normal para Maestros, Director del Ateneo y de la Academia de Derecho González Lanuza, de Santiago de Cuba, así como miembro de número de la Academia Nacional de Artes y Letras.

<sup>15</sup> Claudio Sánchez-Albornoz y Menduñá (1893-1984). Realizó sus estudios universitarios en Madrid y se licenció en Filosofía y Letras en 1913, con sobresaliente y premio extraordinario. Un año más tarde se doctoró con una tesis sobre instituciones medievales. A los veintidós años obtuvo el número uno en las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, y a los veinticinco fue catedrático numerario de Historia de España en las universidades de Barcelona, Valencia, Valladolid y Madrid. Destacan sus estudios sobre los reinos de Asturias, Castilla y León y sobre la España musulmana. En la universidad complementó la actividad docente con la investigación histórica en el Centro de Estudios Históricos, en cuyo seminario formó a numerosos discípulos, entre ellos medievalistas de gran renombre. Fue un destacado investigador y polemista. En 1926 ingresó en la Academia de la Historia. Simultaneó la docencia y la investigación con el desempeño de varios cargos académicos relevantes: decano de la Facultad de Filosofía y Letras en 1931 y rector de la Universidad Central entre 1932 y 1934. También es autor del estudio *España, un enigma histórico* (1957), escrito a raíz del libro de Américo Castro *España en su historia*, y que constituye una de las aportaciones más serias y más documentadas que se han hecho al estudio de la Edad Media española. Fue presidente de la II República Española en el exilio. Tomado de: [http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sanchez\\_albornoz.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sanchez_albornoz.htm)<http://www.fundacionsanchezalbornoz.org/el-historiador/biografia/>. Claudio Sánchez Albornoz conjuga la mejor tradición de la historiografía liberal y positivista y del institucionalismo con una profundidad de reflexión y una puesta al día impares. Tomado de: [http://elpais.com/diario/1984/06/03/sociedad/455061610\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1984/06/03/sociedad/455061610_850215.html)

BOLETÍN REAL ACADEMIA

<https://books.google.com/cu/books?id=KmFw71dRZ8UC&pg=PA338&lpg=PA338&dq=Claudio+Sánchez+Albornoz+.+La+enseñanza+de+la+Historia&source=bl&ots=V8i4NIMUEL&sig=x9N4NlyHbkuh1FNxOXUT9cbKRv0&hl=es&sa=X&ved=0a>

<sup>16</sup> Ramón Menéndez Pidal (1869-1968). Fue filólogo, historiador, folklorista y medievalista español. Creador de la escuela filológica española, fue un miembro erudito de la Generación del 98. Se distinguió por hacer interpretaciones fundamentadas en una época en la que los idearios políticos condicionaron poderosamente el debate sobre la identidad hispánica. Menéndez Pidal vinculó esta identidad a la sobriedad, el idealismo y el individualismo, diagnosticando que los mayores problemas históricos de los españoles han venido siendo las luchas entre centralistas y periféricos y entre tradicionalistas y progresistas. Reconstruyó la gramática de la época a partir

del material lingüístico del Mío Cid de lo que sentaba las bases de su fundamental *Gramática histórica*. Por esta obra recibió un premio de la Real Academia de la Historia. Acometió después en las *Crónicas generales de España* (Catálogo de la Real Biblioteca) el estudio sistemático de la historiografía española. En 1899 ganó la cátedra de Filología Románica de la Universidad Central, que desempeñó hasta su jubilación en 1939. La importancia de su obra deriva de haber implantado los métodos científicos en la *Filología Hispánica*. *Orígenes del español* (1926), monumental y muy erudito análisis de los primeros tiempos del castellano rigurosamente atendido a la más escrupulosa científicidad de las leyes fonéticas; *Toponimia prerrománica hispana* (1953), *El dialecto leonés* (1906). También realizó diversos trabajos sobre estilística como *La lengua de Cristóbal Colón y otros ensayos* (1942), en que analiza las particularidades lingüísticas y estilísticas de Teresa de Ávila y Cristóbal Colón. Impulsó en 1935 el proyecto de redactar colectivamente una gran *Historia de España*, Obras históricas cuyas son *La idea imperial de Carlos V* (1938). Es considerado junto a Rafael Altamira (1866–1944) como los dos principales impulsores de la historiografía española. Entre las muchas personalidades que Fernando Ortiz invitó a Cuba a través de la Institución Hispano Cubana de Cultura, estuvo Ramón Menéndez Pidal, quien ofreció sendas conferencias en esa Institución el 21 y 28 de marzo de 1936. Tomado de: <http://www.fundeu.es/noticia/nace-ramon-menendez-pidal-5111/http://www.modernismo98y14.com/letras-y-artes/historiografia.html>

<sup>17</sup> Por solo citar algunos aspectos del caudal cultural que nace durante el periodo republicano neocolonial, dada su amplitud se señala: La revista *Cuba Contemporánea* se dedicó al estudio y difusión de los problemas nacionales en todos los órdenes la revista *Social* jugó una importante labor difusora y crítica, supo mezclar junto a las crónicas sociales y modas, artículos sobre la cultura en este periodo, poetas como Bonifacio Byrne, Enrique Hernández Miyares, Francisco Javier Pichardo, Manuel Serafín Pichardo, Dulce María Borrero, Regino Boti y José Manuel Poveda. Destacan por su prosa, Emilio Bacardi, historiador y escritor, publicó su libro *Crónicas de Santiago de Cuba* en 1908, donde aborda la historia de la ciudad desde su fundación. Álvaro de la Iglesia, publica *Tradiciones cubanas* en 1911, donde recrea personajes e historias de la colonia y además: *Pepe Antonio*. Luis Rodríguez Embil: *La insurrección*. Denunciaron la situación lamentable del cubano, al proponerse describirlo tal cual era en la realidad. Se destacan: Jesús Castellanos, con obras como: *La conjura*, se proyecta sobre temas cubanos, no abandona la denuncia socio-política. Carlos Loveira, con: *Los inmorales, Generales y doctores*, se dirige hacia lo moral y lo social, en ellas trata los sentimientos de frustración nacional por medio de la sátira de los vicios, las costumbres artificiales, la falsa moralidad y especialmente la politiquería. Fernando Ortiz publica *Los negros brujos*, libro de capital importancia, marca el inicio de los estudios africanistas en Cuba. Leopoldo Romañach deleita con sus pinturas: “Marina”, retratos como “La niña de las Cañas”, Armando Menocal con: “Retrato de niña”. Surgen nuevos artistas, alumnos de estos maestros como: Amelia Peláez, Víctor Manuel y Eduardo Abela. Al desarrollo del son, se vinculan: Bienvenido Julián Gutiérrez, Ignacio Piñero y Arsenio Rodríguez y agrupaciones de renombre como el Sexteto Habanero. Jugó un papel importante en la difusión del son el compositor José Urfé. Grandes difusores de la trova tradicional fueron en este periodo Regino López, Adolfo Colombo, Zorrillas. Sobresalió Sindo Garay, creador de Perla Marina, Guajira y La Bayamesa, La tarde. Se destaca como poeta Rubén Martínez Villena, Regino Pedroso, Nicolás Guillén. Julio A. Mella escribió importantes ensayos de fundamentación marxista, antimperialista, revolucionaria y patriótica como “Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre” (1924), “Glosando el pensamiento de José Martí” (1926), “El grito de los mártires” (1926), ¿Qué es el APRA? (1928), ¿Hacia dónde va Cuba? Y numerosos artículos, cartas discursos, Carpentier publica en 1930 *Ecue-Yamba-Oh*. Miguel Enríquez transcurre por: “El rapto de las mulatas”, “El entierro de la guajira”, “La ahogada”. Fidelio Ponce de León: es otro de los grandes pintores, Eduardo Abela deleita por: “La vaca”, “Ninfa dormida”, en la lucha contra Machado creó un personaje clave: “el bobo” que representó al pueblo entre 1926 y 1934. En la década del 20, Rodrigo Prats compone *Una rosa de Francia*, considerada una pieza clásica del cancionero tradicional. En la música popular oailable el danzón, el danzonete y el son se adueñan de los salones con autores como Antonio María Romeo y Miguel Matamoros, es un clásico de la expresión cultural del pueblo cubano, su obra marca un antes y un después en la música popular del país. En 1927, Rita Montaner ya es conocida como “La Única”, “Rita la de Cuba”, interpreta el tango congo *Ay, mamá Inés*, que marca el inicio del teatro lírico cubano de envergadura en la zarzuela, y la opereta, Wilfredo Lam es otro grande de la cultura. Ernesto Lecuona deleita con su música en el mundo. Tomado de: (Dávila & Barreiros, 2011, s/p).

<sup>18</sup> Fernando Portuondo Pichardo, en la *Semblanza biográfica* del autor que escribe para la novena edición del texto *Historia de Cuba* (2000) resalta: “Su único hijo [...], que tomó los derroteros de la ingeniería y la economía -era demasiado comprometedor seguir el camino de sus progenitores- no ha demeritado sus apellidos en su campo de acción revolucionaria.”. (Portuondo, 2000, s/p)

<sup>19</sup> Revista mensual ilustrada. Publicada por los alumnos de la Escuela Normal para Maestros de Oriente. Fueron sus directores Emelittina Antonetti Vivar y Fernando Portuondo del Prado. En sus palabras iniciales expresaban: «No pretendo esta revista llenar ningún vacío», como generalmente se dice cada vez que aparece una nueva publicación... La revista *Juventud*, como su nombre lo indica, es el exponente de una aspiración juvenil: en ella, los alumnos de la Escuela Normal de Oriente aspiran a ejercitarse en la vida de las letras, a demostrar su amor al estudio, y a dar fe de su actividad en la misma escuela y fuera de ella.» Además, agregan lo siguiente: «Hemos querido que esta revista no sea solamente una publicación de 'ensayos' y solicitamos, para que nos sirva de modelo y de ejemplo edificante, la colaboración valiosa de los más ilustres escritores de Cuba y de nuestros profesores... Gracias a esa cooperación generosa y desinteresada, podremos publicar en cada número trabajos valiosos, de importancia pedagógica y literaria.» En ella se expusieron trabajos y experiencias de importantes pedagogos cubanos entre los que se destacan: Max Henríquez Ureña. Agustín Acosta, Dulce María Escalona, Joaquín Navarro Riera, Luis Aguiar Poveda, Sara Pascual Reyes, Enrique José Varona, Miguel Galliano Cancio, Elías Pavón Tamayo, Alfredo M. Aguayo, Rafael A. Esténgel, Arturo Clavijo Tisseur, Carlos A. Castellanos, Pedro Duany Méndez, Enrique

## *La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

Cazade, Francisco Henríquez Carvajal, Armando Leyva, Rafael U. González, Alejandro Andrade Coello, Medardo Vitier, Francisco H. Lorié Bertot, entre otros, la misma tendría una efímera duración debido a la escasez de recursos monetarios de sus editores. (Instituto de Literatura y Lingüística. *Diccionario de la literatura cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1984, pp.473-474)

<sup>20</sup> En el prólogo del texto *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos* (1982) Olga Cabrera describe el accionar de Portuondo en los diferentes municipios que atendió como inspector de escuelas, que reunía en días de descanso a los maestros para instruirlos en aspectos relacionados con las bases de la psicología del aprendizaje y los métodos pedagógicos más modernos, sus esfuerzos por erradicar los malos hábitos de higiene personal y colectiva de la población, así como la exaltación de los deberes políticos de "...las generaciones herederas de nuestros libertadores". (Cabrera 1982, p. XI)

<sup>21</sup> En ese periodo ocurren importantes acontecimientos en el contexto internacional que repercuten en el plano económico, político, social y cultural en la isla, entre ellos: el crack bancario de 1920 que augura los primeros síntomas de la crisis del sistema y desvanece el sueño de prosperidad vinculada al imperialismo, el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, con una nueva perspectiva redentora, la existencia de una generación de jóvenes no comprometidos con los grupos de élite del poder. Tiene lugar un resurgimiento de la conciencia antimperialista y patriótica, lo que se patentiza a través de: la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios, el Movimiento de la Reforma Universitaria, El Primer Congreso Nacional de Estudiantes, las acciones de La Falange de Acción Cubana, el Grupo Minorista y el Movimiento de Veteranos y Patriotas.

<sup>22</sup> Órgano de prensa machadista. Fue clausurado por Gerardo Machado entre finales de 1925 y primeros meses de 1926. Apoyó el proceso reeleccionista del tirano, fiel al gobierno, junto al *Diario de La Marina, El Mundo, El País*, al silenciar en los informes las protestas y desterrar de sus páginas los manifiestos. Véase: *La prensa cubana y el machadato (1930-1933). Un acercamiento a la relación prensa-poder*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, de Edel Lima Sarmiento.

<sup>23</sup> La expresión latina *manu militari* significa literalmente 'con mano militar', es decir, por la fuerza de las armas.

<sup>24</sup> Refiere su hijo: "Entre cesantía y cesantía por filocomunista, ejerció el magisterio y la inspección escolar en Oriente y Pinar del Río.". (Portuondo, 2000, s/p).

<sup>25</sup> El denominado bonchismo estudiantil se desarrolló en la Universidad de La Habana y en los Institutos de Segunda Enseñanza de todo el país entre finales de la década del treinta y los años cuarenta. Así fueron nombrados los grupos gansteriles que propiciaban movimientos huelguísticos para utilizarlos como chantajes, falsear notas y exámenes, extorsionar a profesores y estudiantes, y exigir todo tipo de prebendas a los funcionarios, entre otras actividades delictivas.

<sup>26</sup> En relación con la historiografía cubana en el siglo XX, Oscar Zanetti añade que "...representa una época decisiva en el conocimiento de la Historia de Cuba. No se trata de que los tiempos anteriores fuesen estériles, por el contrario, en ellos vieron la luz algunas obras históricas de excepcional relevancia. Tampoco la cuestión radica de manera exclusiva en el notable incremento de la literatura histórica propiciado por los recursos que la modernidad puso al alcance de la investigación. En realidad, lo que otorga su especial significación al siglo pasado en nuestro quehacer historiográfico, es que en esa centuria —y particularmente durante sus primeras décadas— se articula de manera definitiva un discurso histórico, una visión de nuestro pasado, cuyos rasgos más sobresalientes perduran hasta la actualidad...". (Zanetti, 2005, p.5) Julio Le Riverend, es del criterio que la República se caracterizó por una escritura de la historia "...militante, dispersa y ensayística..." (Le Riverend, 1969, p.181), que subdivide en tres grandes periodos para su análisis: el primero de 1902 a 1920 y que se definiría por la continuidad con la historiografía del siglo XIX; un segundo periodo de transición entre 1920 y 1940 que denomina del inicio de una nueva historiografía, dominada por la figura de Ramiro Guerra, y el tercer periodo de la revisión que abarca de 1940 a 1958, en el cual "...se desarrolla plenamente la obra múltiple de Roig, Guerra y Ortiz y (...) han de aparecer los primeros estudios marxistas bien definidos.". (Le Riverend, 1969, p.195). Esta periodización permite un ordenamiento en el tiempo del quehacer historiográfico realizado durante la República Burguesa, que facilita la comprensión y evolución de la ciencia histórica en Cuba y de manera particular de la obra de Fernando Portuondo. Lo expuesto se corresponde con la segunda y tercera etapa de la periodización de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo, realizada en el primer capítulo.

<sup>27</sup> Por ejemplo, el texto *Estudios de historia de Cuba* (1973) aún no ha sido objeto de estudio y análisis por investigadores a pesar del arsenal historiográfico que contiene.

<sup>28</sup> Entre ellos: Méndez (1956), destaca los estudios de Fernando Portuondo en relación con José Martí y la educación; Martínez (1957), aborda la trascendencia historiográfica del texto *Historia de Cuba*; López (1973), resalta la valía historiográfica del texto *Estudios de historia de Cuba*; de la Torre (1985, 2008), sitúa a Fernando Portuondo y otros historiadores dentro de las corrientes historiográficas que confluyen en la isla durante el periodo republicano; Portuondo (1985), al referirse a la historiografía entre 1510-1868 destaca el texto *Historia de Cuba* por sus fines educativos; Pérez (1985), contempla la importancia historiográfica de lo escrito por Fernando Portuondo y otros investigadores con relación a José Martí y la gesta independentista de 1895, e igualmente lo hace con el ensayo *De la colonia a la colonia, la gran curva de nuestra historia*, pero no aborda los elementos que argumentan la afirmación; Rodríguez (2012), realiza una valoración crítica del texto *Historia de Cuba*, aunque no aborda todos los elementos que en materia historiográfica contiene; Dávila, en el artículo *Desarrollo de la ciencia histórica en la República Neocolonial* (2013) caracteriza el desarrollo de la ciencia en este periodo y la obra de los más representativos historiadores; Cordoví (2014), analiza el abordaje de los sucesos durante el Pacto del Zanjón a través del libro de texto *Historia de Cuba*; Alfonso (2014), se refiere a los estudios historiográficos del matrimonio Portuondo-Pichardo relacionados con la personalidad de Carlos Manuel de Céspedes; y Rovira (2015), estudia su

relación con los Congresos Nacionales de Historia, pero no destaca sus trabajos vinculados a la educación y la enseñanza de la historia, solo aquellos de contenido propiamente histórico.

<sup>29</sup> Para Mildred de la Torre, es clara la existencia de tres tendencias historiográficas que parten de la posición ideológica de los historiadores antes del triunfo de la revolución. La primera de ellas es la conservadora, reaccionaria, fiel servidora del imperialismo y de la oligarquía burguesa en el poder (de la Torre, 1985, p.21), la segunda "...la liberal y progresista que no abrazó las ideas del marxismo leninismo, pero que contribuyó decisivamente a crear valores morales patrióticos que fueron satisfactoriamente utilizados, tanto por los luchadores marxistas como por todos aquellos que de una forma u otra se enfrentaron al imperialismo y a la oligarquía gobernante. Fue en esencia patriótica y antimperialista, laica y anticlericalista..." (De la Torre, 1985, p.22) y la tercera fue "... la historiografía marxista...". (De la Torre, 1985, p.23) Esta investigadora, en su artículo *La nueva mirada de la historiografía cubana* plantea: "Las obras publicadas en Cuba antes y después del triunfo revolucionario de 1959, referidas a lo que comúnmente se entiende como la otra historia presentaron, con más o menos dosis, una interesante combinación de positivismo tradicional e izquierdista. De ello dan fe las obras de Ramiro Guerra, José Luciano Franco, Juan Pérez de la Riva, Pedro Deschamps, Emilio Roig, Fernando Portuondo y José Rivero Muñiz, entre otros.". (De la Torre, 2008, p.55).

<sup>30</sup> En relación con esta obra Félix J. Alfonso ha expresado: "Otro de los proyectos historiográficos trascendentes de Hortensia y Fernando surgió de su profundo amor por la figura del Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, que quedó plasmada en tres minuciosos tomos contentivos de los escritos políticos, el diario y la correspondencia anterior a 1868, además de la labor literaria del prócer, con importantes análisis y pormenorizados detalles de su biografía.". (Alfonso, 2014, p.3)

<sup>31</sup> Al respecto se ha sostenido que: "Debido a la ardua labor investigativa de Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, Carlos Manuel de Céspedes se nos presenta en su dimensión histórica.". (Pérez, 1985, p.59).

<sup>32</sup> Francisco Pérez Carrillo, en su artículo *La historiografía de las guerras de independencia en veinticinco años de revolución* expresa: "Múltiples hipótesis hicieron trizas valoraciones añejas que distorsionaron el pensamiento de José Martí y su actitud ante los deberes contraídos con la patria colonizada.", y después de mencionar varios trabajos de destacados historiadores, entre ellos "Martí y el Partido Revolucionario Cubano", de Fernando Portuondo, reconoce que estos "...evidencian indicadores suficientes de la fabulosa producción historiográfica de la relación José Martí-guerra de 1895-1898.". (Pérez, 1985, pp.55-56) Aunque este autor, solo se ciñe a uno de sus trabajos dedicados al tema, el resto de los artículos que escribe el investigador santiaguero también merecen ser reconocidos por la profundidad de los criterios que brinda al respecto.

<sup>33</sup> Carmen Almodóvar plantea: "Los escritos referidos a Martí, vinculados directamente a la guerra necesaria se complementan. Todos ellos tienen un común denominador: están impecablemente redactados; los análisis están en estrecha relación con las fuentes documentales señaladas y en los referidos textos, siempre se persigue un fin educativo, que cumplimenta satisfactoriamente.". (Almodóvar, 2010, p.601)

<sup>34</sup> Carmen Almodóvar expresa: "Otra de las líneas del quehacer de este historiador que merece especial relevancia es lo concerniente a la crítica historiográfica, a la que modestamente este investigador hace referencia en calidad de «comentarios bibliográficos».". (Almodóvar, 2010, p.602)

<sup>35</sup> En este texto valora la obra y labor historiográfica de Vidal Morales y su desempeño en el Archivo Nacional, momento en el que ofrece pautas de lo que debe ser el trabajo del historiador en materia de la crítica historiográfica y en aras de la verdad histórica. También comentó sobre otros de sus textos: *Iniciadores y primeros mártires de la revolución* (1901) y *Nociones de historia de Cuba* (1904). Carmen Almodóvar reconoce como "...particularmente logrado su análisis acerca de la labor historiográfica de Vidal y Morales.". (Almodóvar, 2010, p.602)

<sup>36</sup> En esta conferencia se devela la maestría y logicidad en el análisis de Fernando Portuondo, al lograr la articulación cohesionada del pensamiento político de los jefes militares de la contienda de 1895, cuando de manera generalizada la tendencia ha sido analizarlas por separado. Destacó la coincidencia de principios de estos hombres con las prédicas martianas, y los anhelos de que una vez culminada la contienda se instalase en Cuba un gobierno democrático. (Portuondo, 1952, p.361)

<sup>37</sup> Y expresa en relación con ello: "Así pasamos de colonia de España a merecer que un escritor norteamericano pudiera escribir un libro de trágicas verdades titulado así: *Our Cuban Colony*.". (Portuondo, 1973, p.162)

<sup>38</sup> En esta ponencia presentada en el Duodécimo Congreso Nacional de Historia rindió homenaje al abuelo materno Silverio del Prado, veterano mambi, esclarece su lugar de nacimiento, el sitio donde se alzó y devela características de la egregia personalidad y el accionar de uno de los hombres que acompañaron a Antonio Maceo en Baraguá. Este trabajo demuestra la labor de Portuondo en la consulta de publicaciones periódicas, documentos y testimonios para reconstruir el pasado y llegar a la verdad histórica.

<sup>39</sup> En relación con Julio A. Mella plantea: "Sus circunstancias, las circunstancias comunes a su generación, lo impelieron a participar en actividades llamadas a alterar el ritmo o mejor, al arritmia de la vida cubana, primero en el ámbito docente, luego en las cuestiones nacionales de importancia, entre las cuales ninguna tanto como las relaciones con el imperio norteamericano. El Congreso Nacional de Estudiantes en 1923, la Liga Antimperialista en 1924, el Partido Comunista en 1925, son hitos en la vida de Mella que señalan el ascenso de sus ideas revolucionarias. El Congreso fue una iniciativa feliz para capitalizar la agitación del estudiantado promovida al tomar conciencia de su deber frente a la descomposición de la docencia superior. La Liga respondió a la agudización del vergonzoso intervencionismo norteamericano. El Partido Comunista surgió como la respuesta definitiva a los males públicos de Cuba.". Y añade: "El trabajo de Mella, sus luchas, su vida son importantes porque se consagraron a formar una vanguardia revolucionaria en la cual empezaron a fundirse los estudiantes, con su entusiasmo juvenil y su descontento generacional, y el proletariado, con su necesidad de justicia y su fuerza como agente de la producción.". (Portuondo, 1973, p.285)

<sup>40</sup> “La que busca el esclarecimiento de hechos particulares, con minuciosa prolijidad investigados y desmenuzados, y la que procura hallar la esencia de los grandes procesos históricos.”, críticamente reconoce que “...la mayoría de los historiadores cultivan la crónica, que es como decir que ignoran o desenfadadamente prescinden de los métodos de investigación y escrutinio de los datos, que son indispensables en la construcción histórica.”, por lo cual abogó por “...hallar fórmulas de interpretación a nuestra Historia...”. (Portuondo, 1953, p.103)

<sup>41</sup> Entre los acuerdos tomados durante el Primer Congreso Nacional de Historia por la Comisión de Historia General, estuvo: “Recomendar la creación de un Grupo Popular de Estudios y Divulgación Histórica, adscrito a la Oficina del Historiador de la Ciudad, y como órgano anexo y secundario de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales, para cuya formación se llamará a cuantos historiadores deseen cooperar al propósito de interesar al corazón mismo del pueblo por medio de los centros culturales populares, en estos estudios históricos, propendiendo así a levantar la educación especialmente político-social de nuestras masas, y completar la revalorización de la Historia de Cuba. (Primer Congreso Nacional de Historia, 1942, s/p)

<sup>42</sup> Este concurso instituido en el marco del octavo, noveno y décimo Congresos Nacionales de Historia por la Gran Logia de Cuba, se denominó Aurelio Miranda Álvarez. Fernando Portuondo fungió en calidad de presidente representando a la Sociedad de Estudios Históricos Internacionales, junto a Enrique Gay Calvo (en el décimo Congreso asumió esta labor Rufino Pérez Landa) y Manuel Isidro Méndez. Versaba sobre la Historia de la Masonería en Cuba y otorgaba dos premios.

<sup>43</sup> Las razones para esta selección fueron las siguientes: Se publica en un año de gran significación dentro de la historia de Cuba, al conmemorarse el Centenario del natalicio de José Martí, año de los Asaltos a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En esta edición, a diferencia de las que le anteceden se reajustan los contenidos y temas particulares de estudio, cuestiones que se mantienen en las subsiguientes. Al respecto, Fernando Portuondo expresó: “...el texto ha mejorado en más de un aspecto: La parte relativa a la arqueología indocubana ha sido puesta al día; la del período correspondiente a la República ocupa mayor espacio; algunos datos, evidenciados en los últimos Congresos Nacionales de Historia o en recientes investigaciones personales, fortalecen o comunican novedad a la exposición de ciertos pasajes. Pero es en lo que toca los valores pedagógicos donde se ha tratado, en cuanto cabe, de hacer más útil la obra: hay nuevas ilustraciones intercaladas; otras han sido objeto de renovación; más de un concepto resulta aclarado; y, en ocasiones, párrafos enteros han vuelto a ser escritos, buscando únicamente su más fácil inteligencia.” (Portuondo, 1953, p.3) La quinta edición fue la más reeditada, en 1974, 1975, 1986 y 2000, aunque, excepto en la del año 2000, no se incluyeron los epígrafes sobre la república burguesa. Se realizó con papel saturado, con un brillo que define mejor las imágenes y las letras, que facilita mayor durabilidad durante un uso intensivo y continuado.

<sup>44</sup> En el periódico *Hoy*, correspondiente al 17 febrero del año 1946, bajo el rótulo “Piden que al referirse al 24 de febrero no se diga Grito de Baire”, se plantea: “La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales en su última reunión recordó que en el Segundo Congreso Nacional de Historia se acordó que “...nuestra Guerra de Independencia de 1895 no puede tener ninguna denominación local, porque ello desvirtúa y empequeñece el carácter nacional de la misma, preparado e iniciado en toda la isla el día 24 de febrero señalado.” (1946, s/p) “Aseguran que las autoridades, instituciones culturales y cívicas, y el público en general, al referirse a la fecha del 24 de febrero no deben denominarla como “Grito de Baire”, sino como “Guerra de Independencia de 1895.”. (1946, s/p)

<sup>45</sup> Por ejemplo, el 24 de febrero de 2017, tanto en la emisión del mediodía como en la estelar del Noticiero Nacional de Televisión, se hizo alusión a lo primero. Además, en esta localidad de la porción oriental del territorio cubano existe una gigantografía que conmemora los sucesos de tan memorable fecha como Grito de Baire, lo cual es un error histórico.

<sup>46</sup> Al respecto mantiene su vigencia lo expresado por Francisco López Segrera en el prólogo del texto cuando expresa: “Portuondo nos entrega en diversos trabajos, que despertarán sin duda el interés de nuestros educadores, su larga experiencia de maestro.”. (López, 1973, p.XIII) Estos trabajos son: “La Sociedad Económica de Amigos del país y los primeros pasos de la educación pública en Cuba”, “Martí y la educación”, “El tiempo y el programa de Historia de Cuba en los institutos” y “La enseñanza secundaria en los primeros cincuenta años de república”.

<sup>47</sup> Yoel Cordoví, en el artículo titulado *Historia e historiografía social en Cuba. Un balance necesario* (2014), plantea: “En Cuba, por su parte, la historiografía dedicada a la historia de la educación no habría de presenciar grandes cambios en su concepción con respecto a lo que se venía haciendo en los años precedentes. A saber, una historia con marcado énfasis en cuatro líneas de investigación principales: historia de las ideas pedagógicas, historia general de la instrucción pública y la pedagogía, biografías de pedagogos y educadores ilustres e historia de las luchas del movimiento obrero en el sector educacional. En cada una de ellas, el énfasis, como tendencia, estaba cifrado en la descripción del ideario de grandes personalidades del magisterio, particularmente de la enseñanza elemental durante la colonia, sus vínculos con renombrados planteles públicos y privados, y el protagonismo de líderes del sector en la organización de las luchas políticas del magisterio cubano por sus reivindicaciones laborales.”. (Cordoví, 2014, s/p)

<sup>48</sup> Al respecto señala Carmen Almodóvar: “Portuondo realiza un meritorio esfuerzo para sintetizar en unas pocas cuartillas la importancia concedida por Héroe Nacional a la labor educativa. Extrae un inmenso arsenal de ideas luminosas del maestro aquellas que con más claridad proclaman cuán profundamente estaba identificado con los problemas de la educación, con el papel que esta debía desempeñar para que Cuba ocupase el lugar que le correspondía en el concierto de las naciones.”. (Almodóvar, 2010, p.601)

<sup>49</sup> *José Martí. Educación* sería reeditado por segunda ocasión por la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana en el año 1961, denominado Año de la Educación por ser un año decisivo para la educación del pueblo cubano, donde se daba cumplimiento por parte de la revolución triunfante al Programa del Moncada. El prefacio de

la obra estaría a cargo de Emilio Roig de Leuchsenring, y la introducción y selección a cargo de Fernando Portuondo del Prado.

<sup>50</sup> Ello se ratifica con los siguientes elementos de Carmen Almodóvar: "...es una útil contribución al conocimiento del proceso de evolución de la enseñanza secundaria en Cuba, con el cual nos acercamos a los problemas de este nivel; a las ventajas y desventajas de los planes de estudio que habían regido la educación secundaria en nuestro país hasta los inicios de la década de 1950. Portuondo culmina su trabajo reconociendo la necesidad urgente de reformar la enseñanza en Cuba.". (Almodóvar, 2010, p.602)

<sup>51</sup> En 1939 se dictó un Reglamento de Segunda Enseñanza, sin embargo ninguna de estas medidas podía solucionar definitivamente el estado de la enseñanza y la educación en estos centros debido a la concurrencia de una serie de factores que constituían un serio obstáculo entre los que se destaca la escasez de fondos, la no idónea preparación del personal docente, la anarquía, el poco interés gubernamental en la educación, entre otros elementos

<sup>52</sup> En la conferencia "Servicio y estrago de la ocupación norteamericana" planteó: "Con el cargo de Superintendente de las Escuelas, Frye preparó un vasto plan educacional cuyo primer paso fué la redacción de un inolvidable Manual para Maestros que contenía nociones esenciales de lo que debía enseñarse en cada grado de la escuela primaria, incluyendo el Ejercicio Físico, el Dibujo, la Música, la Geografía y la Historia de Cuba, disciplinas totalmente ausentes de la enseñanza colonial...". (Portuondo, 1952, p.39) Con relación a Hanna expresaría: "Hanna fué un gran empleado, un gran motor, al servicio de Wood. En lo que se refiere a la proyección de la obra, no dejó nada sustancial. Fué, sencillamente, un gran funcionario técnico.". (Portuondo, 1952, p.43)

<sup>53</sup> Dentro de la membresía de estos se contaba con amplia presencia de maestros y profesores de toda la isla que en calidad de ponentes, delegados e invitados concurrían al cónclave para socializar, discutir, aprobar las cuestiones relacionadas con la enseñanza, recibir cursillos, conocer de los últimos avances de la ciencia histórica relacionados con la asignatura, entre otros elementos de interés. Por ejemplo, en el Séptimo Congreso Nacional de Historia se presentaba, por Emilio Roig de Leuchsenring, una moción interesada en la revisión de la enseñanza de la historia de Cuba en todos los centros educativos del país, inclusive la enseñanza privada.

<sup>54</sup> Significativo resulta que en el marco del Primer Congreso Nacional de Historia (1942), la ponencia que presentó fue "El tiempo y el programa de Historia de Cuba en los institutos", para tal y como expresa su autor "... solicitar la atención del Primer Congreso Nacional de Historia hacia una cuestión que no debe pasar inadvertida en acto de pronunciado relieve.". (Portuondo, 1973, p.315)

<sup>55</sup> En el XIII Congreso Nacional de Historia realizó una sintética y profunda valoración de la situación de la enseñanza de la asignatura desde el nivel primario hasta la universidad, en la cual puso de manifiesto una vez más su experiencia magisterial y sus preocupaciones al respecto sobre la misma. Mantiene así una continuidad y sistematicidad en relación con este tema, que sin lugar a dudas es sensible y recurrente en él, los cuales resume en doce puntos de innegable valor teórico-metodológico en aras de comprender, caracterizar, valorar el deplorable estado en que se encontraba la referida enseñanza durante las primeras décadas de la República a modo de conclusiones.

<sup>56</sup> Por ello acotó: "... es muy poco tiempo para dar a conocer el pasado de uno de los países americanos de más larga historia [...]; cuando otros pueblos de análogo origen, pero de integración más simple, dedican uno o dos cursos completos al estudio de su historia en la enseñanza secundaria.". (Portuondo, 1973, p.317)

<sup>57</sup> Plantea que "En general el programa sigue el plan de división en reinados y, dentro de éstos, en gobiernos insulares (Cuba durante el gobierno de Felipe III, el reinado de Felipe IV, Gobierno de don Diego de Córdoba, Interinatura de Kindelán). Dentro de cada período de gobierno los diferentes hechos históricos (sociales, económicos, de historia política externa, etc.), se mezclan sin orden alguno.". (Portuondo, 1973, p.318)

<sup>58</sup> En la sexta edición de su libro de texto (1957) hizo referencia a la mejoría del mencionado programa para los institutos por una comisión de profesores, de la cual formó junto a Pedro Cañas Abril, presidente: Eduardo F. Lenz, secretario; Himilce Esteve, Graciella Gárate, Raquel Gramatges, Benito Llanes, Sergio Aguirre, Roberto M. González y otros.

<sup>59</sup> Apuntaba el profesor Portuondo: "La imposición de juicios abunda también en la parte correspondiente a la historia colonial, como puede verse en la lección XXIV, donde figura el siguiente epígrafe: «Gobierno del Duque de la Torre: su grandeza de alma y sus ideas elevadas». Y no cambian las cosas al estudiar las Intervenciones y la República, una lección por todo, la última, en un programa donde hay una lección- cargada de contenido – sobre los sistemas de colonización antiguos y modernos, y donde no faltan El Obispo Armendáriz y sus controversias con el Gobernador, ni el Incidente de Morell con Albemarle, ni las Controversia con Las Casas y Tres Palacios. En el tema final los tres últimos epígrafes expresan literalmente: La Segunda Intervención: su corrupción - José Miguel Gómez: la lucha racista y la lotería. -La Gran Guerra y la crisis económica.". (Portuondo, 1973, p.319) Otra cuestión que destaca en esta crítica es el énfasis que se pone en dar a conocer el período colonial, los gobernantes de turno y menor abordaje de las gestas independentistas y los sentimientos de nacionalidad.

<sup>60</sup> En las palabras liminares de la quinta edición señaló: "Aunque esta edición no difiere en conjunto de las anteriores, quienquiera que se detenga a comparar una y otras observará que en ésta el texto ha mejorado en más de un aspecto la parte relativa a la arqueología indocubana ha sido puesta al día; la del período correspondiente a la República ocupa mayor espacio; algunos datos, evidenciados en los Congresos Nacionales de Historia o en recientes investigaciones personales, fortalecen o comunican novedad a la exposición de ciertos pasajes. Pero es en lo que toca los valores pedagógicos donde se ha tratado, en cuanto cabe, de hacer más útil la obra: hay nuevas ilustraciones intercaladas; otras han sido objeto de renovación; más de un concepto resulta aclarado; y, en ocasiones, párrafos anteriores han vuelto a ser escritos, buscando únicamente su más fácil inteligencia.". (Portuondo, 1953, p.3)

<sup>61</sup> En su sexta edición apuntaba: “La única novedad digna de señalarse en esta edición de la Historia de Cuba, es un mayor ajuste al programa oficial vigente en los Institutos, Esto se debe a que el mismo fue mejorado sensiblemente en 1954 por una comisión de profesores (de la cual formó parte el autor) (\*) Consecuentemente con sus propios puntos de vista y con los de sus valiosos colaboradores en la reforma del programa, el autor ha suprimido en el texto de esta edición más de un asunto de escaso valor que exigía el programa anterior (ya venía practicando esta poda en ediciones pasadas), ha puesto mayor énfasis en otras y ha reunido en determinados capítulos o lecciones tópicos que aparecían distribuidos de manera menos accesible al estudiante.”. (Portuondo, 1957, p.4)

<sup>62</sup> En su libro de texto incorporó los resultados más avanzados de las investigaciones sobre los primeros antepasados, es por ello que desde la quinta edición de este y las subsiguientes plantea: “En 1950 a iniciativa de la Junta Nacional de Arqueología de Cuba, se celebró en La Habana una Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe, a fin de considerar la posibilidad de unificar la denominación de las culturas prehispánicas de Cuba y la terminología arqueológica del área de las Antillas. El resultado de la reunión fue el acuerdo de agrupar a los indios de Cuba en tres complejos culturales, susceptibles de admitir subdivisiones según los hallazgos lo aconsejen.”. (Portuondo, 2000, p.28)

<sup>63</sup> Dentro de los presupuestos pedagógicos escribía. “En cambio se observará que al final de cada lección no hay listas bibliográficas. Es que ha parecido más pedagógico y útil limitar las referencias a ciertos temas vitales; excluyendo, desde luego, todas aquellas fuentes inaccesibles al estudiante o al lector común, bien por tratarse de documentos de archivos – de los cuales se ha hecho abundante empleo en la parte informativa del texto -, bien por estar contenidas en libros y revistas y periódicos diarios que sólo se conservan en algunas bibliotecas cubanas, casi siempre dentro del marco de la capital.”. (Portuondo, 1974, p.XI)

<sup>64</sup> Así lo planteó su autor: “Las ilustraciones forman parte esencial del plan de esta obra. No figuran en ella por su valor decorativo, ni por cumplir un requisito de todo libro moderno de naturaleza didáctica. Estampas antiguas, cuadros famosos, apuntes, fotografías y retratos han sido objeto de riguroso escrutinio, a fin de que contribuyan a reforzar las imágenes históricas proporcionadas por la lectura, en los aspectos en que los recursos gráficos pudieran ser más necesarios o eficaces. Croquis y mapas planeados por el autor y trazados para esta obra, permiten asociar sucesos narrados a los lugares donde ocurrieron. A la reproducción de mapas o planos de mano experta, cuando los hubiera, siempre se ha preferido una ilustración nueva que, reuniendo con la mayor fidelidad posible los datos originales, suprima detalles innecesarios para el estudiante y destaque claramente los nombres y particulares que el autor considera importantes. Las estadísticas invariablemente aparecen acompañadas de gráficos.”. (Portuondo, 1957, p.2)

<sup>65</sup> Se ilustra este aspecto a través de la selección de diferentes ejemplos que aparecen en el texto en relación con el lugar de asentamiento de las primeras villas y poblados, al referirse a este último aspecto apuntaba: “No fueron esas villas los únicos pueblos formados por los conquistadores de Cuba. El cayo o La Sabana (ulteriormente Remedios), en la costa septentrional de la provincia actual de Las Villas fue un caserío levantado al par, o muy poco después que Trinidad y Sancti Spiritus, pero no tuvo ayuntamiento, no fue villa, hasta bien pasado medio siglo de su fundación. En el puerto de Matanzas hay indicios de que vivieron españoles desde época muy temprana: sin embargo, la fundación de la ciudad no se llevó a cabo sino en las postrimerías del siglo XVII. Algo semejante ocurrió en el puerto de Carenas (La Habana), antes de que fuese trasladada al mismo la villa de San Cristóbal.”. (Portuondo, 2000, p.69) De cardinal mérito resulta el abordaje de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos desde tiempos tempranos y a las cuales no deja de incorporar nuevos datos como fruto de sus investigaciones y de los resultados de los diferentes Congresos Nacionales de Historia, por lo que apuntaba: “Con el siglo XIX se inician en Cuba actividades políticas hasta entonces desconocidas: conspiraciones para la independencia, gestiones para la incorporación de la Isla a los Estados Unidos...”. (Portuondo, 2000, p.256) En esa misma dirección también puntualizó: “Desde 1805 el presidente Jefferson -una de las más grandes figuras de la historia norteamericana – declaró que si los españoles continuaban obstruccionando al comercio norteamericano desde sus colonias del Golfo, y tratando de reivindicar derechos sobre territorios que los Estados Unidos creían haber adquirido legítimamente, habría guerra. En esta eventualidad, Jefferson pensaba que era una necesidad militar ocupar las Floridas y la isla de Cuba. En años siguientes el propio Jefferson aclaró su pensamiento sobre Cuba, hasta que, terminado su periodo de gobierno, aconsejó abiertamente a su sucesor la conveniencia de negociar con Napoleón la cesión de Cuba a los Estados Unidos. Logrado este objetivo, según él, “los Estados Unidos podrían erigir una columna en la extremidad meridional de Cuba y escribir en ella un ne plus ultra (no más allá) para ellos en esa dirección.”. (Portuondo, 2000, p.266) Fernando Portuondo incluyó dentro de los contenidos polémicos y controversiales las cuestiones referidas a la sanidad, siendo pionero en el abordaje de aspectos de la educación para la salud en libros de texto de historia. Lo expuesto se corrobora cuando señala: “El estado sanitario de Cuba al terminar el primer cuarto del siglo XIX no era favorable –apuntaba-. Periódicamente la fiebre amarilla introducida en 1761 por presidiarios de Veracruz traídos a trabajar en las fortificaciones de La Habana, hacía estragos en la población, cebándose de preferencia en los recién llegados.” (Portuondo, 2000, p.297) Y también señaló: “La viruela, en cambio, dejó de ser azote periódico desde la introducción de la vacuna en 1804.”. (Portuondo, 2000, p.297) Refiere además la existencia hacia 1833 de cólera en la isla, extendiéndose durante toda una década, en su porción occidental, y cuyos mayores estragos estuvieron en la población esclava y su incidencia en la economía. Fernando Portuondo aborda los acontecimientos acaecidos en vísperas del estallido independentista cuando expresa: “El día 8 recibió aviso de que a Bayamo había llegado un telegrama del capitán general ordenando su prisión y la de los otros significados conspiradores. Independientemente de este aviso, en las noches de aquel mismo día llegó a sus manos una esquela del mayordomo y hombre de confianza de Aguilera informándole haber recogido en Manzanillo la confidencia de que al día siguiente –el 9 –saldría de esta población una fuerza hacia La Demajagua para prender al

líder. Inmediatamente Céspedes circuló la orden de ponerse sobre las armas y concentrarse en La Demajagua.” (Portuondo, 2000, p.393) Y aclara al respecto: “No tenía fundamento esta especie. Documentos fidedignos informan que el teniente gobernador de Manzanillo estaba desorientado y carecía de dotes de autoridad y de tropas para intentar el aborto de la revolución.” (Portuondo, 2000, p.393) De manera significativa Portuondo analiza la obra de sanidad llevada a cabo por los Estados Unidos durante el primer periodo de ocupación militar norteamericana en la isla. En alusión a ello Luis E. Martínez (2005) expresaba: “Uno de los textos más relevantes del periodo, *Historia de Cuba* del Dr. Fernando Portuondo del Prado, analizó lo referido a la obra sanitaria del gobierno de Leonard Wood en Cuba, las medidas dictadas según las célebres *Ordenanzas sanitarias*, la labor de la Junta Superior de Sanidad y después planteó que “...fue inusitada la actividad y energía desplegadas por los agentes del servicio de sanidad para erradicar los focos de procreación de mosquitos, cuando quedó probada la teoría del sabio cubano Carlos Finlay sobre la transmisión de la fiebre amarilla por cierta especie de estos insectos.” Y a continuación acota: “Como aspecto novedoso se incluyó en la figura 326, titulada “Probando la teoría de Finlay”, el cuadro *Conquistadores de la fiebre amarilla*, del pintor norteamericano Dean Cornwell. Al pie del grabado apareció que en el mismo “...ha sido reconstruido el dramático momento del año 1900, en que la Comisión de Fiebre Amarilla del Ejército Americano iniciaba la inoculación de la terrible enfermedad por medio de un mosquito infectado, en uno de los médicos militares sometidos voluntariamente a la riesgosa prueba. Entre los que presencian la operación aparecen de pie, a la izquierda, el sabio cubano autor de la teoría en experimento, y a la derecha, sentado, el gobernador militar, general Leonard Word.” (Martínez, 2005) Lo anterior permite constatar cómo Fernando Portuondo a través de la interrelación dialéctica entre contenido y forma utilizados como recursos didácticos introdujo nuevos saberes polémicos y controvertidos de carácter interdisciplinar a la enseñanza de la historia, al acercar al alumno a la imagen, el hecho, la ciencia.

<sup>66</sup> Tal es el caso del epígrafe ¿Vivieron en Cuba los Caribes?

<sup>67</sup> Por ejemplo: guanajatabey, siboney, casabe, yarey, macanas, cabuyas, burenes, guayo, behique, cohoba, areíto, cacique, cimarrón, manigua, yuca y otras como laborantismo, majasear, etc.

<sup>68</sup> Apuntaba en tal sentido “La mujer desempeñaba importante papel en la sociedad taína. Su participación en los trabajos era tal, que a Colón le pareció mayor, más intensa que la de los hombres. La mujer tenía a su cargo las tareas más complicadas, cómo el tejido, la alfarería y la elaboración del pan de yuca y maíz.” (Portuondo, 2000, p.41) Aporta elementos interesantes y reveladores relacionados con las féminas en la comunidad primitiva tales como la dote que recibía el padre de la novia antes del matrimonio por parte del hombre, la existencia de la monogamia por parte de los hombres, la sucesión matrilineal, la no existencia del incesto, entre otros, más adelante señalaba: “También ilustra la posición favorable de las mujeres la circunstancia de que solían reunirse separadamente de los hombres para deliberar sobre cuestiones graves de la comunidad. En esta forma recibieron a los emisarios de Colón en el primer viaje.” (Portuondo, 2000, pp.41-42) Contenidos tan minuciosos como estos permitieron y aún para quienes los lean y consulten hoy establecer comparaciones, diferencias y semejanzas entre diferentes grupos aborígenes de Cuba, América y de las primeras comunidades gentilicias surgidas en la humanidad en África, Europa y Asia, además de destacar los elementos singulares de la cultura taína y de motivar hacia el conocimiento de la historia y su pasado, pues muchas de las cuestiones que aborda este profesor en las citas señaladas siguen siendo hoy desconocidas por muchos.

<sup>69</sup> Fernando Portuondo distingue lo relacionado con el sacrificio de la mujer cubana en las gestas independentistas. En el libro de texto, bajo el rótulo “Calixto García prisionero. El temple de las mambisas” escribe sobre Lucía Inígneuz y refiere su altruismo al conocer que su hijo había sido hospitalizado en territorio santiaguero y enviado a España.

<sup>70</sup> Plasma cómo la Constitución de 1940 reconoce la igualdad de la mujer con respecto al hombre y escribió: “Respecto a la intervención femenina en la vida pública cubana hay que buscar su origen en la colaboración activa que las mujeres del país prestaron dentro y fuera del mismo a los libertadores; colaboración que les aseguró un derecho moralmente respetado desde entonces. Pero hay que asociar la entrada en la Administración de las mujeres cubanas al periodo del Gobierno de Ocupación Militar por los Estados Unidos (1899-1902). Entonces fueron nombradas las primeras mujeres oficinistas las tiperritas como se les llamó entonces, (de typewriter, mecanógrafo), y recibieron instrucción las primeras enfermeras nativas. Entonces también varios centenares de muchachas cubanas entraron a servir en el magisterio público. De ambas modestas posiciones las cubanas han ido ascendiendo hasta las más encumbradas. Especialmente después de 1933 más de una ha formado parte de la Cámara y el Senado, así como del Gabinete. Antes era un hecho la invasión por ellas de las más populares profesiones universitarias, de las artes y el periodismo. La fundación de la Sociedad Pro Arte Musical (1918) y del Lyceum (1928), exclusivamente integrados y dirigidos por mujeres, son dos hechos reveladores del avance del feminismo en Cuba. La participación de mujeres de todas las clases, pero sobre todo de profesoras y estudiantes, en la lucha contra Machado, acabó de completar el ascenso a la paridad con el hombre, sancionado como ya se ha dicho, por la Constitución de 1940.” (Portuondo, 2000, pp. 613-615). Esta interesante síntesis permite conocer e historiar la reivindicación por los derechos de la mujer cubana durante el primer periodo de ocupación militar y posteriormente en la República Burguesa

<sup>71</sup> Antonio Martínez Bello en el año 1957 escribía en relación con la sexta edición: “La edición es admirablemente presentada, en magnífico formato por la Editorial Minerva, en papel saturado, encuadernación lujosa y 672 páginas, gran parte de ellas ilustradas con interesantes fotografías, gráficos, cuadernos sinópticos, mapas y otros elementos de enseñanza y educación visuales.” (Martínez, 1957, p.231)

<sup>72</sup> Tal es el caso de las ediciones quinta, sexta, octava y novena.

<sup>73</sup> La encuadernación de tapa dura recibe el nombre de encuadernación cartoné. (Wikipedia, 2015)

<sup>74</sup> De tapa blanda recibe varios nombres según el sistema empleado, por ejemplo, el nombre de encuadernación de tapa blanda o encuadernación grapada. La encuadernación de tapa blanda, en inglés conocida como *paperback* o



---

*softcover*, es un tipo de encuadernación en la que el libro, cosido o encolado, está forrado simplemente con una cubierta de papel o de cartón, generalmente fuerte aunque no necesariamente rígida, y encolada al lomo. (Wikipedia, 2015)

<sup>75</sup> Al respecto su autor escribió: "...las cuestiones accesorias o complementarias van en letra pequeña, a fin de que no estorben al estudio rápido y conciso que la brevedad del tiempo disponible exige a veces. Separadas así forman secciones destinadas a estudiantes con vocación por la historia y a lectores que aspiran a un conocimiento más profundo de estas materias.". (Portuondo, 1957, p.2)

<sup>76</sup> En un análisis histórico-crítico José A. Rodríguez Ben plantea: "Manteniendo la tradición de la historiografía escolar cubana, el libro dedica al estudio de lo que denominada "Cuba precolombina" menos del 5 % de su contenido; a la colonia antes de la toma de La Habana por los ingleses, el 23 %; a la colonia, desde de la toma de la Habana por los Ingleses hasta 1898, el 57 % y al período de la ocupación militar norteamericana y a la República, el 12 %.". (Rodríguez, 2012, s/p)

<sup>77</sup> Carmen Almodóvar reconoce que "...existe un desbalance en el tratamiento que se da a las guerras. La Gesta del 68 se explica con detenimiento, sin omitir los acontecimientos representativos; la guerra iniciada el 24 de Febrero de 1895 se aborda en forma de apretada síntesis, quedando ligeramente esbozada la intervención norteamericana...". (Almodóvar, 2010, p.603)

<sup>78</sup> Plantea al respecto: "El tratamiento de la República es tenue y apologético, enfatizándose indistintamente en el crecimiento y el progreso alcanzado por la sociedad cubana a través de datos, valoraciones y frecuentes comparaciones con el período colonial, tal como exigían los requisitos establecidos por los programas para la enseñanza oficial de la historia.". (Rodríguez 2012, s/p) A modo de ejemplo se extrae la siguiente cita: "La honradez administrativa era ejemplar y aventaba la confianza pública. Las inversiones extranjeras, entonces casi unánimemente vistas como el eje de la reconstrucción del país, hallaban en la paz moral y el orden de la República toda la garantía que podían desear.". (Portuondo, 2000, p.585)

<sup>79</sup> El enfoque que se le da a los capitanes generales que gobernaron la isla en la segunda mitad del siglo XVIII es apologético. Según el autor "Nunca hubo en igual período de tiempo tantos buenos capitanes generales como entonces.". (Portuondo, 2000, p.250)

<sup>80</sup> Cuando se hace referencia al fracaso de Napoleón en Haití, después de que en páginas anteriores se destaca la actitud de Toussaint Louverture, de manera peyorativa se refirió al "...dictador de Haití...". (Portuondo, 2000, p. 255).

<sup>81</sup> Al hacer referencia al gobierno del general José Miguel Gómez se expresa que: "Dignamente, en ocasión de haber desembarcado tropas norteamericanas en Cuba para prestar auxilio al gobierno al estallar una revolución racista, sin que mediara solicitud alguna de tal socorro, Sanguily pidió el reembolso de dichas tropas y protestó de que el gobierno cubano se bastaba para restablecer el orden en el país.". (Portuondo, 2000, p.585) Se refiere el autor al levantamiento de los Independientes de Color en 1912.

<sup>82</sup> En el epígrafe titulado "Licenciamiento del Ejército Libertador", no se expone cómo fue disuelto el Partido Revolucionario Cubano, ni los avatares que enfrentaron las mambises tras el licenciamiento del Ejército Libertador. En textos escolares vigentes hoy este tema aparece abordado con mayor profundidad.

<sup>83</sup> Manifiesta al respecto: "La exposición realizada en el manual sobre la historia de la República abarca -en la sexta edición, 1957- desde sus inicios en 1902 hasta la Constitución de 1940, transitándose, además, por los diferentes gobiernos hasta llegar a la toma de la presidencia de Carlos Prío Socarrás, aunque en el último tema titulado "Desarrollo de la población, la cultura y la riqueza en la época republicana" se describen hechos y procesos que abarcan hasta los primeros años de la década de 1950.". (Rodríguez, 2012, s/p)

<sup>84</sup> Igualmente, en el peregrinar de tres años por diferentes puntos del país, en eventos nacionales e internacionales, con el propósito de socializar los resultados de esta investigación, se han recibido numerosas muestras de respeto, interés, interrogantes, diálogos e intercambios de personas tanto intelectuales como estudiantes y hombres y mujeres de pueblo que fueron alumnos de los Institutos de Segunda Enseñanza y aprendieron la historia de Cuba a través del libro de texto de Fernando Portuondo. Otros son amantes de la historia. Todos han aportado en aras de esta labor investigativa y expresado su reconocimiento a este digno representante del magisterio cubano, algunos por vez primera aprenden a conocerlo y a entrar en contacto con su obra.

<sup>85</sup> Una de sus alumnas, Mercedes Santos Moray, desde lo afectivo-vivencial, legó una hermosa semblanza sobre este profesor apasionado defensor de la historia de Cuba: "Y es que ese hombre, que fue maestro, inspector de escuelas, profesor en el preuniversitario y en la Universidad de La Habana, jamás dejó de ser el padre profundo que sembró, y para siempre, en numerosos jóvenes, la pasión por la historia, por la gran aventura que la especie humana escribe a diario, muchas veces desde el anonimato. Don Fernando, como su queridísima Hortensia, que lo sobrevivió durante varios años, queda para siempre en el espíritu de sus discípulos, en cada pensamiento, en cada palabra, se ejerza o no la profesión de historiador, por la honradez intelectual y la entrega a una obra que no se diluía, porque se continuaba viva entre cientos de muchachas y muchachos... como en sus libros, sus artículos, sus conferencias y sus obras...". (Santos, 2010, p.3) Olga Connor, otra alumna de Fernando Portuondo, en los días en que este profesor se desempeñaba en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Vibora recordaría en entrevista para *El Nuevo Herald*: "En ese mismo instituto, tuve acceso a una educación de estilo universitario, por sus egregios maestros, Levi Marrero, Fernando Portuondo del Prado, Mercedes Pereira, Rosaura García Tudurí, quienes no sólo me daban clases, sino seminarios extracurriculares en literatura, historia y filosofía.". (Connor, 2013, s/p) El historiador Eduardo Torres-Cuevas expresaría al referirse a sus vivencias como discípulo del matrimonio Portuondo-Pichardo: "Ya en tercer año de bachillerato, fueron esenciales en mi formación dos personas: Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, quienes me impartieron la asignatura de Historia de Cuba. Ellos propiciaron no sólo que me gustara leer historia, sino que pensara en tomar la decisión de ejercerla como profesión.". (Torres, 2002, pp.20-33).

## BIBLIOGRAFÍA

- Adamovsky, E. (2011). "Historia, divulgación y valoración del pasado: acerca de ciertos prejuicios académicos que condenan a la historiografía al aislamiento", *Nuevo Topo*, no. 8, sept.-oct., pp. 1-106. Disponible en: <http://ezequieladamovsky.blogspot.com.ar/>
- Addine, F. (2004). (Comp). *Didáctica: teoría y práctica*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Aguirre, C. (1999). *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Alarcón, L. (2014). "Tendencias y desafíos de la historia de la educación. Nuevas perspectivas sobre una disciplina en construcción", *Atenas*. Vol. 1. Nro. 25. pp. (1-26). Disponible en: <http://atenas.mes.edu.cu>
- Alavez, E. & Montalván, O (1999). *Hortensia Pichardo: Cuba en la palma de la mano*. Félix Varela, La Habana.
- Aldama, M. (2009). *La filosofía de la educación en el pensamiento de Fidel Castro (1945-1981)*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos", Matanzas.
- Alfonso, F. (2006). Fragmentos de la ponencia "Emilio Roig de Leuchsenring y su labor historiográfica en el Primer Congreso Nacional de Historia (1942)", Segunda jornada del III Simposio de Historia Emilio Roig de Leuchsenring. 18 y 19 de julio, *Opus Habana*. Disponible en: <http://www.opushabana.cu/index.php/21-noticias/noticias-casa-de-papel/558-roig-en-el-primer-congreso-de-historia>
- Alfonso, F. (2009). *Las armas secretas de la historia: balance, perspectivas y desafíos de la historiografía cubana en cincuenta años de Revolución*, La Habana. Disponible en: <http://laventana.casa.cult.cu/pdf/armas.pdf>
- Alfonso, F. (2014). *Palabras en la Segunda Graduación de la Licenciatura en Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural en el Colegio Universitario de San Gerónimo*, La Habana.
- Alfonso, F. (2015). *Escrituras del tiempo*. Disponible en: [http://www.revistacaliban.cu/resenna.php?numero=22&article\\_id=211&libro\\_id=83](http://www.revistacaliban.cu/resenna.php?numero=22&article_id=211&libro_id=83)
- Almodóvar, C. (2010). *Antología crítica de la historiografía cubana. (Período neocolonial)*. T-II. Félix Varela, La Habana.
- Álzate, M. (1999). "¿Cómo leer un texto escolar?: Texto, paratexto e imágenes", *Revista de Ciencias Humanas*. pp.114-123. Año 6. No. 20, jun, Universidad Tecnológica de Pereira, Santa fe de Bogotá.
- Álzate, M. (s/f). *El texto escolar como instrumento pedagógico: Partidarios y detractores*. Disponible en: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev21/alzate.htm>
- Álzate, M., Gómez, M., & Romero, F. (1999). "Textos escolares y representaciones sociales de la familia 1. Definiciones, dimensiones y campos de investigación", *Cargraphics*. Colciencias-Universidad Tecnológica de Pereira, Santafé de Bogotá.
- Álzate, M; Gómez, M. M. & Romero, F. (1999). "Textos escolares y representaciones sociales de la familia 2. Las representaciones sociales: definiciones y aspectos

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- metodológicos”, *Cargraphics*. Colciencias-Universidad Tecnológica de Pereira, Santafé de Bogotá.
- Anónimo. (1946). “Piden que al referirse al 24 de febrero no se diga Grito de Baire”, *Hoy*. 17 de feb., La Habana.
- Anónimo. (2017). *Los estudios historiográficos sobre Cuba: Pasado y presente. Tendencias interpretativas, temas, nacionalismo e ideología*. Disponible en: <http://www.espaciolaical.org/contens/46/083-109Endialogo.pdf>
- Archivo Central. Universidad de La Habana. Facultad de Letras y Ciencias. Expediente de estudios de Fernando de la Cruz Portuondo y del Prado. No.15223.
- Archivo Central. Universidad de La Habana. Secretaría General. Expediente del Instructor de la Cátedra de Introducción a la Historia de la Colonización Española en el Nuevo Mundo. Dr. Fernando Portuondo y del Prado. No.5706.
- Azcuy, F. (1951). “La enseñanza de la Historia en las Escuelas Normales de Maestros”. En: *La enseñanza de la Historia en Cuba*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Serie Memorias sobre la Enseñanza de la Historia, México, D.F.
- Badanelli, A., Mahamud, K., Milito, C., Ossenbach, G. & Somoza, M. (2004) *School Textbooks as Sources for the Historical Educational Research*. Disponible en: [http://www.history-on-line.eu/userfiles/Chapter%2004 Spanish\(1\).pdf](http://www.history-on-line.eu/userfiles/Chapter%2004 Spanish(1).pdf)
- Balceiro, J. L. (2008). *Concepción de la educación en la obra de Medardo Vitier Guancho (1886-1960)*. Tesis en opción del grado científico de Dr. en Ciencias Pedagógicas. UMCC, Matanzas.
- Barcia, M. (2015). “La historiografía cubana (siglo XX–XXI): Presencias y ausencias”, *Cuban Studies*. Volumen 43. pp. 119-129.
- Berrio, J. (2010). “El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio”, *Educatio Siglo XXI*, pp.315-318. Vol. 28. No.2. Disponible en: <https://www.casadellibro.com/libro-el-patrimonio-historico-educativo-su-conservacion-y-estudio/9788497429795/1695274>
- Blanco, A. (2007). *La representación del tiempo histórico en los libros de texto de Primero y Segundo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria*. Departament de Didáctica de les Ciències Socials. Universidad de Barcelona. Tesis doctoral inédita.
- Boletín Real Academia. Disponible en: <https://books.google.com/cu/books?id=KmFw71dRZ8UC&pg=PA338&lpg=PA338&dq=Claudio+Sánchez+Albornoz+.+La+enseñanza+de+la+Historia&source=bl&ots=V8i4NIMUEL&sig=x9N4NlyHbkuh1FNxOXUT9cbKRv0&hl=es&sa=X&ved=0a>
- Bresciano, J. (2011). “La memoria como objeto de análisis en la historiografía uruguaya”, *Revista de Historia*. No. 164. pp.271-310, jan./jun., São Paulo.
- Buenavilla, R. & otros. (1995). *Historia de la pedagogía en Cuba*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Buenavilla, R. (1995). *La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Buenavilla, R. (2001). *Metodología de la investigación de la vida y obra de educadores*. Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”, La Habana.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Buenavilla, R. (2004). *Metodología de la investigación de la vida y obra pedagógica de destacados educadores*. Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”, La Habana.
- Buenavilla, R. (2004-2005). *Estudio de las figuras representativas del pensamiento educativo cubano*. Informe de proyecto de investigación, Villa Clara.
- Buenavilla, R. (2006). *Influencias educativas: factores objetivos y subjetivos. Dialéctica de su desarrollo*. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Burguera, J. (2005). “La elección de los libros de texto de historia en el bachillerato”. Documento mecanografiado parte de la tesis doctoral inédita e inacabada: *Els llibres de textx d'Història al Batxillerat: Estructura i funcionalitat*, Universitat de Barcelona.
- Cabrera, O. (1982). “Prólogo”. En *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, compilado por Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals. Tomo I. p.VII-XXIV. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Cabrera, O. (2016). Testimonio ofrecido por Olga Cabrera. 4 de ene. (Recogido por Patricia Rodríguez Lemane). La Habana.
- Cairo, A. (2002). *20 de mayo, ¿fecha gloriosa?* Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Cancel, M. (2013). *Qué es Historiografía*. Disponible en: <https://mariocancel.wordpress.com/2013/08/20/que-es-historiografia/>
- Cano, M. (1918). *La enseñanza de la historia en la escuela primaria*. Imprenta Escuelas Profesionales “D. Bosco”, Santiago de Cuba.
- Cano, M. (1930). *La enseñanza de la historia en las escuelas primarias*, Segunda edición. Cultural S.A., La Habana.
- Cánovas, L. & Chávez, J. (2002). “Problemas contemporáneos de la Pedagogía en América Latina”. pp.1-35. En: *Compendio de Pedagogía*. Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.
- Carnevale, S. (2013). *Historiografía, Memoria, Conciencia Histórica, y enseñanza de la Historia, un vínculo situacional y relacional en permanente movimiento*. Disponible en: [www.ungs.edu.ar/ms\\_idh/wp-content/uploads/.../10-PONENCIA-CARNOVALE.pdf](http://www.ungs.edu.ar/ms_idh/wp-content/uploads/.../10-PONENCIA-CARNOVALE.pdf)
- Carrasco, A. (2015). *Tendencias historiográficas actuales*. Disponible en: <http://blogs.ua.es/tendenciashistoriograficas/informacion/> Índice
- Cartaya, P. (2015). *Glosas Cubanas: Hortensia Pichardo, genuina educadora*. Recuperado de: <http://www.palabranueva.net/index.php?option=comcontent&view=category&layout=blog&id=239&Itemid=298>
- Castro, F. (1993). *La Historia me absolverá*. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, Ciudad de la Habana.
- Chávez, J. & otros. (2005). *Acercamiento necesario a la pedagogía general*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Chávez, J. (1992). *Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Chávez, J. (1996). *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Choppin, A. (1992). *Les manuels scolaires: histoire et actualité*. Hachette Education. Collection Pedagogies pour demain. Paris.
- Choppin, A. (2000). “Los manuales escolares de ayer a hoy: el ejemplo de Francia”, *Historia de la Educación*, No.19. pp.13-37, Francia.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Claudio Sánchez Albornoz. Disponible en: [http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sanchez\\_albornoz.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sanchez_albornoz.htm)<http://www.fundacionsanchezalbornoz.org/el-historiador/biografia/>,  
[http://elpais.com/diario/1984/06/03/sociedad/455061610\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1984/06/03/sociedad/455061610_850215.html)
- Congreso Nacional de Historia. (1960). Acta final XIII. *Cuaderno de Historia Habanera*. No.72. pp.169-170, La Habana.
- Connor, O. (2013). *Recordando una entrevista concedida para el periódico Nuevo Herald sobre los días en que Fernando Portuondo se desempeñaba en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora*. La Habana.
- Cordoví, Y. (2008). *El Zanjón en la historiografía cubana*. Disponible en: [www.revistacaliban.cu/articulo.php?article\\_id=4](http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?article_id=4)
- Cordoví, Y. (2012). *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Cordoví, Y. (2014). *Historia e historiografía social en Cuba. Un balance necesario*. Disponible en: <https://www.slideserve.es/Games&Puzzles/Crosswords>
- Curbelo, M. & otros (2004). *Predominio de las formas no escolares de educación en Cuba*. Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.
- Dávila, I. & Barreiros. (2011). *La Cultura en la República Neocolonial*. Disponible en: <http://www.ilustrados!.html>
- Dávila, I. (2007). *Desarrollo de la Ciencia Histórica en la República Neocolonial*. Disponible en: <http://www.ilustrados.com/tema/8477/Desarrollo-Ciencia-Historica-Republica-eocolonial.htmlp3>.
- De la Torre, M. (1985). "Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX. (1959-1984)", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Año 76. 3era. Época. Vol. XXVII. No.1, ene-abr., Ciudad de La Habana.
- De la Torre, E. (2011). *La obra político-educativa de Julio Antonio Mella*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona", Ciudad de La Habana.
- De la Torre, M. (2008). "La nueva mirada de la historiografía cubana". *Espacio Laical 3*. La Habana. Disponible en: <http://www.archivocubano.org/delatorre.html>
- De la Torre, M. (2016). Testimonio de Mildred de la Torre. 17 de nov. (Recogido por Patricia Rodríguez Lemane), Cienfuegos.
- Delgado Y. (2015). "Las revistas pedagógicas habaneras en la república neocolonial", *Revista Orbita Científica*. No.87. Vol.21, nov-dic., La Habana.
- Devoto, E. (2013). "La imagen como documento histórico-didáctico: algunas reflexiones a partir de la fotografía", *Revista de Educación*. No.6. Vol.4. pp.73-96, La Habana.
- Díaz, N. (2001). (Inv., comp. y notas). *Universidad del Aire (Conferencias y cursos)*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Domínguez, M. & Sánchez, F. (2014). *Las huellas del futuro. Historiografía y cultura histórica en el siglo XX*, Barcelona, Publicacions i Edicions. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*. Universitat de Barcelona. Centro de Estudios Históricos. (Argentina). Año 6. No. 6, 2015, pp.167-169. Disponible en: [www.refa.org.ar/file.php?name=FILEediciones\\_1465583393.pdf](http://www.refa.org.ar/file.php?name=FILEediciones_1465583393.pdf)
- Du Breuil, D. (1985). "Historia de Cuba. Textos con fines docentes editados durante el período revolucionario", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* Año 76. 3era. Época. Vol. XXVII. No.2, may-ago., Ciudad de La Habana.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Encuadernación cartoné. (2015). Wikipedia. La enciclopedia libre.
- Encuadernación grapada. (2015). Wikipedia. La enciclopedia libre.
- Entralgo, E. (1951). "La enseñanza de la Historia en la Universidad de La Habana". En: *La enseñanza de la Historia en Cuba*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia. Serie Memorias sobre la Enseñanza de la Historia, México, D.F.
- Escolano, B. (1998). "Texto e iconografía. Viejas y nuevas imágenes". En: *Historia ilustrada del libro escolar en España*. Fundación "German Sanchez Ruiperez". Pp. 125-148. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autorExterno/BNE/1720486>; <https://www.casadellibro.com/libro-historia-ilustrada-del-libro-escolar-en-espana.../62...Madrid>
- Escribano, E. (1997). *La concepción de la educación en la obra de José Martí*. Tesis en opción del grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISP Juan Marinello, Matanzas.
- Eusebio Leal habla de Carlos Manuel de Céspedes. (2016). Disponible en: <https://turquinauta.blogspot.com/2016/08/eusebio-leal-habla-de-carlos-manuel-de.html>
- Falleció el destacado historiador Fernando Portuondo. (1975). En: *Granma*, La Habana, 28 de junio, p.3.
- Fernández, A. (2016). *La enseñanza de la historia a través de los textos escolares (1975-2000): historiografía, metodología y formación de identidades*. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Educación. Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales.
- Fernández, E. M. (2004). *Ideas acerca de la misión del maestro en la obra educativa de Raúl Ferrer: su contribución a la educación cubana*. Tesis en opción al título de Doctora en Ciencias de la Educación.
- Fernández, F. (2014). *Oteando el horizonte: los retos de la historiografía cubana por venir*. Recuperado en: <http://elpostillon.bloguea.cu/2014/02/16/oteando-el-horizonte-los-retos-de-la-historiografia-cubana-por-venir/>
- Fernando Portuondo del Prado, pedagogo e historiador. (1975). *Verde Olivo*. 6 de jul. Año 17. No 27. La Habana.
- Fernando Portuondo del Prado. Disponible en: <http://www.encaribe.org/es/article/fernando-portuondo-del-prado/1395>
- Ferrari, N. (2013). *La importancia de la Historiografía en la enseñanza de la Historia. El caso de la conquista de América*. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-010/1094>.
- Figueroa, V. (1995). "La filosofía de la educación y el progreso social en Arturo Montori". En: Guadarrama, P. y Rojas, M. *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960)*. Pp.88-93, México.
- Fleitas, R. (2001). *Los Congresos Nacionales de historia, ciencia y patria de la raíz al futuro*. Ediciones Santiago.
- Freire, O. La historia que complace al castrismo. Disponible en: <http://dictaduracastrista.blogspot.com/2015/03/la-historia-que-complace-al-castrismo.html>. (Consultado: 22 abr. 2017)
- García, G. (2002). (Comp). *Compendio de Pedagogía*. Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- García, G. J. (1978). *Bosquejo histórico de la educación en Cuba*. Editorial de libros para la educación, La Habana.
- García, M. (1952). "La enseñanza en Cuba en los primeros cincuenta años de independencia". En: Guerra, R. & Pérez, J. *Historia de la nación cubana*. T.X, Historia de la nación cubana, La Habana.
- García, M. (2015). *Requisitos para el estudio de la Enseñanza de la Historia de Cuba desde 1930 hasta 1958 en el nivel primario y su contribución al desarrollo de la identidad nacional*. Disponible en: <http://www.revistaorbita.rimed.cu/index.php/rOrb/article/view/33/65>
- García, P. (1923). *Enseñanza de la Historia en las escuelas primarias* (Obra declarada de texto en la Universidad de La Habana y en las Escuelas Normales). Librería de J. Albela, La Habana.
- García, P. (1940). *Enseñanza de la Historia*, Editora Minerva, La Habana.
- García, R. & otros. (2002). "Portuondo del Prado, Fernando de la Cruz". En *Cien figuras de la Ciencia en Cuba*. Científico Popular. La Habana, pp.329-331.
- Genovesi, G. (1991). Problemas de historiografía de la educación. Trabajo presentado al International Standing Working Group for the History of Education as a field of research and teaching subject. 14-19 de abril, Moscú.
- Gómez, C.J. & Miralles, P. (2013). "La enseñanza de la historia desde un enfoque social", *Clio, History and History teaching*. No.39. ISSN: 1139-6237. Disponible en: <http://clio.rediris.es>
- González N., Calzado D., Lannes M. (2009). *La investigación de los educadores destacados en el siglo XX en Cuba. Concepción teórico metodológica en la sistematización de sus aportes a la educación*. Curso 26. Pedagogía 2009. Sello Editor Educación Cubana.
- González, C. (2016). *La Masonería cubana vista desde los Congresos Nacionales de Historia. Opus Habana, publicado el 12 de mayo*. Disponible en: <http://www.opushabana.cu/index.php/articulos/69-articulos-docencia/4868-la-masoneria-cubana-vista-desde-los-congreso-nacionales-de-historia>
- González, N., Torres, E. R. Calzado, D. & Lannes, M. (2011). *Aportes de los educadores destacados del siglo XX a la pedagogía cubana*. Curso 41. Pedagogía 2011. Sello Editor Educación Cubana.
- Guadarrama, P. (2000). "La valoración en Cuba de la herencia filosófica cubana y latinoamericana". *Utopía y praxis latinoamericana. Revista Internacional de filosofía Iberoamericana y teoría social*. Maracaibo. Nro.11, Año 5. Pp.9-38.
- Guadarrama, P. (2005). "Etapas principales de la educación superior en Cuba". *Revistas de Historia de la Educación Latinoamericana*. Tunja. No.3. págs. 49-72.
- Guadarrama, P. (2008). "El problema de las periodizaciones". En: *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs alienación*, Fundación editorial El perro y la rana, Caracas.
- Guadarrama, P. (2009). "Filosofía del siglo XX en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico". En *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y latino*. México-Buenos Aires-Madrid: CREAL-Siglo XXI. Pp.15-51.
- Guanche, J. C. (2004). *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques de la República Burguesa*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Guerra, R. (1922): *Historia elemental de Cuba*. Editora Cultural S.A., La Habana.
- Guerra, R. (1923): *La defensa nacional y la escuela*, Biblioteca Cubana de Educación, Librería Cervantes, La Habana.
- Guerra, R. (1927). *Nociones de Historia de Cuba*. Editora Cultural S.A., La Habana.
- Guerra, S. (2002). Las grandes corrientes de la historiografía latinoamericana, *Temas*. No.30. jul-sep. Disponible en: [http://temas.cult.cu/articulo\\_academico/las-grandes-corrientes-de-la-historiografia-latinoamericana/](http://temas.cult.cu/articulo_academico/las-grandes-corrientes-de-la-historiografia-latinoamericana/)
- Guerrero Antonio (2006). *Carta a Eusebio Leal Spengler*. Disponible en: [http://www.habanaradio.cu/singlefile\\_news/?id\\_not=2007010111072](http://www.habanaradio.cu/singlefile_news/?id_not=2007010111072).
- Guerrero, A. (2011). "Historia a debate y la historiografía del siglo XXI", *El Futuro del Pasado*. No.2. pp. 313-334. Disponible en: [www.elfuturodelpasado.com/ojs/index.php/FdP/article/view/70](http://www.elfuturodelpasado.com/ojs/index.php/FdP/article/view/70)
- Guichot, R. (2006). "Historia de la educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Vol. 2, No.1, ene- Jun. Pp.11- 51. Disponible en: [stadium.unad.edu.co/preview/UNAD.php?url=/bitstream/10596/3710/1/94062391](http://stadium.unad.edu.co/preview/UNAD.php?url=/bitstream/10596/3710/1/94062391)
- Guzmán A., Pérez, S. D. & Buenavilla, R. (2011). *Alternativas metodológicas para estudios históricos y de figuras representativas de la educación*. Curso 54. Pedagogía 2011. Sello Editor Educación Cubana.
- Hart, A. (2001). "¿Qué aprendimos de la campaña de alfabetización?" En: Pérez, F. *La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar el presente*. Edit. de Ciencias Sociales.
- Henríquez, A. (2007). *¿Cómo analizar una imagen?* Disponible en: <https://historia1imagen.cl/2007/07/04/¿como-analizar-una-imagen/>
- Hernández, D. (2009). *La corriente historiográfica romántica nacionalista. Un caso particular cubano*. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/dht.htm>
- Ibarra, J. (1995). "Historiografía y Revolución", *Temas*. No.1. pp.4-14, ene-mar.
- Infante, R. (2017). *Un recuerdo de La Universidad del Aire*. Disponible en: <http://www.envivo.icrt.cu/memorias/un-recuerdo-de-la-universidad-del-aire.html>
- Instituto de Historia de Cuba. (2002). *Historia de Cuba. La neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación-Editora Política.
- Instituto de Literatura y Lingüística. (1984). *Diccionario de la literatura cubana*. Tomos I y II, Letras Cubanas, La Habana.
- James, J. (1995). "Urgencias y exigencias historiográficas", *Temas*. No. 1. Pp.129-131, ene-mar.
- Johnsen, E. (1996). *Los libros de texto en el calidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación sobre textos escolares*. Pomares-Corredor. S.A., Barcelona.
- Lahullier, R. (2012). *La historiografía cubana ante el 98. Apuntes y reflexiones sobre lo publicado en Cuba en el contexto de las conmemoraciones por su centenario*. Recuperado en: <http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=18&articleid=180>
- Lamar, H. (1944). "Nuestra escuela pública y la segunda enseñanza del pueblo", *Revista Bimestre Cubana*. Vol. LIV. Pp.5-15, La Habana.



*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Lazo, R. (1936). "La preparación del profesorado secundario y la provisión de cátedras en la segunda enseñanza", *Revista Bimestre Cubana*. Vol. XXXVII. Pp.356-370, La Habana.
- Le Riverend, J. (1969). "Sobre la ciencia histórica de Cuba", *Islas*, Santa Clara, Nos. 32-33, enero-agosto, pp.181-220.
- Lenin, V. I. (1958). "Para una caracterización del romanticismo económico". En: Lenin, V. I. *Obras Completas*, T-2, Cartago, Buenos Aires.
- Lewkowicz, M. & Rodríguez, M. (2015). *Historiografía académica e historia escolar. Los libros de texto de historia entre dos centenarios*. Disponible en: <https://www.historiadahistoriografia.com.br/revista/article/viewFile/977/618>
- Lima, E. (2014). *La prensa cubana y el machadato (1930-1933). Un acercamiento a la relación prensa-poder*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- López, F. (1973). "Prólogo". En Fernando Portuondo del Prado, *Estudios de historia de Cuba*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- López, F. (2010). (Prólogo). En *Rensoli Medina Julio (comp.)*, *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*. Historia. La Habana.
- López, F. (2015). *La mirada a Estados Unidos en la Historiografía cubana en la "década crítica"*. Disponible en: <http://www.trabajadores.cu/20151209/la-mirada-a-estados-unidos-en-la-historiografia-cubana-en-la-decada-critica/>
- López, J., Chávez, J., Rosés, G., Esteva B., Ruiz, M. & Pita, C. (1996). *El carácter científico de la Pedagogía en Cuba*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Los Minoristas. (2015). *Cuba Literaria*. Disponible en: <http://www.google.com/search?q=%3F&sourceid=ie7&rls=com.microsoft:en-US&ie=utf8&oe=utf8>
- Manrique, W. *Libros para conocer mejor la historia de Cuba bajo el castrismo*. <http://cubafaqs.blogspot.com/2014/12/libros-para-conocer-mejor-la-historia.html>. (Consultado: 22 abr. 2017)
- Martí, J. (1976). "Las fiestas de graduados en Estados Unidos". En *Escritos sobre educación*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martínez, A. (1957). (Nota). "Portuondo, Fernando. Historia de Cuba", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. No 2. Abril-Junio, pp. 230-232, La Habana.
- Martínez, F. (2007). *La revolución cubana del 30. Ensayos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martínez, L. (s/f). *Los libros de texto en el tiempo*. Disponible en: [biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_29.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_29.htm)
- Martínez, L. E. (2005). "Defensa de Finlay en los libros de texto de Historia de Cuba durante el período neocolonial (1902-1958)", *Atenas*. Revista científica de la Universidad Pedagógica de Matanzas. No.3. Edición única. Oct. (En formato electrónico) (Disponible en: [http://www.atenas.rimed.cu.Todos\\_los\\_n/08Rev\\_Atenas\\_Octubre2005/articles/P-Articulo01.htm](http://www.atenas.rimed.cu.Todos_los_n/08Rev_Atenas_Octubre2005/articles/P-Articulo01.htm)
- Martínez, L. E. (2008). *El autodidactismo en la concepción de la educación de José Martí*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico "Juan Marinello", Matanzas.
- Martínez, Y. (2013). *La función ideológica de la historiografía cubana en la década del sesenta del siglo XX*. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/43670099>
- Massip, S. (1924). "La crisis de los Institutos de Segunda Enseñanza", *Revista Bimestre Cubana*. Vol. XIX. Pp.183-215, La Habana.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Mesa, A. (1980). "Fernando Portuondo del Prado: Semblanza de un maestro", *Bohemia*. Año 72. No.49. 5 de dic. Pp.46-47, La Habana.
- MINED. (2012). *Pedagogía*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Miralles, P., Molina, S. & Ortuño, J. (2012). "La importancia de la historiografía en la enseñanza de la historia", *Educatio Siglo XXI*, Vol. 30. No.1. Pp. 340-342
- Molina, S., Rodríguez, R. & Sánchez, R. (2013). "Investigar, enseñar y divulgar la historia social: la experiencia del Seminario y grupo de investigación Familia y Élite de Poder de la Universidad de Murcia", *Clio*, No.39. ISSN: 1139-6237. Disponible en: <http://clio.rediris.es>
- Monal, I. (2007). "Hacia una periodización de la Filosofía en la América Latina". En: *Ensayos americanos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, pp.9-26.
- Morales, V. (1906). *Nociones de Historia de Cuba*, (Adaptada a los cursos de estudios de las escuelas públicas por Carlos de la Torre y Huerta. Obra de texto aprobada por la Junta de superintendentes de escuelas el 9 de abril de 1901). Librería La Moderna Poesía, La Habana.
- Morales, V. (1972). *Hombres del 68. Rafael Morales y González*. Ed. de Ciencias Sociales. La Habana.
- Nichol, J. & Dean, J. (2003). Writing for children: History textbooks and teaching texts. *International Journal of Historical Learning. Teaching and Research*, 3. Pp.1-30, ene. Disponible en: <http://www.ub.es/histodidactica>
- Nodal, R. L., Sosa, I. M. & Rojas, A. (2013). "Bosquejo histórico del desarrollo del Movimiento Estudiantil Universitario en Cuba", *Pedagogía Universitaria*. Vol. XVIII.
- Oficina del Historiador de la Ciudad. (1955). *Emilio Roig de Leuchsenring: Veinte años de actividad de la Oficina del Historiador de la Ciudad*, La Habana.
- Orden Militar N° 368 de 1900 en Pérez, R., (2009). "Historia de los primeros maestros en Cuba. *Gaceta Oficial*. 1ro de ago., de 1900". Disponible en: <https://forocubanacanpress.wordpress.com/.../historia-de-los-primeros-maestros-en-cuba>.
- Orden Militar No.62. En Pichardo, H. *Documentos para la Historia de Cuba*. t. II. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977 pp.180-198.
- Ortega, D. (2006). *Contribución de la obra educativa de Herminio Almendros al desarrollo de la educación cubana*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", Ciudad de La Habana.
- Ossenbach, G. (2000). *La investigación sobre manuales escolares en América Latina: la contribución del Proyecto MANES*. Disponible en: [www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/21044/1/articulo2.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/21044/1/articulo2.pdf).
- Ossenbach, G. (2010). "Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo", *Educatio Siglo XXI*, Vol. 28. No.2. pp.115-132. Disponible en: <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/alfa/UNEDG%5B1%5D.Ossenbach.pdf>
- Palmarola, N. (2012). *El pensamiento pedagógico de Juan Marinello*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos", Matanzas.
- Palmarola, N., Quintero, Y & Rodríguez, P. O. (2015). *Presencia del pensamiento martiano en las ideas educativas de los intelectuales cubanos Juan Marinello*,

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Emilio Roig y Fernando Portuondo. Ponencia. En: XXIII Edición del Evento Crisol de la Nacionalidad Cubana. Bayamo, Granma.
- Paredes, M. (2006). *La fundamentación filosófica del pensamiento histórico, sociológico y pedagógico del profesor Elías Entralgo Vallina*. Tesis en opción del grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad de La Habana, La Habana.
- Pascual, J. (2009). *Historia de la educación en Venezuela. Historia de la educación centralista a la historia de la educación regional*. Colección Monografías, Caracas.
- Pérez, E. (1945). *Historia de la Pedagogía en Cuba desde los orígenes hasta la Guerra de Independencia*. Editora Cultural S.A., La Habana.
- Pérez, F. (1985). "La historiografía de las guerras de independencia en veinticinco años de revolución", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Año 76. 3era. Época. Vol. XXVII., ene-abril. No.1. Ciudad de La Habana.
- Pérez, J. M. (1951). "La enseñanza de la historia en los Institutos de Segunda Enseñanza". En: *La enseñanza de la historia en Cuba*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Serie Memorias sobre la enseñanza de la Historia, México, D.F.
- Pérez, N. (1975). *El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Pérez, R. (2007). *Estudio de la obra educativa de José Agustín Caballero como iniciador de la pedagogía cubana*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación. Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", La Habana.
- Pérez, S. D. & otros. (2009). *Figuras representativas del pensamiento educativo cubano: una alternativa para su estudio*. UCP Félix Varela, Villa Clara.
- Pérez, S. D. & otros. (2010). *Consideraciones metodológicas para la elaboración de una metodología científica en las investigaciones de figuras representativas del pensamiento educativo cubano*. UCP Félix Varela, Villa Clara.
- Pestana, Y. (2007). *La filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970)*. Tesis en opción del grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación. Instituto Superior "Enrique José Varona", Ciudad de la Habana.
- Pestano, A. (2009). "Pensar para forjar nuestro destino. Entrevista a Oscar Zanetti Lecuona", *Espacio Laical*. No.4. 39. Disponible en: [www.espaciolaical.org/contens/20/3942.pdf](http://www.espaciolaical.org/contens/20/3942.pdf)
- Pichardo, H. (1978). *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomo III. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Plasencia, A. (1979). *Método y metódica históricos*. Empresa Poligráfica, La Habana.
- Plasencia, A., Zanetti, O. & García, A. (1995). *Metodología de la investigación histórica*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Pogolotti, G. (2015). "Pedagogía, historia, sociedad". *La Jiribilla*. Disponible en: <http://www.lajiribilla.cu/2012/n56803/56820.html>
- Portuondo Pichardo, F. (2000). "Semblanza biográfica del autor". En: Portuondo, F. *Historia de Cuba*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Portuondo, F. & Pichardo, H. (Comp). (1982). *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*. Tomos I, II y III. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Portuondo, F. (1919). "Peregrinación a Tierra Santa. (La Demajagua)", *Juventud*. Año1, No.4 Pp.16-20 abr, Santiago de Cuba.
- Portuondo, F. (1922). "Los funerales de Bacardí", *El Cubano Libre*, 13 de sep., p.1.
- Portuondo, F. (1941). *Curso de Historia de Cuba*. Editorial Minerva, La Habana.
- Portuondo, F. (1943). "El tiempo y el programa de Cuba en los institutos". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.315-321. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1945). *Curso de Historia de Cuba*. Editorial Minerva. La Habana.
- Portuondo, F. (1947). Expediente de miembro titular de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales. En: *Fondo Emilio Roig de Leuchsenring 1186A. Biblioteca de Estudios Históricos Cubanos y Americanos* Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana.
- Portuondo, F. (1950). *Historia de Cuba*. Cuarta edición. Editorial Minerva. La Habana.
- Portuondo, F. (1951). "El legado político y social del siglo XIX", *Cuadernos de la Universidad del Aire*. No.36. pp.13-25, dic., La Habana.
- Portuondo, F. (1951). "Exploradores y aventureros", *Cuadernos de la Universidad del Aire*. No.28. Pp.3-12, abr., La Habana.
- Portuondo, F. (1951). "La expansión imperial en el siglo XIX", *Cuadernos de la Universidad del Aire*. No.35. pp.3-13, nov., La Habana.
- Portuondo, F. (1951). "La revolución de las colonias inglesas", *Cuadernos de la Universidad del Aire*. No.31. pp.81-92, ago., La Habana.
- Portuondo, F. (1951). "Las grandes invasiones bárbaras", *Cuadernos de la Universidad del Aire*. No.25. Pp.71-80, ene, La Habana.
- Portuondo, F. (1952). "El pensamiento político en los guerreros de 1895", *Cuadernos de la Universidad del Aire*. No.47. pp.355-362, mar, La Habana.
- Portuondo, F. (1952). "Provisionalidad y militarismo", *Cuadernos de la Universidad del Aire*. No.40. Pp.267-276, mar, La Habana.
- Portuondo, F. (1952). "Servicio y estrago de la ocupación norteamericana", *Cuadernos de la Universidad del Aire*. No.38. Pp.33-45, ene, La Habana.
- Portuondo, F. (1953). *Historia de Cuba*. Quinta edición. Editorial Minerva. La Habana.
- Portuondo, F. (1954). "Franklin y su *Autobiografía*", Fondo Donativos y Remisiones, Archivo Nacional, La Habana.
- Portuondo, F. (1954). "*La cultura del renacimiento en Italia*, de Jacobo Burckhardt", Fondo Donativos y Remisiones, Archivo Nacional, La Habana.
- Portuondo, F. (1955). "Concurso de oposición para optar por la plaza de Profesor Agregado de la Cátedra de Historia de Cuba", *Boletín Oficial de la Universidad de La Habana*. Año XXII. No. 23. 21 de dic. Tomo XXII. Acta No. I de la Facultad de Ciencias y Letras, Universidad de la Habana.
- Portuondo, F. (1955). "En torno a *La democracia en América*, de Alejandro de Tocqueville". Fondo Donativos y Remisiones, Archivo Nacional, La Habana.
- Portuondo, F. (1957). *Historia de Cuba*. Sexta edición. Editorial Minerva. La Habana.
- Portuondo, F. (1965). *Historia de Cuba*. Sexta edición (segunda impresión). Editora del Consejo Nacional de Universidades, Editorial Nacional de Cuba. La Habana.
- Portuondo, F. (1968). "Dos días gloriosos: 10 y 11 de octubre", *Cuba*, no. 79, p.21, oct., La Habana.
- Portuondo, F. (1969). "Preámbulo". En: Fermín Valdés Domínguez. *El 27 de noviembre de 1871*. (8a.edic.) Universidad de La Habana. Comisión de Extensión Universitaria. (Cuadernos cubanos, 10). La Habana.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Portuondo, F. (1972). "Hombres del 68. Rafael Morales y González. Por Vidal Morales y Morales". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.375-387. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1972). "Julio Antonio Mella". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.284-289. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1972). "La agonía de Martí en la preparación de la guerra necesaria". En: *Estudios de historia de Cuba*. pp.124-136. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1972). "Martí y el Partido Revolucionario Cubano". En: *Estudios de historia de Cuba*. pp.119-123. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Aguayo: el hombre, el escritor, el activista pedagógico". En: *Estudios de historia de Cuba*. pp.272-283. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Antonio Maceo, hombre representativo". En: *Estudios de historia de Cuba*. pp.217-223. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Biografía de la *Revista de Cuba*". En: *Estudios de historia de Cuba*. pp.356-374. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Céspedes, el prócer incomprendido". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.212-216. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Contorno del 10 de octubre de 1868". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.29-56. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- Portuondo, F. (1973). "De la colonia a la colonia. La gran recurva de nuestra historia". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.151-162. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Discurso al tomar posesión de la presidencia del Decimotercer Congreso Nacional de Historia". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.396-401. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Domingo del Monte en su tiempo". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.185-193. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "El Padre Varela: biografía del forjador de la conciencia cubana. Por Antonio Hernández Travieso". En: *Estudios de historia de Cuba*. Comentarios bibliográficos. Pp.347-350. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana
- Portuondo, F. (1973). "El primitivo asiento de Trinidad". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.24-28. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Independencia y anexión en las conspiraciones de 1848-1849". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.71-90. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Joaquín de Agüero y sus compañeros de Camagüey". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.200-211. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "José María Sánchez Iznaga". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.194-199. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "La cultura entre los mambises del 68". En: *Estudios de Historia de Cuba*. Pp.91-107. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "La enseñanza secundaria en los primeros cincuenta años de república". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.322-343. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Portuondo, F. (1973). "La revolución universitaria de los años veinte. Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. (Evocación personal)". En: *Estudios de Historia de Cuba*. Pp.163-182. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "La Sociedad Económica de Amigos del País y los primeros pasos de la educación pública en Cuba". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.293-304. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Martí y la educación". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.305-314. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Martí, Gómez y el alzamiento del 95 en Camagüey". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.137-150. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Martí, y sus amigos Cecilio Acosta y Enrique José Varona". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.224-239. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Papeles sobre Cuba". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.351-355. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Para un capítulo de la historia de la cultura en Cuba: María Luisa Dolz y la educación de la mujer". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.240-250. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Para una historia de Cuba mejor". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.391-395. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Raíces de la Guerra del 95". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.108-118. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Silverio del Prado". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.251-271. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Tres temas en torno a la Conquista de Cuba". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.5-23. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). "Un episodio vulgar que aclara un gran suceso histórico: el primer presentado de la Revolución de 1868". En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.57-67. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1973). *Estudios de historia de Cuba*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1974). "Prólogo". En: *Francisco Vicente Aguilera. Epistolario*. Colección Pensamiento Cubano. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1974). *Historia de Cuba. 1492-1898*. Editado para el Ministerio de Educación, Viceministerio de Educación de Adultos. Tomado de la sexta edición (segunda impresión), Editorial Nacional de Cuba. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Portuondo, F. (1975). *Historia de Cuba. 1492-1898*. Editado para el Ministerio de Educación, Viceministerio de Educación de Adultos. Tomado de la sexta edición (segunda impresión), Editorial Nacional de Cuba. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Portuondo, F. (1977). *El segundo viaje de descubrimiento*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.
- Portuondo, F. (1989). "Carlos Manuel de Céspedes, el hombre, el revolucionario". Conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional José Martí el 27 de febrero, en la velada conmemorativa del centenario de la muerte de Carlos Manuel de Céspedes. En: *Dos fechas históricas. 10 de octubre de 1868 y 24 de febrero de 1985*. Pp.72-90. La Habana: Pueblo y Educación.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Portuondo, F. (2000). *Historia de Cuba*. Novena edición. Tomada de la 5ta. edición, 1953. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- Portuondo, O. (1985). "La historiografía cubana acerca del período 1510-1868 en XXV años de Revolución", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 76 /3era época. Vol. XXVII, ene-abr. No.1. Pp.1-223.
- Prats, J. (2012). "Criterios para la elección del Libro de texto de Historia", *IBER Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. No.70., ene-feb-mar. Disponible en: <https://www.ub.edu/ARTICULOSCIENTIFICOS/DIDACTICADE LA HISTORIA>
- Primer Congreso Nacional de Historia. (1942). *Trabajos preparativos, actas, mociones y acuerdos*. Octubre 8-12, 1942. Sección de Artes Gráficas del Centro Superior Tecnológico de Ceiba del Agua, Tomo I. La Habana, 1943.
- Pruna, P. M. (2006). *Historia de la ciencia y la tecnología en Cuba*. La Habana. Editorial Científico-Técnica.
- Quiza, R. E. (1998). "Cuba: historia, escuela, nacionalismo (1902-1930)", *Debates Americanos*. No.5-6. La Habana.
- Quiza, R. E. (2010). "Historiografía y Revolución: la "Nueva" oleada de historiadores cubanos", *Millars*, Vol. XXXIII. Pp.127-142, Disponible en: [www.raco.cat/index.php/Millars/article/viewFile/226699/329900](http://www.raco.cat/index.php/Millars/article/viewFile/226699/329900)
- Ramón Menéndez Pidal (1869-1968). Disponible en <http://www.fundeu.es/noticia/naceramonmenendezpidal5111/>, <http://www.modernismo98y14.com/letras-y-artes/historiografia.html>
- Remos, J. J. (1955). "Historiadores de Cuba, Biblioteca Nacional", *Revista del Instituto de La Víbora*. Año 1, no.1. Ene. 1947. p.96. La Habana.
- Rigo, Y. *Aprender y enseñar a través de imágenes. Desafío educativo*. Disponible en: <http://asri.eumed.net/6/educacion-imagenes.html>
- Rodríguez, J. A. (2007). *Estudio histórico crítico de la enseñanza oficial de la Historia de Cuba, desde el contenido y los métodos de enseñanza (1842-1958)*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Ciudad de la Habana.
- Rodríguez, J. A. (2009). "La enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958). Un "contra el olvido" necesario". En: *Enseñanza de la Historia. Lecturas para docentes*. Pueblo y Educación.
- Rodríguez, J. A. (2012). *La enseñanza oficial de la Historia de Cuba 1842-1958*. Manuscrito no publicado.
- Rodríguez, M. (2010). "Cuba en el umbral de la Primera República. Notas desde la historiografía cubana", *Tzintzun*. No.52, jul./dic, Morelia. Disponible en: [www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-28722010000200003&script=sci](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-28722010000200003&script=sci)
- Rodríguez, P. O. & Quintero, Y. (2015). *Los estudios sobre el legado de destacados educadores cubanos en el siglo XX, un desafío para la enseñanza de las ciencias sociales y humanísticas contemporáneas*. Ponencia. En: VII Convención Científica Internacional. ISBN: 978-959-16-2442-0.
- Rodríguez, P. O. & Quintero, Y. (2017). *Los estudios sobre figuras representativas del pensamiento educativo cubano, un desafío para la ciencia y la tecnología*. Ponencia. En: XII Taller Internacional Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local, La Habana.

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Rodríguez, P. O. (2014). *Educación, cultura e identidad en el pensamiento pedagógico de Fernando Portuondo del Prado y su contribución a la enseñanza de la historia de Cuba*. En: X Simposio Internacional Educación y Cultura. I Taller Internacional de Evaluación Educativa y Acreditación de la Educación Superior. ISBN: 978-959-18-0954-4
- Rodríguez, P. O. (2014). *El legado del pensamiento pedagógico de Fernando Portuondo del Prado y su contribución a la enseñanza de la historia de Cuba*. Ponencia. En: Evento Provincial de Pedagogía. ISBN: 978-959-18-1027-4.
- Rodríguez, P. O. (2014). *Fernando Portuondo del Prado en la Universidad del Aire*. Ponencia. En: Taller Provincial de las Ciencias Sociales y Humanísticas. Matanzas.
- Rodríguez, P. O. (2014). *Fernando Portuondo del Prado: figura representativa del pensamiento educativo cubano del siglo XX*. Ponencia. En: Taller Científico Atenas 2014, Matanzas.
- Rodríguez, P. O. (2014). *Reflexiones en torno a José Martí y la guerra del 95 a partir de los trabajos de Fernando Portuondo del Prado*. Ponencia. En: Evento Hanábana, Matanzas.
- Rodríguez, P. O. (2014). *Una mirada necesaria a Martí y la Educación de Fernando Portuondo del Prado*. En: X Simposio Internacional Educación y Cultura. I Taller Internacional de Evaluación Educativa y Acreditación de la Educación Superior. ISBN: 978-959-18-0954-4
- Rodríguez, P. O. (2015). *Algunas consideraciones en torno a la contribución de Fernando Portuondo del Prado a la ciencia histórica y la enseñanza de la historia de Cuba*. Ponencia. En: V Taller Internacional Humanísticas 2015. ISBN: 978-959-16-2474-1.
- Rodríguez, P. O. (2015). *El pensamiento pedagógico de Fernando Portuondo del Prado: un referente necesario para la enseñanza de la historia de Cuba*. Ponencia. En: XXIII Edición del Evento Crisol de la Nacionalidad Cubana. Bayamo, Granma.
- Rodríguez, P. O. (2015). *El rescate de las tradiciones históricas y la preservación de la identidad nacional a través de la obra y labor del doctor Fernando Portuondo del Prado*. Ponencia. En: XI Taller Internacional Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local, La Habana.
- Rodríguez, P. O. (2015). *La defensa de la identidad nacional a través de la enseñanza de la historia de Cuba durante la República Neocolonial por el profesor, historiador e investigador Fernando Portuondo del Prado*. Ponencia. En: X Evento Patria, Símbolos e Identidad y V Taller de Educación Militar e Internacionalista. ISBN: 978-959-16-2641-7.
- Rodríguez, P. O. (2015). *Trayectoria de vida de Fernando Portuondo del Prado. (1903-1975)*. Ponencia. En: XVII Evento "Voces de la República", Santi Spíritus.
- Rodríguez, P. O. (2016). *Apuntes para la historia de la educación en Cuba en la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado*. Ponencia. En IV Taller Provincial de Marxismo Leninismo e Historia y el VIII Taller de pensamiento Económico "Marxismo y Contemporaneidad.", Matanzas.
- Rodríguez, P. O. (2016). *Fernando Portuondo del Prado en los Congresos Nacionales de Historia*. Ponencia. En: XVIII Evento "Voces de la República", Santi Spíritus.
- Rodríguez, P. O. (2016). *Fernando Portuondo del Prado, maestro, profesor e investigador a la altura de su tiempo*. Ponencia. En: Memorias del I Taller



*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Nacional de Estudios Regionales y locales. VIII Jornada Científica Estudiantil Enrique Edo Lloop. Editorial Universo Sur. ISBN: 978-959-257-467-0.
- Rodríguez, P. O. (2016). *La obra científico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado*. Ponencia. En: XI Taller Internacional "Maestro ante los retos del siglo XXI". Asociación de Pedagogos. Grupo Base de la Facultad de Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Matanzas.
- Rodríguez, P. O. (2016). *La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo. Su contribución a la enseñanza de la Historia de Cuba*. Manuscrito no publicado.
- Rodríguez, P. O. (2016). *Las tradiciones históricas y la preservación de la identidad nacional a través de la obra científico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado*. En: Monografías Universidad de Matanzas 2016. ISBN: 978-959-16-3240-5.
- Rodríguez, P. O. (2017). *Condicionamiento histórico social de la obra histórico – pedagógica de Fernando Portuondo del Prado*. En: VI Taller Internacional La enseñanza de las disciplinas humanísticas. ISBN: 978-959-16-3334-7.
- Rodríguez, P. O. (2017). *Referentes teórico-metodológicos para el estudio de la obra científico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado*. Ponencia. En: VIII Convención Científica Internacional Universidad Integrada e Innovadora. ISBN.978-959-16-3296-8.
- Rodríguez, P. P. (2002). "Entrevista realizada a Jorge Ibarra", *La Jiribilla*, Cuba. Disponible en: <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu>
- Rodríguez, P. y Pestana, Y. (2017) "La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado", *Atenas*. Vol. 2 Nro. 38 Año: 2017. 15 de mayo de 2017. Recuperado de: <http://atenas.mes.edu.cu/index.php/atenas/article/view/297/487>
- Rodríguez, P., Martínez, L. E. & Pestana, Y. (2017). *La obra de Fernando Portuondo: investigación y enseñanza de la historia de Cuba*. Manuscrito no publicado.
- Roig, E. (1955). "Documento histórico". En: *Fondo Emilio Roig de Leuchsenring 1186*. Biblioteca de Estudios Históricos Cubanos y Americanos. Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana.
- Rovira, N. (2015). *Los santiagueros en los Congresos Nacionales de Historia. Su contribución a la historiografía colonial cubana*. Disponible en: <http://ojs.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/1451517/736>
- Ruiz, J. (1976). "El método histórico en la investigación histórica de la educación", *Revista Española de Pedagogía*. Vol.34, No.134, oct-dic. Pp.449-475.
- Salas, M. (2008). "Fernando Portuondo, un historiador cubano." Recuperado en: <http://www.almamater.cu/>
- Salinas, W. & De Volder, C. (s/a). *La colección "Historia de los textos escolares argentinos" de la Biblioteca del Docente*. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/16026/>
- Sánchez-Toledo, M. E. (1998). *La obra pedagógica de Alfredo Miguel Aguayo*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, ISP "Enrique José Varona", Ciudad de la Habana.
- Santos, M. (2009). *Céspedes, el primero entre sus iguales. 27 de Febrero*. Recuperado en: [http://www.cubarte.cult.cu/paginas/actualidad/columna\\_detalle.php?id=7604](http://www.cubarte.cult.cu/paginas/actualidad/columna_detalle.php?id=7604)
- Santos, M. (2010). *La historia como pasión: el maestro Fernando Portuondo. A 35 años de su desaparición física (27.6.1975)*. Disponible en: [http://librinsula.bnjm.cu/secciones/265/nombrar\\_/265nombrar1.html](http://librinsula.bnjm.cu/secciones/265/nombrar_/265nombrar1.html)

*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Santovenia, A. (1951): "La enseñanza de la historia en la escuela primaria". En: *La enseñanza de la Historia en Cuba*. Instituto Panamericano de Geografía-Historia, Comisión de Historia, Serie Memorias sobre la enseñanza de la historia, México, DF.
- Savich, C. (2008). "Improving Critical Thinking". *Education Resources Information Center*. Abril. Consulta: 20 de julio de 2008. Disponible en: <http://www.eric.ed.gov/ERICWeb>,
- Schiefelbein, E. (1991). "Texto escolar y calidad de la educación. Aportes de la investigación". En: *La calidad del libro de texto*. Peña, Luis Bernardo (Editor). Pp. 39-53. Cerlalc-Men-Universidad Javeriana-Secab, Santafé de Bogotá.
- Somoza, M. (2007). "El Proyecto MANES y la investigación sobre manuales escolares. Avances en Supervisión Educativa". *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*. (Revista electrónica), No.6, Disponible en <http://adide.org/revista/index>.
- Taboadela, J. A. (1927). "La reforma de la enseñanza secundaria en Cuba", *Revista Bimestre Cubana*. Vol. XXII. Pp. 217-230, La Habana.
- Tiana, A. (1999). *La investigación histórica sobre los manuales escolares en España: el Proyecto MANES*. Disponible en: <http://www.uned.es/manesvirtual/ProyectoManes/ArtTiana.htm>
- Toro, C. del. (1989). "Emilio Roig de Leuchsenring y los Congresos Nacionales de Historia", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no.3, pp.133-150.
- Torres, P. (2013). *El arte de enseñar científicamente. Consejos útiles para docentes noveles*. Pueblo y Educación, La Habana.
- Torres, P. (2014). "Retos de la investigación educativa cubana actual (primera parte)". *El investigador educativo*, Marzo, II. Disponible en: <http://www.CUBAEDUCA.cu>
- Torres-Cuevas, E. (2001). *Quería vencer al cuerpo para seguir creando*. Recuperado en: <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu>.
- Torres-Cuevas, E. (2002). "Entrevista a Eduardo Torres Cuevas. Por el filo del cuchillo". Tomado de *Opus Habana*, Vol. VI. No.2, Año 2. Pp.20-33. Disponible en: <http://www.cubaliteraria.cu/autor/eduardotorrescuevas/entrevistas1.htm>
- Torres-Cuevas, E. (2010). "Prólogo". En: Almodóvar, C. *Antología crítica de la historiografía cubana. (Período colonial)*. T-I, Félix Varela, La Habana.
- Tosi, C. (2011). "El texto escolar como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos", *Lenguaje*. Pp.469-500, No.39 Vol.2. Disponible en: [www.scielo.org.co/pdf/leng/v39n2/v39n2a08.pdf](http://www.scielo.org.co/pdf/leng/v39n2/v39n2a08.pdf)
- Valdés, M. A. (1944). "Hacia un plan de segunda enseñanza", *Revista Bimestre Cubana*. Vol. LIV. Pp.202-214, La Habana.
- Valle, A. (2011). "El uso de las fuentes escritas en la enseñanza de la Historia. Análisis de textos escolares para tercero y cuarto de secundaria", *Educación*. Vol. XX. No.38, marzo. Pp.81-106. ISSN: 1019-9403.
- Valls, R. (1994). "Las imágenes en los manuales escolares españoles de Historia, ¿Ilustraciones o Documentos?". En: *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia. Los Procedimientos en Historia*. Número, año I, jul. Grao Educación de Serveis Pedagògics, Barcelona.

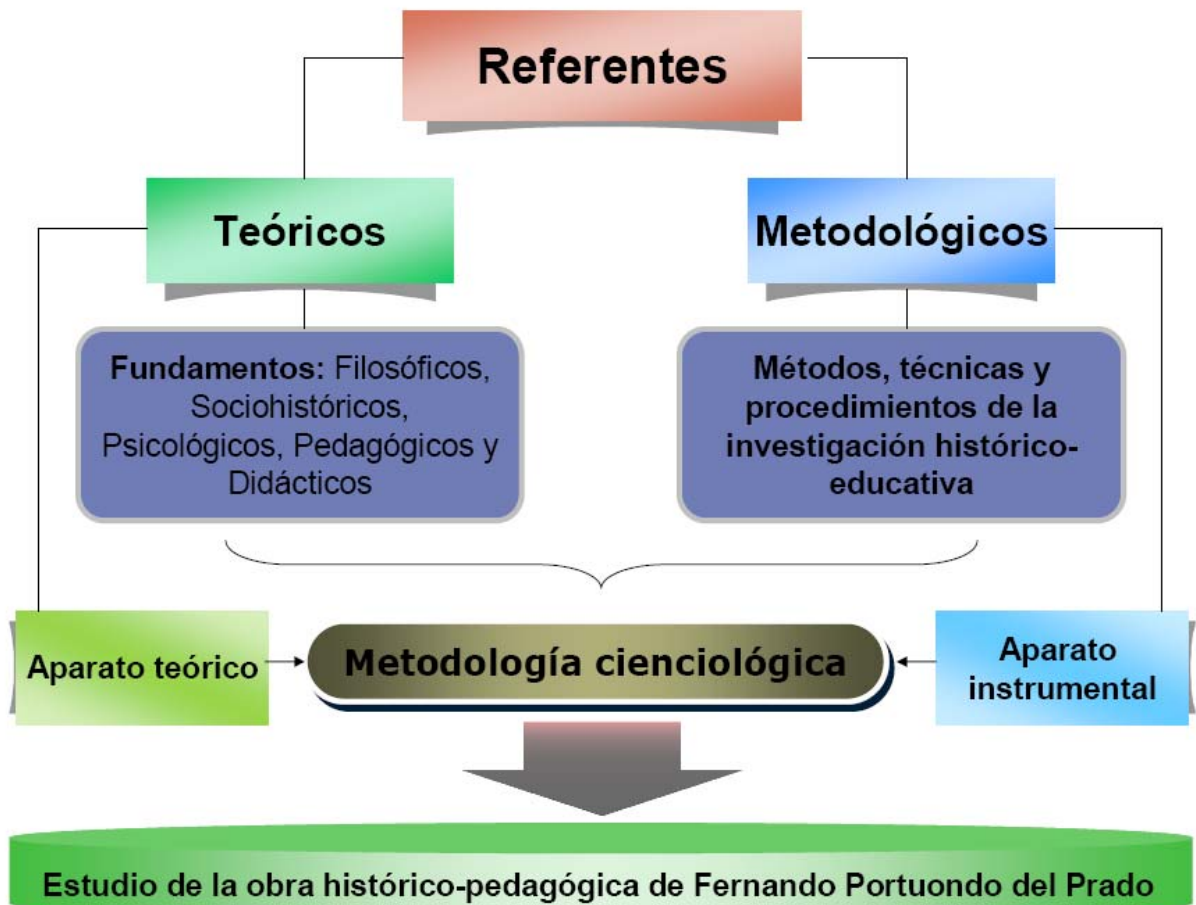
*La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*

- Valls, R. (2001). "Los estudios sobre los manuales escolares y sus nuevas perspectivas", *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*. No. 15. pp.23-36. Universitat de València, España.
- Valls, R. (2008). "Los textos escolares de historia: una propuesta de análisis y valoración". En: Prats, J. & Albert, M. *Ells llibres de text i l'ensenyament de la Història. Record d'en Jordi Bruguera Gómez*. Grup DHIGECS. Universitat de Barcelona, España.
- VII Congreso Nacional de Historia. (1949). *Reivindicación Histórica*. En: Fondo Emilio Roig de Leuchsenring 1186A. Biblioteca de Estudios Históricos Cubanos y Americanos. Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana.
- Villar, G. (1941). *La Segunda Enseñanza en Cuba*. Imprenta La Verónica, La Habana.
- Vivas, J. (s/a). *Los estudios sobre libros de texto de historia. Análisis comparativo entre estudios realizados en España y en Colombia*. Disponible en: [http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo\\_%20johnny.pdf](http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo_%20johnny.pdf)
- Zambrana, A. (1969). *La República de Cuba*. Cuadernos Cubanos. No.5. Universidad de La Habana, La Habana.
- Zanetti, O. (1995). "Realidades y urgencias de la historiografía social en Cuba", *Temas*. No.1., ene-mar. Pp.119 -127, La Habana.
- Zanetti, O. (2005). *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*. Ediciones Unión, La Habana.
- Zanetti, O. (2009). "Medio siglo de historiografía en Cuba. La impronta de la Revolución", *Cuban Studies*. Vol.40. pp.74-103.
- Zanetti, O. (2014). *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*. Ediciones Unión, La Habana.

## Listado de anexos.

- Anexo 1. Esquema de los referentes para el estudio de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.
- Anexo 2. Esquema de las articulaciones del contexto histórico-social en la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.
- Anexo 3. Esquema de las fuentes que influyeron en la conformación de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.
- Anexo 4. Asignaturas cursadas por Fernando Portuondo del Prado en la Universidad de La Habana.
- Anexo 5. Ejemplo de la correspondencia entre Fernando Portuondo del Prado y Emilio Roig de Leuchsenring.
- Anexo 6. Esquema de la periodización de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.
- Anexo 7. Cronología de la vida y obra de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975).
- Anexo 8. Tabla resumen de la participación de Fernando Portuondo del Prado en los Congresos Nacionales de Historia (1942-1960).
- Anexo 9. Hago constar acerca de la labor de Fernando Portuondo del Prado en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales (1955).
- Anexo 10. Fragmentos del ejercicio de oposición para optar por una plaza de profesor agregado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.
- Anexo 11. Esquema de la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana desde su labor como historiador.
- Anexo 12. Portadas de algunos libros que recogen la producción historiográfica de Fernando Portuondo del Prado.
- Anexo 13. Conferencias impartidas por Fernando Portuondo del Prado en la Universidad del Aire.
- Anexo 14. Esquema de la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana desde su labor como pedagogo.
- Anexo 15. Epígrafes de historia de la pedagogía cubana que aparecen en el libro *Historia de Cuba*.
- Anexo 16. Portadas de algunos cuadernos del *Curso de Historia de Cuba* (1941).
- Anexo 17. Portadas de algunas de las ediciones del libro *Historia de Cuba*.
- Anexo 18. Fragmento del periódico *Avance* sobre el resultado de la encuesta sobre las mayores ventas de libros cubanos en 1950.
- Anexo 19. Guía para el análisis del libro *Historia de Cuba*.
- Anexo 20. Tabla comparativa entre las diferentes ediciones del libro *Historia de Cuba*.
- Anexo 21. Índice del libro *Historia de Cuba*.
- Anexo 22. Algunos de los contenidos que aparecen en el libro *Historia de Cuba*.
- Anexo 23. Relación de algunas obras y autores citados en el libro *Historia de Cuba*.
- Anexo 24. Ejemplos de actividades de estudio independiente en el libro *Historia de Cuba*.
- Anexo 25. Guía de la entrevista a discípulos y compañeros de trabajo de Fernando Portuondo del Prado.
- Anexo 26. Testimonios de Olga Cabrera y Mildred de la Torre.
- Anexo 27. Esquema de las interrelaciones presentes en la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.

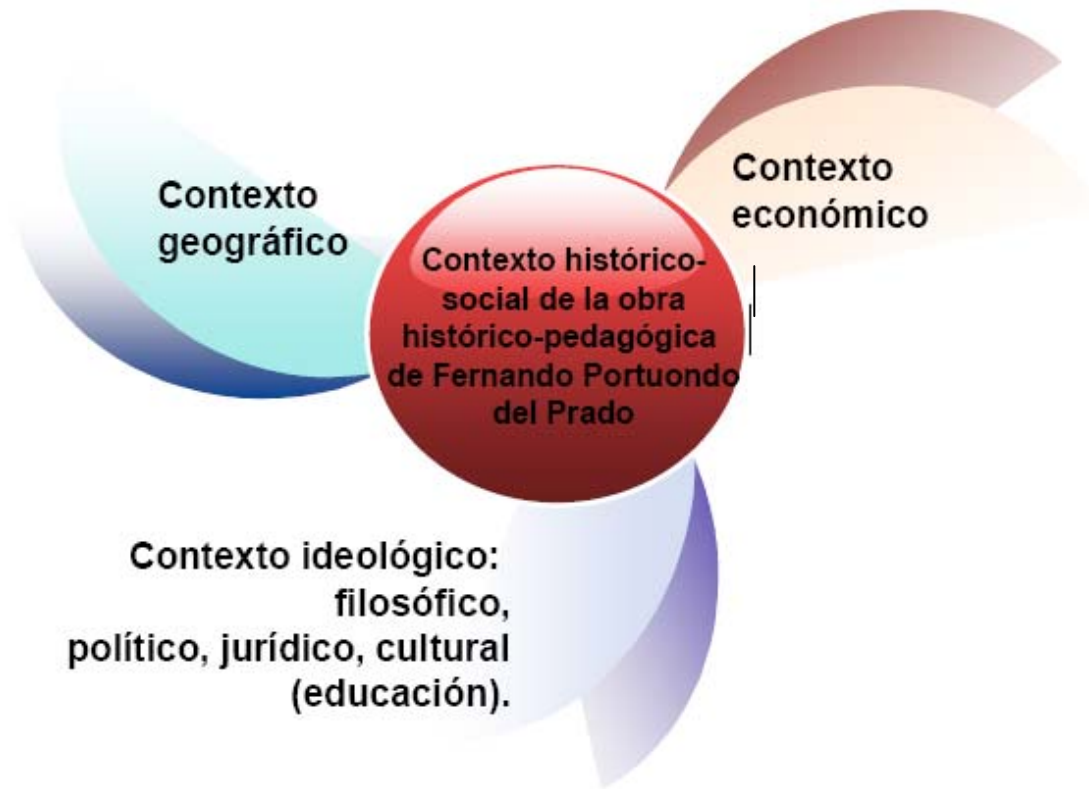
**ANEXO 1. Esquema de los referentes para el estudio de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.<sup>1</sup>**



---

<sup>1</sup> Elaborado por la autora.

**Anexo 2. Esquema de las articulaciones del contexto histórico-social en la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.<sup>1</sup>**



---

<sup>1</sup> Elaborado por la autora.

Anexo 3. Esquema de las fuentes que influyeron en la conformación de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.<sup>1</sup>



---

<sup>1</sup> Elaborado por la autora.

## **Anexo 4. Asignaturas cursadas por Fernando Portuondo del Prado en la Universidad de La Habana.<sup>1</sup>**

### Asignaturas del Doctorado en Pedagogía:

- Psicología general.
- Psicología Pedagógica.
- Historia de la Pedagogía.
- Metodología Pedagógica.
- Higiene Escolar.
- Biología.
- Antropología General.
- Historia de la Literatura Española.
- Historia Moderna.
- Filosofía Moral.
- Historia de América.
- Dibujo Lineal.

### Asignaturas del Doctorado en Filosofía y Letras:

- Sociología General.
- Lengua y Literatura Griegas, primero, segundo y tercer cursos.
- Filología.
- Lengua y Literatura Latinas, primero, segundo y tercer cursos.
- Literaturas Moderna Extranjeras, primero y segundo cursos.
- Psicología General.
- Lingüística.
- Historia Antigua. (Como ampliación de estudios)
- Historia Medieval. (Como ampliación de estudios)
- Historia Moderna.
- Historia de América.
- Historia de la Literatura Cubana.
- Historia de la Literatura Hispanoamericana.
- Historia de la Literatura Española.

### Asignaturas como aspirante a los títulos de Abogado y Licenciado en Ciencias Políticas, Sociales y Económicas:

- Geografía de Cuba.
- Historia de Cuba.
- Introducción al Estudio del Derecho.
- Teoría General del Estado.
- Organización General de la Administración Pública.
- Instituciones Orgánicas Judiciales.
- Exposición y Composición del Español.
- Traducción y Tecnología Jurídica del Italiano y del Francés.

---

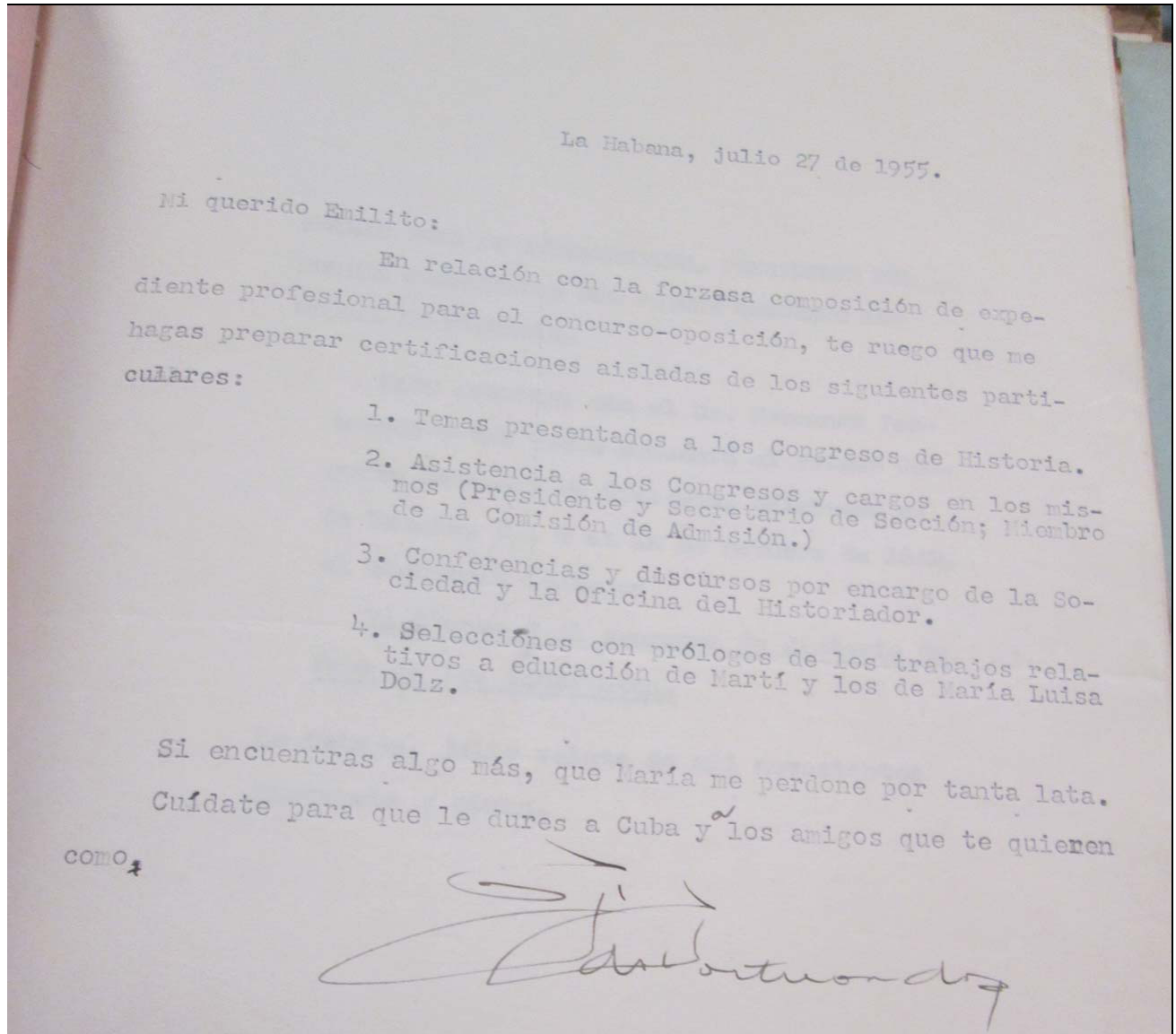
<sup>1</sup> Tomado de: Archivo Central. Universidad de La Habana. Facultad de Letras y Ciencias. Expediente de estudios de Fernando de la Cruz Portuondo y del Prado. No.15223.



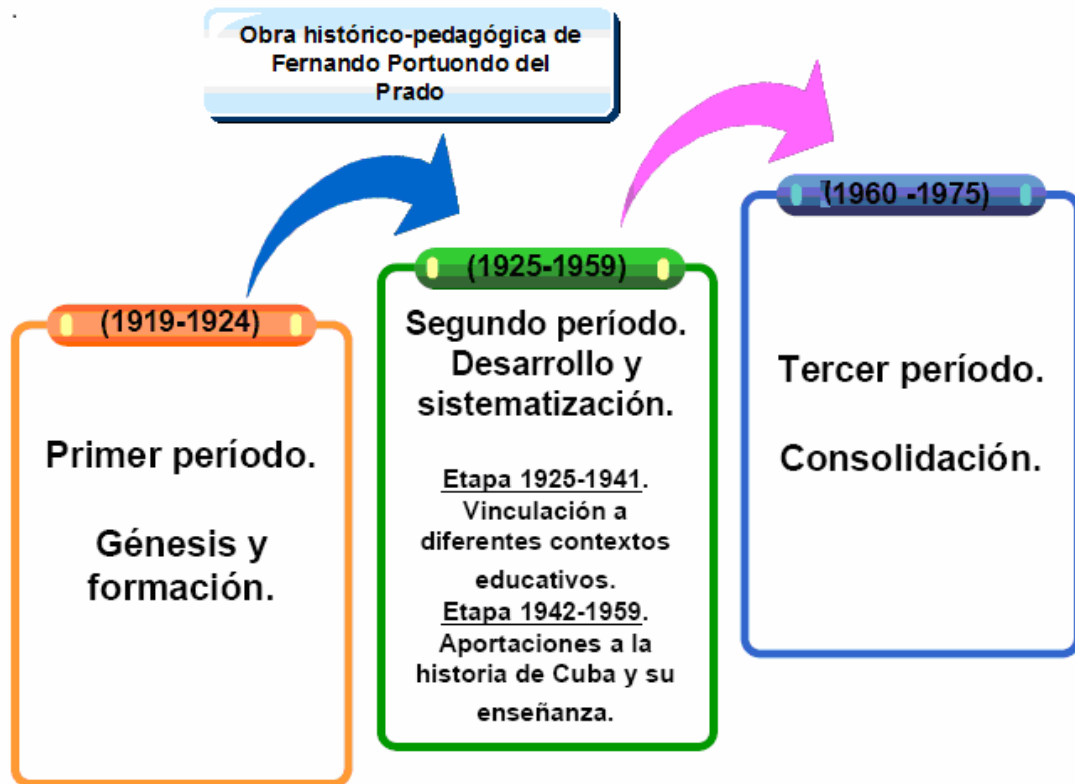
Asignaturas como aspirante a las Especialidades de Estudios Literarios (de Pedagogía) y de Estudios Literarios y Estudios Geográficos e Históricos (de Filosofía y Letras):

- Gramática Histórica y Superior de la Lengua Española.
- Literatura Cubana.
- Literatura Hispano-Americana.
- Literatura Italiana.
- Historia Antigua.
- Historia Medieval.
- Teoría de la Literatura.
- Historia de Cuba.
- Estética.
- Prehistoria General.
- Geografía de Cuba.
- Sociología Cubana.
- Filosofía de la Historia del Arte.
- Geografía de América.

**Anexo 5. Ejemplo de la correspondencia entre Fernando Portuondo del Prado y Emilio Roig de Leuchsenring.**



Anexo 6. Esquema de la periodización de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.<sup>1</sup>



---

<sup>1</sup> Elaborado por la autora.

## **Anexo 7. Cronología de la vida y obra Fernando Portuondo del Prado (1903-1975).**

### **1903.**

- Nace el 24 de julio en Santiago de Cuba.<sup>1</sup>

### **1917.**

- Comienza los estudios en la Escuela Normal de Oriente.

### **1918.**

- Funda la revista *Juventud*, de la que fue director.

### **1919.**

- Publica en la revista *Juventud* los artículos “El carnaval de Santiago”, “Horizontes” y “Peregrinación a Tierra Santa (La Demajagua)”.
- Se incorpora a los movimientos estudiantiles del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba.

### **1920.**

- Publica en la revista *Juventud* el artículo “La visita a Oriente del Doctor Aróstegui”.
- Comienzan a publicarse la revista *Actualidades* y el periódico *El Sol*, donde colabora.

### **1921.**

- Se gradúa de maestro normalista y después de bachiller.
- Trabaja como maestro público de enseñanza primaria en la Escuela de Enfermeras del hospital de Santiago de Cuba.
- Imparte clases particulares.
- Publica en la revista *Aguilera*, de Santiago de Cuba el poema “Nada”, dedicado a Félix B. Caignet.

### **1922.**

- Publica en *El Cubano Libre* el artículo “Los funerales de Bacardí”.

### **1923.**

- Participa en la fundación en Santiago de Cuba de la agrupación Juventud Nacionalista de Oriente.
- Es elegido por la Asociación de Estudiantes de Oriente para que representara al estudiantado oriental en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes.
- Conoce al líder estudiantil comunista Julio Antonio Mella.
- Presenta con otros estudiantes en el marco del congreso una proposición contra la Enmienda Platt, y otra en la cual demandaba la devolución a Cuba del territorio ocupado por la base naval norteamericana de Guantánamo.
- Conoce a Emilio Roig de Leuchsenring, Rubén Martínez Villena, Arturo Montori y Carlos Loveira.
- Asiste a algunas reuniones del Grupo Minorista y del Movimiento de Veteranos y

---

<sup>1</sup> Aunque todas las referencias biográficas acerca de Fernando Portuondo del Prado señalan que nació el 24 de noviembre de 1903, en su expediente universitario aparece un documento redactado en el Juzgado Municipal de Santiago de Cuba, en el cual su padre certificó lo siguiente: “...manifiesta que ha advertido en la inscripción de nacimiento de su hijo Fernando un error consistente en aparecer en dicha acta que este nació el día veinte y cuatro de Noviembre de mil novecientos tres no siendo así si no que nació el veinte y cuatro de julio del expresado año a cuyo efecto para subsanar el error ofrece información testifical.”. Archivo Central. Universidad de La Habana. Facultad de Letras y Ciencias. Expediente de estudios de Fernando de la Cruz Portuondo y del Prado. No.15223. Folio 11.

Patriotas.

- Visita la redacción de la revista *El Fígaro*, donde es presentado a Enrique José Varona.

**1924.**

- Obtiene el título de Doctor en Pedagogía por la Universidad de La Habana, con calificación de Sobresaliente. Además, el tribunal recomendó la publicación de la tesis presentada en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*.
- Es nombrado inspector de escuela del distrito que comprendía Gibara, Banes y Puerto Padre.
- Conoce al historiador y profesor Ramiro Guerra Sánchez.

**1926.**

- Se traslada a la inspección escolar en La Habana, donde colabora con Ramiro Guerra.

**1927.**

- Contrae matrimonio el 5 de octubre, en La Habana, en la Iglesia del Carmen, con la pedagoga y doctora Hortensia Pichardo Viñals, fiel e incansable auxiliar y colaboradora.

**1927-1928.**

- Asiste a los cursos libres de la Escuela de Derecho Público de la Universidad de La Habana.

**1928.**

- Es nombrado Instructor de la Cátedra de Introducción a la Historia de la Colonización Española en el Nuevo Mundo, de la Escuela de Pedagogía, Facultad de Letras y Ciencias, en la Universidad de La Habana.
- Ocupa por oposición la cátedra de Historia de la Escuela Normal para Maestros de La Habana.

**1929.**

- Ocupa el cargo de Director de la Escuela Normal para Maestros de La Habana, que desempeña hasta 1933.

**1930.**

- *El Heraldo de Cuba*, órgano de prensa machadista, lo acusa de incitar tánganas estudiantiles en la Escuela Normal de Maestros.
- Es nombrado Instructor de la Cátedra de Historia de Cuba, de la Escuela de Pedagogía, Facultad de Letras y Ciencias, en la Universidad de La Habana.

**1933.**

- En las postrimerías del machadato es cesanteado como Instructor de la Cátedra de Historia de la Universidad de La Habana.

**1935.**

- Se traslada a Santiago de Cuba como inspector escolar a cargo del distrito Baracoa-Sagua de Tánamo. Después del fracaso de la huelga de marzo es despedido.

**1937.**

- Retorna a La Habana y obtiene una plaza de inspector de escuelas en Pinar del Río
- Se publica su libro *Datos sobre historia y riqueza de Cuba. Apéndice al Portafolio Geográfico Cubano*.

- Obtiene el título de Doctor en Filosofía y Letras.

**1938.**

- Asiste a las clases sobre temas históricos ofrecidas por los profesores españoles Claudio Sánchez Albornoz y Ramón Menéndez Pidal.
- Desarrolla consultas científicas con Fernando Ortiz.
- Participa en cursos de verano sobre historia y pedagogía en la Universidad de Columbia, Estados Unidos.
- Es nombrado profesor interino de Historia del Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora.
- Nace su único hijo Fernando Portuondo Pichardo.

**1939.**

- Fue designado profesor titular del Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora.

**1941.**

- Inicia junto a otros profesores, por primera vez en Cuba, un curso de bachillerato por radio en la CMQ.
- Se publica por primera vez el texto *Historia de Cuba*, con el título de *Curso de Historia de Cuba*.

**1942.**

- Por elección unánime del claustro del Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora es nombrado director, cargo que desempeña hasta 1948.
- Participa en el Primer Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana, con el trabajo *El tiempo y el programa de Historia de Cuba en los Institutos*.

**1943.**

- Asiste al Segundo Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana.

**1944.**

- Participa en el Tercer Congreso Nacional de Historia, efectuado en Trinidad, Las Villas, con los trabajos *Yara, 11 de octubre de 1868* y *El primitivo asiento de Trinidad*.

**1945.**

- Asiste a las sesiones del Cuarto Congreso Nacional de Historia, efectuado en Santiago de Cuba, Oriente.
- Se publica la segunda y tercera ediciones del texto *Curso de Historia de Cuba*.

**1946.**

- Participa en el Quinto Congreso Nacional de Historia, celebrado en La Habana, con el trabajo: *Tres temas sobre la conquista de la isla de Cuba*.

**1947.**

- Es electo académico correspondiente de la Academia de Historia de Cuba.
- Es nombrado miembro titular de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales.
- Publica junto a su esposa el libro *En torno a la conquista de Cuba*.
- Participa en el Sexto Congreso Nacional de Historia, en Trinidad, Las Villas, donde presenta el *Dictamen sobre la prioridad de las fechas de erección de las estatuas de Colón existentes en La Habana y Cárdenas*. Pronuncia un discurso en homenaje a José M. Sánchez Iznaga, en el acto de develamiento de una tarja en la casa donde

naciera este patriota trinitario.

- Se publica la tercera edición del texto *Curso de Historia de Cuba*, por la editorial Minerva.

#### **1948.**

- Es elegido presidente del Colegio Nacional de Doctores en Ciencia y Filosofía y Letras.
- Participa en el Séptimo Congreso Nacional de Historia, en Santiago de Cuba, Oriente, con los trabajos *Un episodio vulgar que aclara un gran suceso histórico. El primer presentado de la Revolución de 1868* y *La primera versión del Himno de Bayamo*, este último en colaboración con Hortensia Pichardo. También fue presidente de la sección I de Historia de Cuba y pronuncia un discurso ante la tumba de Carlos Manuel de Céspedes, en el Cementerio de Santa Ifigenia.
- Es nombrado vocal de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales para el período directivo de 1948-1950.
- Es seleccionado como presidente, junto a Herminio Portell Vilá, Oswaldo Morales Patiño, Francisco Pérez de la Riva y Emilio Roig de Leuchsenring, del jurado para discernir el Premio de la Ciudad a la mejor obra histórica publicada en la capital en 1947.
- Pronuncia, en nombre de los intelectuales cubanos, el discurso de homenaje del Municipio de La Habana al repúblico español Nicolás Estévanez, defensor de los estudiantes de Medicina, asesinados el 27 de noviembre de 1871.
- Pronuncia una conferencia sobre José Martí en la inauguración de la Exposición de Fotografía y Reliquias Martianas organizada por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, con la cooperación de los Departamentos de Bellas Artes y Educación del municipio capitalino.

#### **1949.**

- Publica el trabajo *Céspedes, el prócer incomprendido*.
- Dicta la conferencia titulada *Independencia y anexión en las conspiraciones de 1848-1849*, como parte de las actividades del cursillo conmemorativo de los primeros movimientos revolucionarios del General Narciso López, organizado por la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales y la Oficina del Historiador de la Ciudad.
- Asiste a las sesiones del Octavo Congreso Nacional de Historia, en Trinidad, Las Villas.

#### **1950.**

- Junto a su esposa Hortensia Pichardo devela un busto de Carlos Manuel de Céspedes en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora.
- Participa en el Noveno Congreso Nacional de Historia, en Cárdenas, Matanzas. Pronuncia el discurso en homenaje a los Mártires de la Independencia, ante el mausoleo erigido en esta ciudad
- Es publicado el trabajo *Independencia y anexión en las conspiraciones de 1848-1849*.
- Publica el comentario bibliográfico *El padre Varela: Biografía del forjador de la conciencia cubana*.
- Pronuncia a nombre de los intelectuales cubanos un discurso en el homenaje

anual del Municipio de La Habana al General del Ejército Libertador Máximo Gómez, ante su monumento en la Avenida del Puerto, al cumplirse aniversario de fallecimiento.

- Imparte la conferencia *Antonio Maceo, hombre representativo*, en el programa radial de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, estación CMZ
- Imparte un cursillo sobre Historia para los profesores de la Segunda Enseñanza, auspiciado por la Federación de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras como parte de los esfuerzos por renovar la misma.
- Dicta la conferencia *Las grandes invasiones bárbaras*, en la Universidad del Aire, de la estación CMQ.
- Se publica cuarta edición de su libro de texto, ahora bajo el título de *Historia de Cuba*.

#### **1951.**

- Dicta las conferencias *Exploradores y aventureros*, *La revolución de las colonias inglesas*, *La expansión imperial en el siglo XIX* y *El legado político y social del siglo XIX*, en la Universidad del Aire, de la estación CMQ.
- Se publica el trabajo *Joaquín de Agüero y sus compañeros de Camagüey*.
- Es reelegido como vocal de la junta directiva de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales para el período directivo de 1951-1952.
- Recibe el premio de la Sociedad Colombista Panamericana, por el texto *Historia de Cuba*.
- El periódico *Avance* da a conocer los resultados de la encuesta aplicada para seleccionar los libros más vendidos en 1950, dentro de los que se encuentra *Historia de Cuba*.

#### **1952.**

- Participa en el Décimo Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana y Matanzas, con el trabajo *La enseñanza secundaria en la época republicana*. También preside la sección de Historia de Cuba y pronuncia el discurso de clausura, titulado: *Para una historia de Cuba mejor*.
- Dicta las conferencias *Servicio y estrago de la ocupación norteamericana y Provisionalidad y militarismo*, *Domingo del Monte en su tiempo* y *El pensamiento político en los guerreros de 1895*, en la Universidad del Aire, de la estación CMQ.
- Publica en la *Revista Bimestre Cubana* el artículo "*La Sociedad Económica de Amigos del País y los primeros pasos de la Educación Pública en Cuba*".

#### **1953.**

- Publica el trabajo *Para una historia de Cuba mejor*.
- Selecciona los textos y escribe el prólogo de la compilación *José Martí. Educación*.
- Se publica la quinta edición del texto *Historia de Cuba*.

#### **1954.**

- Pronuncia una conferencia en el homenaje que la Ciudad de La Habana ofrendase a José Martí y demás libertadores de los pueblos del continente al cerrarse el año del centenario de su natalicio.
- En el libro *Facetas de la vida republicana*, publicado en conmemoración del cincuentenario de la República por la Oficina del Historiador de la Ciudad



aparece su trabajo *“La enseñanza secundaria en los primeros cincuenta años de república”*.

- Imparte la conferencia *La Sociedad Económica de Amigos del País y los primeros pasos de la educación pública en Cuba*, en el acto conmemorativo de su fundación celebrado en la sede de esta institución.
- Integra la comisión de profesores encargada de reformar los programas de historia para los Institutos de Segunda Enseñanza.
- Dicta las conferencias *Plutarco, el padre de la biografía*, *La cultura del Renacimiento en Italia*, de *Jacob Burckhardt* y *Franklin y su Autobiografía*, en la Universidad del Aire, de la estación CMQ.

#### **1955.**

- Realiza el concurso de oposición para obtener plaza de profesor agregado de Historia de Cuba y Sociología Cubana de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Comienza a trabajar como profesor de Historia de Cuba en la Universidad de La Habana.
- Participa en el Undécimo Congreso Nacional de Historia, en Trinidad, Las Villas, con los trabajos *Para un capítulo de la historia de Cuba: María Luisa Dolz y la educación de la mujer* y *Martí y la educación*. Pronuncia el discurso titulado *Homenaje a Martí*.
- La Asociación de Profesores y Antiguos Alumnos de la Escuela Normal para Maestros de Oriente, le brinda un homenaje por haber obtenido por oposición una Cátedra de Historia de Cuba en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.
- Dicta la conferencia *La democracia en América*, de *Alejandro de Tocqueville*, en la Universidad del Aire, de la estación CMQ.

#### **1956.**

- Participa en el Duodécimo Congreso Nacional de Historia, en Jiguaní, Oriente, con los trabajos *Misión cumplida. Un episodio al margen de la Protesta de Baraguá y Silverio del Prado*.
- Publica en la revista *Educación Municipal* el artículo *“Antonio Maceo, hombre representativo”*.

#### **1957.**

- Se publica la sexta edición del texto *Historia de Cuba*.

#### **1960.**

- Preside el XIII Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana. Presenta el trabajo *La enseñanza de la historia de Cuba en la época republicana*.
- Comparece en el programa Ciclos, de Televisión Revolución con los temas *De la colonia a la colonia, la gran recurva de nuestra historia* y *Raíces de la Guerra del 95*.
- Se publica *De la colonia a la colonia, la gran recurva de nuestra historia*, por el Ministerio de Educación.
- Realiza una charla en el programa Ciclos, de Televisión Revolución titulada *Raíces de la Guerra del 95*.

#### **1962.**

- Tras la creación de la Escuela de Historia, en la Universidad de La Habana, se

desempeña como vicedirector, imparte enseñanza de postgrado y atiende trabajos de investigación.

**1963.**

- Publica en la revista *Universidad de La Habana*, el artículo “*El primitivo asiento de Trinidad*”.

**1965.**

- Publica “*Contorno del 10 de octubre*”, en la revista *Universidad de La Habana*.
- Imparte la conferencia titulada *Biografía de la Revista de Cuba*, como parte de un ciclo organizado por la cátedra de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana.
- Se publica la segunda reimpresión de la sexta edición del texto *Historia de Cuba*.

**1966.**

- Dirige la Sección de Humanidades del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, donde compartió las tareas de dirección con la docencia.
- Se publica *Contorno del 10 de Octubre* por la Editorial E.I.R.
- Publica en el periódico *Granma* el artículo “Martí y el Partido Revolucionario Cubano”.
- Dicta la conferencia *Aguayo: el hombre, el escritor, el activista pedagógico*, en el Instituto Nacional de Superación de Educación.

**1968.**

- Publica en la revista *Islas*, el trabajo “Martí y el Partido Revolucionario Cubano”.
- Publica en la edición especial de la revista *Cuba* por el Centenario del inicio de las Guerras independentistas, el artículo “Dos días grandes: 10 y 11 de octubre”.
- Imparte la conferencia *La cultura entre los mambises del 68*, en la Unión de Periodistas de Cuba como parte del ciclo denominado *Desde Yara hasta la Sierra*, en conmemoración del Centenario del inicio de la gesta independentista.
- Dirige la publicación de la colección Cuadernos Cubanos por la Universidad de La Habana.

**1969.**

- Escribe las notas al texto de Antonio Zambrana titulado *La República de Cuba*, el y el preámbulo al libro *El 27 de noviembre de 1871*, de Fermín Valdés Domínguez, publicados como parte de la colección Cuadernos Cubanos, de la Universidad de La Habana.

**1971.**

- Dicta la conferencia: *La revolución universitaria de los años veinte. Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes (Evocación personal)*, en el Instituto Mella de la Universidad de La Habana.
- Publica en la revista *Islas* el artículo “La revolución universitaria de los años veinte. Mella y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes”.
- Publica en la revista *Bohemia* el artículo “El plan de la Fernandina”.

**1972.**

- Publica en la revista *Universidad de La Habana*, el artículo “Martí, Gómez y el alzamiento del 95 en Camagüey”.
- Publica en la revista *Verde Olivo*, el artículo “La agonía de Martí en la preparación de la guerra necesaria”.

- Aparece en la revista *Universidad de La Habana* el artículo “El segundo viaje de descubrimiento”.
- Responde a un interrogatorio realizado por Enrique Pineda Barnet al que denomina *Julio Antonio Mella*.
- Se publica el libro *Hombres del 68. Rafael Morales y González*, de Vidal Morales y Morales, donde escribe el prólogo.

**1973.**

- Aparece publicada en la revista *Islas* el artículo “*Hombres del 68. Rafael Morales y González por Vidal Morales y Morales*”.
- Se publica una compilación de sus trabajos históricos y pedagógicos titulada *Estudios de Historia de Cuba*, por la Editorial de Ciencias Sociales.
- Dirige la elaboración del *Diccionario Biográfico Cubano*, en el Vicedecanato de Investigaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana.

**1974.**

- Pronuncia en la Biblioteca Nacional José Martí la conferencia titulada *Carlos Manuel de Céspedes, el hombre, el revolucionario*, en la velada conmemorativa por el centenario de la muerte del Padre de la Patria.
- Se publica *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, en dos tomos. El tercero apareció en 1981.
- Se publica la segunda reimpresión de la sexta edición del texto *Historia de Cuba*.
- Se publica el libro *Francisco Vicente Aguilera. Epistolario*, donde escribe el prólogo.

**1975.**

- Fallece en La Habana el 27 de junio.
- Le fue otorgada post mortem la Medalla XX Aniversario de las FAR.
- Se publica otra reimpresión de la sexta edición del texto *Historia de Cuba*.

**1976.**

- Se edita como folleto su trabajo: *Martí, Gómez y el alzamiento del 95 en Camagüey*.

**1977.**

- Se publica su libro *El segundo viaje de descubrimiento*.

**1982.**

- Se publica la segunda edición de *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, en tres tomos.

**1986.**

- Se publica el texto *Historia de Cuba* en su octava edición.
- Se publica la segunda edición de *Estudios de Historia de Cuba*.

**1989.**

- Se publica *Dos fechas históricas. 10 de octubre de 1868. 24 de febrero de 1895*, recopilación de artículos con Hortensia Pichardo Viñals.

**2000.**

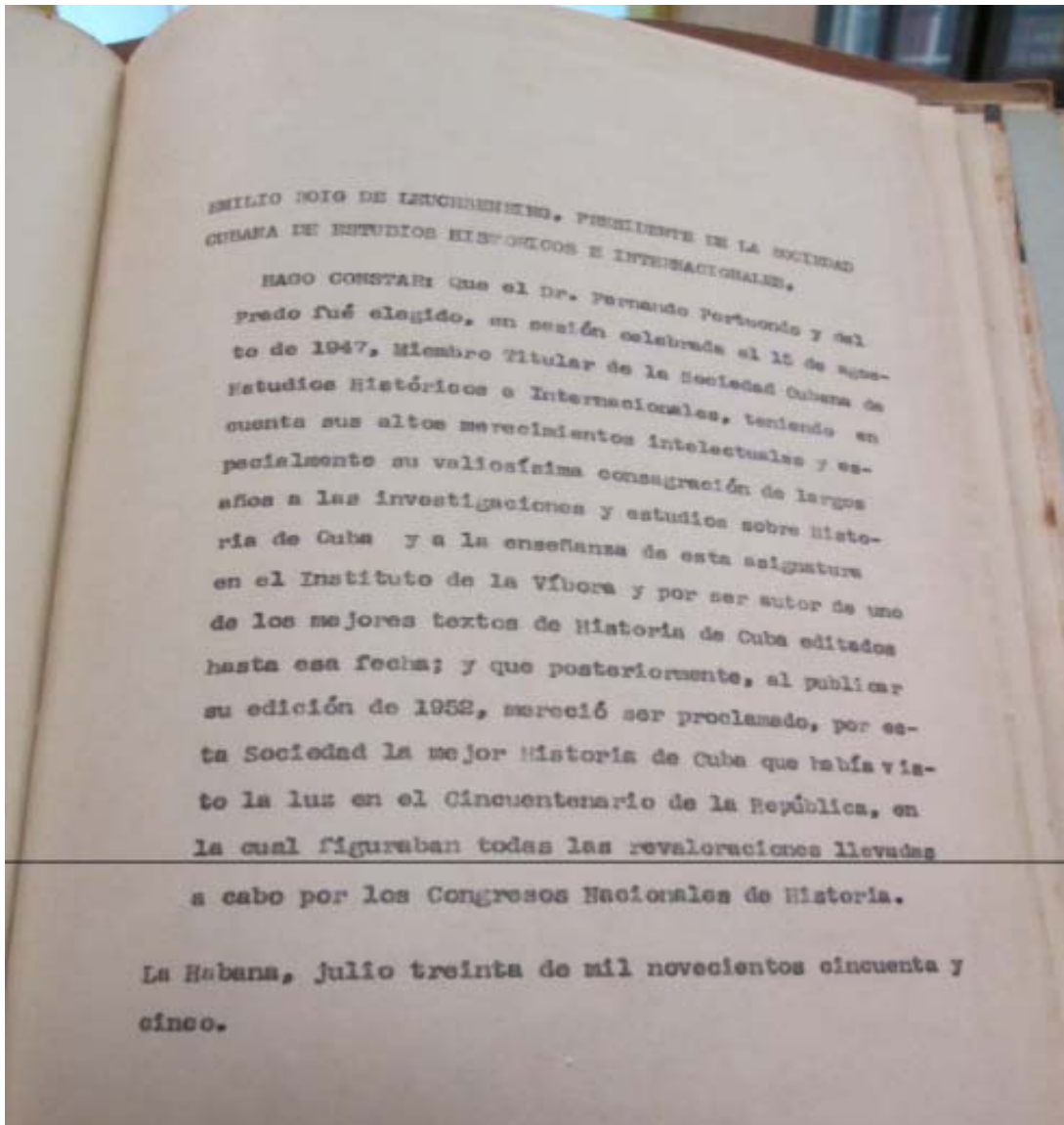
- Se publica la novena edición del texto *Historia de Cuba*.

**Anexo 8. Tabla resumen de la participación de Fernando Portuondo del Prado en los Congresos Nacionales de Historia (1942-1960).**

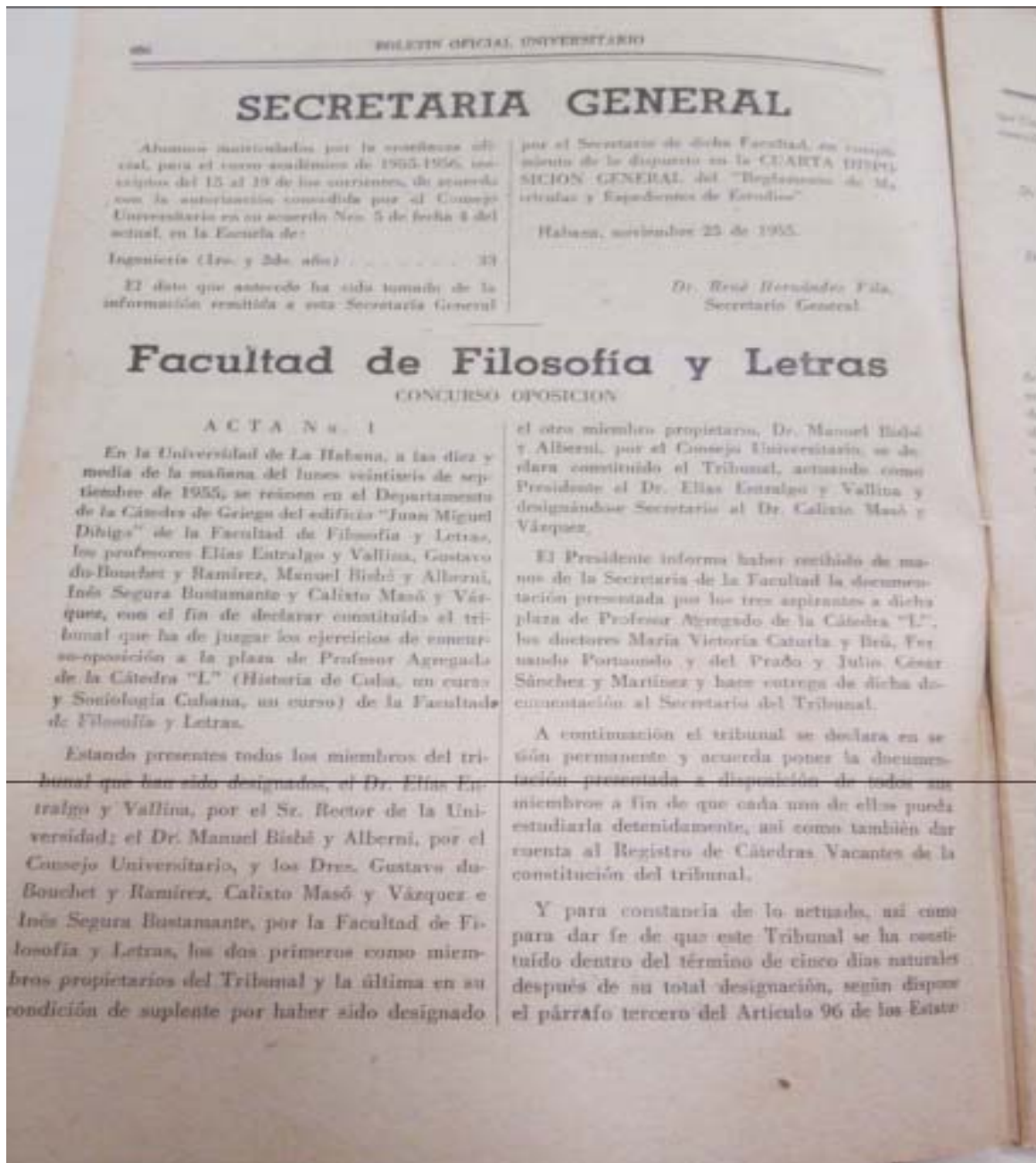
<b>No.</b>	<b>Fecha</b>	<b>Lugar</b>	<b>Actividad realizada</b>
I	8 al 12 de octubre de 1942.	La Habana	Presentó la ponencia: <ul style="list-style-type: none"> <li>• El tiempo y el programa de Historia de Cuba en los Institutos.</li> </ul>
II	8 al 12 de octubre de 1943.	La Habana	Asiste a las sesiones.
III	2 al 4 de septiembre de 1944.	Trinidad, Las Villas.	Presentó las ponencias: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Yara, 11 de octubre de 1868.</li> <li>• El primitivo asiento de Trinidad.</li> </ul>
IV	8 al 11 de octubre de 1945.	Santiago de Cuba, Oriente	Asiste a las sesiones.
V	14 al 17 de noviembre de 1946.	La Habana	Presentó la ponencia: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tres temas sobre la conquista de la isla de Cuba, que abarcó: <ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Dónde desembarcó Velázquez en Cuba.</li> <li>✓ En torno a la fecha de la conquista de Cuba.</li> <li>✓ La ruta de Velázquez a Occidente en 1513. (En colaboración con Hortensia Pichardo)</li> </ul> </li> </ul>
VI	8 al 12 de octubre de 1947	Trinidad, Las Villas.	Pronuncia un discurso en homenaje a José M. Sánchez Iznaga, en el acto de develamiento de una tarja en la casa donde naciera este patriota trinitario. Presenta la ponencia: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Dictamen sobre la prioridad de las fechas de erección de las estatuas de Colón existentes en La Habana y Cárdenas.</li> </ul>
VII	19 al 22 de noviembre de 1948.	Santiago de Cuba, Oriente.	Presidente de la sección I de Historia de Cuba. Pronunció un discurso ante la tumba de Carlos Manuel de Céspedes, en el Cementerio de Santa Ifigenia, en el marco de las actividades del Congreso. Presentó, con el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, una moción dirigida a la revisión de la enseñanza de Historia de Cuba en todos los centros educativos del país. Presentó las ponencias:

			<ul style="list-style-type: none"> <li>• Un episodio vulgar que aclara un gran suceso histórico. El primer presentado de la Revolución de 1868.</li> <li>• La primera versión del Himno de Bayamo (En colaboración con Hortensia Pichardo)</li> </ul>
VIII	4 al 7 diciembre de 1949.	Trinidad, Las Villas.	Vocal de la sección de Historia de Cuba en general, del Comité de Admisión de Trabajos y secretario adjunto del evento.
IX	9 al 12 de octubre de 1950.	Cárdenas, Matanzas.	Secretario de la sección de Historia de Cuba en general y vocal del Comité de admisión de trabajos de esta. Pronuncia el discurso en homenaje a los Mártires de la Independencia, ante el mausoleo erigido en esta ciudad.
X	14 al 17 de noviembre de 1952.	La Habana y Matanzas	Presidió la sección de Historia de Cuba. Pronunció el discurso de clausura de este evento, titulado: <i>Para una historia de Cuba mejor</i> . Presentó la ponencia: <ul style="list-style-type: none"> <li>• La enseñanza secundaria en la época republicana.</li> </ul>
XI	27 al 30 mayo de 1955.	Trinidad, La Habana.	Como parte de las actividades del evento pronuncia el discurso titulado <i>Homenaje a Martí</i> . Presentó las ponencias: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Martí y la educación.</li> <li>• Para un capítulo de la historia de Cuba: María Luisa Dolz y la educación de la mujer.</li> </ul>
XII	3 al 7 agosto 1956.	Jiguaní, Oriente.	Realiza funciones de vocal, integra el comité de admisión de trabajos y es director adjunto. Presentó las ponencias: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Silverio del Prado.</li> <li>• Misión cumplida. Un episodio al margen de la Protesta de Baraguá.</li> </ul>
XIII	5 al 10 febrero de 1960.	La Habana	Presidente del Congreso. Presentó la ponencia: <ul style="list-style-type: none"> <li>• La enseñanza de la historia de Cuba en la época republicana.</li> </ul>

**Anexo 9. Hago constar acerca de la labor de Fernando Portuondo del Prado en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales (1955).**



**Anexo 10. Fragmentos del ejercicio de oposición para optar por una plaza de profesor agregado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.<sup>1</sup>**



<sup>1</sup> Publicada en el Boletín Oficial Universitario. En el Boletín Oficial de la Universidad de La Habana correspondiente al año XXII. No. 23, de diciembre 21 de 1955. Tomo XXII. aparece en el acta No. I de la Facultad de Ciencias y Letras lo relacionado con el concurso de oposición para optar por la plaza de Profesor Agregado de la Cátedra de Historia de Cuba, un curso y Sociología Cubana, y se someten al referido concurso los doctores: María Victoria Caturba y Brú, Fernando Portuondo del Prado y Julio César Sánchez Martínez.

**Anexo 11. Esquema de la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana desde su labor como historiador.<sup>1</sup>**

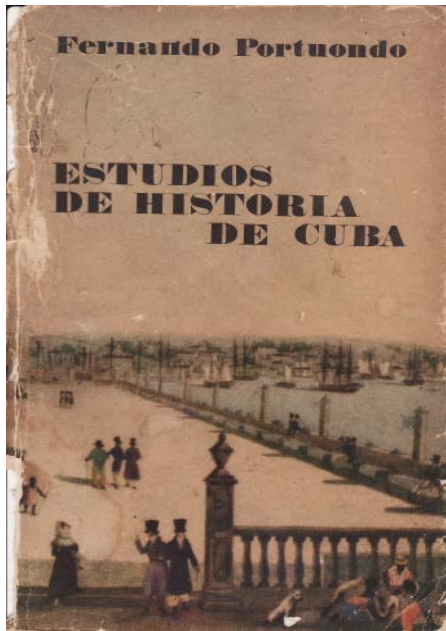


---

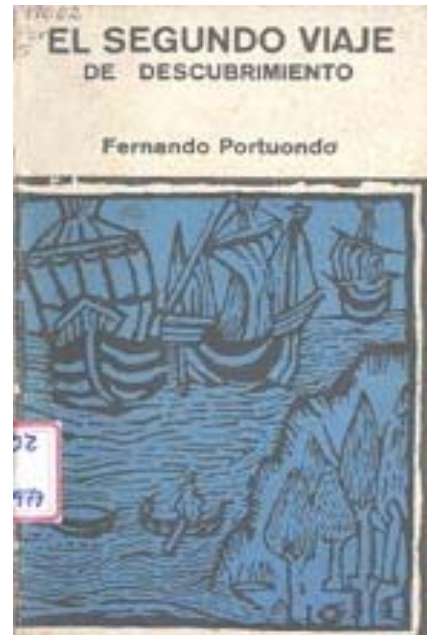
<sup>1</sup> Elaborado por la autora.



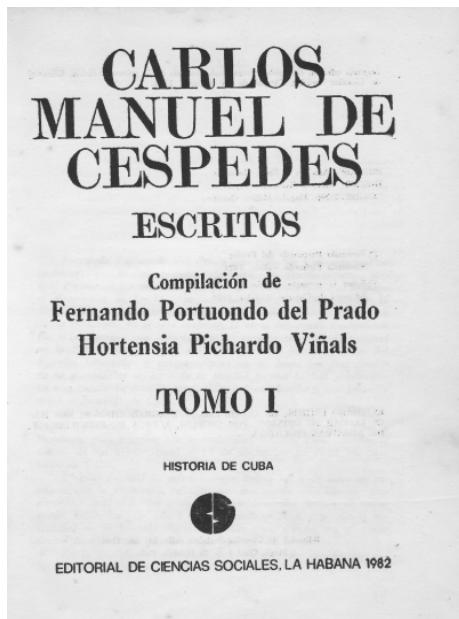
**Anexo 12: Portadas de algunos libros que recogen la producción historiográfica de Fernando Portuondo del Prado.**



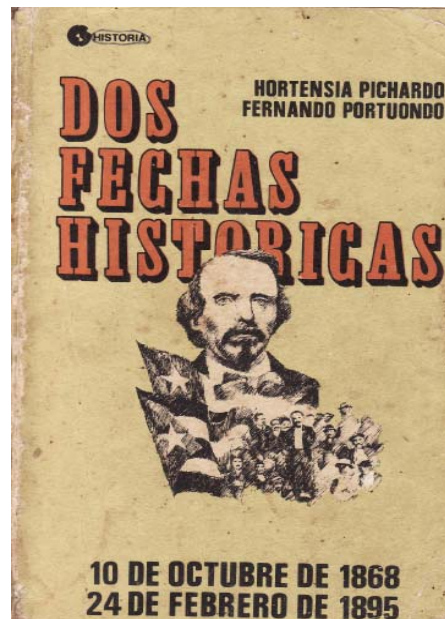
*Estudios de historia de Cuba (1973).*



*El segundo viaje de descubrimiento (1977).*  
Obra póstuma.



*Carlos Manuel de Céspedes. Escritos (1982).*  
Primera edición en 1974.



*Dos fechas históricas (1989).*  
Obra póstuma.

## Anexo 13. Conferencias impartidas por Fernando Portuondo del Prado en la Universidad del Aire.<sup>1</sup>

- Curso V. La huella de los siglos.
  - *Las grandes invasiones bárbaras* (audición del 24 dic. 1950).
  - *Exploradores y aventureros* (25 feb. 1951).
  - *La revolución de las colonias inglesas* (17 jun. 1951).
  - *La expansión imperial en el siglo XIX* (23 sep. 1951).
  - *El legado político y social del siglo XIX* (20 oct. 1951).
- Curso VI. Curso del Cincuentenario.
  - *Servicio y estrago de la ocupación norteamericana* (13 ene. 1952).
  - *Provisionalidad y militarismo* (30 mar. 1952).
- Curso VII. Los forjadores de la conciencia cubana. (8 jun.-28 dic. 1952).
  - *Domingo del Monte en su tiempo* (20 jul. 1952).
  - *El pensamiento político en los guerreros de 1895* (19 oct. 1952).
- Curso X. Curso de formación cultural.<sup>2</sup>
  - *Plutarco, el padre de la biografía* (3 ene. 1954).
  - *La cultura del Renacimiento en Italia, de Jacob Burckhardt* (27 mar. 1954).
  - *Franklin y su Autobiografía* (3 oct. 1954).
  - *En torno a La democracia en América, de Alejandro de Tocqueville* (20 feb. 1955).

---

<sup>1</sup> Información tomada de: Díaz, N. (2001). *Universidad del Aire (Conferencias y cursos)*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

<sup>2</sup> Las conferencias de este curso no fueron publicadas. Se encuentran mecanografiadas en el Archivo Nacional de Cuba.

**Anexo 14. Esquema de la contribución de la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado a la educación cubana desde su labor como pedagogo.<sup>1</sup>**



---

<sup>1</sup> Elaborado por la autora.

## **Anexo 15. Epígrafes de historia de la pedagogía cubana que aparecen en el libro *Historia de Cuba*.<sup>1</sup>**

### Capítulo IV. Cuba en la primera mitad del siglo XVI.

- Epígrafe 103. Cultura. (Sobre los primeros maestros en Cuba)

### Capítulo VI. Cuba en la segunda mitad del siglo XVI.

- Epígrafe 144. Cultura. (Atraso educacional imperante)

### Capítulo VIII. Desarrollo de Cuba en el siglo XVII.

- Epígrafe 184. Cultura. (Primeros colegios)

### Capítulo X. Cuba en vísperas de la dominación inglesa.

- Epígrafe 224. La educación superior.
- Epígrafe 225. Educación elemental.
- Epígrafe 226. El padre Conyedo.

### Capítulo XIV. La sociedad, la economía y el gobierno de 1763 a 1800.

- Epígrafe 144. La instrucción primaria.

### Capítulo XV. Los comienzos de la segunda época constitucional.

- Epígrafe 336. Preparación cívica de la juventud cubana bajo el régimen constitucional.

### Capítulo XVII. Desarrollo de Cuba en el primer cuarto del siglo XIX.

- Epígrafe 356. Varela, “el primero que nos enseñó a pensar”.
- Epígrafe 357. Nuevos estudios.
- Epígrafe 358. La Sociedad Económica.
- Epígrafe 359. El gobierno metropolitano y la cultura en Cuba.
- Epígrafe 360. La instrucción primaria.

### Capítulo XIX. Situación de Cuba al ser excluida de las provincias españolas.

- Epígrafe 415. Fundación de grandes colegios.
- Epígrafe 416. José de la Luz y Caballero: su vida y su obra.
- Epígrafe 417. La Academia de San Alejandro.

### Capítulo XXIII. La sociedad, la economía y el gobierno en vísperas de la revolución de 1868.

- Epígrafe 458. Reformas en la instrucción pública y en la Universidad.
- Epígrafe 459. Belén, los Escolapios, la Normal y los Institutos.

### Capítulo XXIV. Organización de la República en Armas.

- Epígrafe 505. Organización de la justicia, el sufragio, la educación popular, etc.

### Capítulo XXV. Cuba en su tercera época constitucional.

- Epígrafe 572. La enseñanza superior.
- Epígrafe 573. La instrucción primaria.

### Capítulo XXVIII. La Guerra Hispano-Cubanoamericana y la primera intervención.

- Epígrafe 656. La educación popular y la obra de Frye y Hanna.
- Epígrafe 657. Varona y la reorganización de la enseñanza superior.

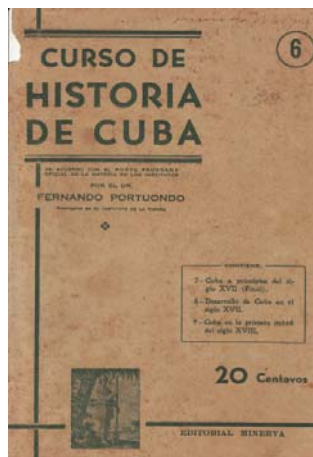
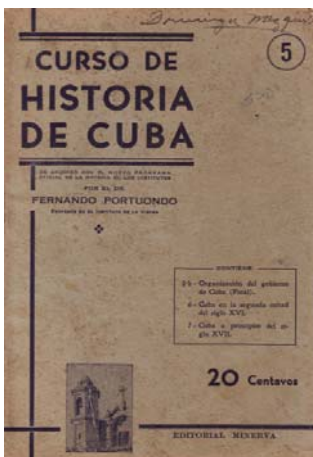
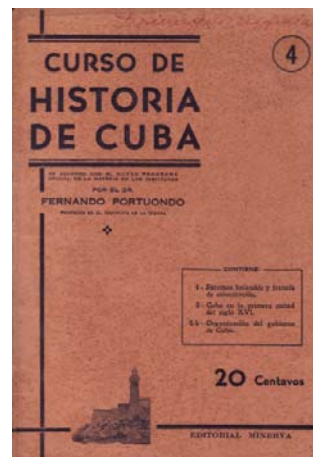
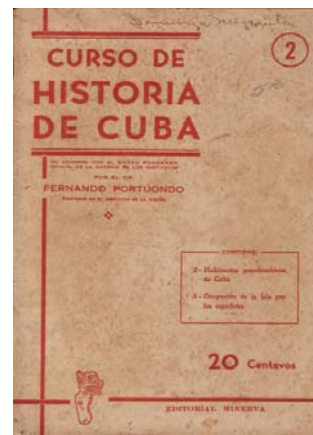
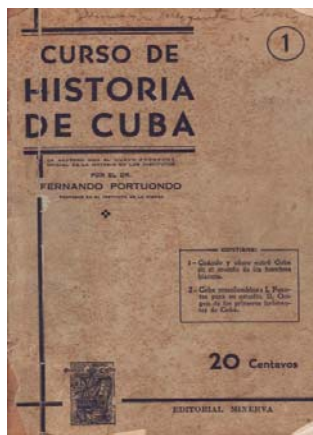
### Capítulo XXXI. Desarrollo de la población, la cultura y la riqueza en la época republicana.

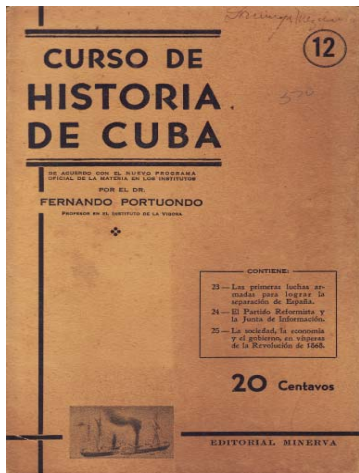
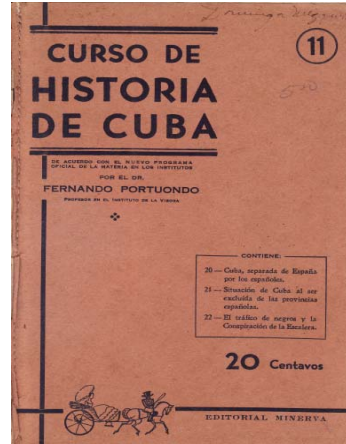
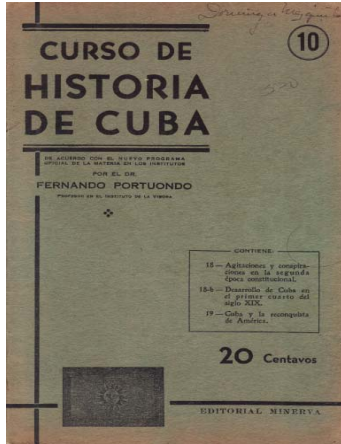
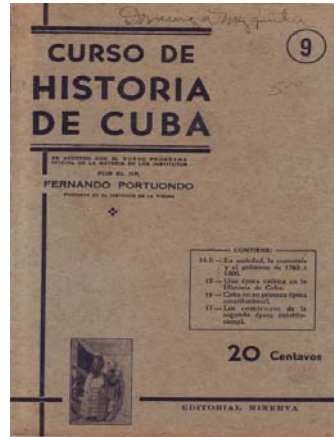
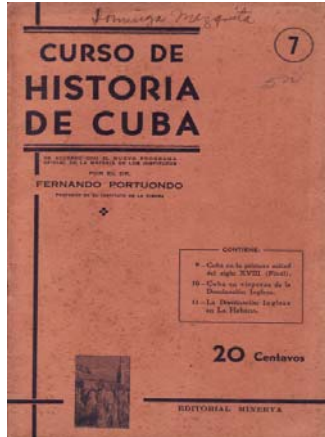
- Epígrafe 681. Enseñanza superior y media.
- Epígrafe 682. La instrucción primaria.

---

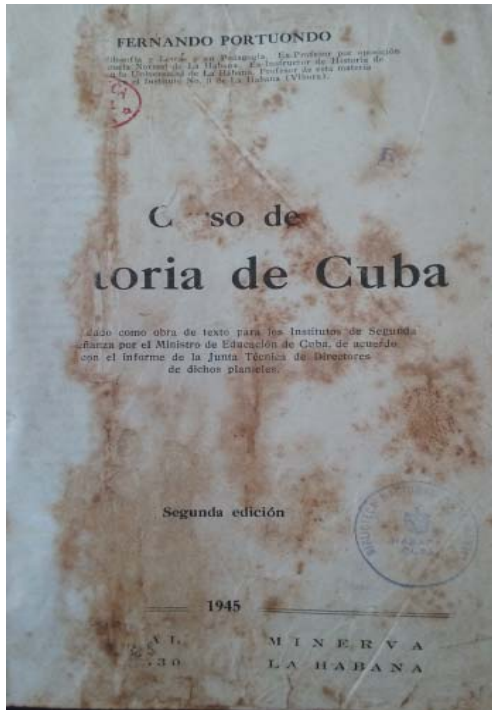
<sup>1</sup> Tomados de la quinta edición del texto (1953).

Anexo 16. Portadas de algunos cuadernos del *Curso de Historia de Cuba* (1941).

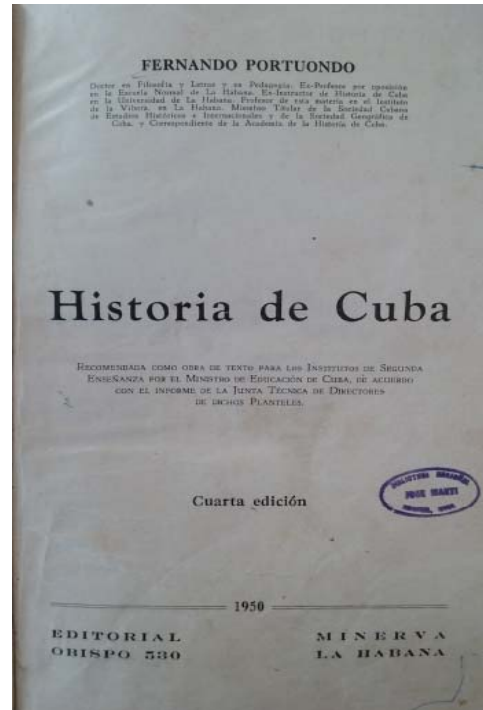




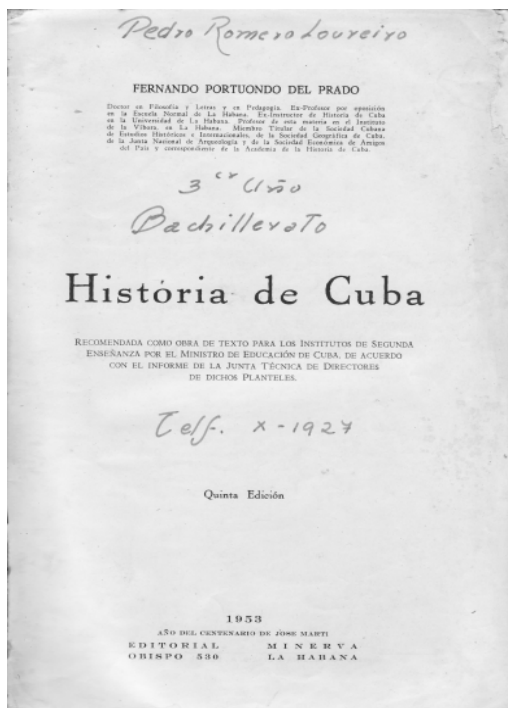
**Anexo 17. Portadas de algunas de las ediciones del libro *Historia de Cuba*.**



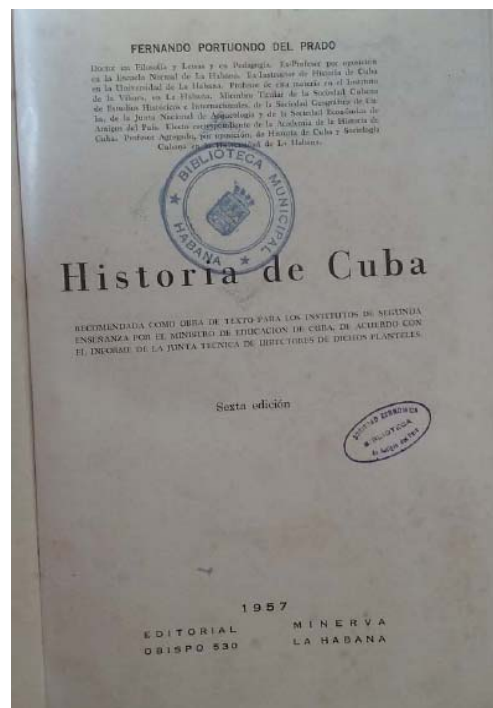
**Segunda edición (1945)**



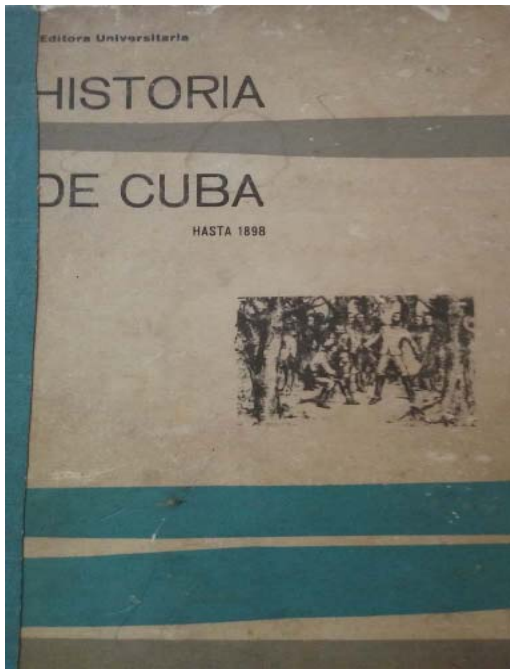
**Cuarta edición (1950)**



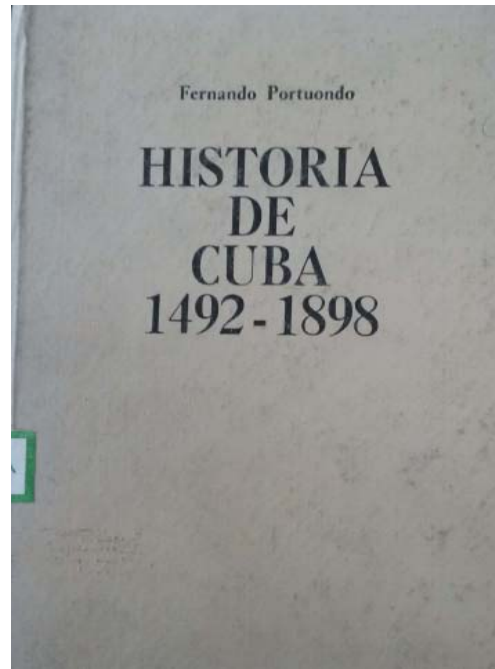
**Quinta edición (1953)**



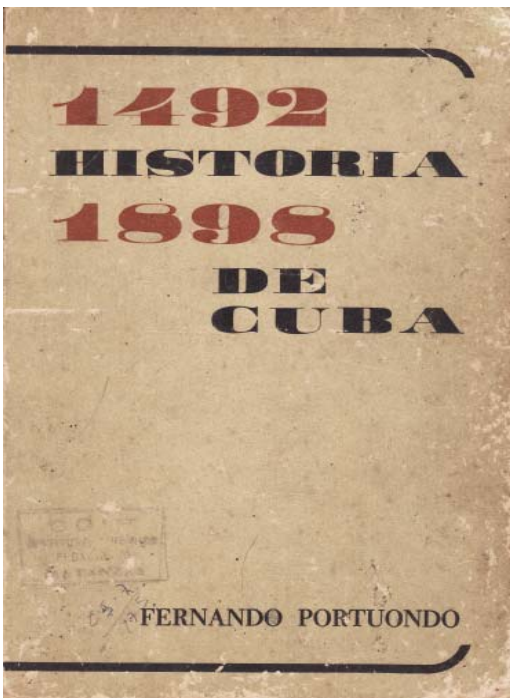
**Sexta edición (1957)**



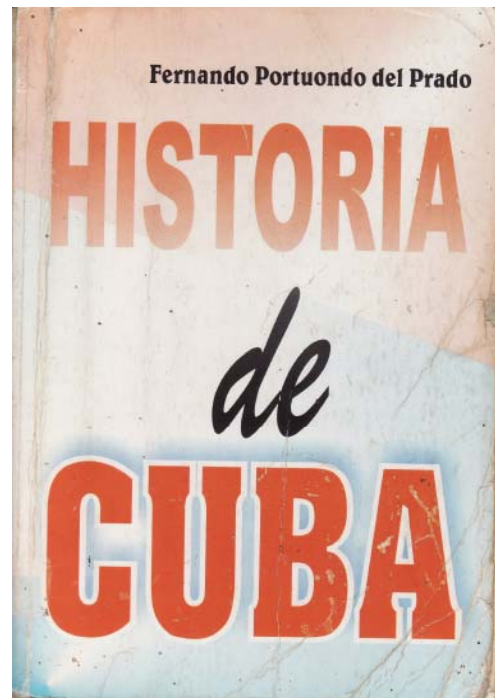
Sexta edición. Segunda impresión (1965)



Séptima edición (1975)



Séptima edición (1974)



Novena edición (2000)



Anexo 18. Fragmento del periódico *Avance* sobre el resultado de la encuesta sobre las mayores ventas de libros cubanos en 1950.

**ENTRE LIBROS**  
**Las mayores ventas de libros cubanos en 1950**  
*Avance*  
Comenta: César Rodríguez.

Todos los años acostumbramos a ofrecer las mayores ventas de libros cubanos, según los propios informes de cada uno de los libreros del territorio nacional y hemos venido publicando regularmente esos informes correspondiente a cada librería.

Nos faltaba ofrecer el resultado total de las ventas de libros nacionales y nos hemos atrasado un poco en estos datos, esperando por algunos libreros que no respondieron a nuestra encuesta. Pero ya era imposible esperar más y hemos sumado todos los datos remitidos y ofrecemos a continuación las mayores ventas de libros cubanos en el pasado año de 1950 que es el siguiente:

**NOVELA:** La Sangre Hambrienta, por Enrique Labrador Ruiz; 2. Cecilia Valdés, por Cirilo Villaverde; 3. Contrabando, por Enrique Serpa y Juan Criollo, por Carlos Loveira.

**CUENTOS:** 1. Carne de Quimera, por Enrique Labrador Ruiz; 2. Felisa y yo, por Enrique Serpa; 3. Diario de un día, por Felipe Rivero.

**POESIAS:** 1. Oasis, por José Angel Buesa; 2. Versos Sencillos, por José Martí; 3. Cien Mejores Poesías Cubanas, por Rafael Esténger; Songoro Cosongo, por Nicolás Guillén; Juego de Aguas, por Dulce María Loynaz; Hacia mí mismo, por Ernesto Fernández Arrondo y Motivos de En sueño, por B. B. Gurbelo.

**BIOGRAFIAS:** 1. Martí, apóstol, por Jorge Mañach; 2. Juan Guadberto Gómez, por Octavio R. Costa y Hatuey, por César Rodríguez; 3. Agramonte, por Carlos Márquez Sterling; Varona, por Roberto Agramonte; Céspedes, por Herminio Portell Vilá; Maceo, por Gerardo Rodríguez Morejón; Padre Varela, por Antonio Hernán-

la Medicina, (publicación del Ateneo de La Habana); Corazón Pulmonar, por el Dr. Juan Govea Peña; y Otorrinolaringología, por el Dr. Pedro Hernández Gonzalo.

**DERECHO:** 1. Código Civil, por Rafael Pérez Lobo; 2. Contratos, por Alberto Blanco; Derecho Humano, por Fernández Camus; Testamentaria, por Martínez Escobar; y Curso de Derecho Fiscal, por José Pérez Cubillas; 3. Antropología, por Julio Morales Coello y Legislación Social, por Leopoldo Horrego.

**BELLAS ARTES:** 1. A. R. S., por Luis de Soto; 2. Resumen Histórico de la Arquitectura, por Weiss; 3. Artes Industriales, por Anita Arroyo.

**OBRAS MODERNAS:** 1. Obras de José Martí (Editorial Trópico); 2. Obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Obras de Rafael Montoro; 3. Obras de José Martí (Editorial Lex).

**CIENCIAS:** 1. Física, de Manuel Gran; 2. Zoología, por Isidoro Castellanos; 3. Hidrología y Climatología Médicas, por Víctor Santamarina; Química, por Francisco de la Carrera y Plantas Medicinales, por Sánchez Roig.

**HISTORIA:** 1. La Guerra de los Diez Años, por Ramiro Guerra; 2. Historia de Cuba, por Fernando Portuondo; 3. Historia de Cuba, por Ramiro Guerra; Con el rifle al hombro, por Horacio Ferrer; Crónicas de la Guerra, por José Miró y La Enmienda Platt, por Emilio Roig de Leuchsenring.

**BIBLIOGRAFIAS:** 1. Anuario Bibliográfico, por Fermín Peraza; 2. Apuntes Bibliográficos (Entre Libros), por César Rodríguez; 3. Clasificación y Catalogación Bibliográfica, por Jorge Aguayo.

**TECNICOS:** 1. Contabilidad, por Cepero; 2. Fabricación de Azúcar, Manual de

## **Anexo 19. Guía para el análisis del libro *Historia de Cuba*.**

- Datos generales.
- Lugar del libro en la tradición de la enseñanza de la asignatura
- Cantidad de ediciones del libro. Comparación entre estas.
- Presupuestos filosóficos, científicos, pedagógicos y didácticos de partida (planteados en el prólogo o introducción).
- Tendencia pedagógica con la que se identifica el autor y se revela en el texto.
- Recursos para la motivación hacia la lectura del libro.
- Organización didáctica del texto:
  - Objetivos o fines propuestos.
  - Exposición del contenido según las funciones didácticas.
  - Métodos de enseñanza que se recomiendan (explícitos o implícitos).
  - Medios didácticos (calidad de las ilustraciones, etc).
  - Recursos utilizados para estimular el estudio individual: tareas, proposiciones, invitaciones, etc.
- Actualización de la información de acuerdo al desarrollo de la ciencia hasta ese momento.
- Tratamiento a las habilidades intelectuales en la exposición del contenido.
- Información sobre métodos y técnicas de investigación propios de la ciencia.
  - Por ejemplo: uso de los documentos históricos, uso de testimonios, trabajo con mapas.
- Medida en que posibilita la formación de un pensamiento creador y una conciencia crítica.
- Presencia de temáticas relacionadas con la historia de la cultura.
- Criterios sobre temas y acontecimientos polémicos.
- Presencia de la mujer y el enfoque de género.
- Medida en que facilita el trabajo del maestro en el aula.
- Uso del lenguaje apropiado a la edad de los lectores potenciales. Uso de cubanismos.
- Calidad tipográfica del libro: papel, tipos de letra, etc.
- Principales limitaciones del libro: tanto pedagógicas y didácticas como del contenido histórico.

**Anexo 20. Tabla comparativa entre las diferentes ediciones del libro *Historia de Cuba*.**

<b>Edición:</b>	<b>Primera</b>	<b>Segunda</b>	<b>Tercera</b>	<b>Cuarta</b>	<b>Quinta</b>	<b>Sexta<sup>1</sup></b>		<b>Séptima</b>	<b>Octava</b>	<b>Novena</b>
<b>Año:</b>	1941	1945	1945	1950	1953 Año del Centenario de José Martí	1957	1965	1974 y 1975 <sup>2</sup>	1986	2000
<b>Datos editoriales:</b>	Editorial Minerva	Editorial Minerva	No se localizó	Editorial Minerva	Editorial Minerva	Editorial Minerva	Editorial Nacional de Cuba. Editora del Consejo Nacional de Universidades. 6ª edición (2ª segunda impresión, revisada por el autor).	Editorial Pueblo y Educación. Editado para el Ministerio de Educación, Viceministerio de Educación de Adultos. Tomado de la sexta edición (segunda impresión), Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965. <sup>3</sup>	No se localizó	Editorial Pueblo y Educación. Tomada de la 5ta. edición, 1953.
<b>Ciudad:</b>	La Habana	La Habana		La Habana	La Habana	La Habana	La Habana	La Habana		La Habana

<sup>1</sup> Tuvo dos impresiones.

<sup>2</sup> En la novena edición se plantea que esta edición fue en 1973.

<sup>3</sup> Al inicio de los ejemplares editados en 1975 se plantea: "Nota a la segunda edición. El doctor Fernando Portuondo ha consagrado su vida a la investigación histórica y a la docencia. Su texto de *Historia de Cuba* recoge en parte su saber y su experiencia como profesor. En esta obra se estudia nuestro proceso histórico, analizándolo desde todos los puntos de vista, concediéndole una especial importancia a lo económico, social y cultural, aspectos a los que dedica los capítulos que tratan del desarrollo de Cuba. Este estudio lo realiza sin abandonar el análisis de la situación política o el estudio de nuestras guerras, enriquecido por el uso de valiosas fuentes documentales. La obra consta, además, de numerosas ilustraciones, gráficos y un índice analítico que facilita el trabajo de los alumnos. Por su amplia información, por su valor histórico y por su valor pedagógico, consideramos esta obra fundamental para el estudio de nuestra etapa colonial, por los alumnos del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech" que se especializan en Historia. Departamento de Historia. Instituto Pedagógico "E. J. Varona".".

<b>Título:</b>	Curso de Historia de Cuba <sup>4</sup>	Curso de Historia de Cuba <sup>5</sup>		Historia de Cuba <sup>6</sup>	Historia de Cuba	Historia de Cuba	Historia de Cuba hasta 1898.	Historia de Cuba. 1492-1898.		Historia de Cuba
<b>Presentación/ Autor/ Fecha:</b>		Prólogo. Fernando Portuondo del Prado (sin fecha)		Palabras liminares. Fernando Portuondo (sin fecha)	Palabras liminares. Fernando Portuondo (sin fecha)	Palabras liminares. De las primeras ediciones. De la quinta edición. De esta sexta edición. Fernando Portuondo (sin fecha)		Preámbulo. Fernando Portuondo, 1973.		Semblanza biográfica del autor. Fernando M. Portuondo Pichardo. 10 de agosto del 2000
<b>No. Capítulos:</b>		30		31	31	31	28	28		31
<b>No. Epígrafes:</b>		768		693	693	693	653	653		693
<b>No. Ilustraciones:</b>		322		343	344	343	326	326		344
<b>No. Páginas:</b>		626		662	660	669	599	599		656
<b>Otros datos:</b>		Al inicio de cada capítulo aparecen, en nota al pie, los contenidos del programa oficial de		Aparece dedicada: A Hortensia Pichardo, mi tierna y solícita compañera del hogar y del trabajo, dedico este	Aparece dedicada: A Hortensia Pichardo, mi tierna y solícita compañera del hogar y del trabajo, dedico este	Aparece dedicada: A Hortensia Pichardo, mi tierna y solícita compañera del hogar y del trabajo, dedico este	Aparece dedicada: A Hortensia Pichardo, mi tierna y solícita compañera del hogar y del trabajo, dedico este	Aparece dedicada: A Hortensia Pichardo, mi tierna y solícita compañera del hogar y del trabajo, dedico este		

<sup>4</sup> Se añade al título: De acuerdo con el nuevo programa oficial de la materia en los Institutos.

<sup>5</sup> En esta edición se añade al título: Recomendado como obra de texto para los Institutos de Segunda Enseñanza por el Ministro de Educación de Cuba, de acuerdo con el informe de la Junta Técnica de Directores de dichos planteles.

<sup>6</sup> Desde esta edición y hasta la sexta (1957) se añade al título: Recomendada como obra de texto para los Institutos de Segunda Enseñanza por el Ministro de Educación de Cuba, de acuerdo con el informe de la Junta Técnica de Directores de dichos planteles.

		Historia de Cuba para los Institutos de Segunda Enseñanza.		libro, con la devoción apasionada de veinticinco años atrás.	libro, con la devoción apasionada de veinticinco años atrás.	libro, con la devoción apasionada de treinta años atrás.	libro, con la devoción apasionada de treinta años atrás.	libro, con la devoción apasionada de cuarenta años atrás.		
--	--	--	--	--	--	--	--	---	--	--

## Anexo 21. Índice del libro *Historia de Cuba*.<sup>1</sup>

### ÍNDICE GENERAL

Semblanza biográfica del Autor	III
LOS ORIGENES DEL PUEBLO CUBANO:	
I	Cuándo y cómo entró Cuba en el mundo de los hombres blancos 1
II	Cuba Precolombina 23
III	La Ocupación de Cuba por los Españoles 55
IV	Cuba en la Primera Mitad del Siglo XVI 79
V	Organización del Gobierno de Cuba 101
VI	Cuba en la Segunda Mitad del Siglo XVI 113
VII	Cuba a Principios del Siglo XVII 139
VIII	Desarrollo de Cuba en el Siglo XVII 149
IX	Cuba en la Primera Mitad del Siglo XVIII 171
X	Cuba en Vísperas de la Dominación Inglesa 183
XI	La Dominación Inglesa en La Habana 199
XII	El Despotismo Ilustrado en Cuba 210
UNA DÉCADA DE PROGRESO ACELERADO EN CUBA:	
XIII	A) La Epoca de Don Luis de las Casas 223
XIII	B) Los Ultimos Años del Siglo XVIII 233
XIV	La Sociedad, la Economía y el Gobierno de 1763 a 1800 239
LA INICIACIÓN POLITICA:	
XV	A) Una Epoca Caótica de la Historia de Cuba 255
XV	B) Cuba en su Primera Epoca Constitucional 269
XV	C) Los Comienzos de la Segunda Epoca Constitucional 273
XVI	Agitaciones y Conspiraciones durante la Segunda Epoca Constitucional 279
XVII	Desarrollo de Cuba en el Primer Cuarto del Siglo XIX 291
XVIII	Cuba y la Reconquista de América 307
LA TIRANIA, LA TRATA Y EL PROGRESO DE CUBA:	
XIX	A) Cuba, separada de España por los Españoles 315
XIX	B) Situación de Cuba al ser Excluída de las Provincias Espa- ñolas 331

---

<sup>1</sup> Tomado de la novena edición (2000).

XX	El Tráfico de Negros y la Conspiración de La Escalera	339
XXI	Las Primeras Luchas Armadas para lograr la Separación de España	349
XXII	El Partido Reformista y la Junta de Información	367
XXIII	La Sociedad, la Economía y el Gobierno, en Vísperas de la Revolución de 1868	375

#### LA PRIMERA GUERRA DE INDEPENDENCIA

XXIV	A) Su Origen y sus Comienzos	387
XXIV	B) Organización de la República en Armas	411
XXIV	C) La Reacción Española: Guerra de Exterminio	421
XXIV	D) Su desarrollo desde Guáimaro hasta Baraguá	431

#### LA TREGUA FECUNDA:

XXV	A) Cuba en su Tercera Epoca Constitucional	461
XXV	B) Cuba en su Tercera Epoca Constitucional	475
XXVI	José Martí y el Partido Revolucionario Cubano	495

#### LA GUERRA DE 1895:

XXVII	A) Período de Fomento y Organización	505
XXVII	B) Desde la Invasión hasta el Establecimiento de la Autonomía	527

#### LA INGERENCIA NORTEAMERICANA Y LA REPUBLICA:

XXVIII	La Guerra Hispano-Cubanoamericana y la Primera Intervención	559
XXIX	La Primera República y la Segunda Intervención	575
XXX	La Segunda República: Historia Política Interna	583
XXXI	Desarrollo de la Población, la Cultura y la Riqueza en la Epoca Republicana	611

	INDICE ANALITICO	635
--	------------------	-----

## Anexo 22. Algunos de los contenidos que aparecen en el libro *Historia de Cuba*.<sup>1</sup>

Contenidos	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV <sub>(a,b,c)</sub>	XVI	XVII	XVIII	XIX <sub>(a)</sub>	XIX <sub>(b)</sub>	XX	XXI	XXII	XXIII	XXIV <sub>(a,b,c,d)</sub>	XXV <sub>(a,y,b)</sub>	XXVI	XXVII <sub>(a,b)</sub>	XXVIII	XXIX	XXX	XXXI		
Económicos	X	X		X		X		X	X	X	X	X	X	X			X							X	X	X	X	X		X				
Sociales		X		X		X		X	X	X				X		X	X		X					X		X	X		X	X				
Administrativos			X		X	X	X	X	X			X	X	X	X		X	X	X		X	X	X	X	X	X	X		X	X	X			
Biológicos		X																					X											
Políticos	X		X	X	X	X	X		X			X	X		X	X	X	X		X	X	X		X	X	X	X	X	X	X	X	X		
Jurídicos			X	X	X				X		X	X		X	X	X			X						X	X	X	X	X	X	X	X		
Militares			X	X		X	X	X	X		X	X				X		X	X						X		X	X	X	X				
Salud (Sanidad)																	X		X					X		X			X					
Geográficos	X	X	X	X		X	X																						X					
Emigración												X			X			X							X			X						
Culturales	X	X				X		X		X		X		X			X							X		X				X	X			
Educacionales									X					X			X			X				X		X			X	X	X			
Urbanísticos				X	X	X	X	X	X		X		X			X										X			X	X	X			
Religiosos		X			X			X	X		X				X																			
Demográficos		X		X		X		X	X		X			X			X							X		X			X	X			X	
Costumbrismos		X		X		X		X	X					X																				
Ciencia y técnica	X	X				X			X					X	X		X			X				X	X	X			X	X			X	
Negros		X	X			X		X														X												
Indios		X	X			X		X										X																
Mujeres		X						X																										
Blancos								X	X					X			X																	

<sup>1</sup> Elaborado por la autora. Los números romanos se corresponden con los números de los capítulos del libro.



**Anexo 23. Relación de algunas obras y autores citados en el libro *Historia de Cuba*.**

<b>Título de la obra</b>	<b>Autor</b>
Cristóbal Colón: Biografía del Descubridor.	Armando Álvarez Pedroso.
El descubrimiento de América.	Manuel Sanguily.
Relación del primer viaje.	Cristóbal Colón.
Diario de navegación.	Cristóbal Colón.
Historia del Almirante.	Fernando Colón.
América, historia de su descubrimiento.	Rodolfo Cronau.
El hombre Colón....	Ramón Iglesia.
Almirante del Mar Océano: una vida de Cristóbal Colón.	Samuel Eliot Morison.
Historia de los indios de Cuba.	Rafael Azcárate Rossell.
Cuba antes de Colón.	Marck Harrington.
Aguibaná, tragedia del tiempo de los indios de Cuba.	Felipe Ricardo Moya.
Historia de las Indias.	Bartolomé de las Casas.
Historia de la leyenda negra hispanoamericana	Rómulo Carbia.
Fray Bartolomé de las Casas, sus tiempos, su apostolado.	Carlos Gutiérrez.
El padre Las Casas.	José Martí.
Introducción a la esclavitud en el Nuevo Mundo.	Fernando Ortiz.
Fray Bartolomé de las Casas. Su tiempo y su obra.	Manuel José Quintana.
La Florida del Inca.	Garcilaso de la Vega.
Porcayo. Romance de la conquista de Cuba.	Roque E. Garrigó.
Espejo de Paciencia.	Silvestre de Balboa.
Memorias de un matancero.	Pedro Antonio Alfonso.
Historia de la Isla de Cuba.	Pedro José Guiteras.
El padre Félix Varela.	Roberto Agramonte.
Una Pascua en San Marcos.	Ramón de Palma.
Cartas a Saco.	Gaspar Cisneros Betancourt.
Cecilia Valdés.	Cirilo Vilaverde.
Cuba a pluma y lápiz.	Samuel Hazard.
La Habana a mediados del siglo XIX.	Antonio de las Barras y Prado.
La tierra del mambí.	James J. O' Nelly.
Hombres del 68.	Vidal Morales.
Biografía de Miguel Jerónimo Gutiérrez.	Luis Marino Pérez.
Nobles memorias.	Manuel Sanguily.
Crónicas de Santiago de Cuba.	Emilio Bacardí.
La isla de corcho.	Luis Machado.

## **Anexo 24. Ejemplos de actividades de estudio independiente incluidas en el libro *Historia de Cuba*.<sup>1</sup>**

Aparecen como: Temas particulares de estudio.

- Capítulo I. Cuándo y cómo entró Cuba en el mundo de los hombres blancos.
  - Colón y las ideas geográficas de su tiempo. (Se orientan seis fuentes bibliográficas de consulta)
  - Cuba vista por Colón. (Cinco fuentes)
  - Interpretación de los mapas incluidos en la lección. Trazado de algunos particulares de dichos mapas.
- Capítulo II. Cuba precolombina.
  - Estudio comparativo de los caracteres de las culturas precolombinas en Cuba. (18 fuentes)
  - Lectura y comentario de *Agüeibaná, tragedia del tiempo de los indios de Cuba*, por Felipe Pichardo Moya.
- Capítulo XI. La dominación inglesa en La Habana.
  - Alcance de los beneficios de la dominación inglesa. (Siete fuentes)
  - Lectura y comentario de la novela *Pepe Antonio*, por Álvaro de la Iglesia.
- Capítulo XVI. Agitaciones y conspiraciones durante la segunda época constitucional.
  - Ideas políticas del Padre Varela. (15 fuentes)
  - Lectura comentada de poesías patrióticas de Heredia.
- Capítulo XXII. El partido reformista y la Junta de Información.
  - Lectura del estudio titulado *Reformismo*, por Miguel Jorrín y Fabián.
  - Lectura de la novela *Cecilia Valdés*, por Cirilo Villaverde.
  - Lectura de algunos capítulos de *Cuba a pluma y lápiz*, por Samuel Hazard, y de *La Habana a mediados del siglo XIX*, memorias de Antonio de las Barras y Prado.
  - Trazado de gráficos relativos a la población, la riqueza y el analfabetismo en Cuba, en vísperas de la Guerra Grande.
- Capítulo XXIV. Organización de la República en Armas.
  - Lectura y comentario del libro *La tierra del mambí*, por James O'Kelly.
  - Lectura y comentario del libro *La República de Cuba*, por Antonio Zambrana.
  - Lectura del artículo *El 10 de Abril*, por José Martí.
  - Trazar un esquema del gobierno de la República en Armas, en el cual se vea gráficamente la dependencia de unos organismos y cuerpos a otros.
- Capítulo XXVI. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano.
  - Lectura y comentario de los discursos de Martí titulados *Los pinos nuevos y Con todos y para el bien de todos*.
- Capítulo XXX. La segunda República: historia política interna.
  - Progresos de la nación cubana en la primera mitad del siglo XX. Factores favorables y factores adversos. (26 fuentes)

---

<sup>1</sup> Tomados de la quinta edición del texto (1953).

## **Anexo 25. Guía de la entrevista a discípulos y compañeros de trabajo de Fernando Portuondo del Prado.**

Estimado compañero (a):

La presente entrevista tiene por objetivo conocer sus criterios acerca de la obra de Fernando Portuondo del Prado, con vista a una investigación que se realiza sobre este historiador y profesor.

De antemano le agradezco sus ideas al respecto.

1. Reflexione sobre las relaciones personales que tuvo con esta figura.
2. Exponga cuáles fueron, a su juicio, sus principales cualidades personales.
3. Comente sobre las características que evidenció como educador y pedagogo.
4. Valore los principales aportes que realizó a la investigación y la enseñanza de la historia.

## **Anexo 26. Testimonios de Olga Cabrera y Mildred de la Torre.**

### **Testimonio de Olga Cabrera.<sup>1</sup>**

Conocí a Fernando Portuondo por la relación que establecí con él como estudiante de la carrera de Historia de la Universidad de La Habana (era el primer expediente de la misma), fui seleccionada como instructora, tenía que dar clases también.

Hortensia y él eran profesores de la Universidad, después él dirigía el Pedagógico. En el año 1962 pasé como estudiante-instructora en una época en que casi no habían profesores, la mayoría se había ido, los mejores se habían marchado, quedó aquello desmantelado, increíble. Hortensia y él venían del Instituto de Segunda Enseñanza, pero con un gran peso y calibre, a pesar de que él no tuvo ese reconocimiento que Hortensia sí tuvo después, ...era un hombre con un estilo depurado, pocos historiadores, poquísimos, no quiero mencionar nombres, pocas figuras en el país han alcanzado ese estilo, ese cuidado, la depuración con lo que escribía, pero la clareza porque eso es otra cosa ¡qué transparente era su prosa!, la pureza de su estilo es inigualable, no hay palabras cargadas, adjetivos, cuando te usa un adjetivo es porque tiene que ser usado. Era muy, muy cuidadoso y es difícil encontrarse un historiador así, como fue Fernando, era un gran investigador, apasionado investigador. No me olvido que para él la búsqueda si era una investigación, era hasta el detalle, no era como si él fuera... entonces en la época hubo un deterioro digamos del concepto de lo que era historia, ser investigador y surcar hasta los detalles de algo podía parecer entonces... era positivista, entró en el término del positivismo, entonces había que dar una visión general de las cosas, etc, etc, pero en esa visión general, la famosa interpretación, se abandonaron totalmente digamos los acontecimientos históricos, no había tampoco una visión de relación entre estructura y acontecimientos, sino que se pretendió una visión de interpretación, como si la interpretación marxista... “marxista” pudiera llegar del cielo que tuviera ...la interpretación correcta de lo que ocurrió sin tener en cuenta los acontecimientos, el estudio, los detalles, no para ofrecer el detalle sino para ser consciente de cuando él hacía, él hacía una

---

<sup>1</sup> Doctora en Pedagogía y Doctora en Ciencias Históricas. Profesora de Historia por largos años en la Universidad de La Habana. Fue discípula y compañera de trabajo de Fernando Portuondo. Entrevista ofrecida a la autora el 4 de enero de 2016.

interpretación, él sentirse seguro, aún cuando reconocía que existían tantas lagunas, hay una imaginación histórica que funciona...

Hombre de una cultura universal, no solo era historiador, conocía mucha literatura, gran conversador, si quieres conocer el mundo, te diría que es Fernando Portuondo, él te hacía a ti, nunca me olvido, dar pasos por la Grecia Antigua, el viaje de él por Atenas por ejemplo yo lo revivía, gran conocedor de la historia antigua, cuando te llevaba a un lugar lo hacía así, te integraba a él, a esa historia, la revivía, si te fuera a Roma era igual, viví las historias de todos aquellos lugares en las historias que él hacía relacionándolas con un presente que él estaba viviendo las historias que él hacía, te parece que te llevaba a reintegrarse aquella historia, a vivir esa historia ...era un conversador de una cultura que te fascinaba con una sencillez....

El cáncer lo estaba... no había conocido una persona tan genial como conversador por la cultura que tenía, fue triste para él, entregó su vida a un proyecto pedagógico, ese instituto pedagógico fue obra de Fernando Portuondo, sabía unir a las personas, me preparaba, le gustaba ayudar a las personas, llegar a los jóvenes, prepararlos, era un formador, para mí fue un padre intelectual, me ayudó mucho, me enseñó tanto, era muy respetuoso, cuando se sentaba contigo para ayudarte lo hacía como si fuera a conversar, no como estudiante sin darte cuenta que te estaba ayudando, para que sintieras que estaban hablando de igual a igual, surgía naturalmente, por eso te digo que era un formador excepcional, era un pedagogo, era un maestro, por eso hablaba mucho de discípulos y maestros, fue un maestro, murió sin reconocimientos, no los tuvo por una labor que no tenía ni mañana, tarde y noche, prácticamente no tenía ni tiempo para algo que él, hasta dirigiendo el Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora, tuvo tiempo que para escribir, para investigar.

Se dedicó calladamente sin hacer ruido de su gran obra, el instituto pedagógico, era y sigue siendo muy importante para un país para cualquier país, para mí es muy importante porque es precisamente de dónde de ahí van a salir los profesores el sentido de ser un profesor, un formador y el cuidaba mucho eso, ser un profesor, el cuidaba mucho eso, conversar, dialogar, velaba mucho el sentido de ser un profesor, un formador.

Era capaz de relacionar algunas cuestiones y aspectos con acontecimientos de la cultura cubana, anécdotas, parecía en sus conversaciones con él con la vida cotidiana de aquella época... descubrías, era muy interesante.

Le gustaba hacer las cosas, pasar los obstáculos, no era persona que le gustaba que le dieran las cosas que se las hicieran, él conquistó la admiración y respeto de Ramiro Guerra, no le dieron la plaza, se la ganó, era de los que se iba a la zona rural a los profesores cómo se trabajaba, y ayudaba a superar los problemas de las escuelas rurales, la región dónde él trabajó era la mejor de educación... le gustaba sentir que las cosas se las había ganado tenía tanta confianza en él. Ramiro Guerra, que le daba increíbles tareas porque sabía que donde él estuviera era verdad que iba a luchar por que la educación, siempre se interesó muchísimo era un educador por la educación en Cuba, era un educador porque sabía que..., siempre se interesó muchísimo por la educación en Cuba, si el individuo no se transforma como puede transformar una sociedad, eso solo lo logra la educación que no solo es una visión colectiva sino también individual...

Le debo mucho a Fernando Portuondo, si hay alguien a quien yo le debo lo que soy es a Fernando Portuondo, digo sinceramente que cuando murió sentí un vacío muy grande, porque era un gran amigo, un padre intelectual, consejero, un hombre de mucha ética, aprendí de muchas personas pero así vinculado a una visión ética de la vida lo aprendí nada más con Fernando Portuondo, me enseñó que no debemos olvidar que somos formadores, y si lo somos no podemos juzgar al otro fácilmente, tenemos que adoptar una actitud comprensiva, de entender a ese otro.

Si hay algo que recuperar de Fernando Portuondo, hay que hacerle justicia a Fernando Portuondo, ha habido tantas figuras que se han levantado que no llegan ni al talón de Aquiles de lo que él hizo, por la labor de formación hecha si solo es por la labor hecha en la revolución, si solo es después de 1959 lo que se va a contar a Fernando Portuondo hay que hacerle una estatua si se hacen estatuas, creó las líneas estructurales del Pedagógico y si aquí se puede hablar de educación en Cuba se le debe a él, fue el que orientó la formación de todos esos profesores que después salieron a todas partes del país. Fue el pedagógico de La Habana el que orientó también la formación de los otros pedagógicos y eso todo fue Fernando Portuondo no fue otra persona, estoy hablando de su pasado que es también interesantísimo, estoy hablando de la creación de ese monstruo que fue el

Pedagógico, después por problemas de política lo sustituyeron, aunque seguía allí lo tenían como un asesor, te aseguro estuvo dedicado totalmente hasta que murió. Seguía allí a ayudando en todo lo que hacía. El creador de ese instituto pedagógico es él, nadie más, después lo sacaron de allí y fue para pensamiento cubano, fue algo genial, se sacaron los libros de la República Neocolonial, por un grupo de jóvenes intelectuales cubanos detrás de ello estaba su mano, era el director del grupo que estaba confeccionando el Diccionario Biográfico Cubano, el trabajo se hacía colectivo, se discutían las cosas, Fernando era tan serio, tan sencillo que participaba como uno más.

### **Testimonio de Mildred de la Torre.<sup>2</sup>**

Resalta en Fernando Portuondo su método pedagógico, creo que además estudió con profundidad todos los métodos pedagógicos de su época, asume el mundo pedagógico de una manera magistral, era un maestro por excelencia y además un gran investigador, pero lo define su condición de pedagogo, independientemente de los acontecimientos hay un método positivista porque era un hombre que se relacionaba mucho con la sustentación de los hechos principalmente del movimiento revolucionario cubano, sobre todo del movimiento independentista cubano que era lo que le apasionaba a él, pero hurgaba en la intimidad de las figuras..., de los próceres, en las relaciones entre ellos y claro tenía una visión anecdótica de gran valor para su época porque te fascinaba pensar que todos aquellos hombres comían, bebían, vestían, calzaban, tenían sus jolgorios, nos enseñó a nosotros a sentir la historia desde dentro, desde el mundo espiritual en sus relaciones humanas, porque todo es humano, me refiero a sus relaciones interpersonales, no creo que haya aportado al conocimiento un enfoque diferente de la historia, pero si una idea diferente, de explicarla. Muy minucioso incapaz de alterar un dato, era positivista en grado sumo, él se autodenominó marxista ya posteriormente pero creo que no, que realmente no llega, no puede llegar a una concepción marxista, materialista de la historia, pero eso no es lo importante, lo que es importante es que él daba conocimientos, todo lo que investigaba lo aportaba en sus obras, en sus libros y en su forma de decir la historia, muy personal, muy íntima, muy única.

---

<sup>2</sup> Profesora de Historia y Doctora en Ciencias Históricas. Laboró en la Universidad de La Habana. Fue discípula y compañera de trabajo de Fernando Portuondo. Entrevista concedida a la autora el 17 de noviembre de 2016.

El establecía un respeto profesional con su esposa muy fuerte, delante de nosotros se trataban de doctores..., era un hombre que no cesaba de leer, no había un libro que llegara a Cuba que no leyera, él se vincula con el movimiento de izquierda, participa en el movimiento de los trece, se relaciona con el directorio y por lo tanto forma parte de la Protesta de los Trece, ahí está en las fotos, búscalo, no era comunista, ni marxista, nunca lo fue, si de izquierda, por lo menos en ese momento fue un hombre de despertar de izquierda, se vincula con la generación del treinta, él la conoce, mostraba en las fotos su relación con ellos se sentía orgulloso de ello... fue un antimachadista consumado y un antibatistiano aunque, algunos lo tildaron de que durante la época de Batista fue que apareció su segunda versión del libro de Historia de él y como hombre de izquierda, piensa que es un pequeño burgués y nunca dejó de serlo, como hombre de izquierda se relaciona con la Oficina del historiador, con Emilio Roig, su Emilito eterno; y es del grupo de la izquierda historiográfica, la izquierda que yo identifiqué de nacionalista y progresista; él se enfrenta al conservadurismo de Portell Vilá, de Emeterio Santovenia y se vincula a la izquierda desde su prisma sin aceptar por supuesto el marxismo, desde esa posición, es por lo que él asiste, establece un vínculo muy estrecho junto con su esposa, creo que ella era más conservadora que él, pero no quiere esto decir que no siguiera este prisma de pensamiento de defender por encima de todo a la nación cubana y naturalmente aunque no existe un pronunciamiento oficial en su obra, en sus libros, con respecto al antimperialismo, la relación estrecha que él mantiene junto con Elías Entralgo, que además eran bastante inseparables, que él mantiene con Emilito Roig y las ideas de este y la defensa que ellos hacen dentro de los Congresos de Historia de las posiciones nacionalistas y antimperialistas de Roig ya los identifica dentro de una izquierda muy sabia, que yo diría equilibrada, por una parte está Sergio Aguirre, que todo el mundo sabe que es marxista, están los enfrentamientos de Aguirre contra Portell Vilá, están sus famosas objeciones a Narciso López, él apoya estas posiciones, en las discusiones del Congreso famoso, no participa de las ideas de Sergio Aguirre y después veremos que tenemos broncas hay broncas y discusiones en la universidad, fue una etapa dura para él , en los 60, pero un pequeño burgués nacionalista, antimperialista, que lucha incesantemente por que se sostenga en Cuba la tradición mambisa, ese es él durante esos años esos años , su libro que era el libro oficial de la enseñanza de la Historia en los



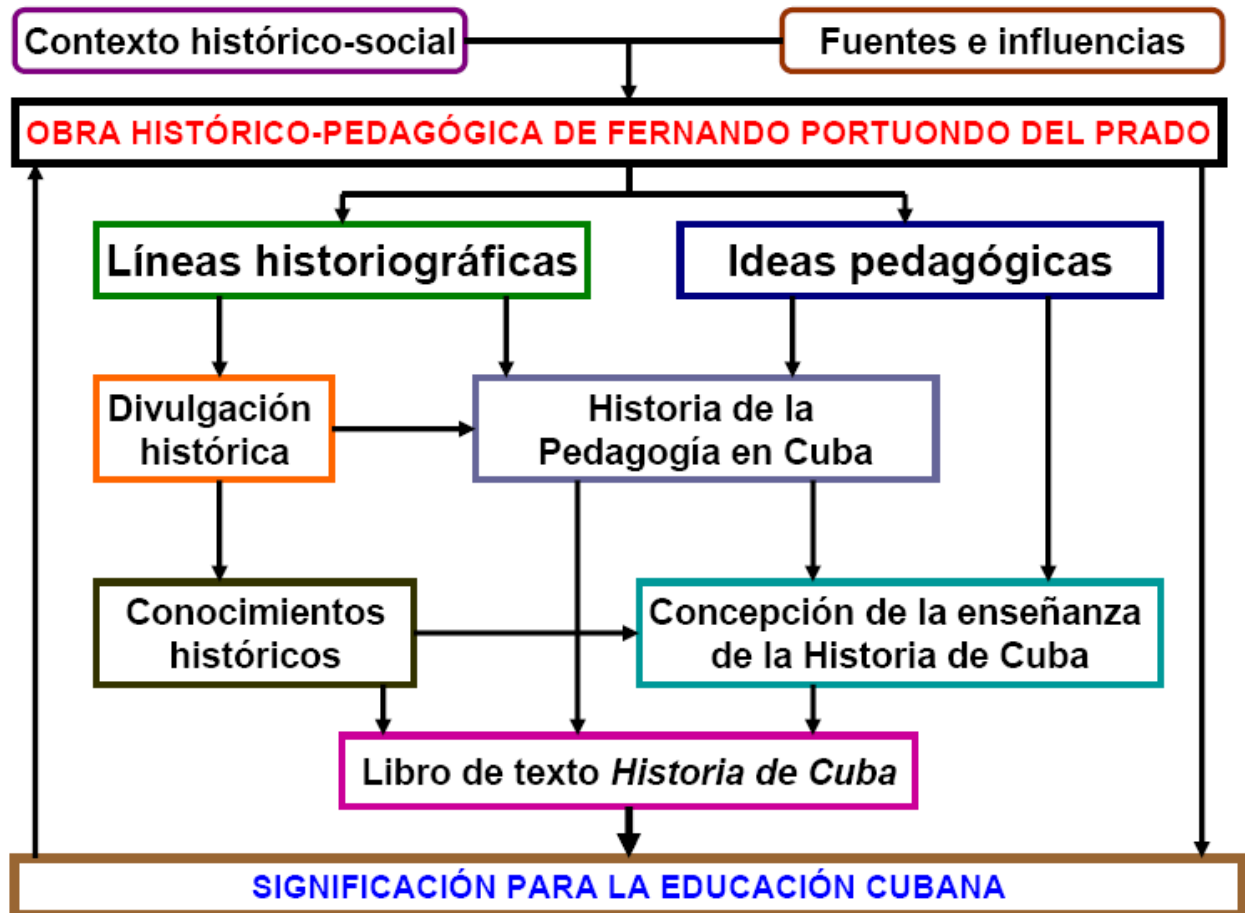
Institutos de Segunda Enseñanza, de un gran valor didáctico y por supuesto pienso que para su época de un gran valor de contenido, ya quisieran muchos maestros estudiar por el libro de Fernando Portuondo e inclusive mucha gente lo niega y lo repudia..., pero lo utiliza, no hace poco en una conferencia alguien dijo que él había sido abogado, él fue Doctor en Pedagogía y en Filosofía y Letras, ese libro le permite comprarse una pequeña finca en las afueras de La Habana como una manera de regresar a sus orígenes rurales. Fernando Portuondo fue capaz de hacer el mismo viaje a caballo que hizo Diego Velázquez desde Santiago de Cuba hasta Camagüey, porque él quería mostrar cómo había sido el proceso de colonización en la práctica, vivían de forma modesta, no se puede decir que fuera un gran burgués ni mucho menos, esa finquita no les dio nada, además ya estaban mayores, lo único que hicieron fue invertir en ella..., su hijo fue ingeniero, trabajó en la CUJAE como profesor...eran muy vinculados al movimiento patriótico civil de pensamiento nacionalista, por ello se adhieren mucho a Céspedes, viene siendo un paradigma, una línea de continuidad para ellos desde siempre, ...también por Ana Betancourt, él adoraba esta figura, era un hombre que no tenía la picardía política, muchas veces lo oí protestar por que se publicaban biografías de mujeres que habían participado durante la lucha revolucionaria y no se reeditaba la biografía de Ana Betancourt, puedo decirte muchísimas anécdotas, eran personas ubicadas en ese mundo de patriotismo nacionalista de aquel tiempo, en la escuela de historia de la cual ellos son fundadores, existe un movimiento muy complejo en esos tiempos, piensa que es la reforma universitaria, están las tendencias del ultra izquierdismo, la tendencia del derechismo, hay alguien que se vincula a este movimiento nacionalista, siendo marxista, es José Luciano Franco, hay que reconocer que es Fernando Portuondo quien lo lleva a la Universidad de La Habana en contra del criterio de muchos conservadores, por su condición de mulato y de que no era universitario, entre ellos está Antilde de León una profesora de griego muy famosa en la universidad que dijo: el día que entrase Franco aquí yo me voy; y Elías Entralgo dijo: pues se puede ir ya, por que Franco entra y se fue, esa anécdota la repetía Portuondo con mucha frecuencia. Él es el que le propone a Elías Entralgo a José Luciano Franco, que no tiene formación académica pero es un monstruo de conocimiento, tiene una obra muy sólida, porque él quería ese enfoque nacionalista-popular que da Franco a través de su obra, comienzan las discusiones, las broncas que

son muy necesitadas de que se haga un estudio más a fondo de las contradicciones ideológicas que hubo en la Escuela de Historia entre Sergio Aguirre y el resto del claustro, una parte de este a favor y otra en contra, el marxismo que se introduce, los pensamientos pequeños burgueses, lo cierto es que ninguno de los dos cabía en aquella Escuela de Historia y ella se queda en la asignatura de Historia de la Historiografía, allí es donde nos enseña métodos y técnicas historiográficos y el pasa como decano del pedagógico y funda el Instituto Superior Pedagógico allí, vienen los tiempos duros del quinquenio gris, que también afecta a la enseñanza y en los finales del 60 se entiende que ese pequeño burgués no debe continuar siendo decano y nombran a una combatiente revolucionaria de larga trayectoria, María Ruiz Bravo, que era del grupo de lucha de Hart, doctora en Pedagogía, de Santiago de Cuba, ya tenía cierto prestigio itinerario dentro del mundo de la enseñanza a través de Hart, y a Fernando se le manda para la casa, eso le provoca una gran tristeza, pero al mantenerse el departamento de Historia de Cuba bajo la dirección de Estrella Rey Betancourt, quien también sufre los avatares de la Escuela de Historia o es parte de ese proceso que no puedo todavía definir quien tiene o no la razón y no importa tampoco en estos momentos, lo único real entonces es que él se queda como profesor consultante hasta que decide dejar ya ese mundo y dedicarse por entero a la investigación, tratando de hacer un Diccionario Biográfico que en ese intento es que muere, hay una historia, la parte archivística de su biblioteca se la entregaron al Pedagógico y de ahí se perdió totalmente, inclusive él hizo una donación de su biblioteca pedagógica al Instituto Superior Pedagógico y yo vi su nombre, su cuño, sus libros venderse en la Plaza de la Catedral, esa suerte de ese archivo habría que ver si tiene algo Víctor Marrero, historiador de Las Tunas y a Carmen Almodóvar que fue una especie de su gran ayudante y gran compañera de ellos, e inclusive lo continuó siendo de Hortensia Pichardo hasta los últimos momentos, eso es lo que puedo definir de acuerdo a mis vivencias y a lo que he estudiado, sigo insistiendo que en la República hay tres tendencias, la conservadora tradicionalista que tiene a su vez grandes aportes, ahí está Jorge Mañach, Emeterio Santovenia, Portell Vila, hay que asumirlos sin prejuicios por que tienen un mundo de conocimientos que dar y está bien, eran sus puntos de vista, era una tendencia que no necesariamente tenía que ser proimperialista, en el caso de Portell Vilá se muestra con Narciso López y además con su conducta del Instituto Cubano-Americano

y toda una serie de cosas, pero ahí están sus famosas conferencias sobre Historia de América con un enfoque positivista, pero con una vibración de conocimientos enciclopédicos increíble que son fuentes del conocimiento, Santovenia no es tan culto como lo fue Portell Vilá, pero los enfrentamiento entre estos grupos eran de carácter ideológico de la forma y manera cómo ven el país, para los Portuondo, Entralgo que jugaban con la tendencia marxista en este sentido del nacionalismo, los Cepero Bonilla, el problema era adecentar la República, regresar a la idea original mambisa de la República, esa era su lucha, hacer una República mambisa, la que se frustra que se restaure en el país y destacar siempre los valores de ese mambisado...

Tengo una imagen muy viva, muy linda de este matrimonio, todo aquel que quería información eran muy abiertos a brindarla, era un hombre abierto a la formación de las nuevas generaciones... es yo diría el excelso profesor del mambisado cubano en toda su grandeza y dignidad si tuviese que definirlo.

Anexo 27. Esquema de las interrelaciones presentes en la obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado.<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Elaborado por la autora.